

GARY NORTH

ENTREGA INCONDICIONAL

Programa de Dios para la Victoria

Condiciones de Entrega

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

I No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Seis días trabajarás, y harás

toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

V Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alargen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

VI No matarás.

VII No cometerás adulterio.

VIII No hurtarás.

IX No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su bucy, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

FECHA

NOMBRE



**ENTREGA
INCONDICIONAL**

Otros libros de I.C.E. por Gary North
traducidos al español

Liberando la tierra (Liberating Planet Earth)

Heredarán la tierra (Inherit the Earth)

La religión revolucionaria de Marx

(Marx's Religion of Revolution)

Otros libros de I.C.E. en español

He aquí el estándar, por Greg L. Bahnsen

(By This Standard)

La gran tribulación, por David Chilton

(The Great Tribulation)

ENTREGA INCONDICIONAL

***El Programa de Dios
para la Victoria***

Gary North

Instituto para la Economía Cristiana
Tyler, Texas

Es propiedad de Gary North, ©1990

Todos los derechos reservados. Se debe obtener permiso escrito del editor para usar o reproducir cualquier parte de este libro, salvo las citas breves para reseñas críticas, artículos y ensayos.

Publicado por ICE
P.O. Box 8000, Tyler, Texas 75711

Traducción al español de Paul Howden con
José L. González

Publicado en Los Estados Unidos de América

Tipografía por Nhung Pham Nguyen

Todas las citas bíblicas de este libro provienen de la versión Reina, Valera, Revisión de 1960.

Para mayor claridad y en honor a Dios, los traductores han usado mayúsculos en los adjetivos y pronombres posesivos que a Él hacen referencia.

ISBN 0-930464-34-6

Dedico este libro a:

Ray Sutton

cuya obra, definiendo
el pacto bíblico transformará
la teología protestante.

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO.	ix
PRIMERA PARTE: BASES	
Introducción a la Primera Parte.	3
1. Dios.	11
2. El Hombre.	27
3. La Ley.	65
4. El Tiempo.	96
Resumen de la Primera Parte.	121
SEGUNDA PARTE: INSTITUCIONES	
Introducción a la Segunda Parte.	131
5. La Familia.	134
6. La Iglesia.	150
7. El Estado.	178
8. La Economía.	197
Resumen de la Segunda Parte.	226
TERCERA PARTE: EXPECTATIVAS	
Introducción a la Tercera Parte.	231
9. El Reino de Dios.	236
10. Una Estrategia para el Dominio.	279
Resumen de la Tercera Parte.	296
CONCLUSION.	299
INDICE DE ESCRITURAS.	303
INDICE DE TEMAS.	309

PREFACIO

Este libro nació por necesidad. Publico un boletín económico quincenal, *Remnant Review* (Revista Del Remanente). Sus suscriptores se interesan en mantener y aumentar su capital. En el número del 6 de Junio, 1980, escribí acerca de los cuatro principios claves de la inversión: el oro, los comestibles, las armas de fuego, y Dios. Tuve bastantes recomendaciones para los tres primeros principios, pero cuando llegué al cuarto, no se me ocurrió nada. Quería recomendar un buen libro introductorio sobre el significado del cristianismo para el mundo moderno, pero no se me ocurrió ni uno. Hay libros de toda clase, todos tratan con uno u otro aspecto de la fe y adoración cristiana, pero no podía encontrar ni uno que fuera al mismo tiempo general, teológicamente correcto, integral, y ameno.

Esto me comenzó a molestar. En aquel tiempo yo estaba publicando 7 circulares, cuatro de ellos escritos por mí, así que el tiempo me escaseaba. Además, dirijo el Instituto para la Economía Cristiana y uno de mis proyectos a largo plazo es escribir un comentario económico completo sobre la Biblia. Este proyecto me lleva un mínimo de diez horas por semana, cincuenta semanas por año. Así que sabía que no tenía tiempo para escribir un libro. Al mismo tiempo, me convencí que habría necesidad de un libro de bolsillo.

A fin de completar el trabajo sin arruinar mi horario, decidí apartar un tiempo específico para escribir este libro. Dispuse de dos semanas. Comencé el 2 de julio, 1980, y terminé el primer borrador el 14 de julio. En realidad, me sobró medio día, ya que terminé en la tarde.

Le pedí a James Jordan que leyera el manuscrito, y él hizo unas sugerencias importantes. La mayoría he incluido en la versión final. Aun así, el libro es básicamente el producto de dos semanas de trabajo. El proyecto entero, desde el principio hasta el borrador final tenía un mes.

Yo quería que este libro fuera leíble. La complejidad hace que los libros no sean leídos, por eso lo escribí rápidamente: sin apuntes, sin un bosquejo, con tan solo los títulos de los capítulos en mente. Pero antes de comenzar este proyecto había estado estudiando la Biblia por más de veinte años. (Usaré La Versión Reina Valera para las citas, ya que la mayoría de los lectores tienen esta versión). Hice revisiones importantes solo en el capítulo sobre el hombre y, con la ayuda de James Jordan, en la sección que trata de la salvación. Estoy menos satisfecho con esa sección, ya que es mas compleja de lo que quisiera, pero no he podido encontrar la forma de hacerla mas concisa y fácil, sin perder exactitud.

Sencillamente no me quedó tiempo para ser mas completo. Espero que por lo menos ésta metodología haya hecho que el libro sea leíble. Ningún manual puede servir como una fuente conclusiva sobre el significado y las repercusiones del cristianismo.

Lo que quería producir era un manual que pudiera servir tanto como una introducción a los principios fundamentales del cristianismo, como una guía de estudio para gente que ya son cristianos pero que nunca han dedicado tiempo para considerar las consecuencias sociales, políticas, y económicas del cristianismo. Se le puede considerar un voluminoso pamfletto. Se le puede considerar como un manifiesto cristiano. La esperanza mía es que por lo menos se le considere.

El libro está dividido en tres partes: La primera, "Bases," abarca los fundamentos del cristianismo ortodoxo. Estos son los principios religiosos que separan al cristianismo de todas las demás religiones. La segunda parte, "Instituciones," abarca las consecuencias del cristianismo para las principales instituciones de la vida humana. Es de esperar que nuestro enfoque sobre cada institución principal sea muy distinto al de las culturas no cristianas. La tercera parte trata sobre las "Expectativas." ¿Qué debe-

mos de esperar en el futuro? ¿Cómo podremos implementar los principios que descubrimos en la primera parte? ¿Tenemos tiempo para construir la base institucional de la segunda parte? ¿Cuál es el plan correcto de acción? ¿Qué requiere Dios que hagamos?

Este libro ineludiblemente ofenderá a todos. Se aparta de la mayor parte de lo que conocemos como el “cristianismo del *establishment* [oficialismo].” Hay muchos cristianos que creen no ser parte de un *establishment* religioso, pero sí lo son. Cuando lean este libro, y cuando piensen en lo que están leyendo, o tendrán que rechazar mucho de las conclusiones a que llego yo en este libro o tendrán que comenzar a trabajar largo y duro para pensar de nuevo los principios religiosos que se les han enseñado por toda una vida.

Cuando al lector no le guste lo que está leyendo, debe examinar sus premisas. Luego debe examinar la documentación que yo ofrezco. Los errores en cualquier libro humano son inevitables, pero hay que reducir a un mínimo los errores. Este libro se aparta de muchos de los lemas populares en las iglesias cristianas, y sin embargo se basa sobre esta presuposición: *la Biblia es la Palabra inspirada de Dios*. Fue perfecta en los manuscritos originales (autógrafos). Fué precisamente porque creo que la Biblia es inspirada, tanto en sus detalles históricos como en sus juicios teológicos, que decidí escribir este libro. Estoy convencido que mucho de lo que pasa por cristianismo conservador a fines del Siglo XX, no es ni conservador ni cristiano.

Lo que recomiendo al lector es sencillo de decir pero difícil de lograr: *el respeto por lo que dice la Biblia*. Algo no puede llamarse cristiano porque yo lo diga sino porque la Biblia lo dice. Al mismo tiempo, algo no es cristiano solo porque algún pastor o un libro conocido lo diga. El sólo hecho de que el lector no haya oído algo parecido al mensaje de este libro, no quiere decir que este no sea un mensaje correcto. Tendrá el lector que formar su propio juicio. La tradición no es un sustituto para la responsabilidad de cada cual. Los lemas aprendidos en la escuela dominical pueden ser distintos de lo que la Biblia realmente enseña. El hecho que uno tenga un bosquejo al pie de cada página en su Biblia no garantiza

que el texto de la Biblia enseñe esa interpretación. Cada cual tiene que decidir por sí mismo, no según lo que dicen los hombres, sino según lo que dice la Biblia.

Gary North
Agosto de 1980

Primera Parte
BASES

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE

Toda mi vida he oído decir que tal iglesia o tal grupo o tal creencia “no es una religión; es una forma de vida.” ¿No ha oído usted otro tanto? Piénselo. ¿Ha oído usted alguna vez de una religión que no sea una forma de vida? Por otra parte, ¿ha oído usted alguna vez de una forma de vida que no fuera básicamente una religión? Cada vez que oigo decir que “el cristianismo es sólo una religión, pero, yo estoy buscando una forma de vida,” comienzo a preguntarme cuánto conoce esa persona acerca del cristianismo o las formas de vida.

El cristianismo es una religión. ¡Sobre esto no cabe duda! Tiene iglesia, y ministros, y fiestas, y misioneros, y platillos para recoger las ofrendas. Tiene grupos juveniles, estudios bíblicos, campamentos de verano, himnarios, seminarios e hipotecas. Tiene bautismos, matrimonios y funerales. Es una religión.

Pero el cristianismo también es una forma de vida. Tiene un código moral. Tiene un sistema de cortes eclesiásticas. Tiene credos, doctrinas, y catecismos. Tiene miembros que comparten perspectivas similares sobre el significado de la vida y de la muerte, sobre el bien y el mal, la historia y el futuro, el hombre y la mujer, Dios y el hombre. Y como los cristianos piensan sobre estas cosas en maneras diferentes a cómo piensan los musulmanes, los budistas, los hindúes, y los ateos, los tipos de sociedades que los cristianos han edificado, o han influenciado, son muy distintos de las otras sociedades. En otras palabras, *los resultados serán muy diferentes según lo que crea la gente*. Sus ideas tienen consecuencias.

Por lo general la gente no piensa profundamente acerca de su forma de vida. Dan casi todo por sentado. No hay suficiente tiempo en el día para analizarlo todo. No podemos examinarlo todo continuamente. Pero de vez en cuando una persona se detiene y se pregunta: "¿En qué clase de mundo vivo yo? ¿Por qué está en esta condición? ¿Cambiará algún día? ¿Mejorará?" Tal vez se pregunte: "¿Quién soy yo? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Qué debo estar haciendo? ¿A dónde voy?"

Entonces, si es un hombre típico del Siglo XX, abrirá una cerveza, prenderá la televisión, y se olvidará de todas sus preguntas.

La Biblia habla acerca del hombre que hace tal cosa. "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era" (Santiago 1:22-24). El hombre se hace a sí mismo unas preguntas muy buenas, y luego no hace nada para encontrar las buenas respuestas.

¿De qué valen las preguntas si uno nunca encuentra respuestas satisfactorias? No valen de nada.

Tal vez usted se ha comenzado hacer algunas buenas preguntas. Tal vez piensa que un librito como este lo puede ayudar a encontrar algunas respuestas a las buenas preguntas. Sea cual fuere su razón para haber leído hasta aquí, voy a intentar darle ayuda. Ningún libro de este tamaño le puede proporcionar todas las respuestas. La vida no es tan fácil. Pero le puede ayudar a encontrar *algunas* de las respuestas, y tal vez puede darle unas ideas acerca de cómo encontrar muchas otras respuestas. Y cuando obtenga las respuestas, podrá comenzar a actuar.

Pero primero se necesitan unas preguntas. Déjeme sugerirle unas cuantas. Cuando yo enseñaba en la universidad hace unos años atrás, enseñé a mis estudiantes un pequeño truco que podían usar para ayudarles a comprender la historia, el gobierno, y sus materias de sociología y economía. Les conté que podían preguntarse cuatro cosas acerca de cualquier sociedad, y si ellos podían

encontrar respuestas por breve que fueren, a estas cuatro preguntas, probablemente podían aprobar la materia. Aquí están las cuatro preguntas.

1. ¿Qué cree la sociedad acerca de *Dios*?
2. ¿Qué cree la sociedad acerca del *hombre*?
3. ¿Qué cree la sociedad acerca de la *ley*?
4. ¿Qué cree la sociedad acerca del *tiempo*?

Parecen bastante fáciles, ¿verdad? Bueno, las apariencias engañan. Un erudito serio podría pasar toda su vida escogiendo sólo una sociedad y estudiando sólo una de estas preguntas. Pero no disponemos de toda una vida para esto. Así que lo mejor que podemos hacer es mirar algunos libros o estudios y confiar que los escritores sabían algo acerca de lo que estaban escribiendo.

Todos sabemos que los hombres no concuerdan unos con otros en todo, ni siquiera la gente de una comunidad pequeña. En realidad, a veces parece que la gente no se pone de acuerdo en nada. Pero de vez en cuando, podemos descubrir algo en lo que la gente sí se pone de acuerdo. Uno de los mejores momentos para encontrar lo que la gente realmente cree es cuando enfrentan una crisis de vida o muerte. Frente a la crisis, nos enteramos lo que la gente piensa que es realmente importante.

A veces los hombres tienen que morir por sus creencias. Quizás haya una guerra, una revolución, o una grave crisis. ¿Por qué cosas está dispuesto a morir un hombre? ¿Por qué están dispuestos a morir muchos hombres en la sociedad? ¿Dios, la nación, la familia? ¿La fama y la fortuna? ¿El honor? Cuando forzamos a los hombres a decirnos qué es realmente lo que les importa, descubrimos realmente quiénes y qué son. Descubrimos quién les gustaría llegar a ser. Encontramos lo que esperan de la vida cuando enfrentan una situación que la amenaza. *Ésa* es la religión del hombre.

Piénselo. ¿Hay algo en su vida por lo cual realmente estaría dispuesto a morir? La mayoría de los padres dirían que estarían dispuestos a morir por sus hijos. Pero, ¿y qué de una idea o una creencia? Si un enemigo estuviera apuntando su fusil a su cabeza,

y le dijera que dispararía a menos que estuviera dispuesto a renunciar públicamente a cierta idea, ¿hay alguna idea tan valiosa que usted diría, "Dispare?" Ahora sí, nos acercamos a *su* religión.

Hace aproximadamente 1800 años, había gente en el Imperio romano que le dijo al emperador y a sus oficiales "Dispare." Desde luego, no había fusiles entonces. Pero habían leones y circos. Tenían espadas para cortar cabezas. Tenían toda clase de torturas imaginables. El Imperio romano hizo la guerra contra los cristianos primitivos, y muchos de ellos se negaron a echar un trozito de incienso sobre un altar al emperador. ¿Fué para tanto? Ellos pensaron que sí. Ellos se resistieron, murieron, y después de trescientos años de persecución intermitente, ganaron la guerra. A partir del año 363, todos los emperadores del Imperio romano profesaron su fe en Jesucristo como el Dios viviente que gobierna la historia. Todo el que no hiciera esta profesión de fe no podía ser emperador. Tal vez no todos creyeron en Cristo, pero por lo menos afirmaron hacerlo.

Los primeros cristianos creían que es importante lo que uno cree acerca de Dios. Ellos estaban dispuestos a morir por su fe. Ellos creían las palabras de Jesús: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganase todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:25-26). Ellos creían que no se puede comprar la salida del infierno para entrar en el cielo.

¿Hay algo en la tierra tan importante para usted que estaría dispuesto a morir a fin de preservarlo o afirmar su compromiso? Si lo hay, entonces eso probablemente es su meta suprema, su posesión mas preciada. Podríamos llamarlo su dios. No hay mejor manera de identificar su dios. Si por ello está usted dispuesto a entregar su vida, debe ser muy importante para usted.

Hay quienes afirman (refiriéndose al comunismo), "Mejor muerto que rojo." Otros no están de acuerdo: "Mejor rojo que muerto," ya que siempre se puede luchar mas tarde, o por lo menos esperar la caída del comunismo. Pero las dos posiciones se oponen una a otra. No se puede hallar un criterio armónico entre ellas.

Hay otra gente que quiere una tercera opción: “Ni muerto ni rojo.” Ellos quieren una opción *positiva*. No quieren el menor de dos males. Ellos saben lo que quieren, y están dispuestos a trabajar duro para lograr su meta.

Esa es mi posición. Yo quiero una alternativa positiva. Mi lema en la vida es este: *No se puede vencer algo con nada*. Si no nos gusta lo que está pasando a nuestro alrededor, tratemos de cambiarlo. Si no nos agrada algo, ofrezcamos una mejor opción. Por eso escribí este libro. No me gustaron los demás.

Me preocupa la condición del mundo de hoy; estoy convencido que la civilización occidental ha llegado a una encrucijada. Yo no quiero que los líderes del mundo libre tomen decisiones que significarán la destrucción de nuestra forma de vida, aunque hay muchas cosas que me gustaría que cambiasen. De hecho, estoy convencido que si no cambian, perderemos lo positivo de nuestra forma de vida por muchísimo tiempo. Yo no quiero tener que escoger entre el “Mejor rojo que muerto” y el “Mejor muerto que rojo.” Mientras que hay tiempo todavía, me gustaría la tercera opción: *¡ni uno ni otro!*

Pero no se puede vencer algo con nada. Por eso me gustaría que usted me concediera el tiempo y el esfuerzo para analizar algunos problemas básicos. ¿Se enfrenta el mundo una crisis de gran envergadura? ¿Hay algo que podamos hacer para solucionar las dificultades que estamos enfrentando? ¿Podemos encontrar dónde nos equivocamos y hacer algo para corregirlo? ¿Hay algo que podamos hacer que hará una diferencia?

Ese es el tema de este libro: *hacer algo* — muchas cosas, en verdad — que sin duda resultarán en una gran diferencia. Pero no podemos saber lo que hará una diferencia cuando no comprendemos la naturaleza de nuestro mundo, de nosotros mismos, y de nuestros recursos. Quisiera que usted reflexionase sobre eso.

Tal vez no esté bien enterado de la historia del cristianismo en este último siglo. Una de las polémicas continuas tiene que ver con la legitimidad de la actividad social. Los que se inclinan a rechazar las doctrinas básicas de la fe — la infalibilidad de la Biblia, la deidad de Cristo, la realidad del nacimiento de una virgen, la

segunda venida de Cristo a juzgar, etc. — han sido los proponentes de la acción social, especialmente la intervención política. Por el otro lado, los que defienden las doctrinas tradicionales se han inclinado a renunciar a la política. Ellos han concentrado en la prédica, el evangelismo, las misiones extranjeras, las conferencias y estudios bíblicos, y otras cosas por el estilo. Ellos se han interesado en llevar el mensaje de la salvación personal — un mensaje que no ha destacado o incluso ha negado la posibilidad de la reconstrucción social desde una perspectiva cristiana.

Un lema que resume bien esta división es este: “Los izquierdistas han creído en la historia pero no en Dios, mientras los conservadores han creído en Dios pero no en la historia.” Lo que este libro destaca es la realidad tanto de Dios como de la historia. Los individuos se salvan, pero si dan fruto espiritual, darán también fruto cultural. Dios habla a este mundo, porque Él hizo este mundo. Él llama a las personas al arrepentimiento, pero es un arrepentimiento de pecados específicos, de formas de vida específicas, de actitudes específicas, de filosofías específicas, y de doctrinas económicas específicas. Dios habla al hombre en su totalidad, y por lo tanto Él habla también al mundo en su totalidad. Por lo tanto hemos de predicar *el consejo total de Dios*, lo mismo que hicieron los profetas del Antiguo Testamento.

Las religiones, cuando realmente son religiones, tienen consecuencias para este mundo. Toda verdadera religión es una forma de vida. Todo cristianismo que no es *puesto en práctica*, no es cristianismo. La acción no es de por sí cristiana, pero la acción por amor a Dios, y según las reglas reveladas por Dios, sí es el cristianismo. La pregunta es: ¿qué *es* el cristianismo?

¿Recuerda mi cuatro preguntas? ¿Las preguntas que podemos usar para descubrir las características más importantes de cualquier sociedad? ¿En qué clase de *Dios* creen los cristianos? ¿Cuál es su perspectiva del *hombre*? ¿Cuál es su perspectiva de la *ley*? Y por fin, ¿cuál es su perspectiva del *tiempo*?

¿Puede el cristianismo cambiar las cosas? La Biblia dice que sí. La historia nos muestra que sí lo ha hecho en el pasado. ¿Pero *cambiará* las cosas? ¡*Esa* es la pregunta!

¿Qué es el cristianismo? ¿Qué meta tiene? ¿De qué sirve preguntarnos si el cristianismo puede cambiar las cosas, si para empezar no sabemos lo que es?

Examinemos los cuatro temas: Dios, el hombre, la ley, y el tiempo. ¿Qué dice la Biblia acerca de estos cuatro temas? Hasta que sepamos las respuestas, no podremos aplicarlos a nosotros mismos, a nuestro mundo, ni a nuestro futuro.

1

DIOS

¿Qué dice la Biblia acerca de Dios? Muchísimo, como lo sabe el lector. Dice que Dios es *luz*. “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1ª de Juan 1:5). (Acaso el lector se pregunte lo que significa “1ª de Juan 1:5.” Tanto en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo Testamento, tenemos libros señalados por capítulos y versículos. Estas divisiones se hicieron hace mas de mil años, después que fueron escritos los libros del Nuevo Testamento. “1ª de Juan 1:5” se refiere a la primera epístola de Juan, capítulo uno, versículo cinco. Si deduce el lector que debe haber “2ª de Juan,” tiene razón. En realidad, hay también “3ª de Juan.” Tiene un sólo capítulo, sin embargo, así que escribimos “3ª de Juan 3.” El segundo “3” se refiere en este caso al versículo, no al capítulo.)

La Biblia también nos cuenta que Dios es *amor*. “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1ª de Juan 4:8). Cuando un hombre no ama nada ni a nadie, entonces claramente no puede ser un seguidor de Dios, dijo Juan, puesto que Dios es amor.

El problema es que hay muchas religiones que nos cuentan que Dios es luz y amor. Las meras palabras no nos explican mucho acerca de Dios. Se puede interpretar “luz” y “amor” de muchas maneras. Necesitamos saber mas acerca de Dios.

¿Comenzar desde el principio? ¿Por qué no comenzar con las primeras palabras del libro de Génesis, el primer libro en la

Biblia? “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Mas que todo, Dios es el *Creador*.

Ahora estamos echando la base. El concepto de Dios como Creador absoluto es exclusivo al cristianismo y el judaísmo. Hay otras religiones que hablan de Dios como moldeador del mundo o el principio original, pero ninguna otra religión sino el cristianismo y el judaísmo habla de Dios como Creador absoluto, soberano, que no necesita ayuda. El primer capítulo de Génesis dice que El creó el universo entero por el poder de Su palabra. Sin material pre-existente alguno, sin repuestos desparramados por el taller, sin siquiera un taller donde desparramar los repuestos. Nada.

Dios creó todas las cosas *de la nada*. Esta sí que es una doctrina difícil de creer. Los hombres no quieren creerlo. Irán a extremos increíbles para evitar creer en esto. Inventan mitos, como el mito del huevo cósmico. O tal vez escogerán creer en un océano eterno, y desde este océano aguachento todas las cosas, aun los dioses, han salido. Los científicos modernos siguen el ejemplo de los filósofos griegos que vivieron hace 2,500 años, y concluyen: 1) el universo siempre ha existido tal cual existe actualmente (la teoría del “estado constante”); o 2) el universo comenzó cuando hubo una explosión enorme de una materia-energía eterna (la teoría de la “explosión enorme” [Big Bang]); o 3) el universo oscila: expansión, colapso, explosión. . . . etc. Desde luego, los científicos adornan las teorías con muchas matemáticas y palabras elegantes, pero en realidad no han producido ningún esquema nuevo.

La Biblia enseña la creación a partir de la nada. No enseña que Dios lanzó una partícula de sí mismo al espacio y que esta chispa de divinidad se convirtió en el mundo. No enseña que Él formó una materia pre-existente en lo que hoy vemos. No dice que el mundo material imitó de algún modo a Dios; quien no es sino “un pensamiento en el acto de pensarse a sí mismo.” (Esta sugerencia fue hecha por Aristóteles en su libro, *La física*, capítulo 8, que él escribió alrededor del año 330 a. de J.C.) Lo que la Biblia enseña es que Dios dijo, “Sea la luz,” y fue la luz (Génesis

1:3). Una cosa tras la otra, Dios dijo, "Haya. . ." e inmediatamente *hubo*. El firmamento, el agua, la tierra seca, la hierba, el sol, la luna, las estrellas, los animales, y al fin, el hombre: Dios dijo, "Haya. . ." y *hubo*.

Él hizo todo esto en seis días. La gramática hebrea no nos puede asegurar que estos fueron días de 24 horas. Muchos cristianos contemporáneos han sostenido que no lo fueron. Pero, ¿por qué no? Es decir, si Dios creó todas las cosas de la nada, lo cual es una de las cosas más difíciles de creer, ¿por qué no aceptar las palabras de la Biblia al pie de la letra? Los hebreos antiguos ciertamente creían que los seis días realmente eran seis días. Cada día tuvo una mañana y una noche. Sumando los días es lo que produce la semana de 7 días, con un día de reposo cada séptimo día. Al fin y al cabo, ¿qué vale la teoría de que cada día tenga miles de millones de años, suponiendo que se toma en serio el relato de Génesis de la creación? El sol, la luna, y las estrellas fueron creados en el cuarto día. Pero la hierba que da semilla y los árboles de fruta fueron creados en el tercer día (Génesis 1:11-12). ¿Qué científico aceptará la idea que las plantas de la tierra fuesen creadas antes que el sol fuese creado? Por cierto ningún evolucionista. Ni siquiera si intentamos sostener que la palabra "día" podría significar un millón de años. Es imposible que el científico moderno acepte la idea que la creación de Dios proviene de la nada, así que al redefinir la palabra "día" como un período de tiempo más largo no resuelve nada.

Lo que aprendemos en el primer capítulo de Génesis es una de las doctrinas más importantes del cristianismo: Dios creó el mundo de la nada. Él es totalmente aparte del mundo. Él es totalmente soberano sobre el mundo. El diccionario define "soberano" así: "El que tiene supremacía o rango sobre, o autoridad sobre, otros; un superior; un gobernador, señor, amo. . ." Aun así estas palabras son insuficientes para comunicarnos la doctrina bíblica de la soberanía de Dios sobre Su creación. *Dios es el Regidor absoluto de todo lo que pasa. Él rige el universo porque Él hizo el universo.* La creación no tiene independencia alguna de Dios porque fue hecha por Dios. *Es actualmente sostenida por Dios. La providencia de*

Dios significa simplemente el sostén y el orden activo de Dios sobre Su universo.

La Biblia no enseña que el universo es un gran reloj o una máquina que Dios hizo mucho tiempo atrás, cuando por primera vez lo dio cuerda, y ahora marcha obedientemente, completamente independiente de Dios. El universo es la *propiedad* de Dios, y Él lo guarda celosamente. En los Salmos, aquellos himnos y poemas inspirados del Antiguo Testamento, leemos: “De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre los ríos” (Salmos 24:1-2). La tierra está llena de seres vivientes, incluyéndonos a usted y a mí. Todas las criaturas vivientes pertenecen a Dios, incluyéndonos a nosotros.

La Distinción entre el Creador y Creatura

Podemos llamar esta doctrina de la creación *la distinción entre el Creador y la creatura*. Hay una diferencia básica entre Dios y el universo, entre Dios y el hombre. El hombre es un ser creado. Ningún hombre se mantiene por sí mismo. Ningún hombre subsiste independiente de Dios. Ningún hombre pasa a ser parte de Dios. Dios nos dice claramente que “mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8). Y ¿por qué no? “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:9).

Esto no significa que Dios está tan alejado de nosotros que no se importa de nosotros. Por el contrario: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15). ¿Quiere esto decir que la gente de corazón quebrantado y humilde ante la santidad de Dios realmente mora con Él en aquellas alturas? *En principio, su pueblo mora con Él en espíritu*, porque Él tiende la mano y lo toca, sana sus heridas, y levanta su ánimo. Somos como residentes en el extranjero, damos el domicilio de nuestro

hogar, pero estamos lejos del hogar. El apóstol Pablo escribió: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20). Desde luego, los que no miran al cielo por su Salvador, el Señor Jesucristo, claramente no tienen su ciudadanía en el cielo. Eso es un punto importante que Pablo estaba tratando de aclarar.

El cristianismo no enseña el *deísmo*, la idea que Dios está completamente aparte, lejos de su universo, el cual es ahora completamente independiente de Dios. Tampoco enseña el *panteísmo*, que dice que Dios está identificado tan profundamente con este mundo que no es distinguible de Él. Dios ciertamente está en todas partes. El salmista anuncia: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás" (Salmos 139:7-8). Nada pasa en cualquier parte del mundo que Dios no lo sepa. Pero Él no es parte de Su creación.

Nunca hay que identificar a Dios con Su creación. No hay "una forma universal de la existencia," una "ultraexistencia" en la cual Dios y el hombre participan juntos. *No hay una "escala de existencia" entre Dios y Su creación.* Los hombres moran en la presencia de Dios, pero ellos no son "uno con Dios" en cuanto a su existencia. Él es totalmente diferente. El salmista lo dice mejor: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Salmos 90:1-2). El hombre es, pero Dios siempre ha sido. Cuando el hombre aún no existía, Dios ya existía.

Nunca se puede decir del hombre: "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Romanos 12:36). Pero Pablo dijo esto de Dios. Dios nunca dijo lo siguiente acerca del hombre; Él lo dijo acerca de sí mismo: "Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?" (Isaías 43:13). Los hombres no pueden detener el plan de Dios. Tampoco lo pueden los reyes, ya que ellos hacen sus planes según el plan de Dios. "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón

del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1).

A la gente no le gusta oír hablar de este tipo de Dios. Preferimos concebir de Dios como si fuera un experto cósmico a quien podemos llamar para que nos rescate siempre que nos metemos en líos. Él nos puede dar información experta, como lo pudiera hacer un consejero profesional, pero ciertamente no es la autoridad final. Después de todo, se dicen los hombres, “Estamos todos juntos en esto: Dios, la humanidad, y el ambiente.” Dios se convierte, si acaso, en el “Dr. Dios,” mientras el resto de nosotros llevamos meramente el título de “Sr.”

El libro de Hebreos, en el Nuevo Testamento, da una imagen muy distinta de Dios. “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán” (Hebreos 1:10-12). Dios tiene control absoluto, para siempre.

¿Por qué es tan importante enfatizar constantemente esta distinción entre el Creador y la creatura? Porque es la esencia misma de la rebelión del hombre contra Dios el negarla. Cuando el maligno tentó a Eva, le ofreció una esperanza especial: *llegar a ser como Dios*. A ella le había prohibido comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Satanás dijo: “sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:5). Eva comió, y su marido también. Así desafiaron a Dios. Pusieron a prueba a Dios para ver si Su palabra o la de Satanás sería veraz. Ellos se erigieron a la posición de jueces, creyendo que podían comparar la Palabra de Dios con la de Satanás. ¿Cómo lo harían? Asumiendo que podrían determinar el bien y el mal a despecho de la Palabra de Dios. Actuaron como si fuesen creadores soberanos aun antes de comer la fruta.

Una y otra vez a lo largo de la historia del hombre, la gente ha transigido, o se ha rebelado contra esta doctrina de Dios el Creador. Han tratado de elevar la humanidad a la posición de

co-creadores con Dios. Han argumentado que el hombre fue una vez “uno con Dios” y que algún día será nuevamente “uno con Dios.” Han dicho que los hombres están dotados con una “chispa de divinidad.” Han dicho que a través de un proceso largo de evolución el hombre llegará a ser igual a Dios. Han dicho que puesto que el hombre y Dios comparten la misma “esencia” o sustancia común, le es posible al hombre tender un puente sobre la brecha y llegar a ser divino. La Biblia rechaza todas estas afirmaciones.

En las tiranías del antiguo mundo mesopotámico, se decía que los reyes eran seres divinos. Los egipcios creían que su faraón era un ser divino, el vínculo entre la tierra y el cielo, el sostenedor de la prosperidad de Egipto. Esta creencia les llevó directamente a la idea de un *Estado divino*, un orden político al que los “meros hombres” no se podían oponer. El Estado, puesto que era el vínculo mas alto entre el hombre y Dios, era todopoderoso en las teologías del mundo antiguo.

Por supuesto, se obtiene el mismo resultado al negar que hay un Dios por encima del orden político. Puesto que el Estado es visiblemente la institución humana más poderosa, el ateísmo elimina la posibilidad de una corte de apelaciones superior al Estado. Como resultado el Estado se vuelve “divino” – la corte final de apelaciones, la autoridad suprema moral. No todos los ateos son partidarios del estatismo. Pero donde predomina el ateísmo, el Estado progresivamente expropia la libertad del hombre, ya que carecen de autoridad superior a la cual apelar o de la cual derivar la justificación moral para resistir la tiranía. Donde no hay temor de Dios, *el temor del Estado* (Yo capitalizo la palabra Estado cuando se refiere al gobierno civil, para distinguirlo de las subdivisiones políticas que en algunos países se llaman “estados.”) es un sustituto útil y universal.

Santidad

La Biblia tiene una doctrina de la santidad. Comienza con la *santidad de Dios*. “Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y díles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Levítico 19:1-2). “Yo soy

el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1). La doctrina del Nuevo Testamento es igual: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Otra vez, citando el Antiguo Testamento: “Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios” (Levítico 20:7). Comenzamos con Dios. Admitimos la santidad de Dios que nos creó. Luego nos aplicamos a nosotros mismos el mismo criterio de santidad o perfección. Sin duda encontraremos que *no logramos alcanzar el modelo*.

Pero ¿qué es la santidad? Dios la tiene, nosotros debemos tenerla, pero ¿qué es? El sentido Bíblico de la santidad es “estar apartado,” o diferente del mundo. Es una clase de “apartamento.” Significa “distinguirse de los demás.” Dios está apartado por Su justicia, Su perfección. (También está apartado por Su posición como un ser distinto, el Creador, pero la santidad se refiere a la *ética*, no es la sustancia que nos compone.) Podemos entenderla mejor en las palabras de Dios a la nación de Israel: “Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos” (Levítico 20:26). Dios quiere que nos atengamos a nosotros mismos a Sus reglas morales. Él *nos aparta* de los inmorales del mundo, quienes obstinadamente promulgan principios diferentes que los que Dios ha establecido para la humanidad. Somos Su posesión, tal como aprendimos cuando consideramos la distinción entre el Creador y la creatura. Él nos aparta éticamente, requiriendo que vivamos una vida diferente. Él literalmente apartó a los hebreos en el mundo antiguo, separándolos geográficamente cuando les dio la tierra de Canaán (la “tierra prometida”). Pero hoy en día, Él nos aparta espiritualmente al quitar de la corrupción del mundo que nos rodea nuestra mentes y corazones, y al separarnos socialmente (como por ejemplo en nuestra elección de consorte) e institucionalmente (nuestra membresía en una congregación, la Iglesia, la educación de nuestros hijos en escuelas cristianas).

La Biblia dedica bastante espacio a la santidad. Si busca la palabra “santa” en una concordancia bíblica, que enumera todos los versículos donde aparece la palabra encontrará cientos de referencias.

Dios dicta Sus principios morales de la santidad que son la fuente de la vida, en Su Ley. Él es un Dios *celoso*, nos dice. En el libro de Éxodo, encontramos Sus Diez Mandamientos. Él manda que Su pueblo no se postre ante dioses ajenos, “porque yo soy Jehová tu dios, fuerte, celoso” (Éxodo 20:5). Tan celoso es Dios en defensa de Sus reglas de justicia que nos amenaza con castigarnos si desobedecemos. El profeta Amós, quien era un simple pastor de ovejas antes que Dios le llamara a retar a la gente de su época, les anunció: “Oíd esta palabra que ha hablado Jehová, contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: a vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades” (Amós 3:1-2).

Si Dios requiere la perfección, y los hombres lo desobedecemos, ¿cómo podemos entonces escapar Su castigo? ¿Cómo podemos cumplir tal estándar de perfección? Una sóla osadía, y hemos perdido la perfección. De hecho, como lo veremos en el capítulo sobre el hombre, nacemos en el pecado! El gran pecado fue el de nuestro padre, Adán. Él actuó por todos nosotros cuando despreció a Dios. Todos quedamos manchados con su transgresión. Entonces ¿cómo podremos lograr la perfección? La respuesta tiene una importancia decisiva. Necesitamos un *sustituto*. Necesitamos alguien que es perfecto que se interponga ante de Dios y diga así, “Dios, yo he cumplido tu estándar de perfección. Yo merezco tu bendición. Sin embargo, esta gente son mis amigos, han pecado. Merecen tu juicio. Pero haz esto por mí, como un ser perfecto. Castígame a mí en vez de a ellos. Mira mi perfección en lugar de mirar la imperfección de ellos. Yo llevaré su castigo. Esto es precisamente lo que la Biblia requirió desde el día de la rebelión de Adán: un sacrificio. Particularmente, un sacrificio de sangre, el cual simbolizaría el sacrificio mas grande de todos los tiempos, la muerte y castigo de un ser perfecto, quien también fue un hombre perfecto. El profeta Isaías habló tocante al Mesías que venía: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebe-

liones, molidò por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:4-5). El apóstol Pablo escribió: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8).

No quiere esto decir que la Biblia enseñe que podemos llegar a ser perfectos en esta vida. El apóstol Juan escribió: “Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1ª de Juan 1:6-10). *El derecho a la confesión de los pecados* ante Cristo por medio de la oración, y también por medio de la restitución cuando hemos pecado contra otro, es *el derecho mas importante que posee el cristiano*.

¿Qué es el pecado? *El pecado es la violación de la Ley revelada por Dios*. “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1ª de Juan 3:4). Algunas personas han malinterpretado las palabras de Juan en el tercer capítulo de esta carta, llegando a la conclusión que Juan enseñó que la perfección completa es posible después que un hombre llega por gracia a la salvación de Cristo. Pero lo que Juan enseñó es que en hombre salvo es por definición sin pecado, ya que Dios mira a Cristo, y no a los pecados del regenerado. El hombre regenerado se caracteriza por su lucha contra el pecado, por su determinación de desarraigar el pecado de su vida, pero Juan nos enseñó los beneficios de la confesión del pecado, lo que comprueba que él sabía que los regenerados, aunque revestidos de la justicia de Cristo, siguen violando la Ley. El hombre regenerado no puede vivir una vida caracterizada por el pecado.

Él no puede entregarse al pecado como una forma de vida.

Sin un sustituto, el hombre enfrenta un juicio inevitable. El hombre que piensa que puede sostenerse ante Dios por su propia santidad, sin que la justicia de Cristo le cubra, comete un suicidio eterno. Él enfrenta lo que el Nuevo Testamento llama “la segunda muerte” (Apocalipsis 20:14), el juicio eterno. Por eso Dios exigía sacrificios de animales en el Antiguo Testamento. Estos representaban el sacrificio total de Cristo en la cruz, aunque aquel sacrificio ocurrió casi 1,500 años después que Moisés dio a Israel la Ley. Incluso Abel, el hijo de Adán, ofreció un sacrificio de sangre a Dios (Génesis 4:4). La santidad de Dios no es nada frívolo, no es objeto de burla. Los que no se toman en serio la santidad de Dios cometen un terrible error. Tal actitud se toma demasiado en serio la justicia del hombre frente a un Dios santo. El profeta Isaías advirtió: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia [literalmente: trapos menstruales]; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isaías 64:6). Un lenguaje gráfico, en verdad; aun así los hombres siguen creyendo que son tan buenos como su prójimo, como si su prójimo no estuviera pereciendo.

La Trinidad

¿Qué clase de Dios es el Dios de la Biblia? Un Dios *personal*. Él tiene relaciones tal como el hombre tiene relaciones. Pero Él no necesita del hombre para tener comunión. Él existe a través de toda la eternidad; la aparición del hombre fue temporal. A Dios no le faltaba nada antes que existiera el hombre. Él no se sentía solo, como algunas mitos paganos de la creación nos cuentan. Él no era solitario, porque Él posee en Sí Mismo comunión. No estamos tratando con un ser uniforme, aislado; estamos tratando con *Personas* que se constituyen una *Persona*.

Cuando Dios anunció la creación de la humanidad, Él dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree” (Génesis 1:26a). Cuando los rebeldes en Babel comenzaron a edificar su torre, un monumento a su gobierno

mundial, Dios dijo: “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (Génesis 11:7). “*Nosotros* descendamos,” Dios dijo; y así lo *hicieron*. Pero lo hicieron como un solo Dios – un Dios, pero mas que una Persona, en plena comunión.

El primer capítulo de Génesis nos cuenta: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2). Leemos también tocante a Adán y Eva: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día. . .” (Génesis 3:8a). Más Dios es un Espíritu (Juan 4:24). ¿Camina un Espíritu? Las palabras nos indican que este Dios existe en varias Personas.

El Antiguo Testamento no dice exactamente cuantas personas constituyen la Deidad. El Nuevo Testamento sí: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo se queda en la penumbra en sus relaciones con el hombre. Cristo dijo a Sus discípulos: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Otra vez, Cristo dijo: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). En otras palabras, Dios el Padre enviará al Espíritu Santo, sin embargo Cristo también lo enviará. El Espíritu Santo tiene un papel muy especial a jugar en los tiempos neotestamentarios (del Nuevo Testamento). Él consuela al pueblo de Dios durante el tiempo en que Cristo está ausente.

Cristo también dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). El Espíritu Santo intercede con Dios en nuestro favor: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26). Tal vez permanezca en la penumbra, pero el Espíritu Santo desempeña una labor importante.

¿Quién es la mas importante de las tres Personas? Hay que aclarar desde un principio que las tres Personas son igualmente importantes, porque son de la misma esencia. Son, en las palabras de un filósofo cristiano, mutuamente auto-exhaustivas. Eso significa que cada una conoce todas las cosas; que cada una es totalmente abierta a las demás; que comparten las mismas metas, ejercen el mismo poder, se honran el uno al otro igualmente. Son iguales, pero no son idénticos, porque son distinguibles. Los cristianos suelen decir que creen en un Dios en tres Personas, pero el idioma es insuficiente aquí. Lo que sabemos con seguridad es que hay un Dios: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6:4). Pero al mismo tiempo, cuando los interrogadores examinaron a Jesús en cuanto a Su afirmación de divinidad Él afirmó Su plena divinidad. "El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte" (Marcos 14:61-64). El sanedrín judío, la corte suprema de los judíos en el tiempo de Jesús, sabía exactamente lo que afirmaba de sí mismo, y Él estaba dispuesto a afirmarlo ante el sanedrín. Mas allá, Él guardó silencio.

Una y otra vez, los que rechazan el cristianismo sostienen que Jesús solo era un hombre, no plenamente divino. O dicen que Él era *casi* divino, o *llegó a ser* divino, pero que Él no era, desde el principio, plenamente co-igual con el Padre. Éste es el antiguo error del *subordinacionismo*. Intenta colocar a Cristo bajo el Padre según Su existencia, poder, gloria, o honor.

¿Pero no confesó Cristo su propia inferioridad a Dios el Padre? ¿No dijo Él una y otra vez que estaba haciendo la voluntad de Su Padre? Cuando oró en el huerto, la noche que lo arrestaron las autoridades, Él oró con estas palabras: "Abba, Padre, todas las cosas son posibles para tí; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú" (Marcos 14:36). Pero Él dijo también

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:31-32). Él afirmó la eternidad de Sus propias palabras, pero al mismo tiempo declaró ignorar el día del juicio. ¿Cómo podemos comprender esto?

Los teólogos debaten estas aparentes paradojas; la mejor respuesta que se ha encontrado es esta: la Trinidad se compone de tres Personas iguales, pero en cuanto a Sus actividades en relación con la creación, tienen funciones distintas. Son *eternamente iguales en Su esencia*, pero *históricamente subordinadas en función*. Dios envió a Su Hijo a redimir a los hombres. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Pero Él también dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere [al pie de la letra: *arrastrarlo*]; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44). Hay una mutualidad de propósito, pero una diferencia en la ejecución histórica de la labor respectiva.

A los teólogos les encanta inventar términos oscuros, así que distinguen entre la Trinidad *ontológica* (la igualdad del ser) y la Trinidad *económica* (subordinada en cuanto a Su función). Están diciendo a fin de cuentas que se encuentra rasgos de subordinación en el ministerio de Jesús ante el Padre y una subordinación en el ministerio del Espíritu Santo tanto respecto al Padre como al Hijo, especialmente ya que Él no testifica de Sí mismo. Tocante a *la relación de Dios con Su Creación*, en el tiempo y sobre la tierra, hay *diferencias de función*. En cuanto a Su relación unas con otras, las tres Personas de la Trinidad son mutuamente auto-exhaustivas, conociéndose, respetándose, y amándose mutua y totalmente.

Al comprender por adelantado estas distinciones teológicas, el cristiano nuevo adquiere una defensa intelectual contra los que harían de Cristo casi un Dios, un Dios que floreció tarde, o un Dios que realmente nunca fue 100% humano. También se protegerá contra cualquier versión del evolucionismo, el que sostiene que el hombre se está convirtiendo en Dios y que Cristo fue el primer gran ejemplo de la marcha ascendente del hombre hacia la plena divinidad. *Jesús fue Dios desde el principio*. Pablo escribió:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-8). Dios el Padre no se humilló; el Espíritu Santo no se humilló a Sí Mismo; pero Dios el Hijo sí lo hizo. Cada uno tenía una tarea distinta. El hombre no puede pretender ser divino en base a la humillación histórica del Hijo de Dios, que caminó sobre la tierra como Jesucristo, el Mesías, plenamente humano y plenamente divino, una Persona, con dos naturalezas, en unión perfecta, pero sin entremezclarse la una con la otra. (Si Cristo hubiera poseído dos personalidades distintas, entonces terminaríamos con una doctrina de un Dios, *cuatro* Personas — o sea, la deificación de la naturaleza del hombre, una creatura. Esto negaría la distinción entre el Creador y la creatura, y negaría también la realidad de la Trinidad ontológica.)

Conclusiones

Si Dios es Dios, entonces el hombre no es Dios. Si Dios creó todas las cosas, el hombre no puede ser el señor de la creación. Si Dios sostiene la creación por la fuerza de Su poder, entonces debemos creer en la *providencia* de Dios, no en la providencia del hombre. Y no podemos creer legítimamente en la providencia del hombre, entonces es lógico que no podemos creer legítimamente en la providencia del Estado. El Estado no es la agencia de la salvación humana. El Estado no es la fuente de nuestras libertades. El Estado no es la fuente de nuestras riquezas, de nuestro poder, ni de nuestras esperanzas.

Fue este corolario de la doctrina de Dios lo que creó a los hebreos tantos conflictos con Nabucodonosor, el rey de Babilonia, quien se creía ser un dios divino en un Estado divino (Daniel 3). Él se arrepintió de esta creencia al final de su vida (Daniel 4). Fue ese mismo corolario el que enfureció a Faraón, quien se proclamó a sí mismo como gobernador divino, cuando Moisés

le pidió que permitiera que salieran los esclavos hebreos de Egipto por una semana para que adorasen a Dios (Éxodo 5). Si Dios es el Creador, entonces Él tiene que ser también el Salvador, lo cual le niega permanentemente este papel al Estado. Los que creen en el estatismo nunca han perdonado a Dios por este hecho.

Hay que comprender algo más. Dios es simultáneamente *uno* y *vários*. Dios es *Él* y Dios es *Ellos*. Dios actúa como una Persona, y al mismo tiempo Él es tres Personas. Hay en el ser mismo de Dios tanto el individualismo como la colectividad (un ser corporal). Existe en el ser mismo de Dios la base teológica de la reconciliación del antiguo problema filosófico, es decir, el “problema de la unidad y la diversidad.” ¿Es el hombre en su esencia individual o colectivo? ¿Quién es supremo; el Estado o el individuo? La Biblia nos da la perspectiva correcta en cuanto a este problema: *el hombre, al igual que Dios, es tanto individual como colectivo*. No nos atrevamos a enfatizar un aspecto a exclusión del otro.

2

EL HOMBRE

Cuando se trata de llegar al meollo de un asunto, por lo general es mejor ir a sus orígenes. ¿Cuál fue el origen del hombre: La Biblia nos proporciona la respuesta: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26-28). En el próximo capítulo, Dios nos da mas información acerca de los pormenores de la creación del hombre: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

El hombre es *hecho por Dios*. Él no es hecho por el hombre. Él debe su vida, sus metas, y su ambiente a Dios. Dios es la fuente de todo lo que el hombre posee. Dios es dueño del hombre tal como es dueño de todos los demás recursos de la creación. Dios es totalmente soberano sobre el hombre y la creación.

Pero el hombre no es polvo. Proviene del polvo, pero es mas que polvo. El hombre es una creación especial de Dios. Fue hecho a imagen de Dios, con su propia conciencia moral y con dominio sobre el resto de la creación. A diferencia de los ángeles,

el hombre fue creado como raza, una unidad orgánica, no como hueste, aun en eso el carácter de la unidad y diversidad de Dios se refleja en la humanidad.

Esto indica una jerarquía de por lo menos tres niveles. Primero, está Dios, el Creador. Después está el hombre, la creatura con un alma. Luego está la creación general. El hombre es parte de la creación, pero al mismo tiempo él es distinto, de una manera especial, de la creación. El hombre es único.

La Imagen de Dios

La Biblia dice que Dios hizo al hombre a Su propia imagen. O, mas precisamente, Dios “hicieron al hombre a su propia imagen.” El hombre es una persona, tiene un alma, y se comunica con Dios. El hombre refleja el carácter mismo de Dios. Él no es igual a Dios, ya que es una creatura. Sin embargo, él refleja la naturaleza de Dios en una forma que ninguna otra hechura lo hace.

En el versículo que trata primeramente de la creación del hombre, Génesis 1:26, se nos dice dos cosas acerca del hombre. Primero, él está hecho a imagen de Dios. Segundo, él ha de ejercer *dominio* sobre los seres vivientes de la tierra. No se puede ignorar al vínculo entre la imagen de Dios y el dominio legal que ejerce el hombre. No se nos dice que la esencia de la imagen de Dios se ve en la naturaleza moral del hombre. No nos dice que la imagen de Dios se encuentra en su habilidad de pensar. Tampoco se nos dice que el hecho fundamental de la imagen de Dios en el hombre es su habilidad de hablar. Todos de estos aspectos de la naturaleza del hombre se relacionan con la naturaleza de Dios, pero la esencia de la imagen de Dios en el hombre es el dominio. “El dominio” del hombre se desprende de su “ semejanza ” de Dios (Génesis 1:26a).

Lo que hizo Dios en primer lugar fue crear un universo sin el hombre. Esto le llevó cinco días. Este universo sin el hombre estaba incompleto. Era bueno: Dios vió que era bueno después de cada etapa de la creación. Pero estaba incompleto. *Dios creó al hombre para completar la naturaleza.* La naturaleza no era un todo coherente, aunque poseía regularidades dadas por Dios, tal como

la reproducción de cada especie según su género (Génesis 1:24). *Aunque la naturaleza tenía regularidades, estaba incompleta.* Estaba gobernada por Dios, pero aun así fue incompleta. Carecía de algo, a pesar de sus regularidades. El hombre era lo que faltaba, ya que “ni había hombre para que labrase la tierra” (Génesis 2:5b).

El universo es un *universo personal*. Dios, un ser personal, lo creó. La existencia misma del universo se atiene a Dios y Su plan integral para todos los tiempos. Ni un sólo hecho en el universo existe aparte de Dios, del plan de Dios, y de la evaluación de Dios de cada hecho. Nada en el universo existe aparte de Dios, de Su plan y de Su juicio. No hay hechos aislados, auto-existentes. Cada hecho es *totalmente interpretado* por Dios, ya que Dios *creó* cada hecho, *da significado* a cada hecho, y *controla* cada hecho. Dios es absolutamente Soberano.

Dios creó un asistente, o lugarteniente, para ejercer dominio sobre la tierra. Esto no significa que el hombre es independiente de Dios o que de ningún modo reduce la soberanía de Dios. Toda la soberanía legítima del hombre es derivada. Dios se la concedió cuando le encomendó al hombre su tarea. Dios no perdió parte de Su soberanía cuando creó al hombre. Él todavía controla todo lo que pasa. Nada ocurre sin permiso de Dios. La soberanía del hombre es explícitamente una soberanía *delegada*. Cualquier poder soberano que disfruta, disfruta como consecuencia de la imagen de Dios en su ser mismo. Él no tiene una “chispa de divinidad” adentro. En ninguna parte de la Biblia se enseña tal doctrina. Pero sí tiene la imagen de Dios, que es una imagen con vocación de dominio. Dios es divinamente *constructivo*, mientras que el hombre es dependientemente *reconstructivo*.

El hombre es un ser personal. Necesita comunión. Siendo limitado, también necesita ayuda. Por lo tanto Dios le creó un asistente, Eva. Con Eva, debía emprender el establecimiento de su dominio sobre el huerto. En realidad, se le encomendó la tarea de nombrar (clasificar) los animales antes que Eva fuese creada (Génesis 2:20). *Él tenía un trabajo que hacer antes que se le diera una esposa.* Se define al hombre según la imagen de Dios, pero esta imagen implica la inclinación normal del hombre para subyugar

la creación. Hizo su trabajo y luego recibió su esposa.

Eva fue su “idónea,” usando un término común (Génesis 2:20). Lo que la frase realmente significa es “una ayuda *apta* para él,” o mejor todavía, “*idónea* para él.” Eva fue diseñada para complementar a Adán y para hacer su trabajo mas eficaz. Adán era limitado desde el principio, una creación incompleta, tal como la tierra era una creación incompleta. Adán necesitaba a Eva. Él la necesitaba para trabajar mejor, disfrutar la vida mejor, para procrear hijos y, lo mas importante de todo, para mejor reflejar la imagen de Dios.

El hombre es como Dios. No es idéntico a Dios, pero es semejante a Dios. Ahora Dios tiene una creatura hecha en Su imagen quien puede actuar como el *agente de Dios en la tierra*, haciendo que la tierra sea fructífera. Él puede trabajar en el huerto, y labrarlo (Génesis 2:15). Pero mas que esto, él puede labrar toda la tierra. Él no había de permanecer en el huerto toda su vida. El huerto de Edén fue sencillamente un *campo de entrenamiento preliminar* para el hombre. Era un modelo. Había de servir como una *escuela para el dominio*. Los ríos salían del huerto, ¿qué mejor manera para que los hijos de Adán salieran a explorar el mundo y sojuzgarlo (Génesis 2:10, 13-14)?

El hombre debe ejercer dominio. Pero esto no debiera servirle de excusa para abusar de sus poderes. Él había de adornar, no asolar el huerto. Él había de tratar bien las creaturas de Dios, ya que estaba representando a Dios sobre la tierra. Él había de cuidar de la creación de Dios, como un mayordomo cuida la propiedad de su amo. Inexorablemente, el hombre ha de ejercer dominio. Esto es intrínseco a su propio ser. Él fue diseñado para ejercer dominio, reflejando la imagen de Dios, en el tiempo y sobre la tierra, aquí y ahora.

El hombre comenzó mas o menos como un lugarteniente. (A Eva se la podría considerar una oficial subalterna, si bien en aquellos días no había una regla que prohibiera que los oficiales confraternizaran con las oficiales subalternas.) Él tendrá la oportunidad de llegar a ser un capitán, un mayor, hasta un general de una estrella. Los encargos de Dios eran su prueba. Pero una

cosa era imposible para el hombre: *jamás podría convertirse en el jefe supremo*. Nunca podría llegar a ser la única autoridad. Nunca podría llegar a ser Dios.

Pero eso es exactamente lo que quiso llegar a ser.

La Caída

El maligno se acercó a Eva, la subalterna, y le dijo que violara la Ley de Dios. Él le dijo que en realidad no moriría el día que comiera del árbol (Génesis 3:4). Por el contrario, le dijo, se abrirían sus ojos. Ella llegaría a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:5). El llegar a ser como Dios – ¡que oportunidad tan maravillosa! Sin mas ni mas, *divinización al instante!* No mas oficialidad subalterna, ni para ella ni para su marido. Ella quería ser Jefa Suprema. ¡Que promoción! Ya no mas labor de años en el huerto, y luego en todo el mundo.

Satanás, el rebelde número uno del universo, sabía cómo fomentar rebeliones. Él fue a la fuente obvia del descontento: Eva. Así fue, la persona número dos en un equipo de solo dos personas. De verdad, ella realmente era número cinco, si contamos las tres personas de la Trinidad. Ella ocupaba el último lugar. Pues bien ¿quién podría ser un mejor candidato para fomentar una rebelión? Así lo calculó Satanás.

Eva comenzó a dar órdenes. Violó así la instrucción explícita de Dios, la cual le habría sido comunicado a ella por su marido. Dios había prohibido a Adán que comiese del árbol antes de crear a Eva (Génesis 2:17). Satanás se le acercó repitiendo las palabras de Dios – selectivamente, desde luego, como Satanás siempre lo hace – a fin de recordarle la prohibición a la pareja. Luego él le dijo que realmente no sería tan peligroso, y además, el resultado sería El Dorado: *el llegar a ser como Dios*. Ella comió, y le dio de comer a su marido.

La jerarquía de autoridad fue así quebrantada. Satanás, el cabecilla, logró que la mujer comenzase la rebelión. Poco después, su marido se le unió, rechazando las instrucciones explícitas de Dios y comió. Así trajo Satanás el desbarajuste al Edén.

La perspectiva tradicional de este evento entre los cristianos

(perspectiva que comparto) es que Satanás quiso ofender a Dios al ganarse la lealtad del hombre, portador de la imagen de Dios. En otras palabras, *Satanás buscó ganarle a Dios atacándolo por medio del hombre*. Él usó al hombre para desbaratar el universo de Dios. Él pensaba impedir los planes de Dios al incitar al hombre a quebrantar la Ley de Dios. Esto es una especulación teológica, pero tiene mucho sentido, dado el cuadro en Génesis 2.

Pero sucede que *Dios declara Su intención de usar al hombre para desbaratar el plan de Satanás para el universo*. Dios le dice a la serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Esto es exactamente lo que ocurrió en la cruz: Satanás hirió el calcañar del hijo del hombre, Jesús, pero al satisfacer la justicia santa de Dios por Su muerte, Cristo hirió la cabeza de la serpiente. Cristo hizo posible que Su pueblo se escapase de la ira preparada para Satanás y sus huestes (Mateo 25:41).

Satanás había esperado usar al hombre como un peón en una especie de partida de ajedrez cósmico. Pero Dios tomó ese mismo peón e ideó una estrategia contra Satanás, usándolo para derrotarlo. La señal clara de que el momento crítico de la partida había cambiado fue la crucifixión y resurrección de Jesús. Es obvio que la partida no ha terminado, pero el hombre, el peón en que se basaba Satanás, es ahora una raza dividida. Como los ángeles, que están también divididos, *las huestes humanas de Dios tienen asegurada la victoria*. Paulatinamente, las huestes de Dios — en los cielos y sobre la tierra — siguen rechazando al reino de Satanás. La última fortaleza de Satanás es el infierno, pero la Iglesia de Jesucristo está avanzando hacia esa última fortaleza, “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Lleva tiempo, esfuerzo, y la gracia de Dios, pero la victoria está asegurada. Las puertas de Hades no prevalecerán contra la Iglesia santa (apartada) de Dios. El trabajo de la Iglesia, en el tiempo y sobre la tierra, rechaza al reino de Satanás. Entonces, cuando Satanás se rebelde al final de los tiempos, Dios enviará Sus ángeles para acabar con él y sus huestes (Apocalipsis 20:7-10). El trabajo

de la Iglesia hace posible esta victoria. Las puertas del Hades no pueden contrarrestar la última arremetida de la *Iglesia*. El recurso que ideó Satanás para frustrar a Dios — la humanidad — será usado para frustrar a Satanás.

Sin embargo, la rebelión ética del hombre ha tenido enormes consecuencias para la historia humana y para la historia de la contienda de Dios contra Satanás. El hombre se rebeló éticamente. Él se erigió juez entre Dios y Satanás. ¿De veras moriría el hombre? “Bueno,” se dijo el hombre, “experimentemos. Comamos, y veamos lo que pasa. A fin de cuentas, puede ser que Satanás tenga razón. La palabra de Satanás pudiera valer tanto como la de Dios.” Y así el hombre, el auto-proclamado juez soberano, decidió poner a prueba la capacidad de Dios para cumplir Su Palabra.

Este análisis subestima la profundidad de la rebelión del hombre. Cuando el hombre decidió poner a prueba la Palabra de Dios, en realidad él *ya* se había pronunciado en contra esa Palabra. Después de todo, el hombre comió la fruta prohibida. Dadas las consecuencias espantosas prometidas por Dios, el riesgo era grave. De hecho, el riesgo era tan grande que sólo alguien *convencido que la Palabra de Dios no podía ser cierta* se arriesgaría a correrlo. El hombre estaba acusando a Dios de mentiroso, tal como Satanás le había acusado. Implícitamente estaba el hombre llamando a Satanás el portador de la verdad y de la luz, al mismo tiempo que Dios era sencillamente un déspota mentiroso que puso al hombre bajo una restricción intolerable y completamente innecesaria. Ese es el verdadero significado de sus acciones.

Satanás les prometió que serían como Dios, sabiendo el bien y el mal. Pero la palabra hebrea va mas allá. Quiere decir “determinando” o “estableciendo,” no solamente sabiendo pasivamente el bien y el mal. Por su acto de desafío, ya estaban afirmando su posición de igualdad con Dios. Peor aún. Ellos creían establecerse como *jueces supremos* entre Dios y Satanás. Pondrían a prueba la Palabra de Dios y la de Satanás. Ya habían decidido que la Palabra de Satanás era verdadera.

Satanás podía ofrecerles algo a cambio de nada — la posición

de dioses, determinadores del bien y el mal, sin largos años de servicio subordinados a Dios como labradores del huerto y cultivadores del mundo — sin arriesgar su propia codiciada posición como el ser supremo del universo. ¿Y por qué no? Al afirmar su derecho a juzgar entre Dios y Satanás, ellos ya habían implícitamente reconocido la soberanía de Satanás como el portador de la verdad. Satanás siempre podría demandar una subordinación total, dado su gran poder comparado con el del hombre, *si* Dios no lo protegiera. Eso es lo que el libro de Job nos revela como el pensamiento de Satanás antes de la cruz del calvario. Él tenía que pedir permiso a Dios para poder hacerle daño a este hombre justo (Job 1:6-12). Satanás concluyó que sin la protección de Dios, el hombre no le causaría ningún problema. Siendo así, ¿por qué no dejar que el hombre se creyera ser el juez soberano entre Dios y Satanás? Ya se daría cuenta el hombre, que no tenía ningún poder, que la muerte se lo llevaría.

¿Se murió el hombre aquel día? Sí, espiritualmente, en principio. Pero Dios no mató su cuerpo aquel día. ¿Por qué no? *Dios tuvo misericordia con el hombre porque ya estaba fijado el tiempo para el sacrificio de Cristo.* Dios tuvo misericordia con el hombre por causa de Cristo.

Esto puede parecer difícil de creer, pero la Biblia así lo enseña. Gracias a Cristo y la Iglesia de Cristo, la asamblea de los santos, Dios preservó las vidas de nuestros primeros padres. El Nuevo Testamento nos cuenta, tocante a la obra sanadora de Dios, que Él “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2ª a Timoteo 1:9). Pablo repitió este mensaje en varias de sus cartas. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos

en el Amado" (Efesios 1:3-6). *Antes de la fundación del mundo*: el aplastamiento de Satanás y las bendiciones de Dios para con Su pueblo fueron asegurados antes que Adán se rebelara.

La caída del hombre fue real. Ocurrió en el tiempo y en la tierra. Los implicados eran el primer hombre y la primera mujer. Satanás, el ángel rebelde, también estaba implicado. Esto no es un drama moral escrito por un oscuro sacerdote hebreo hace alrededor de 3,500 años atrás. Esto no es una novela mítica susurrada en ceremonias secretas durante los ritos de iniciación en los desiertos de Palestina. La Palabra de Dios dice que *esta rebelión realmente ocurrió, en el tiempo y en la tierra*, y que la razón por la cual hoy estamos en aprietos es porque nuestros padres tomaron una desastrosa decisión.

Ahora bien, la respuesta inmediata de los hijos de Adán y Eva suena mas o menos así: "Bueno, pero no me echen a mí la culpa. Yo hubiera tenido mas juicio que ellos. Yo no hubiera tocado esa fruta, ni siquiera la hubiera mirado. Yo no tengo la culpa. Yo no estaba allí." Desde luego, esa es la respuesta típica de los rebeldes arrogantes. He aquí a Adán y Eva, creados perfectos, sin historial alguno de pecado. Ellos tenían comunión con Dios. No había pecado alguno que los separase del Dios santo. Y estos dos seres, creados buenas, se rebelaron. Y actualmente encontramos a su descendencia, puros rebeldes, separados de Dios por una montaña de pecados, ciegos al castigo que aguarda a todos los rebeldes éticos, tratando de convencerse a sí mismos (y a Dios también) que todo hubiera sido muy diferente si alguien tan maravilloso como *ellos* hubiese estado en el huerto de Edén.

La Biblia nos dice: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Otra vez, "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Y mas importante para el hombre: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

La caída del hombre fue *ética*. Tuvo que ver con una *rebelión*

activa de parte del hombre contra la Ley de Dios. Dios le había mandado que no comiera del árbol, pero el hombre quería una iluminación inmediata, una divinización al instante. Él rechazó el proceso del tiempo, los efectos de una labor obediente, agradable a Dios. El hombre rechazó la idea de que debía permanecer subordinado, aceptando su posición como criatura de Dios, pensando como Dios. Prefirió convertirse en un tirano, forzando toda la creación a obedecerle, como a su auto-designado Dios. No quiso *madurar* poco a poco, subordinado siempre a Dios.

Dios no podía permitir que esta situación continuara. En primer lugar, el hombre *es* un subordinado. Así tiene que ser; ya que es *una criatura*. El hombre está sujeto a la soberanía de Dios. Tiene que servir o a Dios o a Satanás, el rebelde máximo. Ahora bien, Satanás no es exigente. Él no requiere que le adoremos explícitamente. Lo único que quiere es que le adoremos implícitamente. El no les dijo a Adán y Eva que comiesen del árbol a fin de pasar la eternidad adorándole. Él sólo les dijo que hicieran lo que Dios había prohibido, para que pudiesen llegar a ser seres divinos. *Al rechazar la adoración a Dios, el hombre inevitablemente acepta la adoración a Satanás, aun cuando el hombre crea que se está adorando a sí mismo, o a ídolos, o al Estado mesiánico.*

Dijo Cristo: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24). El hombre no puede actuar como árbitro entre Dios y Satanás. No puede poner a prueba la Palabra de Dios. Él no puede servir a ambos ni a ninguno aunque crea que no está sirviendo ni al uno ni al otro.

El hombre tiene que servir. Él fue creado como el representante de Dios sobre la tierra. No puede escapar a la llamada (vocación, trabajo, etc.) ante Dios. Él no puede escaparse de su propia esencia. El fue destinado para adorar a Dios. El fue hecho para ser un subordinado obediente. Ahora bien, es posible que sea un subordinado *desobediente, pero siempre será un subordinado.* El hombre de dominio es siempre un hombre subordinado.

El hombre ha intentado escapar de esta posición de muchas maneras. En el Edén, lo intentó al afirmar su propia soberanía

por encima de Dios. Él pondría a prueba la fiabilidad de la Palabra de Dios. ¿Qué pasó en realidad? Terminó siendo un subordinado de Satanás, éticamente hablando. Hablando metafísicamente (no me gustan palabras como “metafísica,” pero no sé que otra usar), permaneció bajo subordinación a Dios. En el mundo real – mundo en el cual Dios es el soberano indiscutido – el hombre era, es y siempre será *subordinado a Dios*. Pero en su conducta se rebeló éticamente. Él no dejó de ser hombre, no dejó de estar bajo el control soberano de Dios, no dejó de ser un lugarteniente, encargado de la tierra, no dejó de ser un *hombre de dominio*. Pero se convirtió en un hombre de dominio “*distorsionado*,” un rebelde.

El hombre tiene que subordinarse. El hombre tiene que dominar. ¿Cómo puede hacer las dos cosas? Bajo su instrucción original, sería súbdito de Dios, y al mismo tiempo gobernante de la creación. Desgraciadamente, ahora, habiendo declarado su independencia de Dios está sujeto al poder de algún aspecto de la creación. Intenta gobernar por derecho propio, pero se convierte en un subordinado de Satanás. Como ya he dicho, Satanás no es exigente. El hombre puede sujetarse éticamente a cualquier aspecto de la creación. A Satanás no le importa. El hombre puede fijar sus esperanzas en cualquier cosa, total que no sea el Dios de la Biblia. El hombre puede obedecer a cualquier cosa o a cualquier persona, con tal que no sea la Ley de Dios.

Pablo escribió estas palabras en cuanto a la capacidad del hombre de creer en cualquier cosa, por tonta que sea, a fin de no tener que creer en Dios. “Por que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen [al pie de la letra: retienen, represan, refrenan, sofocan] con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y

cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Romanos 1:18-25).

Es un escena increíble, ¿no? He aquí seres humanos, que se imaginan ser sabios, pero que se convierten en adoradores de animales rastreros. Convierten la verdad en injusticia. Se les ha revelado Dios en Su creación, pero ellos niegan el conocimiento, condenándose a sí mismos. Saben lo que hacen. Están conscientemente negando la verdad de Dios. No son salvajes inocentes que nunca tuvieron la oportunidad de escuchar el mensaje de salvación por fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en el Calvario. Son salvajes, es cierto, pero son salvajes activos, sistemáticos, negadores de la verdad. No hay nada inocente en ellos. Adoran serpientes en vez de Dios. Y los mas auto-engañados están convencidos que no adoran a nada pero se postran ante el Estado mesiánico.

La caída del hombre fue ética. Fue una rebelión activa. Eva, hay que reconocer, fue engañada, según Pablo, pero Adán no (1^a a Timoteo 2:14). Adán no cayó por algún defecto en su ser, o un defecto en la creación. No fue una rebelión así. Fue un pecado activo, la derrota de la justicia, el rechazo de la verdad.

Esto es importante para la doctrina de la salvación. Dios no restaura ningún aspecto perdido del hombre. El hombre es un rebelde hoy, pero sigue siendo hombre. Él es todavía la imagen de Dios. Él niega activamente la verdad de esta imagen, pero se subordina a algo y también gobierna sobre algo. Podrá adorar a un demonio y golpear su esposa. Podrá adorar al dinero y estafar a su prójimo. Podrá adorar al Estado y suprimir el mercado libre. Como sigue siendo un hombre, hecho en la imagen de Dios, subordinado capaz de dominio, *él sigue siendo completamente responsable ante Dios*. Es por eso que por medio de la gracia de Dios,

algunos hombres responden al mensaje de salvación. Siguen siendo hombres. Llevan dentro de sí el testimonio de su mismo ser que les condena. *Si los hombres no fuesen hombres, no podrían arrepentirse.* Los ángeles no se arrepienten. Los hombres sí. Cuando Dios regenera a un hombre, Él no “le devuelve” algo que el hombre perdió en la Caída — algún aspecto de su ser que hizo al hombre un “verdadero” hombre en el Edén, sin lo cual el hombre es inferior en el día de hoy. Dios corrige la “distorción” del hombre, restaurándolo éticamente ante sí.

El hombre fue hombre antes de rebelarse. El hombre es hombre hoy, aunque esté distorcionado por su rebelión. Y el hombre será hombre en los nuevos cielos y la nueva tierra, cuando quede abolido el pecado. Y el hombre seguirá siendo hombre en el infierno, con una sola excepción: nunca más será un hombre que tenga dominio. Todo deseo de ejercer dominio será frustrado eternamente. Esto es parte de la maldición de la segunda muerte. Satanás sufre el mismo destino: él poseía poder antes y después de su rebelión, pero no en el infierno. Aún sujeto, como sus aliados, pierde el poder. Ésa es su maldición final. Habiendo rehusado aceptar su subordinación metafísica a Dios — subordinación que era la esencia misma de su ser como creaturas — Satanás y sus huestes, incluyendo a los hombres rebeldes, terminarán completamente dominados por Dios, pero sin rastro alguno de su poder original, la autoridad que le fuera delegada como criaturas responsables. Procurarán el poder absoluto; terminarán absolutamente impotentes.

La Maldición

La respuesta de Dios al pecado de Adán y Eva es interesante. Primero, Él comenzó por interrogar la pareja. Dios comenzó con Adán, la cabeza del hogar. Satanás había comenzado su revolución con Eva; Dios volvió a Adán. Le preguntó a Adán si había comido de la fruta prohibida. “Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Génesis 3:12). Aquella mujer que *tú* me diste: Adán estaba intentando echar la culpa a otro, o a la mujer, o al fin de cuentas, a

Dios. "Tú me la diste, Dios; tú creaste un ambiente defectuoso para mí. Yo sólo soy una víctima inocente de mi ambiente. Después de todo, no soy yo realmente el responsable."

Entonces Dios preguntó a la mujer si esto era cierto. ¿Había dado la fruta a su esposo? "Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí" (Génesis 3:13b). "¡El diablo me obligó! Es culpa de este ambiente terrible, Dios. Tentaciones por todas partes. ¿Qué puede hacer una pobre mujer?"

Dios no le preguntó nada a la serpiente. Él solo la condenó. De allí en adelante, sería el animal mas maldito, y el Hijo de Hombre aplastaría su cabeza, al mismo tiempo que la descendencia de la serpiente lastimaría el calcañar de la simiente de la mujer (Génesis 3:14-15). Pronunciada esta maldición, Dios luego volvió a hablar a la mujer. Ella tendría dolores en sus partos, lo que indica un cambio en su anatomía. De allí en adelante la serpiente se arrastraría sobre la tierra, lo que también indica un cambio en su anatomía, y la mujer tendría dolores en el parto.

Luego vino la maldición de Adán: "Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:17-19). Dios había maldecido la anatomía de los primeros dos rebeldes; ahora no solo maldijo el cuerpo de Adán, sino también su labor. Su llamado ante Dios de allí en adelante sería doloroso. Él lo había vuelto a convertir en polvo. Para siempre se acordaría de su condición de creatura. No importa en que forma que se moldee el polvo, tarde o temprano se lo lleva el viento. Así mismo será con el hombre.

Pero Dios maldijo mas que solo el cuerpo de Adán. La tierra quedó maldita. De allí en adelante resistiría al hombre. Produciría espinos y cardos. Esto era en realidad un cambio en la anatomía de la naturaleza. La naturaleza se rebelaría contra el hombre, así como el hombre se rebeló contra Dios, y como la mujer se había

rebelado tanto contra Dios como contra el hombre. Adán había sido puesto como una especie de teniente sobre la naturaleza. Él se había rebelado contra su Jefe Supremo. Ahora aprendería lo que todos los oficiales insubordinados descubren: el proceso era difícil de parar. Cuando los tenientes desobedecen a los superiores, sus subalternos tienden a desobedecer a los tenientes, y así sucesivamente, a través de toda la línea de comando. La rebelión se habría desatada entre las tropas. Esta vez el hombre aprendería cuán dificultosos resultan ser los subalternos insubordinados. Satanás, el rebelde número uno, había comenzado una rebelión universal por medio del hombre.

Sin duda, la naturaleza quedó maldita. La naturaleza, subordinada al hombre, participó en la derrota de su Jefe Supremo. El castigo de Adán resultó en un cambio para la naturaleza. El destino de la naturaleza fue sellado por el destino de su comandante. Su derrota significó la derrota de la naturaleza. *Lo que le pasa a los oficiales superiores es muy importante para sus subordinados.* Que el hombre sirva bajo el mando de Jesucristo o bajo el de Satanás hace un mundo de diferencia, (especialmente mas allá de este mundo). Los hombres servirán bajo un conquistador o bajo un conquistado, pero tienen que servir a alguien. No hay observadores neutrales en esta guerra cósmica. Cada cual es parte de uno de los dos ejércitos. Los hombres nacen en el ejército de Satanás, puesto que es un cargo hereditario; *Adán se enlistó con toda su posteridad para servir voluntariamente en las fuerzas de Satanás.* Sólo Dios puede reclutar a los hombres en Sus fuerzas. Sólo han habido dos verdaderos voluntarios: el primer Adán, y Jesucristo, el segundo Adán. Satanás tentó a los dos: Adán en el huerto abundante y Jesús en el árido desierto, después de haber ayunado cuarenta días (Mateo 4). Adán cayó en medio de la abundancia; Cristo resistió en medio de un ambiente hostil. Adán tenía de todo, menos el fruto prohibido — un ambiente perfecto, según Dios. Pero él abandonó la Palabra de Dios y se ofreció voluntariamente para servir en el otro ejército. Cristo no tenía casi nada, en un ambiente hostil, y sin embargo Él resistió las ofertas de Satanás de desertar. *El compromiso con la Palabra de Dios, no el ambiente,*

determina el éxito o el fracaso del hombre.

Adán se rebeló contra Dios. La naturaleza se rebeló contra Adán. Satanás está en rebelión contra Dios, el hombre, y la naturaleza. ¿Quedará así interrumpido el plan de Dios? ¿Será derrotado el hombre en su tarea asignada de sojuzgar al mundo bajo el control soberano de Dios? ¿Habrá derrotado Satanás a Dios? ¿Es Satanás, en el tiempo y sobre la tierra, el comandante exitoso de las mejores tropas? ¿O está su estrategia predestinada a la ruina, en el tiempo y sobre la tierra? Sabemos que en la eternidad está predestinada a la devastación, pero ¿está predestinada a la devastación antes de la eternidad? ¿Será Satanás tan buen comandante? ¿Sufrirán las tropas de Cristo innumerables derrotas y humillaciones, en el tiempo y sobre la tierra? ¿Estarán los reclutas de Cristo condenados a hacer excusas y sufrir vergüenza hasta el último día por la estrategia y los dotes militares de su Comandante, por la falta de entrenamiento de las tropas de Dios, por la inferioridad de los pertrechos, y la inhabilidad de los ángeles buenos de proteger a los hombres de los ángeles malos? ¿Derrotó Dios Su propio plan cuando maldijo la tierra, poniendo un escollo insuperable para Adán Su subordinado ético?

En cuanto a la estrategia de Dios, y su probabilidad de éxito, en el tiempo y sobre la tierra, postergaremos la discusión por el momento. El tema se considerará al final del libro en el capítulo sobre el reino de Dios. ¿Y qué con la tarea de Adán? ¿Quitó Dios la tarea de dominio encomendada a Adán? De ninguna manera; Él sólo se la hizo *mas difícil* de completar. Adán habría de descubrir cuán difícil es completar un proyecto cuando todos sus empleados están perdiendo el tiempo, creando dificultades, o trabajando a disgusto. De allí en adelante Dios tendría problemas con Adán y sus herederos, de modo que Adán y sus herederos tendría problemas con la naturaleza. Pero la tarea de dominio encomendada está todavía vigente. Solo que esta vez hay un nuevo incentivo: *el hambre*. Ya no habría comida gratis para la humanidad. Se terminó el huerto abundante como lugar de entrenamiento. Se termina el entrenamiento básico de Adán. Él quería una iluminación inmediata, poder inmediato, divinidad inmediata. No se contentó

con la lenta pero agradable instrucción básica, en el huerto. Bueno, le dijo Dios: Vete ahora mismo y comienza a sojuzgar la tierra. ¿Quisiste echar manos a la obra? ¿Quisiste apresurar las cosas? ¡Anda pues!

Pero Dios tiene misericordia. Les hizo túnicas de piel de animales. Él mató animales por amor al hombre (Génesis 3:21). Él no les expulsó para que fuesen muertos ni avergonzados por su desnudez. Él los expulsó con algún capital físico, además del capital mental que pudieran tener.

Ellos tenían un capital mental asombroso. *Adán era sumamente inteligente*. Él había nombrado (clasificado) todos los animales del huerto en unas horas, porque había completado su trabajo antes de que se le diera Eva en el día sexto. Su mente debe haber sido como una computadora. Sabemos por los antiguos registros y las ruinas cuán asombrosamente avanzada fue la tecnología del tiempo inmediatamente después del diluvio — mucho mas avanzada que la del mundo moderno hasta hace dos siglos atrás. (Entre los libros que demuestran esta verdad se incluyen el de Peter Tomkin *Secrets of the Great Pyramid* (Secretos de las grandes pirámides) [1971] y el de Charles Hapgood *Maps of the Great Sea Kings* (Los mapas de los antiguos reyes del mar) [1966].) La evolución humana es un mito; *la regresión* humana, por lo menos tocante a la larga vida y la comprensión tecnológica del hombre, es más probable. Desde los días del diluvio de Noé hasta mas o menos el Siglo XVI, la tecnología marchaba cuesta abajo, salvo por avances infrecuentes y un avance lento durante la edad medieval (es decir, 500 hasta 1500).

¿Fue esta maldición de la tierra una maldición total? Si así lo fuera, Adán hubiera sido derrotado en su empresa. Pero la maldición también constituye una *bendición*, dada la naturaleza rebelde del hombre. Si el hombre hubiera continuado viviendo en un huerto y en un mundo no malditos, con todos los bienes a su disposición, ¿qué hubiera hecho con todo su tiempo libre? El asesinato de Abel por Caín nos dice. El hombre, el asesino, el rebelde, el oficial de dominio sobre la tierra, no hubiera tolerado ninguna respuesta insolente, ninguna insubordinación, de los

demás. Si Adán prefirió alejarse de Dios, ¿podría ahora convertirse voluntariamente en un socio fiable de los demás hombres? Si Adán, hecho a imagen de Dios y sin pecado, estaba dispuesto a alejarse de su Padre que está en los cielos, ¿qué no hubieran hecho sus herederos entre sí de haber vivido en el lujo sin ninguna ocupación? Hubiera sido un mundo lleno de homicidios, violaciones, pillaje, e incendios premeditados. Hubiera sido un mundo de guerra constante.

Dios refrenó al hombre precisamente porque quería que él siguiera haciendo progresos en la tarea de dominio encomendada por Dios. Es difícil cultivar el suelo; pero es más agradable que ser asesinado. Los muertos no ejercen dominio. Lo que el hombre hubiera hecho, como lo hace actualmente hasta cierto punto, es asaltar la manifestación más obvia de Dios, es decir a otros hombres, hechos a la imagen de Dios. Permitir a la humanidad una abundancia total es como darle acceso a las armas nucleares a los asesinos. . . . gratuitamente.

Los hombres ahora tienen un *incentivo económico para cooperar unos con otros*. Ellos tienen que trabajar juntos para sacar los cardos y espinos. Trabajan en grupos o negocian entre sí a fin de aumentar sus ingresos por persona. Es posible que no se amen los unos a los otros, es posible que ni siquiera se agraden los unos a los otros, pero tienen un incentivo económico para cooperar unos con otros. Hay un programa de incentivo consubstancial en este mundo maldito — un programa de incentivo que substituye la labor cooperativa por la violencia. *Un mundo de escasez es necesario para una raza de asesinos.*

Una de las creencias implícitas de todos los socialistas es que la naturaleza es inherentemente abundante, y las instituciones capitalistas malvados reducen los bienes de las masas. Esto es pura tontería. La naturaleza era originalmente abundante, pero ahora la naturaleza está maldita. *La escasez es natural*; la prosperidad es lo anormal. Esto no significa que la escasez sea *normativa*. No debiera ser nuestra meta, ni como individuos ni como sociedades. *La abundancia es normativa*, dice la Biblia. La abundancia es nuestra meta legítima. Hay capítulos enteros dedicados a la

relación entre el seguir la Ley de Dios y obtener bendiciones tangibles, visibles (Deuteronomio 8 y 28). Pero para el rebelde – el hombre éticamente rebelde – la escasez es normal. La pobreza a largo plazo para una nación, generación tras generación, es una señal de la maldición de Dios – Su juicio activo y continuado sobre la sociedad (Deuteronomio 28:15-68). Él los mantiene pobres porque no les tiene confianza con las riquezas. Las obligaciones de mayordomía son molestosas para ellos; ellos usarían sus bienes materiales para propósitos destructivos. Dios puede entregar la riqueza a una sociedad de Abeles; pero no entrega tal riqueza a una sociedad de Caínes, salvo como paso previo al enjuiciamiento nacional (Deuteronomio 8:10-20).

Ni la naturaleza maldita ni el hombre caído son normativos. No podemos mirar la naturaleza y descubrir reglas absolutas de pensamiento, de ley, ni de juicio. Aun si la naturaleza maldita fuese normativa, los hombres pervertidos la malinterpretarían. Si Adán se rebeló contra la revelación verbal del mismo Dios antes de caer en el pecado, ¿qué esperaríamos de los hijos de Adán, toda vez que la naturaleza está maldita y la revelación de Dios no es igual que la del huerto? Todavía la naturaleza testifica de Dios, como leemos en Romanos 1:18; *el hombre detiene la verdad por su acción injusta.* Pero la naturaleza ya no es la misma revelación abierta de Dios que era antes, y de ninguna manera debemos atrevernos a usar la naturaleza como una guía, ya sea ética, política, o de cualquier otra clase para construir las instituciones humanas. Tenemos que abandonar “la ley natural” como fuente de información fiable. La naturaleza está maldita, y nosotros somos rebeldes éticos, afanosos por una riña o una malinterpretación. Por eso necesitamos la revelación de Dios en Su Palabra, la Biblia, y por medio de Su Verbo, Jesucristo (Juan 1:1, 14).

Salvación

La doctrina de la salvación es la más importante en la Biblia, desde el punto de vista del interés propio del hombre. No es tan importante como la doctrina de Dios, ya que el hombre no es más importante que Dios. Pero desde la perspectiva del hombre, la

doctrina de la salvación es la doctrina crucial. Sin ésta, la doctrina de Dios sólo serviría para condenar al hombre, porque el hombre es un rebelde ético.

Es una doctrina compleja. Ha sido el error de muchos cristianos el simplificar demasiado esta doctrina. Para clasificar algunos detalles de esta doctrina, he usado tres principios ordenadores: el tribunal de Dios, la condición ética del hombre, y la tarea terrenal encomendada al hombre. Estos pueden clasificarse como el principio *judicial*, *el moral*, y *el de dominio*. Se refieren, respectivamente, a estas tres sub-doctrinas de la salvación: la justificación, la santificación (la regeneración), y la adopción. Por haber tanta confusión tocante a la idea de la Paternidad de Dios, prefiero comenzar con la adopción. Luego podemos tratar las otras dos sub-doctrinas, la santificación y la justificación. Todo el proceso se basa en la selección soberana de Dios: *la elección*.

La adopción

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (Juan 1:1-5). ¿Quién era el Verbo, esta luz? Jesucristo. “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:10-12).

¿Ha escuchado alguna vez que alguien hable acerca de la “paternidad universal de Dios y la hermandad universal de los hombres”? Pues, es totalmente cierto. Hay una paternidad universal de Dios, y hay una hermandad humana universal; podemos ver cómo funciona en la práctica leyendo el relato de Caín y Abel, dos hermanos. Abel ofreció a Dios un sacrificio de sangre. Él era un pastor. Caín creyó que su ofrenda sería tan buena como la otra: una ofrenda del campo. Él era un agricultor. Dios aceptó el sacrificio de Abel y rechazó el de Caín. Caín mató a Abel en su

ira (Génesis 4). La gente que usa la frase “la hermandad universal del hombre” para comprobar que hay una unidad fundamental basada en el respeto y amor mutuo están tergiversando el testimonio de la Biblia. *La hermandad universal del hombre es una hermandad de muerte y destrucción.* Los hombres ven la imagen de Dios en sus hermanos, y la desprecian porque les recuerda su continua subordinación a su Padre universal, Dios.

Pero ¿enseña realmente la Biblia la paternidad universal de Dios? Desde luego, Pablo, cuando predicó a los griegos de Atenas, usó la doctrina de la paternidad universal de Dios para llevarles al arrepentimiento de sus pecados contra su Padre. Pablo les recordó: “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos” (Hechos 17:26-28).

Dios creó al hombre. Él es el Padre del hombre. Pero lo que a los abusadores de la Biblia no les dicen a sus oyentes es que Dios el Padre ha *desheredado* a sus hijos. Él los ha rechazado, así como rechazó a Caín. Él los ha excluido de su herencia. Él arrojó a Adán del huerto para que Adán no comiera del árbol de vida eterna que crecía allí (Génesis 3:22). Los hombres quieren que se les devuelva su herencia, pero solo bajo sus condiciones sanguinarias. Por haber una paternidad universal de Dios – un Dios que ha desheredado a sus hijos de la vida eterna – los hombres deben volver a Dios por medio del arrepentimiento. Pero no quieren hacerlo.

Por lo tanto, Dios ha inaugurado un nuevo programa de filialidad y paternidad. Ese sistema se llama la *adopción*. A todos los que para ganarse la vida eterna creen en la divinidad de Jesucristo y confían en Su obra expiatoria, al derramar Su sangre en el Calvario, Dios les da el poder de ser hechos hijos de Dios. Pablo escribió: “porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas

si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Romanos 8:13-15). Pablo dijo a los atenienses paganos que ellos eran los hijos de un Dios universal. También les dijo a los cristianos romanos que ellos eran los hijos de un Dios universal. ¿Estaba confundido Pablo? ¿Se había olvidado lo que les dijo a los atenienses? De ninguna manera. Pablo enseñó la verdad: hay *dos formas de filialidad*. Los hijos naturales son condenados desde el nacimiento por causa de la rebelión de Adán; los hijos adoptivos — adoptados antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4-5) — son los hijos cuya herencia ha sido restaurada. *Los hijos adoptivos son los hijos de una restauración completa.*

El libro de Job nos cuenta de un hombre justo que tenía gran riqueza. Satanás se presentó ante Dios y dijo que la justicia de Job desaparecería si Dios permitía que Satanás le quitase su riqueza, su salud, y sus indicadores tangibles del favor de Dios. Después de mucha tribulación, Dios le dijo a Job que Él es Soberano sobre toda la creación (Job 38-41). Dios puede hacer lo que quiere con lo que es de Él, lo que incluía a Job. Después de hacerse entender, restauró a Job la riqueza, la salud, y una familia grande (Job 42). El resultado final fue mejor que antes: Job logró un entendimiento correcto de la soberanía completa de Dios, y también logró una riqueza externa mas grande. Esta es la esencia de la adopción: una *restauración mejor que el original*.

Dios adopta; los hombres responden al anuncio de Su adopción al confesar fe personal en Jesucristo. “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:8-10). *Dios actúa; los hombres responden.*

La carta de Pablo a los efesios da un bosquejo de lo que

éramos, lo que *somos* (por la gracia de Dios), y lo que *hemos de hacer*. “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire [Satanás], el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:1-10). *De la muerte a la vida, a través de la fe, por la gracia, para buenas obras que Dios ordenó que hiciéramos: este es el camino de la restauración.*

¡Que doctrina mas maravillosa es ésta la doctrina de la adopción! Presenta algunas cuestiones muy importantes, sin embargo. ¿Cómo puede Dios mirar a un hombre pecaminoso y declararle un verdadero hijo de Dios? ¿Qué pasa con el pecado del hombre? Aquí llegamos al problema del *orden de la salvación*. ¿Qué viene primero (lógicamente, aunque a veces simultáneamente)?

La elección

Lo que viene primero, naturalmente, es la *decisión de Dios de elegir a un hombre*. No hay mejor declaración de esto que la de Pablo: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predes-

tinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:28-31). *Dios nos eligió antes de la fundación del mundo.* No debemos despreciar las palabras de Pablo: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:4-5). Fue la *elección soberana de Dios antes del comienzo de los tiempos* adoptar para sí a algunos, formándolos a la imagen de Su Hijo. La imagen distorcionada de Dios en el hombre ha sido corregida por Dios, en principio, y en la medida que maduramos como hijos adoptivos, esa imagen será progresivamente restablecida por medio de la gracia santificadora de Dios a través del tiempo.

Dios nos llama para sí. Él hace una llamada general a todos los hombres, pero una llamada salvadora es una llamada especial. La llamada general es la que menciona Jesús: “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14). Esa llamada es como la llamada del padre a un niño descarriado — una que el niño escucha, rehusa aceptar, y huye. Pero la “llamada de la elección explícita,” o la “llamada eficaz,” o la “llamada ineludible,” es *la llamada de Dios a Sus futuros hijos adoptivos.* Ellos no pueden resistir esta llamada. Él les eligió antes que empezase el tiempo. “Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1ª a los Corintios 1:27). ¿Por qué? “A fin de que nadie se jacte en su presencia” (1ª a los Corintios 1:29). Es la obra de Dios; no es de la carne del hombre. A fin de probarlo, Él elige a los “fracasados” del mundo, quienes al fin se convierten en los vencedores con Él.

La filialidad adoptiva es tan independiente de la planificación del hombre como la filialidad biológica. Dios es el que adopta algunos hombres como Sus hijos. Ellos no adoptan a Dios. Ellos

responden a su condición recién adquirida de filialidad adoptiva, pero solo porque ésta ya ha ocurrido. Como el bebé recién nacido que grita cuando se le da una palmada, los hijos recién adoptados se hacen oír. Ellos no gritan de dolor; gritan de gozo.

La santificación (la regeneración)

Habiendo llamado a los hombres, Dios los *regenera* en medio del tiempo. “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27). Los hijos adoptivos de Dios se transformarán en sí mismos a la imagen de Su Hijo, Jesús, y como Jesús, harán las obras de la Ley, porque la Ley de Dios estará en sus corazones.

La regeneración quiere decir *nacer de nuevo*, y la frase en griego también se puede traducir, *nacer de lo alto*. “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). *El hombre tiene que nacer del Espíritu de Dios*. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:6-8). El Espíritu de Dios realmente regenera al hombre, restaurando la imagen de Dios en el hombre, haciéndolo una *nueva creatura*. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva creatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2^a a los Corintios 5:17).

Dios *escoge* al hombre como hijo adoptivo. Dios lo llama a sí. Dios lo regenera, posibilitando así que el hombre responda a Su llamado, ya que de lo contrario el ni siquiera lo oiría. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” Otra vez, “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto

es, a nosotros, es poder de Dios" (1ª a los Corintios 1:18). Volvemos al bien conocido principio: *Dios actúa; los hombres responden*. A esta altura, se diría el lector: "Esto me suena demasiado complicado. Después de todo, lo que realmente vale es la fe. ¿Para qué meternos en tanta especulación teológica? ¿Qué importa si Dios regenera al hombre antes, o si primero el hombre responde en fe y luego Dios lo regenera? ¿No es todo lo mismo al final?"

No, no es lo mismo. Tenemos que comprender la naturaleza del hombre. *El hombre es totalmente depravado* – no un poquito, no en gran parte, sino *totalmente* depravado. El pecado de Adán nos hundió. "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Santiago 2:10). Total y absoluto, ¿verdad?

Adán, creado perfecto, sólo podía hacer una cosa para merecer la maldición de Dios. Todo lo demás le era permitido. Pero él se fue derecho a la fruta prohibida. Hoy sus herederos son totalmente depravados. Han infringido toda la Ley de Dios. No hay nada sobre la tierra que puedan hacer para lograr el favor de Dios, salvo una cosa: tener fe en Jesucristo. Si Adán, siendo perfecto, hubiera podido agradecer a Dios haciendo de todo salvo una cosa, pero terminó haciendola, ¿cómo pueden los hombres caídos de hoy descubrir y *hacer* la única cosa que agrada a Dios, cuando hay una multitud de cosas desagradables a Dios que pueden hacer? Es absurdo. No lo pueden hacer. No lo harán. Sólo si Dios los regenera de antemano lo pueden hacer, y una vez regenerados, lo *harán*.

Cuando la Biblia dice que *el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu*, lo dice en serio. Hay gente que dice creer en la Biblia, y se refiere a este versículo, que a menudo no lo cree. Ellos lo reinterpretan como si significara: "El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu, con excepción, desde luego, la cosa mas importante que el Espíritu dice, aquello que es un disparate total para el mundo. *Algunos* hombres naturales *sí* lo reciben." Pero, esta interpretación es totalmente falsa. Dios actúa; los hombres responden. Dios elige; los hombres responden. Dios regenera; los hombres responden. Los hombres *regenerados* reciben las cosas del

Espíritu. Los hombres naturales no. Jamás. Ni siquiera un poquito. Eso es lo que dice la Biblia, y eso es lo que los que creen en la Biblia han de creer.

¿Cuál es la *respuesta* de un hombre recién regenerado? *Él profesa fe en Jesucristo*. Compréndase, él ya *es* regenerado; *por lo tanto* cree en Cristo. No es al revés. *Él no* fabrica fe desde su propia autonomía. *Él no* ofrece su fe a Dios en pago por su salvación. *Él no* se gana la entrada al cielo. El hombre no elige nacer, ni física ni espiritualmente. Juan dice de los hijos adoptivos, “Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:13). No se puede ser mas claro. La voluntad del hombre, incluso la voluntad del hijo adoptivo, no es un factor independiente y original. Se trata *puramente* de la gracia de Dios, desde el principio (eligiendo a qué hombres adoptar antes del comienzo de los tiempos) hasta el fin (llevándoles a los nuevos cielos y la nueva tierra).

Los hombres suelen resentir esta doctrina. Como Adán, ellos quieren para sí por lo menos algo de la soberanía original. Quieren contribuir algo para su propia salvación, pero no pueden hacerlo. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (1ª a los Corintios 2:14). *Esto significa exactamente lo que dice*, que el hombre natural (el hijo natural) de veras no puede responder al llamado al arrepentimiento sino *después* de haber sido regenerado. *Él responde después de haber sido adoptado*, ya no como hombre (hijo) natural.

Una vez que el hombre es regenerado, puede responder a la gracia de Dios. *La fe y el arrepentimiento*, que son básicamente *una sola respuesta del hombre*, siguen a continuación. Por la gracia somos salvos por medio de la fe (Efesios 2:8). Los hombres saben que Cristo les ha salvado, asienten a esta realidad, y confían en Su gracia continua para sostenerlos. Ellos se arrepienten – se alejan – de sus pecados. “Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46-47). Esto es lo que hemos de creer; esta es nuestra

tarea: *predicar el mensaje a todas las naciones*. Esto es lo que los apóstoles predicaron desde el principio.

“Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48).

Este acto de regeneración por parte de Dios es a veces llamada por los teólogos la *santificación definitiva*. Es la *transformación moral del hombre, el corazón nuevo y la actitud nueva* que Dios imparte al hombre. Se les imparte en principio la humanidad perfecta de Cristo (aunque no Su divinidad), en el momento de la regeneración. Esto implica una santificación *final*, con la que en el día del juicio seremos conformados a la imagen del Hijo de Dios (Romanos 8:29). “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1ª de Pedro 1:3-5). Esta santificación *definitiva* pertenece a cada creyente en el momento de la conversión. La justicia de Dios se nos imparte. Ya es nuestra, en principio, *ahora*.

Sin embargo, no somos perfectos, aquí y ahora. Así que tenemos que ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor. Pablo usa la analogía del *atleta* que siempre se esfuerza hacia la meta, por mas cansado que esté. “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14). “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis” (1ª a los Corintios 9:24). “Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1). “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2ª a Timoteo 4:7-8). Despojándonos

de los pecados que nos hundén por su peso en nuestra carrera: esta es la santificación *progresiva*. Es nuestra vida sobre la tierra. Es la subyugación de nuestros propios pecados, según la Ley revelada de Dios, por Su gracia. Es el ejercicio de nuestra salvación, es decir, poner en práctica las consecuencias de nuestra fe. Es una lucha *moral*.

Se debe creer en ambos aspectos de la santificación. Recibimos la justicia de Cristo en el momento del nuevo nacimiento. No añadimos nada a Su justicia. Podemos *descansar* en Sus buenas obras, pero al mismo tiempo, esta justicia no se desarrolla plenamente en nuestra propia vida, en el tiempo y en la tierra. Así que la santificación absoluta y definitiva debe producir la santificación progresiva. *No nos ganamos la salvación, sino ponemos en práctica sus consecuencias*. La historia tiene sentido. Nuestras vidas tienen sentido. Lo que hacemos marca una diferencia, en el tiempo y sobre la tierra, y también en el día de juicio, cuando recibiremos nuestros galardones (1ª a los Corintios 3). Entonces recibiremos nuestra santificación final.

La justificación

Los hombres son escogidos. Son también adoptados, o sea que nacen de nuevo (nacen de lo alto). Ellos responden en fe y se arrepienten. Pero Dios también los *justifica*. *La justificación es un acto judicial*. Dios, el Juez soberano, mira la justicia de Cristo, la juzga perfecta, e imputa esta justicia al pueblo de Cristo. Él los declara "no culpable." Ya mencionamos Romanos 8:30, pero aquí está otra vez: "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó." Estamos libres de cualquier acusación de Satanás. "Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?" (Romanos 8:33-34). Dios nos declara justos por causa de Cristo: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24). No es la obra del hombre la que justifica al hombre: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Ro-

manos 3:24).

Este es un acto estrictamente *judicial* de Dios, el Juez Supremo. Él nos *declara* inocentes, no por haber causa de una justicia innata u original de parte nuestra, sino por la justicia de Jesucristo. Dios mira la obediencia de Cristo a Su Ley, como un hombre perfecto (no como la segunda Persona de la Trinidad), y nos declara justos. Él nos absuelve, como presos justamente condenados, de lo que de otra manera sería la inevitable ira venidera. Esta declaración es *definitiva* (inmediata), y será *final* en el día de juicio.

Estamos continuamente ante *el tribunal de Dios*. Al ir poniendo en práctica nuestra salvación con temor y temblor, Dios va continuamente enjuiciando nuestras acciones. Este enjuiciamiento continuo es el fundamento de las instituciones del gobierno — las familias, los gobiernos civiles, las cortes eclesiásticas — en el tiempo y sobre la tierra. Dios ve nuestras acciones y declara nuestros actos de justicia como aceptables ante de Él. Nuestras injusticias quedan cubiertas por la sangre de Cristo. Hay estándares de ley y orden, que se originan en Dios.

Su veredicto continuo de nuestra inocencia es Su respuesta a la perfección imputada de Cristo. Dios no está diciendo que nuestras obras son de manera alguna la fuente de nuestra inocencia. No somos inocentes, sino como beneficiarios de la justicia imputada (decretada) de Cristo. No estamos, sin embargo, fuera del tiempo. Tomamos decisiones, pensamos acerca de nuestras situaciones, y llevamos a cabo nuestras acciones. Dios juzga todos de estos actos nuestros. Dios *evalúa nuestras acciones continuamente*, y *Él nos declara progresivamente justos*, a medida que maduramos como criaturas espiritualmente regeneradas. Su decreto de nuestra justicia complementa nuestra santificación progresiva. Pero otra vez, es *la justicia de Cristo imputada a nosotros* lo que permite que Dios declare justos nuestras acciones. Nuestras obras de justicia son un don de Dios para nosotros. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Si pecamos, Dios nos juzga y nos castiga. “Bienaventurado el

hombre a quien tú, Jah, corriges, y en tu ley lo instruyes” (Salmos 94:12). “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo” (Proverbios 19:18). Esta es la actitud de Dios hacia sus hijos adoptivos. “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:6). Existe este *continuo enjuiciamiento*, pero no es un juicio para condenación. Es el proceso de la *justificación progresiva* de Dios. Es Su medio de poner en conformidad progresivamente nuestras acciones en el tiempo y sobre la tierra con Su justificación definitiva, la cual nos fue anunciada e imputada en el momento de nuestra conversión. El sentido de la historia se reconstituye cuando *Dios declara a Su pueblo justo en el tiempo*, a medida que este avanza en su madurez espiritual, tanto en lo *individual* como *colectivamente*.

Resumen

Repasemos esta importante pero compleja doctrina de la salvación. Hay tres esferas en la cual el pecado del hombre y la salvación de Dios se realizan: la esfera *judicial* o legal, la esfera *moral*, y la esfera *de dominio*. Adán fue creado legalmente sin culpa, moralmente justo, y en cuanto a dominio, encargado de la tierra. Cuando se rebeló contra Dios, Adán fue declarado legalmente culpable, pasó a ser moralmente perverso, y fue desterrado de Edén y perdió el dominio sobre la tierra. El plan de la salvación, sin embargo, le permitió a Adán adquirir la *justificación legal* ante el tribunal de Dios, la *renovación moral* a través de la obra del Espíritu de Dios, y la *adopción de dominio* como hijo y embajador de Dios.

La *Ley de Dios* tiene también aplicación en estas tres áreas. *Jurídica o legalmente*, la *Ley condena a los pecadores*, declarándoles culpables. *Coloca a los hombres bajo la maldición y la ira de Dios*. Jesucristo, el Sustituto perfecto de Dios para los pecadores, aunque perfectamente sin pecado Él Mismo, llevó sobre Sí la culpa legal y la ira de la Ley. Como hombre sin pecado, Él pudo tomar el lugar de los que vino a salvar; como Dios, Él pudo sobrellevar la ira infinita de Dios contra el pecado. La Biblia llama a los hombres a aceptar este sacrificio por la fe, confesando nuestra

culpa ante la Ley de Dios y confiando en el sacrificio sustitutivo de Cristo como nuestro único medio de salvación. Los que ejercen esta fe y compromiso quedan *justificados* ante la corte celestial; es decir, a ellos se les *declara* justos en base a la justicia *imputada* de Cristo.

Esto nos lleva al *segundo* uso de la Ley. *Moralmente*, la Ley es la *regla fija de justicia* de Dios. Nos revela el bien y el mal. El hombre pecaminoso odia a Dios y así rechaza la Ley como una regla válida para la vida. Aunque Jesucristo nunca infringió la Ley de Dios, en la cruz Dios puso sobre Cristo los pecados de Su pueblo, como dice la Escritura, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2ª a los Corintios 5:21). La muerte es el castigo de Dios por el pecado, y ciertamente es un castigo adecuado, porque la *muerte destruye el pecado*. La muerte de Cristo fue la destrucción de los pecados colocados sobre Él, e hizo posible la nueva vida de Su pueblo. Los que han sido unidos a Cristo por la fe experimentan la muerte al pecado y la novedad de vida. Ellos se renuevan moralmente y se regocijan en la Ley de Dios. Este aspecto moral de la salvación se llama la santificación. *El hombre santificado sojuzga progresivamente sus propias tendencias malas*.

El tercer uso de la Ley es el *de dominio*. La Ley revela el modo de obrar de Dios para toda la vida, y el hombre como gobernador de la tierra, ha de *gobernar por medio de la Ley de Dios*. Sin embargo, el hombre en pecado ha perdido el dominio legítimo. La Biblia asocia el dominio con la filialidad, ya que el hijo es el vice-regente del padre en la familia. Adán era el hijo de Dios, según Lucas 3:38. Arrojado fuera de Edén, Adán quedó expulsado de la familia de Dios, perdiendo su título a la filialidad legítima, y perdiendo su dominio legítimo. Jesucristo asumió ese lugar para Su pueblo. Él no poseyó nada, no ejerció ningún dominio ocupacional después de Su bautismo en el papel de Salvador (aunque anteriormente había sido un carpintero), y no tuvo ningún lugar donde recostar Su cabeza. En la cruz Él sufrió la *forma final de la pérdida del dominio — el infierno*. Gracias a Él, el dominio y la filialidad han sido restaurados al pueblo de Dios al ser *adoptados* a la familia de Dios.

Los cristianos no deben imitar la pobreza de Cristo como tampoco deben intentar morir por los pecados del mundo. Es posible que algunos cristianos sean llamados a una vida de pobreza, pero fundamentalmente cada cristiano es un hombre (o mujer) restaurado para ejercer dominio. *El hombre de dominio sojuzga progresivamente la tierra.*

La *justificación*, la *santificación*, y la *adopción* — estos son los tres aspectos de la salvación que corresponden a las esferas *judicial*, *moral*, y *de dominio* de la vida. Es importante observar que hay un orden para la salvación. Dios no otorga el dominio a largo plazo a hombres inmorales, ni tampoco imparte nueva vida y justicia al que no ha sido declarado legalmente justo a Su parecer.

Este orden lógico no es sin embargo un orden temporal. Aunque debemos de *distinguir* los tres aspectos de la salvación, no podemos *separarlos*. Dios nunca imputa la justificación sin impartir también la santificación y la adopción. Todo cristiano que ha sido justificado ante Dios vivirá también una nueva vida en conformidad esencial a la Ley de Dios y ejercerá inevitablemente el dominio en cualquier esfera (por pequeña que sea) en que Dios lo haya colocado. Además podemos observar que cada uno de estos tres aspectos de la salvación tiene un aspecto *definitivo*, uno *progresivo*, y un aspecto *final*.

En primer lugar, está la *justificación*. En el instante en que Dios otorga soberanamente a una persona la salvación y envía al Espíritu Santo para crear fe (lealtad) en su corazón, Dios *declara* a esa persona justificada. Ésta es la *justificación definitiva*. A través de la vida cristiana Dios declarará que las obras del hombre redimido son aceptables. Progresivamente el cristiano aprenderá lo que significa tener borradas sus culpas y a vivir como un hombre libre. Esto refleja su *justificación progresiva*. Entonces, en el día de juicio, habrá un pronunciamiento final de Dios, la justificación final de Su pueblo. Lo que hay que comprender es que en los tres casos la fuente de la justificación del hombre redimido es el *acto declarativo de Dios*, no del hombre. La decisión de declarar a una persona justa y a otra eternamente culpable

es sólo decisión de Dios. El hombre caído no inicia nada en cuanto a su propia justificación. *Nada*.

De la misma manera, cuando se salva, al pecador se le regenera y da nueva vida. Su actitud de odio se cambia por una actitud de amor hacia Dios y un deseo a servirle a Él y a Su Ley. Esta es la *santificación definitiva*. No hay ningún cristiano, sin embargo, que sea perfecto en esta vida, porque está influenciado todavía por el mundo que lo rodea y por la tendencia restante dentro de sí a pecar. Así que, debe crecer paulatinamente en santidad. Ésta es la *santificación progresiva*. Cuando se muera, quedará por fin separado de todas las tendencias pecaminosas y será perfecto en santidad. Ésta es la *santificación final*. Cada aspecto de la santificación (la regeneración) es un don de Dios.

Lo mismo es cierto del *dominio*. Dios nos adopta en el momento de nuestra salvación. Luego Él nos da a cada cual nuestro “huerto de Edén” particular, para que lo adornemos y guardemos. A medida que crecemos en gracia, en el tiempo y en la tierra, nuestro dominio aumenta. En la resurrección, nuestro dominio queda consumado. El dominio es definitivo, progresivo, y final. Es un don de Dios.

La vida cristiana se vive en todos sus aspectos por la *fe*. La fe no es una experiencia mística, ni tampoco es algo que ejercemos una sola vez, en el momento de la conversión, ni es una mera creencia intelectual. A veces la gente cree que somos justificados por la fe y santificados por las obras. Esto es fundamentalmente erróneo. *La fe es una actitud que acompaña todas las obras*. Todos los hombres tienen fe, lealtad a una serie de ideas. El cristiano lo tiene fe y lealtad al Creador del universo. Esta actitud de fe y lealtad produce las buenas obras, tanto moral como de dominio. El cristiano espera de Dios el poder para vivir una vida justa y para poder ejercer dominio. Esperar en Dios es un ejercicio de fe, confianza, y lealtad. Así pues, toda obra cristiana se basa en la fe. La expresión preeminente de la fe es la *oración*. En la oración, el cristiano expresa Su aceptación de la Palabra y pacto de Dios al decir “amén” a la Palabra de Dios. En la oración, el cristiano expresa su dependencia total de Dios al pedirle la gracia para

vivir como Dios quiere. Prácticamente, entonces, la fe se ve en la oración.

La Restauración

Sabemos por la Biblia que la rebelión del hombre produjo una maldición en la tierra. Esta maldición sirvió para restringir a los hombres en la maldad de unos contra otros, y fue también un castigo para el hombre, haciendo su tarea de dominio más difícil de completar. Somos todos pecadores, así que todos estamos bajo las aflicciones de la maldición. Al mismo tiempo, Dios quiere que Sus hijos cumplan su tarea — sus hijos *adoptivos*. Sus hijos naturales, que se rebelaron en Adán y siguen aún en rebelión, están predestinados a la destrucción. Pasarán la eternidad en el lago de fuego, *impotentes* hasta un punto inimaginable para nosotros. Nunca más tendrán la obligación ante Dios de llevar a cabo sus tareas de dominio ya que nunca más tendrán poder. Sin poder — no hay obligación. Éste es su castigo. Ellos buscaron el poder autónomo (independiente); no tendrán absolutamente ningún poder, ni independientemente de Dios ni bajo la soberanía de Dios en la historia. Por eso a Dios no le preocupa la incapacidad de los hijos rebeldes de realizar su tarea de dominio. Ellos fallarán, y los hijos adoptivos les reemplazarán como la humanidad verdadera, la cual se define como la familia responsable de Dios — encargada de sojuzgar la tierra para la gloria de Dios. Este *proceso de substitución* comienza en la tierra.

Como en la actualidad está maldito el suelo por causa de la rebelión del hombre, ¿no habremos de esperar ver la eliminación de la maldición en el futuro cuando los hijos adoptivos obtengan su herencia de vida eterna sin pecado? Cuando todo el poder le sea quitado a los hijos naturales nunca más serán una amenaza al resto de los hombres. Esto es lo que enseña la Biblia: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de

Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:19-23). Ya viene el día de *liberación final* – liberación de la maldición.

Sabemos también que la victoria personal de cada hombre sobre el pecado es una tarea de toda la vida. Pablo dijo a los miembros de la iglesia de Filipos “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12b). Ocuparse de *la salvación que es suya* comunica mejor el significado; no es que se hayan salvado a sí mismos por sus propios esfuerzos, sino que estaban *poniendo en práctica los efectos de su fe, en el tiempo y sobre la tierra*. Así lo hacen todos los hombres en todas las épocas. Están viviendo las consecuencias de su fe, de sus principales compromisos, ya sea con el bien o con el mal. ¿No debiéramos por lo tanto esperar una *liberación progresiva* de la naturaleza, antes del día de la liberación final?

A medida que los hombres obedientes a Dios ponen en práctica su fe, ¿no ha de mejorar constantemente el mundo que los rodea? Si hay un hombre honesto, esto ayuda a los de su ambiente inmediato, y hace que la vida sea mas amena; ¿no sería de esperar que él mejore materialmente? Desde luego no podemos esperar esto de todos los hombres en cada caso; pero cuando un *grupo* de hombres que comparten la fe en el Cristo de la Biblia ponen en práctica su fe con temor y temblor, ¿no pasará la mayoría a tener mas poder y ser mas influyentes, aunque sea sólo por el hecho que otra gente los considere mas fiables?

Sabemos que al hombre se le ha encomendado una tarea de dominio. Sabemos que Dios se propone que Sus hijos adoptivos sigan trabajando. Sabemos que esta labor es un proceso de toda la vida. ¿Sería lógico esperar que Dios aumente Sus bendiciones sobre el trabajo de los hijos naturales, al mismo tiempo que reduzca Sus bendiciones externas en las vidas de Sus hijos adoptivos? ¿Sería lógico esperar que los rebeldes vayan de victoria en victoria, de gloria en gloria, en el tiempo y sobre la tierra, aquí y

ahora, mientras que los hijos adoptivos, elegidos por Dios para cumplir con la tarea de dominio encomendada, sean malditos con cada vez mas pobreza, mas aflicciones, menos capital, y una frustración continuamente creciente, aquí y ahora? Consideraremos las respuesta de la Biblia a estas preguntas en el capítulo sobre el reino de Dios, pero quiero que el lector lo tenga esto presente de aquí a allá. Recuerde esta pregunta: Si Dios ha encomendado a Sus hijos adoptivos la obligación principal de llevar a cabo la tarea de dominio, ¿no puede Satanás reclamar una victoria contra Dios, en el tiempo y en la tierra, si los hijos adoptivos de Dios pierden cada vez mas la capacidad de completar la tarea encomendada? Si esto es cierto, ¿no ha tenido éxito Satanás en su intento de frenar a Dios en la historia? ¿No lo ha reemplazado a Dios sobre la tierra como amo de los que están llevando a cabo la tarea de dominio encomendada, los hijos naturales? En breve, ¿no podrá jactarse Satanás, a través de la eternidad, que él personalmente contuvo a Dios, por lo menos por unos miles de años? ¿Estaría tal afirmación justificada, por el hecho que fue su pueblo, no los hijos adoptivos de Dios, quien llevaron a cabo la tarea de dominio encomendada al hombre, en el tiempo y sobre la tierra? En realidad, ¿no habría encerrada la soberanía de Dios detrás de los portales del cielo? ¿No debía haber dicho así la Biblia: "Las puertas del *cielo* prevalecerán"? ¿No es el reino de Dios el que está asediado, en vez de las puertas del Hades? (Mateo 16:18). ¿Enseña la Biblia realmente esto?

Conclusión

El hombre fue hecho a imagen de Dios. Su rebelión contra Dios no le quitó la imagen de Dios, pero la distorcionó. El hombre eligió poner a prueba la Palabra de Dios, esperando convertirse en soberano sobre Dios. En cambio, el hombre sólo cambió su lealtad: ahora sirve a Satanás. Él sólo puede servir a un amo a la vez, y sólo hay dos amos posibles. La paternidad universal de Dios se ha convertido en el juicio de Dios sobre el hombre, porque Dios ha desheredado a Sus hijos naturales. Aun así, elige a algunos hombres que pasan a ser hijos adoptivos — una

elección hecha antes que el tiempo comenzara (Efesios 1:4) — a esos hombres les restaura a su condición filial original, es decir una *condición filial ética*. Los demás aguardan un destino peor que la muerte física: la segunda muerte, en la cual todo el poder les será quitado. La tarea de dominio entonces será reconfirmada plena y visiblemente con los hijos adoptivos. Sin embargo, antes del día de juicio todos los hijos laboran en la tarea de dominio, y la tierra ha sido maldita para hacer que su labor sea mas difícil, menos enriquecedora, y menos productiva si no hay cooperación de parte del prójimo. La restauración de la tierra está garantizada, ya que la restauración ética de la completa condición filial por la adopción regeneradora está también garantizada.

3

LA LEY

Cuando Dios creó a los animales, los colocó bajo leyes. Ordenó que se reproducirían según su especie (Génesis 1:24-25). Al crear Dios el hombre, lo colocó también bajo la Ley. Le dijo a Adán que no comiese del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal (Génesis 2:17). Adán era capaz de comer de la fruta, pero estaba bajo prohibición moral y legal de no hacerlo.

La Ley de Dios nos da testimonio de Su carácter inmutable. "Porque yo Jehová no cambio," Dios dijo a Su pueblo (Malaquías 3:6). Él es fiable. Su carácter es fijo. Todas demás las cosas de la creación cambian, pero Dios no. Su inmutabilidad es el estándar mismo de inmutabilidad.

Cristo, refiriéndose al día del Juicio final, anunció: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). No es posible imaginar una afirmación mas clara de Su propia divinidad. Él estaba equiparando Sus palabras con la inmutabilidad atribuída a Dios. *Solo Dios expresa una palabra inmutable.*

En el sermón del monte, Cristo informó a Sus oyentes: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mateo 5:17-18). Lo que quiso decir es que no había venido a *anular* la Ley. Él no vino para invalidar la Ley. La estructura legal de la creación maldita por Dios no cambiará mientras permanezca la vieja

creación (nuestro mundo). El concepto opuesto a “abrogar” o “anular” es *confirmar, establecer, ratificar*. Cristo dijo, por lo tanto, que Él no vino a abrogar la Ley sino a ratificarla — a confirmarla, a poner su sello de aprobación sobre ella. Confirmó su validez al enseñar sus preceptos, viviendo Su vida acorde con sus estipulaciones, y superando la tentación (en el desierto) al repetir textualmente su texto a Satanás (Mateo 4).

La Ley es tan permanente como Dios. ¿Pero no prometió Jesús la abolición final de la Ley, una vez que se acabe la tierra? Ciertamente, ni una jota ni una tilde, los símbolos más pequeñas del abecedario hebreo, pasarán hasta entonces, pero después de eso, ¿serán libres de la Ley los cielos nuevos y la tierra nueva (Apocalipsis 21)? Eso sería una mala interpretación de las palabras de Cristo, ya que Él afirmó que Sus palabras nunca pasarán. Lo que quiso decir es que aquellas leyes que se aplican al mundo *caído* estarán vigentes hasta que el mundo sea restaurado. Entonces es posible que las *aplicaciones* de la Ley cambien, ya que las circunstancias cambiarán. Por ejemplo, las leyes del matrimonio nunca más serán vigentes, porque no hay matrimonio en el cielo (Mateo 22:30). Hoy día ya no enfrentamos al conflicto de que si comemos o no del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal; aquel árbol ya no es parte de nuestras pruebas. Pero los principios generales del matrimonio siempre serán válidos: la fidelidad, la comunión, el servicio, etc. El principio general del árbol sigue aún vigente: no desobedecer los mandatos revelados de Dios. En ningún lugar de la Biblia podemos encontrar una insinuación de una abolición final del dominio de Dios por medio de la Ley y sus principios.

Los Propósitos de la Ley

Dios es un ser santo, apartado de Su creación. Él se distingue por Su mismo ser; Él es fundamentalmente diferente de Su creación. Dios también se distingue por Su perfección moral. Él es el estándar de justicia, la fuente de todas las normas morales. Él no está bajo la Ley, sino que es la fuente de la Ley. No nos corresponde examinar las obras de Dios comparándolas con ciertos estándares supremos independientes; Dios es la fuente de los estándares.

La Ley es la herramienta del control para el hombre: control de su propia conducta moral, control de la rebelión ajena, y control de la creación misma. Sin los patrones de la naturaleza, nada sería coherente. Como asistente de Dios, al hombre le ha sido dado el dominio sobre la tierra, y su conocimiento de los patrones fijos de la naturaleza son su recurso principal para dirigir y sojuzgar la naturaleza. *La Ley es el poder.* Pero todo poder, si se ha de ejercer legítimamente, debe estar sujeto a la Ley moral. Hay muchas cosas terribles que tenemos el poder para hacer, pero que no debemos hacer. Así que el hombre obtiene el dominio mediante la Ley, pero está sujeto él también a la Ley. La Ley de Dios tiene funciones *morales y de dominio.*

Dios ha revelado Sus reglas en la Biblia, especialmente en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, conocidos en conjunto como el Pentateuco. Estas reglas son *morales.* También incluyen estándares en cuanto *al dominio.* Explican al hombre cómo debe tratar a los *demás hombres* y a la *naturaleza.* La Ley revelada de Dios ofrece a los hombres *reglas de conducta.* Son reglas válidas porque Dios es el autor tanto del hombre como de la naturaleza, y *Él concibió a estas leyes conforme al hombre y a la naturaleza.* Se podría decir que la creación entera, inclusive el hombre, está gobernada por principios morales y físicos, y que estos principios expresan de la santidad y el poder de Dios. El hombre puede comprender estos principios morales y de dominio porque fué creado a imagen de Dios.

El Salmo 119, el capítulo mas largo en la Biblia, trata de la relación entre Dios y el hombre, y su enfoque es la Ley de Dios. Todo el que verdaderamente quiera descubrir la relación legal de Dios para con el hombre debe de leer este pasaje detenidamente. “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Jehová; Enséñame tus estatutos” (Salmos 119:9-12). La vida del hombre está literalmente saturada de la Ley; él vive en un universo de leyes, no puede escapar de la Ley, y ejerce dominio conforme a la Ley. *La*

Ley es la herramienta humana de dominio: sobre sí mismo, sobre su prójimo, y sobre la creación.

La Ley también es un medio de *juzgar* si uno está conforme a los estándares divinos. La Ley de Dios tiene una función *judicial*. Sin estas reglas fijas, nadie podría poner a prueba su relación con Dios. Pablo escribió: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás” (Romanos 7:7). La Ley nos dice lo que somos: *rebeldes*.

Por lo tanto la Ley es un pedagogo (paidagogos) que nos lleva a Cristo. “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (Gálatas 3:24). El reconocimiento de nuestra propia naturaleza rebelde de hijos desheredados nos debe llevar a Cristo, a creer en Él, y recibir la confirmación de nuestra adopción.

La Ley es también el medio de juzgar la condición espiritual de los demás. Cristo advirtió: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego” (Mateo 7:15-19). Ahora bien ¿cómo podríamos distinguir la fruta buena de la mala si no contamos con *reglas divinas fijas* que nos sirvan como estándar de evaluación?

La Ley es la manera de *establecer la santidad* — la “*separación*” — del *pueblo de Dios*. Es un mecanismo segregador. Dios nos dice, “Sed santos, porque yo soy Santo,” lo cual significa, “Sepárense uds. de los rebeldes, como yo estoy apartado de los rebeldes.” También nos dice: “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11). Y otra vez, “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2ª a los Corintios 6:14). La Ley nos ayuda a cumplir estos requisitos; tenemos *reglas justas de fruto*. La Ley es también una forma de *llamar a las naciones al arrepentimiento*,

porque así entenderán cuán separadas de la Ley de Dios y de Su santidad están: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:5-8). Este es el trasfondo del Antiguo Testamento sobre el que se basa la afirmación de Cristo: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16).

Lo contrario es también cierto. *La iniquidad del pueblo de Dios es utilizada por los enemigos de Dios para blasfemar a Dios.* Natán el profeta llegó al rey David, el gobernador de Israel, para reprenderlo por su gran maldad al haber cometido adulterio con Betsabé y por haber mandado que el marido de ella fuera puesto al frente de la batalla para que muriera. Natán dijo a David, “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová. . .” (2ª de Samuel 12:14). Los enemigos de Dios reconocen la santidad de Dios, de Su Ley, y de Su pueblo. Están atentos para echar en cara los pecados del pueblo, para poder ridiculizar la Ley y la existencia misma de Dios. Ellos dicen: “¿Para qué ir a la iglesia y juntarme con un grupo de hipócritas? Encuentro suficientes fuera de ella.” Por inferencia, ellos dicen, “En realidad, los que están en la iglesia son lo más hipócritas de todos. Por lo menos los de afuera no se dan aires.” Con lo que quieren decir, “En realidad, yo soy mucho *mejor* que los que están en la iglesia, y mi estilo de vida, a fin de cuentas, es *superior* al estilo de vida de

los cristianos.”

Los que están fuera la relación con Dios reconocen su santidad. Esta los confronta día y noche, sin cesar. Las cosas invisibles del mundo testifican de la existencia de Dios, pero ellos sofocan este conocimiento con su injusticia (Romanos 1:18-20). Y como ellos reconocen la santidad de Dios en la creación, debieran también reconocer la santidad de Su Ley. Por eso es imprescindible que el pueblo de Dios se adhiera a la Ley de Dios. *Es un ayo para los que están fuera de la relación con Dios.* Sin la Ley de Dios, ellos no podrían reconocer el horror de su condición.

¿Cómo pueden los cristianos predicar un evangelio eficaz a los pecadores sin predicar también la Ley de Dios? ¿Predicamos acerca de un Dios santo? ¿Cómo sabrán ellos que Él es santo? ¿Predicamos que su pueblo ha de ser santo? ¿Cómo sabrán lo que es una vida santa si no es por la Ley? ¿Les decimos que necesitan renunciar a sus pecados y arrepentirse? ¿Cómo podrán ellos reconocer lo que es el pecado sin la Ley de Dios? ¿Les decimos que Dios odia el pecado? ¿Qué se puede odiar sin la Ley de Dios? ¿Nos preguntamos por qué los hombres no se dan cuenta de la afrenta a Dios que es el pecado? ¿Cómo pueden hacerlo si nosotros no predicamos que la Ley revelada de Dios es obligatoria?

Pablo trató detenidamente este tema en su carta a los cristianos de Roma. Él les contó su propia experiencia antes de arrepentirse y confiar en la obra expiatoria de Cristo en la cruz para salvarlo. “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo justo y bueno” (Romanos 7:9-12).

Pablo enseñó que los cristianos ya no están bajo la *maldición* de la Ley. *La Ley ya no nos mata.* Por esa razón él podía declarar que él antes estaba muerto cuando reconoció la naturaleza fatal del pecado. El pecado ya no estrangula al cristiano. Ya no les arrastra a la tumba eterna. Pero antes sí lo hacía, dijo Pablo, y por eso la Ley es una cosa tan buena. Le reveló lo que él realmente

era, un pecador, y a dónde iba: al infierno.

Si los cristianos ignoramos la Ley de Dios y la consideramos como irrelevante, ya que nosotros no estamos bajo la maldición de Dios, ¿cómo nos reconocerán los incrédulos como personas diferentes? ¿Cómo responderán a hombres que no reconocen la Ley como vigente? Ya sabemos como responderán: “Esos cristianos sólo son unos *hipócritas*. Me dicen que voy rumbo a la destrucción porque no he obedecido al 100% la Ley de Dios, pero ellos no prestan atención a la Ley cuando supuestamente se han convertido a Cristo. Usan su religión para hacerme sentir culpable, y luego mienten, estafan, y roban peor que los demás, solo porque dicen que ya están libres de la Ley. ¡Hipócritas!”

Bueno, ¿no tienen ellos razón si nosotros usamos la doctrina de la gracia como un permiso para pecar? Como dijo Pablo, “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (Romanos 3:31). Y otra vez, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). Lo que Pablo refutó, una y otra vez, fue el error de confiar en *nuestros propios intentos de llenar los requisitos de la estructura perfecta e integral de la Ley de Dios independientemente*. Un hombre que acepta las condiciones de la Ley pero cree que puede ganarse el cielo cumpliéndola está eternamente muerto. “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10). Cristo nos ha salvado de eso: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gálatas 3:13). Jesucristo realmente cumplió los requisitos de la Ley para luego, sacrificarse sobre el altar de Dios como sustituto nuestro, plenamente justo, para que nosotros no acabásemos sobre él. Habiendo cumplido la Ley, Cristo le quitó a Su pueblo la *maldición* de la Ley; pero como dijo en Su sermón del monte, Él no vino para anular la Ley sino para *confirmarla*. Si Cristo murió para confirmar la validez de la Ley,

los cristianos nunca debemos decir algo que los impíos puedan interpretar como una oportunidad para escapar de la obediencia requerida de la Ley. Nadie se escapa de ese requisito. De lo que los hombres *sí es posible* escaparse es del requisito de *pagar* la propia transgresión. Cristo nunca dijo que no debemos a Dios una deuda por nuestra transgresión; Él sí dijo que había pagado la deuda por nuestra transgresión. ¿Qué tratan hacer los cristianos que no observan la Ley, aumentar su porción de la deuda que Cristo amorosamente pagó? ¿Seguían viviendo en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera, dijo Pablo.

El Tratado de Nuestro Rey

Dios enseña que los pecadores merecen Su ira. Él es un Dios santo, que desprecia tanto al pecado como al pecador. Él arroja al infierno para siempre a los pecadores, no solo al pecado. Lo pagan los *pecadores*, no el pecado. Dios dijo que Él aborreció a Esaú, el hermano de Jacob, aun antes que naciesen los dos, aun antes que los dos cometiesen pecado. Pablo escribió: "(Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo [a Rebeca]: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (Romanos 9:11-13).

A la mayoría de la gente no le gusta esta clase de prédica. Pablo nunca fue popular, pero fue inteligente. Él sabía lo que concluiría la mayoría de las personas. Él les contesta antes que hiciesen sus preguntas: "¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca" (Romanos 9:14-15). La persona ordinaria reflexiona en sí mismo: "Pobre Esaú. Que mala suerte tuvo. Después de todo, ¿qué es lo que hizo en el vientre de su madre para merecer la ira de Dios? Ese Dios: ¡que tipo arbitrario! Amó a Jacob y odió a Esaú. No es justo." Pero Pablo ha contestado a esta objeción: "Es justo porque Dios lo hizo. ¿Hay injusticia con Dios?" Lo que el pecador está *realmente* pensando es: "El hombre

en realidad es un especie limpia. Cada hombre nace como una tabla rasa. Él triunfa o pierde por su propia cuenta. Se desempeña o nó. Se gana la entrada al cielo, o tal vez al infierno, pero es por sus obras. Dios es injusto si no le da a un hombre decente una buena oportunidad.”

¿Qué dice la Biblia acerca del hombre? Dice que pecó en el Edén, y que desde entonces, es impío. Él ha distorciónado la imagen de Dios, o sea su carácter. Como dijo David, “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmos 51:5). No es el sexo en sí lo que es pecaminoso; es el carácter mismo de la humanidad pecaminosa. El hombre no nace con las manos limpias. *Él nace un hijo desheredado de Dios, el Padre justo.* Él necesita ser adoptado. Y Dios es el que decide quien será adoptado y quien no. Lo asombroso del relato que hace Pablo acerca de Jacob y Esaú no es que Dios haya odiado a Esaú. Lo asombroso y maravilloso es que *Dios haya amado a Jacob.* Dios no nos debe la gracia; nos debe un castigo, y en Su gracia nos otorga a algunos Su compasión, no por que la merezcamos, sino porque Él lo quiere hacer, por Su misericordia amorosa. Esta es la doctrina bíblica de la *elección.*

Dios es bueno hasta con los odiados hijos naturales. Él les ofrece un *tratado de paz.* El tratado es Su Ley. Cuando un rey coloca a un pueblo bajo Su protección, establece las obligaciones de ellos a cambio de Su protección. *Un Gobierno Civil siempre tiene una Ley.* Los ciudadanos tienen que obedecer la Ley para ganar los beneficios de protección. Nunca encontramos tratados de paz sin obligaciones mutuas. Es posible que sean duras las condiciones. Es posible que la nación que pierde una guerra se enfrente con condiciones que exijan una *entrega incondicional.* Pero el tratado termina la guerra. Ellos firman al tratado, y la guerra se termina.

Dios colocó a Adán bajo un tratado de paz. “Vive en el huerto por algún tiempo, gózate con tu esposa, y luego sal y subyuga a la tierra. Sólo te pido, Adán, que evites comer la fruta de un solo árbol.” Así que el tratado de Dios llevaba condiciones, y tuvo que haber un castigo por desobedecer — en el caso de Adán la muerte

espiritual inmediato y finalmente su muerte corporal, la maldición de la tierra, lo mismo para Eva, mas los dolores de parto. El tratado ofrecía protección y beneficios. Tenía condiciones de obediencia, como también para la desobediencia. Eso es común a todos los tratados. Es la forma en que todo gobernante trata con sus súbditos.

Dios ofrece Su tratado a todos los hombres y ellos lo saben. Ellos pueden ver a Dios en las cosas invisibles del mundo, pero sofocan este conocimiento (Romanos 1:18-20). También tienen la *obra* de la Ley escrita en sus propios corazones pero tampoco obedecen esta regla. “Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndolos sus razonamientos” (Romanos 2:14-15). La Ley de Dios no está en sus corazones, pero la obra de la Ley sí está. Eso es suficiente para condenar a todo hombre, pero aun así el hombre se rehusa a reconocer a Dios y al orden legal integral que Dios ha elaborado en Su tratado de paz. Los hombres prefieren continuar su guerra contra Dios — una guerra imposible de ganar. Él ofrece la paz a todos los hombres, aunque sabe que sin Su gracia nadie aceptará las condiciones del tratado. ¿Por qué no aceptan los hombres un tratado de completa justicia? El profeta Jeremías nos dijo hace mucho tiempo atrás: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Y unos renglones mas adelante, él pronunció esta gran oración contra los enemigos de Dios: “Avergüencense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento” (Jeremías 17:18). Así quiere nuestro rey que nosotros oremos en contra de Sus enemigos: *que ellos sean destruidos*. Si se arrepienten, desde luego, ya no son mas Sus enemigos, y por eso es legítimo que también nosotros oremos por la conversión de ellos, es decir para que firmen oficialmente el tratado de paz de Dios. Que los enemigos de Dios *firmen el tratado de paz o sean destruidos*.

Sin embargo, Dios es misericordioso, aun con Sus enemigos. Él requiere que ofrezcamos un tratado de paz antes de atacar a otra nación. "Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz. Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá. Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás. Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada" (Deuteronomio 20:10-13). No se permiten los ataques por sorpresa, ni aun al pueblo de Dios que caminaba en el Antiguo Testamento bajo la protección de Dios. Como él mismo ofrece a todos los rebeldes un tratado de paz; nosotros hemos de hacer otro tanto.

La mayoría de los cristianos comprenden que son embajadores de Jesús Cristo. Pablo escribió su carta a la iglesia en Éfeso desde un calabozo en una cárcel de Roma. ¿Cómo describió su tarea allí? "Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar" (Efesios 6:19-20). ¿Pero qué es un embajador? Es alguien que va a otra nación o a otro pueblo como el representante de un monarca extranjera. Llega ante el pueblo de una nación como un agente oficial de otra. *Un embajador visita un reino como agente oficial de otro reino.* Habla en nombre del gobierno del reino que representa.

El evangelista cristiano es sin duda un embajador. Mas aún, es un embajador que tiene una misión especial: llamar a los enemigos de Dios a *entregarse* al gran Rey. Entra al reino de Satanás y demanda la capitulación de sus fuerzas. Les cuenta de la futilidad de continuar peleando. Les habla de la soberanía de Dios. Les cuenta del horrible futuro eterno que aguarda a todos los que vistan el uniforme del enemigo en el último día. Les urge que rechacen a su líder actual y que cambien de partido, tal como abandonó Rahab su partido para adherirse a Israel y al Dios de Israel cuando la visitaron los espías hebreos (Josué 2). Les habla de la majestad del Rey, quien ampara a Su pueblo y le da esperanza. Les dice de la justicia del Rey, y de Sus Leyes maravillosas.

Trata de hacerlos sentir celos de la Ley de Dios, tal como Dios prometió a Israel que las otras naciones estarían celosas de las leyes de Israel si Israel permanecía fiel a ellas (Deuteronomio 4:5-8). Él les dice que el jefe que ellos han elegido, Satanás, es un usurpador, que no merece su lealtad. El evangelista les dice que su Rey es un Rey universal, no solo un monarca local. Les explica que su Rey exige su obediencia hasta la última jota y tilde, de Su Ley, lo quieran o no. Él les dice que es mejor que ellos se entreguen ahora y aprendan sobre el tratado de paz del Rey y todos sus requisitos, porque si ellos se rehusan a someterse a las condiciones de la Ley antes de la batalla final, serán destruidos por completo. *El embajador no debe pretender que no hay condiciones en el tratado de paz.* Sería un tonto y un mentiroso si les dice a los usurpadores extranjeros que si capitulan ahora nunca más tendrán que obedecer las leyes del tratado, pero si se rehusan a entregarse, serán plenamente responsables de obedecerlas. La razón por la cual se requiere que se entreguen es para extender al reino del monarca a través del mundo entero. *El objeto es que los hombres se comprometan ahora cumplir las condiciones del tratado, antes de la batalla final, para que no se les amarre luego y se les arroje en el lago de fuego.* Como Cristo advirtió, tocante al Juicio final de la cizaña (pero no del trigo verdadero): “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores, Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (Mateo 13:30).

Los embajadores de Dios extienden Su reino al explicar en forma clara las condiciones del tratado. La Ley de Dios es la herramienta humana de dominio. ¿Por qué? Porque la Ley de Dios es la forma en que el hombre se hace humilde ante Dios. El que es *manso delante de Dios* es que heredará la tierra (Mateo 5:5). Cuando un hombre se humilla delante de Dios, no necesita tener miedo del mundo. Recuérdese, el hombre tiene que *subordinarse*, y debe al mismo tiempo ejercer *dominio*. Esto es fundamental a la naturaleza misma del hombre, y es fundamental a la estructura legal de la creación, la cual fué concebida como un huerto para el hombre, es decir para el hombre humilde y obediente. *Él tiene que subordinarse a Dios*

y debe de ejercer dominio conforme al orden legal de Dios. El hombre no debe humillarse ante Satanás ni pasar con él la eternidad en el infierno, donde ni Satanás, ni sus ángeles, ni el hombre pueden ejercer dominio alguno. Las condiciones del tratado de paz de Dios son condiciones explicadas en Su Ley. Son los recursos de dominio. Los hijos adoptivos de Dios han de cumplir Su Ley para subyugar la tierra bajo el dominio de ella. Los hijos adoptivos de Dios han de cumplir Su Ley a fin de convertirse en embajadores honestos de Dios en el reino temporario y menguante de Satanás. Los hijos adoptivos de Dios se deben de adherir a Su Ley a fin de evitar la predictable acusación de hipocrecía que les harán los hijos rechazados naturales. Los hijos adoptivos se deben de adherir a la Ley de Dios por la misma razón que David debió hacerlo para quitar a los enemigos de Dios la oportunidad de blasfemar (2º de Samuel 12:14). En breve, *el tratado de paz de Dios es a la vez una declaración de guerra contra el reino de Satanás.* Sirve como un arma de guerra; Su pueblo la posee y puede paulatinamente subyugar la tierra con ella. Al negar su validez, los enemigos prescinden de la herramienta de dominio establecida por Dios.

Las Bendiciones de la Ley

El libro de Deuteronomio contiene una gran cantidad de material sobre la Ley. Tal vez los dos pasajes que mas se apliquen sean los capítulos 8 y 28. Ambos tienen el mismo formato. En primer lugar, Dios le ha dado a Su pueblo un conjunto particular de leyes. Estas leyes se han de respetar. En segundo lugar, si el pueblo obedece Sus leyes, Dios asegura que recibirá bendiciones tangibles como pueblo. En tercer lugar, si se rebelan, perderán estas bendiciones, y sobrevendrá un período de penas.

Deuteronomio 28 consagra mucho espacio a enumerar los horrores que les van a ocurrir, (desde el versículo 15 hasta el final del capítulo, versículo 68). Deuteronomio 8 tiene un método algo diferente. Les dice a los hebreos que habrán de entrar en la tierra y que prosperarán al obedecer Su Ley. La prosperidad externa resultante, se convertirá en una tentación para ellos. Pueden

comenzar a creer que fué su poder el que les dio la prosperidad, en vez de la humildad ante Dios y la obediencia a Su orden legal. Al final, si ellos caen en tal tentación, y se enzalzan por encima de Dios y el mundo, serán juzgados, tal como lo fueron las ciudades de Canaán cuando Dios les trajo a esta tierra.

Podríamos llamar a este bosquejo la “paradoja de Deuteronomio 8.” Primero un *regalo*: la tierra de Canaán. Luego, la *Ley*: el recurso para el dominio. Luego, la *prosperidad*: la respuesta de la naturaleza al dominio de los justos. Luego, la *tentación*: el olvidar a Dios y atribuir la prosperidad al hombre. Luego, la *arrogancia*: atribuyen su prosperidad a su propio poder. Luego, el *juicio*: Dios le niega la soberanía al hombre que se declara autónomo (independiente). De un regalo a la Ley; de la Ley a la prosperidad; de la prosperidad a la arrogancia; de la arrogancia a la pérdida, tanto de la prosperidad como del regalo. El regalo, desde luego, era la tierra de Canaán. “Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios” (Deuteronomio 8:19-20).

La capacidad de la Ley divina para producir una prosperidad externa *no* depende de la condición espiritual de los adherentes. Los rebeldes pueden cumplir durante un tiempo las condiciones del pacto. Mientras que se adhieren en lo externo, recibirán bendiciones externas. Desde luego, nadie puede adherirse a la Ley el 100%, y por lo tanto Dios tiene el derecho de aplastar a cualquiera en cualquier momento. Sin embargo, por compromiso con las condiciones de su pacto, Dios permite a los rebeldes el gozo de la prosperidad producida por Su Ley mientras ellos la acaten. Por ejemplo, Egipto prosperó bajo el gobierno de José, a pesar de que los egipcios eran rebeldes éticos. Babilonia prosperó bajo el gobierno de Daniel, hasta que el rey de Babilonia, Nabucodonosor, se murió, dejando a su hijo rebelde en el trono (Daniel 5). El reino de los medos y los persas prosperaron cuando Daniel fue elevado otra vez a una posición de preeminencia bajo el rey

Dario (Daniel 6). Estos reinos eran paganos, pero *por un tiempo* se sometieron al gobierno de un siervo de Dios, y prosperaron.

El obstáculo, desde luego, es la arrogancia. Las bendiciones conllevan tentaciones; y los rebeldes éticos caen en ellas. *Es necesaria la intervención de Dios para restringir los corazones de los impíos.* A lo último, apareció un Faraón que no conocía a José. Un Belsasar reemplazó a un Nabucodonosor. *Los rebeldes no pueden someterse para siempre al orden legal de Dios.* En los últimos días de este mundo, como leemos en Apocalipsis 20, el ejército de Satanás se rebelará, y la ira de Dios caerá sobre ellos. (Se preguntará el lector, “¿se rebelarán contra qué?” Si la regencia de Satanás se expande con el pasar del tiempo, ¿qué podrá haber entonces tan bueno y tan próspero que pueda provocar su rebelión? ¿Su propio reino? ¿Será acaso *su reino* bueno y próspero? ¿No es la esencia de su reino como la impotencia y la arrogancia del Faraón de Egipto, o como el rey Balsasar, quien vió la escritura en la pared y murió un monarca derrotado esa misma noche? ¿No es la misma esencia de la rebelión de Satanás agredir con furia impotente contra la bondad manifiesta de Dios y de Su Ley: tanto en el cielo, como en el huerto de Edén, y en el último día? Recuerde el lector esta pregunta que consideraremos en el capítulo sobre el reino de Dios: ¿Contra qué cosa visiblemente buena se rebelará Satanás en en el último día?)

Lo que aprendemos de la Biblia es que el orden legal de Dios produce bendiciones, cuando es acatado por cualquier pueblo, inclusive las culturas éticamente rebeldes. Al mismo tiempo, aprendemos que ninguna cultura irredenta puede sostener para siempre su adherencia externa al orden legal de Dios. Si los hebreos no pudieron tampoco lo podrán las naciones rebeldes. Las bendiciones traen una tentación: la arrogancia. O mejor dicho: el intento de *ser como Dios*. La tentación mas común de la humanidad es la de convertirse en la fuente de la Ley, la fuente de la prosperidad, determinando el bien y el mal. Fue esta la tentación que destruyó a Adán en el huerto. ¿Cómo lo pueden resistir los rebeldes, lejos como están del paraíso y de la perfección? No es posible. Por eso el orden legal de Dios tiene una protección

intrínseca contra su “uso desautorizado” por parte de los rebeldes éticos. Ellos no pueden pretender para siempre ser siervos humildes de un Creador soberano. Va contra su misma naturaleza. No lo pueden aguantar. Ellos ansían la prosperidad que es fruto de la obediencia a la Ley de Dios, pero las condiciones del pacto les recuerda su primer principio: el sometimiento total a un Dios totalmente soberano. Por lo tanto, se rebelan abiertamente. Erigen otros dioses y los adoran. Hacen lo que Moisés advirtió que no hiciesen los hebreos. “Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy” (Deuteronomio 8:11). ¿Y qué mas? “Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:17-18).

Se necesita la *gracia especial* del Espíritu redentor de Dios para arrastrar a los hombres al pie de la cruz. Necesitan ser adoptados para poder permanecer fieles a los requisitos externos, escritos, y amplios del orden legal de Dios. No significa esto que hemos de hacer caso omiso a la prédica de la Ley. Si los hombres se sometieran a la Ley de Dios, dejando de asesinarse unos a otros, de robar, de seducir las hijas y esposas ajenas, de adorar el dios falso del humanismo, y de cometer maldades delante de Dios y de los hombres, todos nosotros nos beneficiaríamos. Todos nos beneficiaríamos del orden legal de Dios. ¿Quién no preferiría ser vecino de hombres que honran externalmente la Ley bíblica en vez de infringir constantemente sus reglas? Aunque ellos rechazarán el testimonio de la Biblia que Jesucristo es Dios, que Él murió en la cruz para expiar los pecados, y que sin la fe en Cristo, por la gracia de Dios, cada hombre perecerá eternamente, sin embargo es preferible vivir al lado de ellos porque se adhieren a las condiciones externas del tratado.

Ninguna sociedad tiene la alternativa de vivir bajo las condiciones de leyes o vivir sin ninguna Ley. No es cosa de “con” o “sin” Ley; es solo cosa de *qué* Ley. El hombre tiene que servir a un amo. Él impone un pacto a sus siervos. El amo puede ser el Estado

humanista. Puede ser la Iglesia. Puede ser un demonio personal o alguna obra imaginaria, como “las fuerzas de la historia.” O puede ser el Dios de la Biblia. *Pero el hombre tiene que servir a un amo, y cada amo representa un convenio de paz para firmar.* Cualquier embajador de un gobernante que supuestamente no tiene un convenio que firmar, ningún pacto entre el gobernante y sus súbditos, ninguna condición de obediencia, ninguna promesa de beneficios para los que se someten, y ninguna promesa de castigo para los que se rehusan arrogantemente a someterse o representa a un gobernante mentiroso, u oculta el embajador lo que su gobernante realmente demanda de sus ciudadanos. Cuidado con aquel gobernante o su embajador que sostiene que el tratado de paz no tiene condiciones de obediencia. Eso significaría una *entrega incondicional de parte del gobernante al hombre*, y el advenimiento de un nuevo rey, el Hombre como Tirano. Proclamándose soberano, el hombre impondría terribles condiciones de entrega a su prójimo, y sin duda al medio ambiente.

No existe un rey neutral. No existen una Ley neutral. No hay bendiciones neutrales. Y por cierto no hay hombres neutrales. Nuestro universo es un universo de leyes, pero estas leyes constituyen la regularidad sistemática dictada por Dios. Dios no ha revocado Su Ley, sino que nos ha llamado a someternos a Él por *un pacto con condiciones muy específicas.* La búsqueda de otras estructuras legales – la ley “natural,” la ley “neutral,” o cualquier otra – es una búsqueda intrínsecamente demoníaca. Representa el intento del hombre de anular unilateralmente las condiciones del tratado impuestas por Dios. Afirmar que hemos encontrado tal o cual orden legal no revelado por Dios es una declaración de independencia de Dios. Es una sublevación destinada a fracasar.

La Conquista Progresiva

Un territorio conquistado no se conquista por completo de la noche a la mañana. Está lleno de focos de rebelión. Como un jardín lleno de malezas, lleva tiempo para dominarlo. Se necesita esfuerzo, capital, y una resolución continua para extender el dominio del monarca. Se exige perseverancia de parte de los

embajadores y oficiales del monarca para conducir un reino conquistado al sometimiento al rey. Solo la paciencia del rey permite esta clase de conquista; de otro modo, él quemaría la ciudad y el campo, y sustituiría a todos los habitantes por sus propios súbditos.

Esto es exactamente lo que hizo Dios en Canaán. Para ser mas preciso, Dios ordenó a los hebreos que extirpasen a los habitantes de la tierra, ya sea matándolos a todos o expulsándolos. Aun así, Dios sabía que llevaría tiempo. “No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra” (Éxodo 23:29-30). Él mandó que Su pueblo conquistase la tierra totalmente, que los eliminase a todos. El hecho que no le obedecieron muestra la infidelidad de ellos (Jueces 1:2).

Dios estaba estableciendo un reino *provisional* en Palestina. Había de ser un campo de entrenamiento para el dominio, como lo debió haber sido el huerto. Pero los hebreos fracasaron en Canaán, tal como fracasó Adán, así Dios les quitó el reino y lo hizo universal, extendiéndolo por medio de sus embajadores, quienes llevan el evangelio de Jesucristo a través de la tierra. Hasta la muerte y resurrección de Cristo el reino de Satanás abarcaba todo el mundo, con la sola excepción del pequeño Israel. Ahora su reino ha sido invadido por los embajadores de Cristo, quienes traen una oferta de paz a los súbditos de Satanás. El reino ya no se limita a Palestina. A esto se refería Jesús cuando, temprano en Su ministerio, dijo: “Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar” (Marcos 2:22). El nuevo vino del evangelio de Cristo rompió las botellas viejas de Israel, y este vino se derramó a través de la faz de la tierra. Se ha invadido el reino de Satanás. *Derrotado definitivamente en la cruz, Satanás está en retirada, peleando un combate de retaguardia contra los invasores.* Él es poderoso. Él es mas peligroso que un león herido. Pero de todos modos está peleando una batalla perdida. Logra ganar algunas batallas de-

fensivas, pero la estrategia de Dios logró la victoria permanente en la cruz.

(Entre paréntesis, quisiera añadir una observación. El jugo de uva no rompe los odres de vino. Es el proceso de fermentación lo que expande el líquido. *El producto ya fermentado es lo que revienta los odres viejos.* Cuando la Biblia habla del vino, quiere decir *vino*. Sostener que era realmente jugo de uva destruye la analogía que Cristo usó para describir las actividades de Su Iglesia y el poder de Su Evangelio en la historia. ¡Como Satanás desea que la Iglesia y el Evangelio de Cristo realmente fuesen jugo de uva, descansando sano y salvo en los odres viejos de Palestina! ¿Por qué dijo Cristo que el vino de la última cena era Su sangre? *Porque Su sangre habrá de cubrir los pecados de los pecadores a través del reino de Satanás, por todo el mundo.* Aun así hay millones de cristianos hoy en día que insisten en celebrar la Cena con jugo de uva. El jugo de uva arruina la analogía ya que este no revienta los odres de vino. Usar jugo de uva en la Cena simboliza la impotencia histórica de la sangre de Cristo, del evangelio de Cristo, de la Iglesia de Cristo, y del reino creciente de Cristo. El jugo de uva queda “embotellado,” limitado a los odres históricos de Palestina.)

La Ley de Dios es nuestro recurso para subyugar progresivamente el reino de Satanás. Comienza en nuestras propias vidas, ya que la primera fortaleza de Cristo es el corazón del hombre. Ésta es la esfera *moral*, la obra de *santificación*. Como el atleta o el soldado que se entrenan continuamente, el cristiano está continuamente subyugando su propia carne pecaminosa, por la gracia de Dios, por el poder del Espíritu Santo, y de acuerdo con la Ley. Pablo escribió: “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Romanos 7:22-23). Pablo no rechazó la Ley de Dios; al contrario ¡él se deleitaba en ella! En contraste esta Ley ponía en manifiesto otra ley en su carne, la ley del pecado. Fue el triunfo de Cristo en el Calvario — un triunfo basado en el previo cumplimiento de Cristo de las condiciones de la Ley integral de Dios — lo que alentaba a

Pablo. Él era justificado por la fe, no por la Ley (Gálatas 3:24).

¿Qué quiso decir, “justificado por la fe”? Significa que Dios el Padre mirará la perfección de Cristo y no el pecado de Pablo en el día del juicio. Pero esto no niega el papel de la Ley de Dios en la vida del individuo. El segundo capítulo de la carta de Santiago nos insta que no abandonemos la Ley. “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:17-18). Nuestra adhesión a los principios de la justicia externa y visible de Dios es lo que nos permite juzgar la realidad y la validez de nuestra fe en la obra expiatoria de Cristo por la gracia de Dios. *Sin la adherencia a la Ley de Dios — no hay fe*, dice Santiago. Sin los frutos del Espíritu, dijo Cristo, no hay redención; ya que por los frutos conoceremos la verdadera fe (Mateo 7:16).

Esto nos lleva a la doctrina de la *santificación*. Esta doctrina tiene tres partes: la santificación *definitiva*, la santificación *progresiva*, y la santificación *final*. Sabemos que todas las buenas obras de Cristo, toda Su adherencia a la Ley, pasan a cuenta nuestra en el momento de nuestra conversión. Aun así, hemos de poner en práctica los frutos de esta salvación en nuestras vidas. Como dijo Pablo, “despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1). (Se cree que fue Pablo el que escribió la carta a los Hebreos pero nadie puede estar seguro de eso hoy día.) ¿Cómo es que reconocemos el pecado? Por la Ley de Dios. ¿Cómo nos despojamos de estos pecados? Al imponer la Ley de Dios en nuestras vidas. Sin la Ley de Dios, es imposible ni reconocer ni subyugar los pecados.

Hemos ya tratado este tema en el capítulo sobre el hombre. Sin embargo, la santificación tiene otra aplicación, de la que poco se habla. La doctrina también se aplica a las *colectividades*: El Estado, la Iglesia, la familia, etc. Dios levanta a naciones enteras compuestas de personas que se han sometido a Él y a Su tratado de paz. Israel es un ejemplo, y la ciudad pagana de Ninivé, en una época fue otro (Jonás 3:5-10). Dios los trata como

colectividades.

En el caso de Sodoma, Dios acordó con Abrahám extender Su gracia a causa de la familia de su sobrino Lot, si Abrahám podía mostrar que habían por lo menos diez justos en la ciudad (Génesis 18:32). Como no los hubo, sólo Lot y sus dos hijas escaparon de la ira que cayó sobre Sodoma. Pero mi punto es que, *Dios estaba dispuesto a tratar con una ciudad entera por causa de un puñado de gente justa.* Por otra parte, gracias al juicio de Dios sobre una colectividad, Sodoma, Lot tuvo que huir para escapar de la destrucción. Los profetas también entraron en la esclavitud a causa del juicio de Dios sobre Israel y Judá (Ezequiel 1:3; el libro de Daniel). Los hebreos fueron juzgados – castigados, si se prefiere – porque ellos y sus antepasados estaban bajo el pacto nacional de Dios. Judá fué al cautiverio por setenta años. ¿Por qué setenta años? Porque durante setenta veces siete años, ellos no habían obedecido la Ley del año sabático, cuando se debía dejar descansar la tierra (ninguna siembra, ningún cultivo) por un año de cada siete, una ley dada por Moisés en Éxodo 23:10-11. Así es que la tierra descansó mientras los hebreos fueron esclavos en Babilonia (Jeremías 50:34).

Dios es una Trinidad. Él es un agente operante y, al mismo tiempo tres Personas, en unidad pero sin entremezclarse. Dios es tanto *uno* como *diverso*. Tres individuos y, al mismo tiempo un solo ser. Hay *unidad* y *particularidad* en Dios. La creación refleja este aspecto de Dios. Las especies se componen de individuos, y al mismo tiempo se gobiernan por las leyes establecidas por Dios: se reproducen según su propio género (Génesis 1:24-25). Hay creaturas particulares de cada especie, que aun así se gobiernan por leyes que las afectan como especie. Lo mismo ocurre con la sociedad humana. Dios nos trata como individuos, pero también nos trata como colectividad. Pero la unidad (colectividad) y la diversidad (los individuos) son respetados. Dios trató con los hebreos personalmente, pero también con las tribus de Israel. Él trató individualmente con las tribus, pero también con la nación.

¿Elegió Dios la nación de Israel por su poder o fidelidad? Él dijo que no los había escogido por nada especial que poseyeran.

Él los apartó de las demás naciones, llamándolos santos. Dios hace lo mismo con los individuos. A los israelitas los escogió porque los amó, como una unidad nacional; así lo hace con las colectividades. “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto” (Deuteronomio 7:6-8). ¿No es esto exactamente lo que Él hace con cada persona? Él nos redime de la servidumbre a la que nuestro padre Adán nos vendió. Como individuos los hombres están en la esclavitud del pecado; Israel estaba esclavizado al Faraón. Dios libera de la esclavitud tanto a los *individuos* como a las *naciones*.

¿Cómo deben los individuos poner en práctica su salvación? Suprimiendo los pecados en su propia vida. ¿Cómo deben las naciones realizar su salvación? Del mismo modo. Por eso Dios mandó a la nación de Israel que se adhiciese a Su ley y que guardase Sus mandamientos. Por eso Él manda a los cristianos que como individuos hagan lo mismo. Ésta es la santificación progresiva individual y colectiva: en las familias, las iglesias, y las naciones. Puede haber castigo tanto para los individuos como para las naciones. Puede haber un juicio total sobre los individuos y las naciones, como nos hacen recordar Sodoma y Gomorra.

La Ley bíblica es nuestra herramienta de dominio. Nos permite a subyugar al pecado en lo *interior* (la esfera moral) y lo *externo* (la esfera de dominio). Es nuestro estándar de conducta justa en la vida diaria como individuos y como colectividad. Las bendiciones y las maldiciones nos llegan como individuos y como colectividad. En breve, el pacto del gran rey se establece entre Dios y Sus embajadores como individuos, entre Dios y Su iglesia, y también entre Dios y las naciones. Después de todo, la Biblia no promueve un Estado que abarca todo el mundo. Eso fue lo que Dios des-

truyó en Babel. Las naciones (o pueblos) persisten mas allá del día del juicio (Apocalipsis 21:24,26; 22:2). Dios trata con los individuos y la colectividad mediante el pacto. Su *tratado de paz*, lo que es al mismo tiempo un código de Ley, establece las *condiciones de entrega* tanto para los hombres como para las naciones.

¿Debemos esperar la victoria, en el tiempo y en la tierra? La Biblia dice que sí. Hemos recibido el arma contra la cual no hay defensa a largo plazo, a saber, *la Palabra de Dios*. Esta arma se impone constantemente, no a través de revoluciones violentas, sino por la prédica del evangelio. No hay nada mas poderoso, ya que destruye a los enemigos de Dios, paso a paso. “La, palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos” (Isaías 28:13). Este es el medio de *dominio progresivo*. Dios requiere la entrega incondicional, pero Él no la demanda inmediatamente porque eso requeriría la abolición de la historia y el inmediato Juicio final. Esto llegará finalmente, pero Dios ha establecido otros requerimientos para la historia.

La Restitución

Éste es el principio fundamental de la justicia bíblica. El individuo que peca contra otro debe *compensar a la víctima*. Ésa es la razón por la cual Dios requiere que se le ofrezca un sacrificio ya que el hombre ha pecado contra un Dios santo. Este sacrificio ha de ser sin mancha y perfecto. Dios demandó el pago total de tal sacrificio de Su propio Hijo, Jesucristo. La carta a los Hebreos es el libro del Nuevo Testamento que trata mas a fondo sobre Su sacrificio humano. El escritor declaró, “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:10). Es el sacrificio perfecto de Cristo que establece la base de nuestro dominio: “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque

con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:12-14). He aquí la doctrina de la santificación definitiva: el sacrificio único del Hijo de Dios de una vez y para siempre que se aplica a los que han sido electos por Dios desde antes de la fundación del mundo. La justicia de Cristo es la razón por la cual ese sacrificio, que es nuestro sacrificio como hombres redimidos (comprados), es aceptable ante Dios.

La doctrina de la redención implica un *pago*. ¿Por qué un pago? Porque debemos a Dios tal pago para *compensarlo* por nuestra transgresión. Éste es el pago de restitución. La magnitud del pecado de Adán fue tan grande, que el Hijo de Dios, el segundo Adán (1ª a los Corintios 15:45), tuvo que entregar Su propia vida como el único pago suficiente. La redención quiere decir “comprar lo que uno había vendido antes,” o “redimir,” como un deudor “redime la prenda” en una casa de préstamos, es decir, él compra del prestamista lo que entregó como garantía por el préstamo que recibió. Ese pago ha de ser equivalente a la deuda original. Ha de ser de la misma magnitud. Además, la restitución requiere el pago de una multa adicional.

El capítulo 21 del libro del Éxodo, comienza la narración detallada de las demandas de la Ley de Dios. Es la continuación de Éxodo 20, donde aparecen los Diez Mandamientos. Éxodo 21 se dedica a los crímenes y castigos. En él se proclama el principio general de compensación: “Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe” (Éxodo 21:24-25).

¿No es esto demasiado riguroso? ¿No es esto la *venganza*, pura y simple? Sí, ¿y qué? Es el método divino de reducir los crímenes violentos en lo futuro. Es el método divino de *limitar el poder del Estado*. El Estado no puede legítimamente instituir la pena de muerte por el robo, ni la tortura por el asalto. Se limita el poder del Estado para castigar al impacto del crimen sobre la víctima. ¿Se sacaban realmente los ojos al culpable que le había sacado el ojo de una víctima inocente? ¿Qué bien le hacía eso a la víctima? La víctima tenía la opción de pedir tal castigo, pero ¿no hubiese preferido la compensación económica? Los jueces tenían la opción

de requerir daños y perjuicios comparables, si la víctima y el culpable estaban de acuerdo (Éxodo 21:30). El pobre que no podía pagar tenía la opción de venderse como esclavo por un período fijo a fin de pagar la indemnización. No se daba el pago al Estado; se lo daba a la *víctima* (Éxodo 21:19). El culpable tenía un gran incentivo para evitar que su propio cuerpo sea dañado, y la víctima tenía muchos incentivos para aceptar la restitución económica, ya que estaba limitado por su lesión. A la víctima le convenía aceptar un *pago sustitutivo*. Esto, después de todo, es lo que permite Dios: un pago sustitutivo. En vez de matar a la humanidad, Él acepta un sustituto. En vez de mutilar al culpable, la víctima acepta el pago por los daños. Esto ayuda tanto a la víctima como al criminal a que reconozcan la necesidad que tiene el hombre de un sustituto. Pero *alguien* tiene siempre que pagar. No hay excepciones.

El objeto de la Ley, sin embargo, es hacer resaltar la importancia de la magnitud del pago. *El hombre no puede legítimamente pagar la víctima un diente por un ojo*. Debe haber una restitución equiparable. *La Ley sirve para recordarle al hombre la magnitud de su deuda y de su pecado contra Dios*. Se le recuerda que necesita a un pago sustitutivo, porque la magnitud de su pecado es demasiado grande para que pueda cancelarla. El hombre no puede esperar librarse de la ira de Dios por medio de sus propios esfuerzos. Él hombre no puede sustituir el pago de una zurra por un crimen que exige la pena de muerte.

Hay que hacer restitución a Dios por todos los pecados. Éste es el primer principio de la Ley bíblica. Se le debe pagar a la víctima terrenal. Éste es el segundo principio de la Ley bíblica. El sacrificio tiene que ser comparable al crimen cometido. Éste es el tercer principio. Para los crímenes tan horribles que ningún pago de restitución es suficiente para compensar a la víctima (tal como el homicidio) o a Dios (la brujería, la adoración de ídolos, etc.), Dios autoriza que el Gobierno Civil ejecute al criminal. Éxodo 22:18-20 pone en lista algunos de estos crímenes con pena de muerte; otros incluyen la violación (Deuteronomio 22:23-24), el adulterio (Levítico 20:10), y el golpear o maldecir al padre o la

madre (Éxodo 21:15,17). La integridad de la familia tenía que ser protegido. Pablo estaba tan convencido de la validez del derecho del Gobierno Civil para imponer la pena capital a los criminales, que cuando se lo llevó ante el juez romano acusado de blasfemia, dijo: "Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso morir. . ." (Hechos 25:11^a).

Es muy desafortunado, pero muchos creyentes que nunca han estudiado la Ley de Dios, o creen que Dios ha abolido Su Ley, sostienen que el Gobierno Civil no debe imponer la pena capital, porque un hombre muerto no puede confesar a Cristo. Se supone que a los criminales se les ha de permitir vivir, para que puedan confesar a Cristo en un futuro indeterminado. Una pregunta: ¿Por qué se permite hoy que los criminales eludan la ejecución para tener toda la vida para convertirse, cuando en el reino de Israel del Antiguo Testamento Dios requirió que los criminales muriesen por determinados crímenes? ¿Fue Dios injusto con los criminales de los tiempos del Antiguo Testamento? La segunda pregunta: ¿No es la amenaza de muerte por cometer un crimen *un incentivo muy eficaz* para que un hombre considere sus pecados contra Dios? Si él piensa que siempre tendrá tiempo para arrepentirse — o un período indeterminado, lo que es "para siempre" psicológicamente en la mente del hombre que vive para el presente — ¿no postergará el arrepentimiento hasta que sea demasiado tarde? Pero mas importante que todo, la salvación es por gracia, y si Dios nos dice que al rebelde se le debe ajusticiar, y Él elige no regenerarlo, ¿no es eso un asunto de Dios? Hay demasiados creyentes que todavía piensan que el hombre contribuye algo en la salvación y que si nosotros interferimos de alguna forma en su vida al condenarle a muerte, hemos violado de alguna forma su supuesto derecho inalienable a la conversión. Esto es como decir que la revelación de Dios al hombre no es suficiente, inclusive (y especialmente) la revelación que hace Dios de sí mismo en su santa Ley. Los que así opinan piensan que están haciendolo un favor a Dios al rehusarse a aplicar la pena capital a la gente que ha cometido crímenes que son dignos de ejecución según Dios. Y todo en nombre del evangelismo. ¡Increíble! Tratan de disfrazar

la magnitud de los crímenes que merecen la pena de muerte, para que los impíos no tengan que enfrentar la verdadera magnitud de sus crímenes, y luego les instan a que se arrepientan porque han pecado contra un Dios santo. Primero les dicen que Dios es un Dios de ira que ejecuta una justicia perfectamente terrible sobre los que no se valen de la muerte expiatoria de Cristo — y luego buscan esconder la evidencia visible e institucional de la ira de Dios, aunque fue Dios quien estableció estas instituciones visibles para aplicar Su Ley.

Los evangélicos modernos que niegan al derecho del Gobierno Civil para dar vigor a la Ley bíblica *se avergüenzan de la justicia de Dios*. Ellos no quieren reconocer la naturaleza santa de Dios revelada en la Biblia. Al mismo tiempo quieren que los *incrédulos* reconozcan la existencia de tal Dios, aunque los evangélicos modernos se avergüenzan de Su Ley. Dicen que quieren “dar una oportunidad a los incrédulos para que se arrepientan,” y al mismo tiempo han intentado simultáneamente oscurecer la Persona y la naturaleza de Dios a los ojos de los rebeldes. ¿Por qué deben los hombres arrepentirse (dar vuelta atrás) de sus pecados, cuando el Dios de los evangélicos modernos no está dispuesto a poner en vigor Sus reglas de justicia y de castigos como lo hacia el Dios del Antiguo Testamento? ¿Por qué ha decidido Dios, en esta era del evangelismo cristiano, proporcionar al hombre moderno una señal *menos* visible de Su santidad? ¿Por qué ha escondido Dios Su carácter en la era del evangelismo internacional, cuando Él reveló Su carácter por medio de Su Ley a los israelitas, aislados en Palestina? ¿Por qué ha instruído Dios a que Sus seguidores no hiciesen hincapié en (y hasta eliminasen) la señal institucional de Su juicio venidero, a saber, la pena de muerte, en esta era de Jesucristo, que es mas cercana al día del juicio que la era de Israel? La respuesta a todas de estas preguntas es la misma: Dios *no lo ha hecho así*. Pero muchos de Sus seguidores han actuado conforme a estas falsas presuposiciones.

¿SegúnCuál Estándar?

En el Antiguo Testamento, la Ley de Dios impuesta por los

sacerdotes, los reyes, y los jefes de las tribus había de servir como una gran luz a las naciones extranjeras, pero el evangelismo a un plano personal no se enfatizaba. Los profetas predicaban a los extranjeros, como indica el libro de Jonás, pero la creación de un orden agradable a Dios por medio de las instituciones de Israel fue el primer paso de Dios. La sabiduría de Israel, demostrada por las leyes de Israel, llevaría a las naciones al arrepentimiento (Deuteronomio 4:5-8).

En la época del Nuevo Testamento, se ha hecho hincapié en el evangelismo personal, porque el reino de Dios ya no se asocia con una región geográfica o nación particular. Cuando se escribieron los documentos del Nuevo Testamento, ya no había un orden civil que se pudiera asociar con Dios y con Su Ley. Pero este hecho del primer siglo después de Cristo no se debe usar como una pretexto para librarse de la tarea de dominio en el área del Gobierno Civil. La Ley de Dios es aún moralmente válida. Por lo tanto, es todavía *judicialmente* válida. Si no vale la pena poner en vigor judicialmente una ley en cuanto a los *crímenes externos* contra Dios o el hombre, entonces tampoco es válida moralmente. Si *se prohíbe moralmente* que un hombre asesine a su prójimo, seduzca la esposa o hija de su prójimo, o robe a su prójimo, entonces también se le debe *prohibir judicialmente*.

Hemos vuelto a la cuestión de neutralidad, el gran mito de la neutralidad. La *obra de* la Ley está en los corazones de los paganos, pero no la Ley misma (Romanos 2:14-15). Ciertas vagas imitaciones de la Ley de Dios son impuestas por los gobiernos civiles paganos, pero la Ley de Dios no lo es. No hay una "ley natural" universalmente reconocida. No hay, lógicamente, una "ley natural" irrefutable. Hay la Ley revelada de Dios, y hay todo los demás ordenes legales. Al negar la legitimidad de la Ley de Dios en el área del Gobierno Civil, los hombres afirman la validez de *algún otro orden legal*, o sea, una variación de la sociedad de Satanás. No hay definiciones humanistas reconocidas universalmente del robo, del homicidio, o del asalto. Por cierto que no hay castigos universalmente aprobados para estos crímenes. ¿Cómo, pues, puede un cristiano contentarse con menos que la política

legal del Antiguo Testamento en cuanto al Gobierno Civil? ¿Preferiría vivir bajo Faraón o bajo Balsasar? ¿Por qué, entonces, dicen tantos cristianos que no hay una Ley bíblica para los Gobiernos Civiles de hoy? ¿Por qué prefieren vivir bajo el control de algo que no es la Ley civil de Dios? ¿Por qué siguen haciendo de Egipto y Babilonia sus hogares? ¿Hasta cuándo van a continuar sosteniendo esos cristianos que *cualquier* orden legal se puede aceptar, no importa dónde o cuándo se viva, *salvo* uno: el orden legal establecido por Dios para Su pueblo y entregado por Moisés y los profetas? ¿Hasta cuándo seguirán defendiendo la legitimidad de Egipto y Babilonia y negando la legitimidad de Jerusalén? ¿*Hasta cuándo se permitirán seguir siendo engañados por el mito satánico de las leyes neutrales, los jueces neutrales, y los Gobiernos Civiles neutrales?* ¿Cuándo reconocerán la verdad de la advertencia de Jesús? “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30). No han encarado seriamente el anuncio de Jesús: “No penséis que he venido par atraer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10:34-36). Cristo divide a Su pueblo de los miembros de su propia familia, y aun así hay literalmente millones de cristianos hoy en día que dicen que es imposible que Cristo divida a los hombres de sus Gobiernos Civiles y de las leyes anticristianas de dichos gobiernos. Increíble, ¿no? Cristo divide la institución mas importante, la familia, y aun así Él deja intacto la relación entre Su pueblo y cualquier Gobierno Civil sobre la tierra, actualmente o en el futuro. ¿Es esto probable? ¿Cierto? Y si no, ¿en base a qué debe el cristiano juzgar la conducta del Gobierno Civil que le rige? Obviamente, por *las Leyes de Dios tocante el Gobierno Civil*. ¿Y dónde encontramos tales reglas judiciales? (¡Esto será un choque para millones de evangélicos modernos!) La Biblia. Específicamente, en el Antiguo Testamento. ¿En qué otro lugar podemos encontrar estas reglas? Y si continuamos sosteniendo que no hay tales reglas, que el Antiguo Testamento ya no es válido, y que nos es prohibido que ejerzamos un gobierno obe-

diente a Dios conforme al Antiguo Testamento, entonces *nos hemos colocado, en principio, bajo el dominio de Satanás y de sus reinos paganos*. Estamos de vuelta en Egipto o Babilonia, de donde Dios libertó a Su pueblo hace mucho tiempo.

Conclusión

La Ley de Dios es una *revelación del carácter de Dios*. El negar la validez de la Ley es nublar la revelación del carácter de Dios a ojos del hombre. El mensaje del evangelio de Jesucristo es que: *la restitución ya ha sido hecha*. Se ofreció un sacrificio. Los hombres que se aferran a la justicia de Cristo no pueden ya ser condenados por la rebelión de Adán. Somos libertados de la maldición de la Ley, aunque no de las obligaciones de la Ley. La Ley es una herramienta de dominio para nosotros: dominio sobre nuestras propias vidas (la esfera *moral*), dominio sobre los actos ilícitos de los rebeldes (la esfera *judicial*), y dominio sobre la creación (la esfera *de dominio*). Si rechazamos esta herramienta maravillosa en nombre de una "libertad" sin Ley, en nombre de la gracia, entregamos el mundo, en principio, a Satanás. La Biblia nos dice que el reino de Satanás va perdiendo poco a poco, que no puede resistir, que las puertas de Hades no pueden sobrevivir. No hemos de abandonar la herramienta de dominio, la Ley de Dios, porque al hacerlo abandonamos la lucha, la *tarea de dominio* encomendada por Dios a Su pueblo.

Una generación siempre puede abandonar su tarea encomendada. Israel lo hizo inmediatamente después de la liberación de Egipto. Dios castigó aquella generación entera, menos dos hombres, Josué y Caleb. Solo estos dos hombres recomendaron a los líderes de Israel que habían que invadir la tierra de Canaán, que Dios les había entregado a los canaanitas en sus manos. Los otros espías enviados por Moisés volvieron a informar acerca de los gigantes en Canaán y la derrota segura que les esperaba. El incidente está registrado en el libro de Números, capítulo 14. Dios permitió que solo Josué y Caleb entrasen en Canaán; todos los demás murieron en el desierto.

Aunque una generación puede abandonar la tarea encomen-

dada de dominio, no todos lo harán. Tarde o temprano, una generación de cristianos se convencerá de que su Dios es soberano, que la Ley de Dios es válida, y que el pueblo de Dios es victorioso, en el tiempo y en la tierra. Cuando estas opiniones se extiendan a través de su nación, o a un grupo dentro de una nación, las bendiciones comenzarán de nuevo. El pueblo dejará de vagar en el desierto impuesto por sí mismo. Volverán a Dios, a Su Ley, y a Su tarea de dominio. Empezarán de nuevo a extender el reino de Dios, en el tiempo y en la tierra, aquí y ahora.

4

EL TIEMPO

El judaísmo y el cristianismo tenían una perspectiva exclusiva del tiempo en el mundo antiguo. Los dos enseñaban que el tiempo avanza en línea recta, desde un principio hasta un fin. Esto no parece ser una idea revolucionaria, ¿verdad? Pero en otro tiempo lo fue. En realidad, fuera de la pequeña nación de Israel no se conocía este concepto.

La gente del mundo occidental casi nunca piensa en el tiempo, excepto para recordar que nunca hay suficiente tiempo. Pero casi nunca se examina la naturaleza fundamental del tiempo. El tiempo es algo “natural,” algo que todos entienden como una serie de eventos en sucesión, “una cosa tras otra.” ¿Pero cómo se sabe que esto es seguro? También tenemos un refrán, “la historia se repite.” ¿Será así? ¿Se repite de veras, evento tras evento? ¿Qué queremos decir, “la historia se repite? (Los que tienen formación como historiadores profesionales saben el secreto *real* de la historia: “Es posible que la historia no se repita a sí misma, pero los historiadores sí se repiten unos a otros.”)

A nosotros nos parece que todos conciben de la historia como algo lineal, tal como una regla o una raya. ¿Pero por qué ha de creer esto la gente? ¿Porque nos parece “natural”? ¿Hasta qué punto podemos confiar en lo natural? Después de todo, si aceptáramos una perspectiva razonable de la configuración de la tierra, y si nouviésemos técnicas científicas de medir y fotografiar la tierra desde el espacio extraterrestre, es posible que la concebiríamos

plana – circular, quizás, como el sol y la luna, pero plana, como un disco gigante suspendido de alguna manera en el espacio. Mucha gente creyó eso – no todos, sin embargo, pero muchos. (Si una persona viviera sobre un cerro que tuviese vista de un puerto marítimo, y si se usaran todavía navíos con brillantes velas blancas, y si esa persona tuviese una vista muy buena, es posible que advirtiera un fenómeno raro: las puntas de las velas de un barco que navega a lo lejos hacia él aparecen en el horizonte antes que el resto del cuerpo del barco. Si tuviese un telescopio, podría verlo mas claramente, pero algunos lo vieron antes que hubiesen telescopios. ¿Hubiese dudado la persona normal a quien se le hubiera dicho que el mundo es plano? ¿Llegaría a la conclusión de que solo una tierra esférica le permitiría ver las puntas de las velas antes que el resto de los barcos? Un puñado de gente lo hizo, hace muchos siglos atrás. “Excéntricos.”)

Otro tanto ocurre con la perspectiva “razonable” del tiempo. Con la excepción de los que se basaban en la Biblia, todas las religiones vieron el tiempo como algo circular. La gente veía la marcha del tiempo casi en la misma manera que veía a las estaciones. Es tan seguro que el verano sigue a la primavera como que el otoño sigue al verano. Las estaciones son circulares. Se repiten. Además, las estrellas en sus vías celestiales dan la vuelta al mundo, o por lo menos así le parecen a cualquiera que traza las estrellas en un diagrama todas las noches, lo que ciertamente hacían los sacerdotes en el mundo antiguo, y lo hacían con una exactitud sorprendente. Ahora bien, si los “relojes” visibles de la naturaleza, las estaciones en la tierra y las estrellas arriba, dan la impresión que siguen sendas circulares, ¿por qué no ha de dar vueltas el tiempo en la misma manera? ¿Por qué será que el tiempo cósmico no es fundamentalmente circular? La Biblia da la respuesta correcta – el tiempo es lineal porque Dios creó el universo y lo juzgará – pero a la gente que rechazaba la Biblia le era difícil encontrar una respuesta tan buena. Solo en tiempos modernos algunos de los que rechazan la Biblia han ofrecido defensas razonables de la idea del tiempo lineal, y necesitaron la ciencia – un resultado y producto histórico que solo pudo haber acontecido

gracias a una perspectiva bíblica del tiempo — para descubrir estas respuestas.

Una de las otras posibilidades populares ha sido la doctrina del karma, o la reencarnación. Hay quienes creen que las almas de las personas sobreviven a la muerte de sus cuerpos materiales. Estas almas pasan por millares o millones de experiencias de vida, ascendentes o descendentes en una gran cadena de existencia, desde el animal mas bajo hasta el dios (“el Uno”) mismo. Estas almas avanzan o degeneran según el bien neto o mal neto que hayan hecho en el pasado. Al final, todas las almas se reúnen con el espíritu impersonal universal en el que se originó la existencia individual de algún modo. Pero no hay manera de asegurar que el proceso de “la creación por medio de la separación” no comenzará de nuevo, y en realidad es mas probable que así ocurrirá, ya que la mayoría de la gente que ha creído en el karma también creyó que el tiempo se mueve en círculos. Solo podemos encontrar la paz, la paz de la inmutabilidad escapándonos del tiempo. Una pregunta: ¿Cómo entramos en el tiempo en primer lugar? ¿Por qué no volveremos a entrar de nuevo en el tiempo? La gente que cree en el karma no considera la verdad de la enseñanza explícita de la Biblia, “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” (Hebreos 9:27).

El Tiempo Lineal

La Biblia dice que el tiempo es lineal. El tiempo se mueve en línea recta, desde la creación del mundo hasta el Juicio final de Dios. Solo uno que crea en una progresión en línea recta de la historia puede creer en el Juicio final de Dios. Y por muchos siglos, solo los que creían en el Juicio final de Dios creían que la historia se mueve en línea recta. La Biblia enseña una perspectiva del tiempo lineal porque enseña una doctrina singular de la creación, la providencia, y el Juicio final. Enseña que la creación original del universo provino de Dios, quien sostiene personalmente al universo entero en todo momento y quien juzgará a la humanidad y renovará Su creación en el día final. Por eso es que solo las filosofías que han sido influenciadas profundamente por la

Biblia pueden sostener consistentemente el concepto lineal de la historia lineal.

El hombre pagano siempre ha preferido creer en cualquier cosa antes que aceptar la idea de un Juicio final por un Dios personal. Las teorías paganas del origen de todas las cosas siempre han negado que Dios creó el universo de la nada. Sostienen que la materia siempre ha existido, o la energía, o la materia-energía, con Dios o sin Dios. Por lo tanto, las teorías paganas del origen del universo siempre niegan que solo Dios es autor de la creación. Si ha existido alguna vez un dios — ha enseñado el paganismo — debía haber trabajado con una materia pre-existente para crear al universo. Todo dios a quien los paganos permitieran existir tenía que ser un rival de la materia. Como el hombre, este dios también se enfrenta al problema de moldear la materia caótica en un universo de orden. Él también, lucha contra la resistencia de la materia. Él también, es un prisionero del tiempo. Es como el hombre, a mayor escala. Dios y el hombre tienen fundamentalmente la misma clase de existencia.

Esta perspectiva de Dios es exactamente lo que el cristianismo niega. La Biblia enseña que Dios creó al universo de la nada. Enseña que Dios es fundamentalmente diferente de la creación. El hombre *es hecho a imagen de Dios*; él no participa en la misma existencia Dios. Hay una eterna distinción Creador-creatura. El hombre nunca puede llegar a ser Dios, ni por la evolución ni por la revolución.

El paganismo moderno, siguiendo a Carlos Darwin, cree que el universo material es todo lo que ha habido siempre, y que una larguísima serie de eventos al azar llevó al origen de las galaxias, las estrellas, el sistema solar, la vida, y el hombre. Hasta el advenimiento del hombre, el universo era inherentemente impersonal, según la ciencia moderna. (Unos pocos científicos han sostenido que el universo mismo es de alguna forma personal, pero son imprecisos para explicar cómo se realiza esto en la historia.) Solo la presencia del hombre hace que el universo sea personal, porque solo el hombre entiende la historia y puede hasta cierto punto controlar al futuro. Bajo este paradigma el hombre se

convierte en el único dios verdadero del universo, por falta de otro.

¿Pero qué pasa con el tiempo en este universo supuestamente in-creado? Ha habido un largo debate entre los científicos en cuanto a esto. La mayoría de los científicos que escriben acerca de tales eventos cósmicos como el fin del tiempo creen que el universo se agota como un reloj grande, volviéndose cada vez mas frío y errático, como un pedazo de viejo hierro oxidado o una estrella moribunda; el tiempo se termina con la “disipación del calor” del universo. Ellos dicen, fundamentalmente, que sin los “relojes” de materia-energía para llevar el compás cósmico, el tiempo realmente se terminaría: “Sin los relojes, no hay tiempo.” Otros científicos sostienen que el universo que actualmente se expande finalmente se contraerá cuando las galaxias se contraigan a un sólo punto, luego vuelvan a explotar y a expandirse una vez mas en un ciclo interminable. Sea cual fuere el método que la ciencia moderna usa, no toma en consideración lo que enseña la Biblia: un Dios personal creó la materia y la energía física de la nada, Él lo sostiene actualmente, y Él juzgará a todas las personas en el día final según la obediencia de cada uno a Su Ley o según el requisito de creer en la obra salvadora de Su Hijo Jesucristo quien obedeció toda la Ley.

La Biblia insiste en el personalismo cósmico; la ciencia moderna humanista insiste en el impersonalismo cósmico. La Biblia afirma que el universo tiene sentido, porque Dios, Su creador, le da sentido; la ciencia moderna humanista afirma que el universo fundamentalmente no tiene sentido, porque nada existe fuera del universo. La Biblia dice que la historia tiene un propósito cósmico y eterno por medio del decreto de Dios; la ciencia moderna humanista dice que la historia de ninguna manera puede tener un propósito cósmico y eterno, porque no hay ningún Dios para asegurar el cumplimiento de su decreto.

El Tiempo Que Tiene Propósito

Dios creó al universo, el cual es el ambiente del hombre, y luego creó al hombre. Él creó las estrellas, el sol, y la luna para que el hombre pudiese medir mejor el tiempo. Ellos formaron la

base de los calendarios humanos. Nos sirven como relojes cósmicos. En suma, los astros celestiales *sirven a la humanidad*. “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas” (Génesis 1:14-16). El orden mismo de la creación divina se orientó hacia el futuro: Su obra creativa del cuarto día tenía como propósito servir a la creatura que apareció en el día sexto.

Considérese lo que la Biblia enseña aquí. Ya que no corresponde a ninguna otra perspectiva del origen del universo. Todo intento de ajustar el relato bíblico de la creación a cualquier otra perspectiva tiene que hacer caso omiso o rechazar lo que la Biblia específicamente enseña. Primero, la tierra fue creada antes del sol, la luna y las estrellas. La tierra no evolucionó de las estrellas ni del sol; fue creada antes. ¡Trátese de reconciliar esto con cualquier versión científica de la evolución!

Segundo, los cuerpos celestiales fueron creados por Dios a fin de alumbrar la tierra. Mas aun: fueron creados como *señales*. A las señales se las debe interpretar. ¿Interpretadas por quién? ¿Por el hombre! ¿Señales con qué propósito? ¿Para los propósitos del hombre! En otras palabras, el sol, la luna, y las estrellas fueron creados a fin de servir al hombre, quien aún no había sido creado. La secuencia misma de la creación se orienta hacia el futuro. El darwinismo moderno, atenido a sus presuposiciones, niega toda traza de un propósito en la historia del universo hasta que aparece la vida. Pero la Biblia enseña que la vida fue creada el día *después* de la creación del sol, la luna, y las estrellas. ¡Trátese de reconciliar esta versión con el darwinismo moderno!

Esto debiera comprobar mi argumento: el relato bíblico de la creación, cuando se lo acepta literalmente, nos lleva a rechazar todas las otras explicaciones. Solo cuando abandonamos el significado obvio de las palabras de la Escritura podemos reconciliar el

relato bíblico de la creación con cualquier otra interpretación del origen del universo.

La Biblia se refiere a la creación con estas palabras, "En el principio. . ." (Génesis 1:1). El tiempo comenzó con la creación. No hubo tiempo ante de la creación. La perspectiva bíblica del *tiempo* no se puede separar del relato bíblico de la *creación*. Todo intento de dividirlos conduce al rechazo tanto de la perspectiva bíblica del tiempo como del relato bíblico de la creación. Son dos cosas inseparables. Quien rechaza el relato bíblico de la creación, necesariamente rechaza la perspectiva bíblica del tiempo.

El Tiempo Basado en el Pacto

El tiempo, mas que nada, se basa en el pacto. Se atiene al decreto de Dios. El libro de Ray R. Sutton *That You May Prosper, Dominion By Covenant* (Para que puedas prosperar: El dominio por medio del pacto) [1987] comprueba que hay cinco aspectos del pacto divino: 1) Su soberanía total, y al mismo tiempo Su presencia ineludible; 2) un sistema jerárquico, que representa la autoridad legal; 3) la Ley de Dios como base para el dominio; 4) los juicios de Dios, manifestados en las bendiciones y las maldiciones; y 5) la herencia a largo plazo del pueblo de Dios (la continuidad). Los cinco puntos funcionan en cada gobierno y en cada institución humana. El pacto de cinco puntos es un concepto ineludible.

Varios libros de la Biblia están estructurados según estos cinco puntos, tales como Éxodo, Deuteronomio, Mateo, Romanos, y Apocalipsis. Otro tanto ocurre con los Diez Mandamientos: en dos ciclos de cinco elementos. Aun la estructura de los cinco libros de Moisés (el Pentateuco) se ajusta al modelo de cinco puntos del pacto: Génesis (Dios como Creador-Soberano), Éxodo (Dios como Señor y Amo sobre los israelitas), Levítico (las leyes requeridas para la santidad), Números (el enjuiciamiento de Dios sobre Israel y sobre sus enemigos en el desierto), y Deuteronomio (la ratificación del pacto divino por la generación heredante).

Podemos ver esta estructura en el relato bíblico del tiempo. Primero, Dios tiene control completo sobre el tiempo, porque Él es el Amo. Él lo sostiene providencialmente. Nosotros decimos que

Dios es *trascendente* del tiempo. Sin embargo, Él se revela en la historia, porque Él está *presente* a través de la historia. Dios anuncia claramente tanto Su control sobre el tiempo como Su presencia con el hombre en el tiempo. Él anuncia Su presencia en la historia: “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto” (Isaías 45:5-6). Él anuncia Su control sobre el tiempo por medio de las señales del tiempo, día y noche: “formo la luz y creo las tinieblas” (Isaías 45:7a). La historia es personal porque Dios la tiene bajo Su control.

La Palabra santa de Dios es trascendente; por lo tanto, no puede fallar. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:8-11). Podemos ver aquí la naturaleza lineal de la historia de Dios: la lluvia y la nieve caen y producen cosechas buenas. Lo hacen *con un propósito*, para dar “semilla al que siembra, y pan al que come.” Su Palabra hace otro tanto.

Segundo, la historia pertenece al pacto porque Dios establece al hombre sobre la creación en la historia (Génesis 1:26-28). Él establece un sistema de *representación*. El hombre representa a Dios en la creación, usando la Ley de Dios para extender su propio dominio sobre la tierra. Hay una *jerarquía* en la creación: Dios sobre el hombre, el hombre sobre la creación. Se ha puesto a cargo a un representante personal quien es hecho a imagen de Dios. Una vez más, la historia es siempre personal, nunca impersonal. Dios es Soberano sobre la historia, y el hombre es el agente

designado por Dios. El hombre es responsable a Dios como mayordomo sobre la historia. Esto nos conduce al tercer punto de la estructura del pacto divino, la ética.

Tercero, la historia se basa en el pacto porque tiene un carácter *ético*. Dios produce Su perfecta voluntad dentro de los límites del tiempo. Jesús nos mandó que orasemos, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

Cuarto, la historia está relacionada al pacto porque Dios la *juzga*. Los hombres prosperan *en la historia* según su obediencia a la Ley de Dios (Deuteronomio 28:1-14), y de desobedecerla sufren la maldición *en la historia* (Deuteronomio 28:15-68). Pablo escribe: “Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:15-16). Dios va juzgando la historia a medida que ésta avanza, no solamente al final de ella.

Quinto, hay una *herencia* para el pueblo de Dios. Después del Juicio final, la historia será paralela a Su propia existencia en la eternidad. “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7). Habrá también *deshere-dad* para los infractores del pacto. “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

Como el tiempo se basa en el pacto, el hombre enfrenta decisiones morales en la historia. El tiempo nunca es impersonal, ni se basa en el azar, ni está exento de propósito. Y por haberse rebelado Adán en la historia, los procesos dentro de la historia han derivado en las maldiciones de Dios. El tiempo mismo está maldito.

El Tiempo Maldito

Actualmente el tiempo al igual que su labor se ha convertido en una carga para el hombre. Hoy en día, el tiempo es una

amenaza para el hombre, porque su fin pondrá al hombre, en la presencia de Dios el Juez. El tiempo no le está garantizado al hombre. Esta amenaza del fin del tiempo no existía en el huerto antes de la caída de Adán. En el huerto, antes de su pecado, Adán tenía la opción de comer del árbol de la vida y vivir para siempre. Después de su pecado, Dios deliberadamente quitó al hombre de la presencia de este árbol material de la vida, para que no “tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre” (Génesis 3:22b). Jesucristo es el árbol de la vida; solo por medio de la fe en Él puede una persona recibir la vida eterna: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Como nosotros nacemos en el pecado, el tiempo es potencialmente una maldición. Desde luego, por medio de la gracia de Dios el tiempo puede pasar a ser una bendición. Pero nacemos en el pecado, y por lo tanto el tiempo es esencialmente una maldición, ya que para el impío las bendiciones temporales se convierten en maldiciones después de la muerte, porque cuanto mas bendiciones ha recibido en la vida, mas grande será su castigo en la eternidad. “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48b). Por lo tanto, se necesita la gracia de Dios en la historia para quitar la maldición del tiempo.

Nosotros somos prisioneros del tiempo. “Nadie sale de la vida vivo” es un dicho que describe cínicamente nuestro dilema. Pero los prisioneros pueden aprovechar el tiempo. José era un prisionero en Egipto, y Dios usó esta situación para hacerle un gobernante. Pablo era un prisionero en las cárceles de Roma, pero desde allí él escribió cartas que impactaron al mundo. El tiempo es una carga, pero se le puede usar para superar la maldición. El período de prueba puede, y se debe ser, empleado para demostrar nuestra fidelidad al pacto de Dios. La maldición del tiempo puede convertirse en una oportunidad para recibir y compartir las bendiciones de Dios. Depende de cómo los prisioneros del tiempo cumplan sus condenas, de cómo rediman al tiempo.

El Tiempo Redimido

Redimir algo quiere decir rescatarlo. Algo que nos pertenecía originalmente, pero se nos perdió. Tal vez nos lo robaron. (En el caso de la rebelión de Adán, su herencia — y la nuestra — fue entregada voluntariamente.) Es posible que nos pueda ganar lo suficiente como para volver a comprarlo. Si no lo podemos hacer con nuestros propios recursos, entonces tal vez un amigo o pariente nos ayude con el precio del rescate. En el Antiguo Testamento, a este pariente cercano se le llamaba el rescatador (Levítico 25:25-26). Pero también servía como el juez de la familia, “el vengador de la sangre”; él tenía la autoridad legal para matar al asesino de su pariente mas cercano (Deuteronomio 19:6).

¿Quién es el rescatador de la historia? Jesucristo. ¿Cómo la rescató? Obedeciendo perfectamente la Ley de Dios, y tomando sobre sí el castigo por nuestra desobediencia al pacto. Su vida se basó en el pacto, Él era 1) el Dios-hombre trascendente en quien residía la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9); 2) el Hijo desempeñando los negocios de Su Padre (Lucas 2:49) como Su representante autorizado; 3) el que hizo la voluntad de Su Padre (Juan 6:38), a quien por lo tanto se le entregó toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18-20); 4) el Juez que fue juzgado por Dios en la cruz; 5) y el Hijo que hereda al reino de Dios: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15b). Mas tarde entregará esta herencia a Dios luego de haberla perfeccionado: “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1ª a los Corintios 15:28).

El rescate, o la redención de la historia tiene tres etapas: definitiva, progresiva, y final. Nosotros podemos identificarlas así: la resurrección de Cristo, el trabajo de la Iglesia en la historia, y el Juicio final al fin del tiempo maldito.

Redención Definitiva

Jesús nació perfecto; vivió una vida perfeccionada por el

sufrimiento; murió en la cruz; y luego resucitó en victoria. Él fue definitivamente perfecto, progresivamente perfecto, y finalmente perfecto. “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9). Él se entregó a sí mismo como un rescate a fin de crear Su propio pueblo especial: “Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

El propósito de la redención (rescate) es el servicio fiel: “Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:27-28). Este pago de un rescate para muchos fue el acto de redención de Cristo. Él nos compró de nuestra previa esclavitud a la *maldición* de la Ley: “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero” (Gálatas 3:13).

Por que Él libró a Su pueblo de la esclavitud a las *maldiciones* de la Ley, ahora estamos capacitados para obedecer la Ley y con eso ganar las *bendiciones* prometidas. Ahora, la Ley de Dios sienta las bases para una vida buena en la tierra, ya que la Ley de Dios es una *Ley de vida* para los redimidos por la gracia: “La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da” (Deuteronomio 16:20). La Ley es por lo tanto la base de un doble juicio (maldición y bendición): mata a los que cuentan con sus propias obras para salvarse (Romanos 7:9), pero da vida a los que confían en Cristo (Romanos 8:1-4). La obediencia a la Ley de Dios nos da mas *tiempo*. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12).

Pablo habla de la salvación como un despertar de entre los muertos, una *resurrección* espiritual basada en el pacto. Como si el redimido fuera levantado de la sepultura para que pueda servir a Dios y al hombre, y con eso ejercer dominio. Las palabras de Pablo son bastante claras al respecto: “Por lo cual dice: Despiértate,

tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:14-16). Hemos de redimir el tiempo. Ello significa que hemos de *comprar de vuelta el tiempo*. Al hacerlo así, sujetaremos el tiempo al control de Dios, no porque Él haya perdido el control sobre el tiempo, pero para que el *control divino sobre el tiempo se manifieste públicamente a través del comportamiento justo de Sus representantes electos*, Su pueblo del pacto.

A Adán se le dio la gracia de una vida (tiempo) extensa solo porque Dios se atenía al tiempo de Cristo, quien rescató el curso del tiempo. Cristo sirvió como representante de la humanidad, y pagó el precio necesario para redimir al tiempo. Este pago definitivo sirve a través de la historia como la base misma de la historia, el pago en el tiempo que ha hecho posible el tiempo. Dios dilata Su juicio final a causa del pago definitivo de Cristo *por el tiempo en el tiempo*.

Redención progresiva

El tiempo no es solo lineal; es progresivo. No es suficiente adoptar la perspectiva de tiempo lineal de la ciencia moderna ya que el mundo se está agotando. La profetizada “muerte calorífica del universo” al final de los tiempos es lo que el científico humanista cree que pondrá fin al tiempo. Esta perspectiva del tiempo es incorrecta. Ver al tiempo como lineal sin ver que progresa hacia el Juicio final de Dios significa ver el tiempo como impersonal. En tal perspectiva de la historia, las obras de hombre serán inevitablemente consumidas por un correr del tiempo impersonal y por lo tanto sin sentido; el tiempo se suicida llevando consigo todo lo demás.

El pago definitivo de Cristo en el Calvario liberó definitivamente el tiempo de la esclavitud. Desde el momento de Su resurrección, el curso del tiempo ha sido libertado progresivamente de la esclavitud al pecado. ¿Cómo? Por medio de la fidelidad al pacto inspirada por el Espíritu Santo del pueblo redimido de Dios, y por medio de la remuneración fiel de Dios en respuesta a la

fidelidad de Su pueblo. Este proceso de remuneraciones produce cambios favorables en el medio ambiente del hombre. Así como la naturaleza fué maldita cuando cayó Adán y fue nuevamente maldita con el diluvio a causa de la maldad intolerable de la humanidad, así también se han reducido progresivamente las amenazas externas de la naturaleza a la humanidad a medida que los hombres se han vuelto mas y mas obedientes a los requisitos externos de la Ley de Dios.

Este proceso de transformación cósmica se acelerará como consecuencia de la extensión del evangelio. El código genético del hombre será finalmente sanado, para que no haya mas malos partos; la misma promesa se aplica aun a los animales domésticos (Éxodo 23:26). Serán abolidas las enfermedades (Éxodo 23:25). Estas bendiciones estaban a disposición a los israelitas, pero ellos no obedecieron la Ley de Dios. Estas bendiciones están aún a nuestra disposición. Isaías prometió que la expectativa de vida del hombre algún día aumentará: "No habrá más allí niño que muera de pocos días, no viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito" (Isaías 65:20). Por lo tanto la amenaza del tiempo será reducida. Esta era futura representará un retorno a las largas duraciones de vida humana como antes del diluvio. Las bendiciones visibles y biológicas de Dios causarán una transformación fundamental de la forma en que nuestro mundo funciona actualmente. Y esto ocurrirá específicamente como respuesta a la transformación ética de una gran parte de la humanidad: "Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (v. 24).

Obsérvese que Isaías no se refería al mundo mas allá de la sepultura y después del Juicio final, ya que los pecadores todavía estarán actuando en este período futuro de la historia descrito por el profeta. Él se refería a un período de tiempo llamado los *nuevos cielos y nueva tierra*: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra" (v. 17a). No es posible que se refiera a un período mas allá de la resurrección final, porque entonces no habrá pecadores. Ya que todos ellos estarán en el lago de fuego, junto con Satanás y su hueste angelical (Apocalipsis 20:14-15). Por lo tanto,

los nuevos cielos y la nueva tierra tienen que comenzar antes que Cristo venga otra vez en el Juicio final. Algunos teólogos creen que este período comenzó definitivamente con la resurrección de Cristo; otros creen que comenzó con la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en el 70 d. de C.; aún otros creen que comenzará en una era milenial futura cuando Jesús estará reinando corporalmente desde Jerusalén. Pero una cosa es cierta: *este período de asombrosa expectativa de vida y de mayor sabiduría espiritual se llevará a cabo durante la historia, antes del Juicio final.* Sostener cualquier otra cosa es negar las palabras literales del profeta Isaías.

Si algún teólogo niega esta interpretación literal (para salvar su propia interpretación de la profecía bíblica), entonces ¿qué sentido tiene el resto de la profecía de Isaías? Si a los que se mueren a la edad de cien años les llamarán niños, entonces ¿qué sentido tiene esta profecía si los viejos verdaderamente estarán muriéndose a los 75 u 80 años, como sucede hoy, y en los días de Isaías, y de Moisés (Salmos 90:10)? No se puede legítimamente negar la interpretación literal de estas palabras ni “espiritualizarlas,” es decir convertirlas en alegorías sin perder todo el sentido de esta profecía.

(Ha de ser clara la razón por la cual mas que cualquier otro pasaje en la Biblia, esta profecía detallada y obviamente literal, plantea los mas grandes obstáculos para los amilenialistas, quienes niegan la llegada de cualquier período de bendiciones literales mundiales como respuesta del éxito mundial del evangelio. También es claro porqué ellos no arriesgan una interpretación, y raras veces mencionan Isaías 65:17-25 al que ni siquiera dedican un sólo párrafo para explicarlo, por mas largo que sea el libro del particular teólogo amilenialista. El mejor ejemplo de este silencio sistemático total es un libro del erudito amilenialista, Archibald Hughes. Hay solo dos referencias a Isaías 65:17-25 en el índice del libro, y una de ellas realmente no aparece en el texto donde está referenciado, y no la he encontrado en ningún otro pasaje de su libro. Él no dedica ni una oración exclusivamente a esta profecía, aunque su libro de mas que 200 páginas se titula, *Un nuevo cielo y una nueva tierra.* ¿Es posible imaginar un libro con este título que no comente sobre el único pasaje en el Antiguo Testamento que

usa esta frase, que solo se usa dos veces mas en toda la Biblia? Siempre se puede descubrir la parte mas débil de cualquier sistema de interpretación bíblica: en cualquier pasaje problemático que los mas eruditos defensores del sistema evitan mencionar en forma impresa.)

El pueblo en pacto con Dios puede y *debe* ser progresivamente mas rico y mas poderoso cuando permanece fiel a Dios y obedece Su Ley. No se puede escapar de estas bendiciones externas. Ellas alcanzarán a los observantes del pacto, tal como el corredor ágil sobrepasará al peatón lento. “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:2). Esta fe en la relación entre causa y efecto, entre la fidelidad al pacto y las bendiciones tangibles basadas en él se convirtió en el fundamento de la idea del crecimiento económico acumulativo a largo plazo, idea ajena a todas las sociedades paganas antes del advenimiento del cristianismo.

Estas bendiciones han de ser visibles en la historia para que sirvan de testimonio ante las naciones quebrantadoras del pacto: “Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán” (Deuteronomio 28:8-10). (Esto es lo que los amilenialistas y los premilenialistas consecuentes no creen que pueda suceder en la historia antes de la segunda venida de Cristo. Ellos niegan las manifestaciones del éxito progresivo que resulta del pacto en las vidas de los hombres fieles al pacto y de las sociedades que manifiestan una creciente santificación ética. Tales “pesimilenialistas,” limitan a sabiendas la santificación progresiva a los corazones de los individuos y a la Iglesia institucional. Sostienen que la Iglesia se debilitará cada vez mas y tendrá cada vez menos influencia a medida que progresa la historia – un testimonio visible de la impotencia del evangelio de Jesucristo para transformar la cultura.)

Lo que los cristianos han de comprender y reconocer es que la *historia se basa en el pacto*. Ella lleva la marca de las bendiciones y de las maldiciones del pacto divino. La historia no es un proceso fortuito y misterioso cuyas relaciones éticas de causa y efecto no son visibles ni comprensibles. Si los eventos sucediesen éticamente al azar, la historia no testificaría del Dios bíblico del pacto ante los que quebrantan el pacto. Pero los eventos de la historia *son y dan* testimonios. Moisés anunció a la generación que estaba por conquistar Canaán: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:5-8).

La historia del pacto — la única historia que hay y que jamás habrá — se caracteriza por el *reforzamiento positivo*, por bendiciones progresivas que refuerzan la fe de los hombres en la fiabilidad del pacto divino. Dios aumenta la riqueza de los que lo obedecen como un *testimonio visible de Su pacto*. “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:18). Las palabras “a fin de confirmar su pacto” son conclusivas. Se nos da el poder para acumular riquezas como una forma de manifestar las *sanciones positivas* del pacto de Dios. La pobreza a largo plazo, generación tras generación, por lo tanto es evidencia de las *sanciones negativas* del pacto de Dios, o sea de maldiciones en lugar de bendiciones.

Dios tiene misericordia de Su pueblo. Él los colma de bendiciones. Su pueblo puede disfrutar del crecimiento acumulativo aumentando Su herencia, a largo plazo. Dios dice que Él demuestra misericordia a millares de los que le aman a Él y guardan Sus

mandamientos (Éxodo 20:6). Los comentaristas saben que esto no se puede referir a millares de personas; ha de significar millares de *generaciones*. Ésta es una forma clara de decir que el reino de Dios crece cumulativamente, a diferencia a los reinos terrenales de Satanás que solo prosperan por pocas generaciones (Éxodo 20:5). El crecimiento compuesto a largo plazo finalmente produce una multiplicación exponencial, por pequeña que sea la tasa de crecimiento.

Redención final

La manifestación final de la redención de Dios en la historia se revela en el Juicio final. La primera carta de Pablo a los corintios, capítulo 15, es el gran pasaje bíblico en cuanto a esta redención final. “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruído es la muerte” (1ª a los Corintios 15:24-26). Cuando la muerte sea por fin destruída por la segunda muerte eterna del Juicio final (Apocalipsis 20:14), la maldición del tiempo dejará libres para siempre a los que guardan el pacto. Comeremos eternamente del verdadero árbol de la vida, Jesucristo, simbolizado por el árbol histórico en el huerto y el árbol en los nuevos cielos y nueva tierra. Obviamente, es Jesucristo el verdadero sanador de las naciones, no solo las hojas de un árbol literal (Apocalipsis 22:2).

La parábola del trigo y la cizaña describe el proceso divino de la separación ética, la que culmina en el Juicio final. La historia es una continuidad que termina con una gran discontinuidad, que proviene de *afuera de la historia*, que la transforma y por lo tanto que *pone fin* a la historia maldita. Un hombre siembra trigo en un campo, lo que Cristo luego dijo a Sus discípulos simbolizaba el mundo entero: “El campo es el mundo” (Mateo 13:38a). Esa noche, un enemigo (El diablo: v. 39) sembró una planta muy parecida, la cizaña (los hijos del pacto de Satanás: v. 38). Las dos cosechas crecen juntas. Los siervos preguntan al

dueño del campo (Jesús: v. 37) si debieran extirpar las malas yerbas. No, dice él, “no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (Mateo 13:29-30).

Los segadores son los ángeles (v. 39). Ellos son los que traen el Juicio final al concluir la historia. Tanto el trigo como la cizaña crecen en el campo hasta el final. No se quitará prematuramente la cizaña del trigo en consideración a la cosecha, ni por cierto se quitará el trigo de la cizaña. El campo (el mundo) pertenece al trigo (los hijos del pacto de Dios: v. 38). Los hijos de Dios en la historia no serán quitados de la propiedad que les pertenece por redención. *Jamás en la historia se dejará a la cizaña a cargo del campo.* Mas bien, hay una *continuidad* en las actividades del mundo, tanto para el trigo como para la cizaña. La parábola es bastante clara en cuanto a esto. Los ángeles vienen para separar a los salvos de los perdidos solo en el día final.

(Ha de ser claro que este pasaje, mas que todos los demás pasajes en la Biblia, plantea los problemas mas grandes para los premilenialistas dispensacionalistas. Rechaza la doctrina clave de este premilenialismo: la próxima *interrupción al curso de la historia* que supuestamente será ocasionada por el “Rapto” de los cristianos al cielo, evento que dejará a los quebrantadores del pacto a cargo del mundo por un tiempo. Así que, si tomamos en serio esta parábola, la venida física de Cristo — que ningún cristiano ortodoxo, creyendo en la Biblia puede negar — ha de ocurrir al final de los tiempos, *en el Juicio final*, no en medio del proceso de la historia. La venida de Cristo *terminará* con la historia maldita, no la dividirá. Los premilenialistas casi nunca hacen comentarios acerca de esta parábola. Como dije antes, siempre se puede notar la parte mas débil de cualquier sistema de interpretación bíblica: será aquel pasaje obviamente problemático que los defensores mas eruditos del sistema evitan mencionar en forma impresa.)

¿Qué debemos concluir acerca de la redención de la historia? Primero, la historia fue definitivamente redimida *en principio* por

la vida, muerte, resurrección, y ascensión de Jesucristo. Esto se llevó a cabo en medio de la historia. Jamás ocurrirá algo en la historia que se iguale a esta discontinuidad, la transformación de la crucifixión a la resurrección, el pasar de la muerte a la vida. Este evento fue la piedra fundamental del cristianismo: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1ª a los Corintios 15:14). Ésta fue la discontinuidad mas grande en la historia – mas grande que la caída del hombre por medio de Adán, mas grande que el diluvio de Noé. El paso de la vida a la muerte no alcanza a ser lo que es el pasar de la muerte a la vida. Nada ha ocurrido en el pasado ni habrá de ocurrir en el futuro que se compare a este milagro de la encarnación de Cristo, Dios con nosotros.

Después de Su ascensión al trono de Dios, Él envió al Espíritu Santo para inaugurar la *continuidad progresiva de la victoria de Su pueblo, obediente al pacto en la historia*. Negar esta continuidad de victoria es negar implícitamente el poder del Espíritu Santo en la historia y negar también el poder de la Ley para transformar las culturas pese a que el Espíritu Santo capacita a los que guardan el pacto para obedecerla cada vez mas.

El Tiempo Representativo

Todos los gobiernos humanos son representativos (punto dos del pacto de Dios: jerarquía). Tanto Dios como Satanás ejercen poder en la historia por medio de representantes humanos: los que guardan el pacto representan a Dios, y los violadores del pacto representan a Satanás. Ni Dios ni Satanás necesitan estar corporalmente en la tierra después de la ascensión de Cristo a fin de que la historia sea satánica o sea de Dios. Los cristianos creemos que Satanás está vivo y activo en el planeta tierra *en forma representativa*. Los comentaristas bíblicos dicen que Satanás es representado por “la bestia” y “el anticristo,” pero no enseñan que Satanás realmente obra desde un escondite secreto en la tierra.

Éste es un punto muy importante. Los cristianos que creen que la profecía bíblica enseña que ineludible la religión satánica triunfará sobre la Iglesia en la historia – los premilenialistas y los

amilenialistas – nunca insisten que Satanás necesita estar corporalmente presente sobre la tierra, reinando desde alguna posición central, para que su victoria sea una victoria verdadera. Ellos comprenden plenamente que la victoria de Satanás en la historia es una *victoria representativa*.

Lo curioso es que los premilenialistas insisten que Jesucristo tiene que estar presente en cuerpo en la tierra, reinando desde Jerusalén, a fin de que Su victoria durante el milenio futuro sea una victoria verdadera. Ellos admiten sin debate que el gobierno de Satanás puede ser y es tanto representativo como victorioso en la historia antes de la segunda venida de Cristo, pero sostienen que el gobierno de Dios no puede ser al mismo tiempo representativo y victorioso en la historia (la “dispensación de la Iglesia”). Por lo tanto sostienen implícitamente que *Satanás tiene una ventaja enorme sobre Dios en la historia, a pesar de la resurrección de Cristo y el envío del Espíritu Santo*: cuando sus representantes, los enemigos de Dios le son fieles a Satanás en la historia, ganan; pero cuando los representantes de Dios les son fieles a Él en la historia, pierden. Ésta es una perspectiva muy extraña de la eficacia histórica de la resurrección de Cristo y del poder del Espíritu Santo.

La historia es inevitablemente representativa. Por lo tanto, si la profecía bíblica realmente enseñara que los discípulos de Satanás inevitablemente dominarán cada vez mas la Iglesia de Jesucristo en la historia, Satanás sería el verdadero dios de la historia. La victoria histórica de Satanás sobre la Iglesia daría evidencia de que él continúa ejerciendo, con el permiso de Dios su autoridad en la era del Nuevo Testamento, a pesar de la redención y heredad de Cristo del reino por Su muerte y resurrección.

Negar esta obvia conclusión, sería negar que la Iglesia de Jesucristo es la única representante de Dios en el cielo y en la tierra después de la resurrección y ascensión de Cristo, el único Heredero legal del reino de Dios. Requeriría negar que Cristo transfirió Su herencia del reino a Su Iglesia, la nueva nación de Dios: “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él” (Mateo 21:43). Requeriría negar – por inferencia – que la herencia

del reino terrenal de Dios es segura. Surge una posibilidad asustadora: Si la Iglesia no puede confiar en la permanencia de su herencia asegurada por Dios del reino terrenal ¿cómo puede el cristiano estar seguro de la permanencia de su herencia asegurada por Dios del reino eterno?

Por otro lado, si los representantes de Dios inevitablemente dominarán cada vez mas en la historia gracias a su fidelidad a Cristo, entonces Dios es el verdadero Dios de la historia. A medida que los cristianos son capacitados por el Espíritu Santo para obedecer la Ley revelada de Dios, las bendiciones de Dios los alcanzarán inevitablemente. Los que guardan el pacto ganarán *necesariamente* mas influencia en la historia, y al mismo tiempo los violadores del pacto tendrán *necesariamente* menos influencia. Los discípulos de Jesucristo experimentarán *necesariamente* la continuidad histórica de la victoria del dominio. Dios demostrará Su control *sobre* la historia por Su victoria *en* la historia a través de Sus representantes en la tierra, los miembros eternamente redimidos de Su asamblea (*griego:ekklesia*), llamada Su Iglesia.

Ya es tiempo que dejemos de divagar entre estas dos opiniones. Es tiempo también que dejemos de encubrir y confundir las repercusiones sobre la historia de estas dos opiniones teológicas divergentes. ¿Quién es el Dios verdadero de la historia? ¿Quién redime el tiempo? ¿Quién es el verdadero Redentor? ¿Qué versión de la teología del dominio escogerán los cristianos? Tienen que escoger una u otra. No escoger una significa automáticamente escoger la otra.

Conclusión

Cristo resumió la naturaleza de Su obra en la historia — definitiva, progresiva, y final — según los cinco puntos del pacto divino: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día pos-

trero" (Juan 6:38-40). Este pasaje enseña que los cinco puntos del pacto divino son evidentes en el ministerio de Jesucristo: 1) el Dios *trascendente* está *presente* con nosotros en Jesucristo, porque Él 2) bajó a nosotros a fin de *subordinarse* 3) para hacer la voluntad de Su Padre en *obediencia* verdadera. Él es el mayordomo perfecto del hogar de Su Padre, así que 4) *Él no perderá nada ni a nadie que se le haya dado en la historia*. En el día final, 5) a todos los que se les ha dado serán resucitados para su *herencia* legítima. Por lo tanto, Cristo es la manifestación verdadera de los cinco puntos del pacto divino: trascendente y al mismo tiempo presente, sujeto a Dios, cumpliendo la voluntad ética de Dios, resucitando a Su pueblo judicialmente y entregándole la herencia de la vida eterna. Cristo redime al tiempo. Así también lo hace al pueblo de Su pacto.

La historia muestra cosas de continuidad y de interrupción. La gran interrupción de la historia fue la encarnación de Jesucristo, incluyendo Su muerte, resurrección, y ascensión al cielo. Dios se hizo hombre y vino a morar en medio nuestro. No hay nada que se pueda comparar a esta interrupción maravillosa — ni la rebelión de Adán, ni el diluvio de Noé, ni la creación de Israel, ni el rechazo de Israel, ni el reinjerto futuro de Israel, ni la era venidera de bendiciones mileniales, ni el Juicio final. Después de todo, podía haber habido un Juicio final sin la Encarnación: la condena bien merecida de Adán, Eva, y Satanás. La Encarnación hizo posible la gran discontinuidad en la vida de todos los cristianos, la transformación discontinua de la muerte a la vida.

¿Y qué diremos acerca de la continuidad? La gran continuidad de la historia es la Palabra revelada de Dios. El cielo y la tierra pasarán, dijo Jesús, pero Su Palabra no (Mateo 24:35). Dios habló, y de la nada brotó la creación. "Que haya," Él dijo repetidas veces, y cada vez *hubo*. Él gobierna al cosmos según Su Palabra revelada. Además, Su Hijo es la Palabra misma de Dios, el logos divino (Juan 1:1), el Creador (Juan 1:3), El que "es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y

las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:15-17). La Segunda Persona de la Trinidad mantiene al cosmos providencial y personalmente, sosteniéndolo, momento a momento. En resumen, la Palabra personal de Dios, Jesucristo, es la base de la continuidad histórica. Él gobierna la historia según la causa y efecto ética, principios éticos que son revelados con claridad *solo* en la Biblia.

La Biblia muestra casos de *discontinuidad*: el pecado de Adán y la muerte y resurrección de Cristo. La Biblia también nos ilustra casos de *continuidad*: en la progresiva victoria de los que guardan el pacto sobre los que lo quebrantan. La Ley de Dios es mas poderosa que la ley del hombre. El Espíritu Santo es mas poderoso que el espíritu del hombre rebelde. De este modo, la historia es progresivamente redimida. La historia manifiesta progresivamente el cumplimiento de Efesios 5:14-16: "Por lo cual dice: despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos." Hasta que Cristo venga en el Juicio final, siempre habrán días malos, pero estos mejorarán progresivamente por el poder transformador del evangelio y del Espíritu Santo. Jesucristo compró definitivamente el tiempo en el Calvario; Él lo compra de nuevo poco a poco mediante el trabajo de Su pueblo obediente al pacto bajo la guía del Espíritu Santo. Él lo comprará finalmente en el día del juicio.

Negar esta verdad bíblica sobre el efecto de Cristo en la historia es negar el poder transformador del evangelio de Jesucristo. Es incluso negar el poder del Espíritu Santo en la historia. Significa afirmar que los efectos de la transgresión de Adán son mas poderosos a través de la historia que los efectos de la resurrección de Cristo. Por lo tanto, es afirmar del poder dominante de Satanás y sus seguidores en la historia. En conclusión, *el dominio es un concepto ineludible*. No hay opción entre el dominio o no. Es cosa de *dominio de quién*. No es posible escapar de "la teología

del dominio.”

El lector fiel ha de buscar las respuestas bíblicas a las siguientes preguntas: “¿Quién es el dios de dominio (*theos*) en mi teología de tiempo: Dios o Satanás, Dios o el hombre que se proclama a sí mismo autónomo? ¿Quién anuncia las condiciones verdaderas de la entrega incondicional en la historia: Dios o Satanás, Dios o el hombre que se proclama a sí mismo autónomo? ¿A quiénes se les da la autoridad legal en la historia para anunciar las condiciones de la entrega incondicional, a los que guardan o a los que violan el pacto? ¿Cuáles son los representantes del dios que ejerce la autoridad soberana en la historia, los seguidores de Satanás o los seguidores de Cristo?”

Los cristianos no han de repetir el error de mantener silencio en el tiempo que queda antes de que Dios revele Su juicio ardiente. Eso es lo que hicieron los hebreos del tiempo de Elías. Los cristianos han de hacerse la misma pregunta de Elías y luego contestarla según el pacto: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra” (1º de Reyes 18:21). ¿Hasta cuándo claudicará la Iglesia de Jesucristo entre dos pensamientos? Si Dios es el Dios de la historia, entonces sigámosle. Y si Satanás (representado hoy en día por el hombre que se proclama autónomo), entonces síganlo. Y el que elija a Dios como el Dios de la historia, entonces que deja de predicar que los representantes de Dios resultarán inevitablemente vencidos en la historia.

RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE

¿Está usted listo para tomar el examen sobre ¿Qué es una sociedad cristiana?” Yo decía en la introducción que cuatro preguntas son claves para comenzar a examinar una sociedad: 1) ¿Cuál es su perspectiva de Dios? 2) ¿Cuál es su perspectiva del hombre? 3) ¿Cuál es su perspectiva de la ley? 4) ¿Cuál es su perspectiva del tiempo?

Primero, la perspectiva cristiana de Dios es el punto fundamental. Dios es una Trinidad, tres Personas, aun así un Ser, en comunión, que actúa como una Persona. Por lo tanto, este Dios es al mismo tiempo, y mas allá del tiempo *uno y diverso*. Dios es tanto una unidad como una colectividad. Dios es el Creador del universo. Todo el universo fue creado de la nada, como respuesta a Su Palabra. Ninguna porción de este universo comparte parte alguna del ser de Dios. El cristianismo afirma la *distinción entre el Creador y la creatura*. Dios es fundamentalmente diferente de Su universo. Dios mantiene el universo por medio de Su administración providencial. El universo no puede ser impersonal, ya que descansa totalmente sobre Dios, un ser personal. Por lo tanto, el cristianismo afirma el *personalismo cósmico*. No hay fuerzas independientes que dirijan la creación, fuerzas que estén mas allá de Dios o separadas de Él. Todas las cosas que suceden tienen sentido, porque el plan de Dios gobierna toda la historia. El universo tiene su fundación en el plan de Dios. Dios lo sabe todo a fondo. Él tiene el control completo de todas las cosas. No hay zona de neutralidad en el universo, ninguna zona cósmica de autonomía (independencia) de Dios y Su administración providencial. Todo pecado es personal, ya que siempre es la rebelión de una creatura contra un Ser personal. No hay ni un fragmento de casualidad

en el universo, ninguna clase de "podría haber sucedido así" cósmico, ningún área de existencia desconocida por Dios. Dios es completamente soberano sobre el universo porque Él lo creó y lo sostiene actualmente. El primer capítulo de Génesis y los capítulos 38 hasta 41 del libro de Job nos cuentan de los actos creativos de Dios y Su autoridad completa sobre toda la creación. Así también el noveno capítulo de la carta de Pablo a los Romanos.

Segundo, el cristiano tiene una perspectiva única del *hombre*. El hombre fue creado a la imagen de Dios, para extender la Ley de Dios sobre la tierra. El hombre fue creado como el representante de Dios en la tierra. El trabajo del hombre es subyugar la tierra; este mandato de dominio (por medio del pacto) fue encomendada a Noé después del diluvio mundial (Génesis 9:17). El hombre no puede escaparse de este mandato salvo en el infierno y más tarde en el lago de fuego. *Cuanto mas se ajuste un hombre o una sociedad a los estándares revelados de la Ley bíblica, mas cumple ese hombre o sociedad las condiciones del mandato de Dios al hombre*. Este mandato es tanto personal como colectivo, tanto se responsabilizará por su cumplimiento a los hombres como a las colectividades.

El hombre sin embargo, es rebelde. Él cayó éticamente cuando se opuso a la Ley de Dios y comió del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal. Él quería una iluminación, un conocimiento inmediato, una autoridad para determinar por sí mismo el bien y el mal. Dios lo arrojó del huerto de Edén, con su esposa, quien era como un ayudante de Adán. Dios los maldijo físicamente, como también a la tierra. Esta maldición hizo mucho mas difícil el cumplimiento del mandato de dominio, y al mismo tiempo se creó la posibilidad de mayor productividad y mayores ingresos personales ya que la maldición de la escasez económica exige que los hombres cooperen los unos con los otros. El principio de la división del trabajo aumenta al rendimiento de todos cuando los hombres cooperan voluntariamente, en vez de usar la fuerza para destruirse los unos a los otros. El hombre es todavía la imagen de Dios, pero esta imagen está desfigurada éticamente, por eso el hombre rechaza la autoridad de Dios sobre sí mismo, y prefiere en cambio adorar a las creaturas en vez del Creador. Por

lo tanto, el hombre va a la destrucción eterna, a menos que Dios intervenga y lo traiga a la fe en Jesucristo, el Cordero sacrificial de Dios, el Sumo Sacerdote de Dios, y el Hijo de Dios, el Rey y Sustentador de la creación.

Los hombres no pueden escapar del mandato de dominio, pero llevan a cabo su salvación o condenación como subordinados de Dios. Algunos hombres creen que no están subordinados a Dios, y de este modo llegan a ser esclavos de Satanás, el ángel caído. Desde la muerte de Cristo en la cruz, cada reino lucha por la victoria, pero el reino de Cristo tiene la victoria asegurada, mientras que el de Satanás tiene garantizada la derrota final.

A medida que los súbditos de Dios, los cristianos, cumplan el mandato de dominio, la creación será progresivamente restaurada. La maldición sobre la tierra y sobre el hombre será progresivamente abrogada. Pero nunca se llegará a la perfección sobre la tierra mientras haya pecado, y habrá pecado hasta el Juicio final.

Por lo tanto, el hombre no puede salvarse a sí mismo. Dios salva al hombre por Su gracia, por medio de la fe del hombre en Cristo, la única expiación satisfactoria para Dios. El hombre no se salva por su propio cumplimiento de la Ley. El hombre no se salva por la abolición de la Ley. El hombre no se salva por la revolución. Al hombre lo salva Dios, gracias al cumplimiento de la Ley por Cristo, imputado y impartido al hombre por la gracia, y la fe personal en Jesucristo. Dios ha elegido a los que Él salvará desde antes de la fundación del mundo (Romanos 9; Efesios 1).

Tercero, existe la *Ley*. La Ley incluye las regularidades impuestas y sostenidas por el Dios del universo. También incluye la Ley moral, bajo la cual actúa el hombre, y según la cual se juzga al hombre. Esto también incluye las leyes de las instituciones humanas, a las que las colectividades de hombres deben atenerse. Las bendiciones y las maldiciones se imponen según la Ley de Dios. La Ley es una herramienta de dominio. Sirve para restringir la maldad de los hombres (en su consciencia) y también los males visibles entre los hombres (al hacerse valer judicialmente). Las áreas legales de la actividad humana se pueden resumir así: la

moral, la judicial, y la de dominio. El hombre está simultáneamente bajo la Ley moral de Dios, bajo la Ley judicial, y por encima de la creación por el mandato de dominio. El hombre debe rendirle cuentas a Dios por la aplicación correcta de las leyes. El hombre es simultáneamente subordinado y dominador. Él debe subordinarse a Dios y dominar la creación, pero a causa del pecado, *se subordina a la creación y se rebela contra Dios*. El rebelde invierte el orden de la creación, siendo dominante donde él ha de ser subordinado y vice versa.

La Ley no ha sido abolida, abrogada, ni anulada por Jesucristo. Algunas de las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento se cumplieron en Cristo, porque eran sombras, mientras Él es la realidad misma prefigurada. Los principios de la Ley son inmutables, porque reflejan el carácter de Dios, quien es inmutable. Las aplicaciones de la Ley pueden cambiar, al cambiar las circunstancias históricas. Pero cuando una ley no ha sido alterada específicamente en aplicación por la revelación de Dios, sigue en vigencia.

El sacrificio del Hijo de Dios en la cruz sirve como sustituto por el hombre. Cristo cumplió la Ley y por lo tanto fue sin mancha, un sacrificio sin defecto. Eso es lo que Dios requiere para satisfacer Su propia santidad. Nada menos bastará. Así que a los cristianos se les ha *libertado de la maldición de la Ley*, pero *todavía están bajo las condiciones de la Ley*, el tratado de paz de Dios con la humanidad. La Ley está para llevar a los hombres y a las naciones al arrepentimiento. Por lo tanto, la Ley es un ayo para los hombres, tanto como individuos como en su capacidad de representantes de grupos.

Por lo tanto, el hombre tiene por escrito una serie de principios que se aplican a la creación, porque el mismo Dios que creó al hombre y a la naturaleza entregó su revelación al hombre, hecho a imagen de Dios. El deber del hombre es ejercer el dominio porque el hombre fue creado para hacerlo. El hombre y la naturaleza corresponden cuando el hombre la rige según la imagen de Dios que lo define. La Ley sirve como intermediario entre el hombre y la naturaleza. Esta Ley corresponde a la mente

del hombre y los fenómenos naturales. Dios lo creó todo en armonía. Solo la rebelión del hombre torció esta armonía, y la santificación progresiva del hombre por la gracia y la Ley está lentamente reestableciendo esta armonía.

Finalmente, está el *tiempo*. Cada filosofía social tiene un concepto del tiempo. La Biblia enseña que el tiempo es tanto lineal como progresivo. Avanza desde la creación hasta el Juicio final. Dios es Soberano sobre los eventos de la historia, y la historia se rige según el pacto en causa y efecto. La historia nunca es impersonal, casual, o sin sentido. Es personal, basada en el pacto, y eternamente significativa.

La historia es progresiva. Las bendiciones visibles y tangibles de Dios recaen sobre los fieles a Su pacto (Deuteronomio 28:1-14), y las maldiciones visibles y tangibles de Dios recaen sobre los violadores (Deuteronomio 28:15-68). El crecimiento cumulativo a largo plazo del reino visible de Dios por lo tanto aplastará inevitablemente al crecimiento cumulativo a corto plazo (y a la subsiguiente contracción) de cada uno de los reinos terrenales divididos de Satanás. Mientras que el vaivén de la historia eleva y rebaja a los representantes de los dos reinos, el reino de Dios está básicamente unido, mientras que el reino de Satanás está fundamentalmente dividido. Refiriéndose al reino de Satanás Jesús anunció: "Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá" (Mateo 12:25b). De este modo, la victoria histórica del pueblo fiel al pacto llamado por Cristo, está asegurada.

La historia es representativa. La batalla entre Dios y Satanás se lleva a cabo en la historia casi siempre a través de sus representantes humanos. La lucha se lleva a cabo principalmente según la ética, no el mero poder. Lo que hacen en la historia los que son fieles al pacto y los violadores del mismo representa lo que se lleva a cabo simultáneamente en la esfera de lo sobrenatural. (Sobre este punto, léase el libro de Job.)

Por lo tanto, afirmar que la visible Iglesia institucional fallará en la historia en su comisión de predicar el evangelio, y que los cristianos fallarán en la historia en su mandato de subyugar la

tierra para la gloria de Dios, es como decir que Dios pierde la batalla en la historia. No obstante, esto es exactamente lo que los amilenialistas enseñan acerca de la Iglesia. Otro tanto enseñan los premilenialistas concerniendo lo que llaman la "dispensación de la Iglesia," o sea antes de la venida literal y corporal de Cristo para establecer Su burocrático reino milenial de élites. Los amilenialistas ni siquiera tienen tal esperanza. Para ellos, la historia va totalmente cuesta abajo desde la ascensión de Cristo en adelante, a pesar de la venida del Espíritu Santo, o sea, Dios pierde en la historia.

Decir que los discípulos de Satanás pueden y lograrán triunfar sobre los cristianos hasta que Jesús vuelva corporalmente a reinar sobre la tierra es como decir que la tiránica organización burocrática de Satanás es más eficaz en la historia que el reino descentralizado de Dios. Quienes creen que las fuerzas de Satanás triunfarán en la historia hasta que Cristo venga otra vez físicamente para gobernar simplemente no se atreven a admitir que tienen más fe en el poder del pecado que en el poder de la resurrección, más confianza en los violadores que en los cumplidores del pacto en la historia, más respeto por el poder de la tiranía que en el poder de la libertad, más fe en la obra transformadora de Adán que en el poder transformador de Cristo.

¿Cuál es la posición bíblica acerca de la continuidad y discontinuidad de la historia? Nos enseña que la gran discontinuidad del ministerio terrenal de Jesucristo pertenece históricamente al pasado; la gran victoria progresiva de Su pueblo fiel al pacto actualmente se está llevando a cabo. Por lo tanto los cristianos hemos de esperar ver el triunfo progresivo del reino visible de Dios en la historia. No hemos de esperar ser parte de una enorme discontinuidad en medio de la historia. No habrá una interrupción en la historia que quite a los cristianos de la historia hasta el final de ella. Por otro lado, tampoco habrá una declinación continua en la influencia cósmica y cultural del evangelio en la historia. Nosotros hemos de esperar la continuidad de la victoria, no la continuidad de la derrota. Mientras tanto, hemos de mantenernos fieles al pacto de la Ley revelada fortalecidos por el Espíritu Santo.

Hemos de trabajar para demostrar a Cristo en nosotros y en nuestras instituciones.

Con este bosquejo en mente, estamos listos para el próximo paso: comprender las tres instituciones principales que Dios dió al hombre. Ellas son: la familia, la Iglesia, y el Gobierno Civil. Cada una es una forma de gobierno. A cada una Dios ha otorgado un monopolio limitado de autoridad. Cada una fue concebida por Dios para satisfacer las necesidades del hombre. Dios tiene control de cada una. No hemos de intentar caprichosamente relacionar a Dios con la Iglesia, al hombre con la familia, y a la Ley con el Estado. Dios se relaciona con cada una de estas instituciones corporativas, y al mismo tiempo con el individuo.

La economía no es un verdadero gobierno, porque no puede imponer un *voto* (una promesa), pero es una gran esfera de actividad humana. El hombre participa en las cuatro esferas. La Ley gobierna las cuatro. Estas instituciones forman las bases estructurales del reino de Dios, en el tiempo y sobre la tierra, aquí y ahora.

La Segunda Parte
INSTITUCIONES

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

Si el cristianismo nos presenta con una perspectiva única de los pilares fundamentales de la sociedad – Dios, el hombre, y la Ley – debiéramos anticipar diferencias importantes entre la perspectiva del cristianismo y la de otras religiones, en cuanto a las instituciones sociales. Las otras religiones deben basar esas instituciones sobre fundamentos filosóficos distintos. Debiéramos también anticipar grandes diferencias en la eficacia de estas instituciones, en una sociedad cristiana y una sociedad pagana.

Una de las características mas importantes de la teoría social cristiana, o por lo menos la teoría social protestante, es que *no hay ninguna institución humana totalmente soberana*. A ninguna institución se la otorga una autoridad final, ya que ninguna institución humana está libre de los efectos destructivos del pecado. *Sólo Jesucristo puede reclamar la soberanía total en el tiempo y en la tierra. Sólo Jesucristo es el vínculo entre el hombre y Dios*. Su Palabra revelada, la Biblia, es la autoridad final para el hombre, no las declaraciones de los comités, los burócratas, o los líderes religiosos.

La fuente del orden social es Dios. Específicamente, es el Espíritu Santo, quien fue enviado para consolar a la Iglesia (Juan 16:7). El Espíritu Santo vino para guiar a los hombres a toda la verdad: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Y sabemos que “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2ª a los Corintios 3:17b). El poder soberano de

Dios sobre la creación es lo que sostiene todo; la relación entre la Ley de Dios y las bendiciones tangibles garantiza la preservación del orden social para las sociedades que tratan de ajustarse al orden legal de Dios.

Por lo tanto, la teoría social bíblica afirma que estas instituciones descentralizadas aunque compiten, a la vez cooperan, produciendo un orden. No hay una institución a la que por sí sola le corresponda proveer este orden social. De hecho, ninguna institución puede hacerlo por sí sola, ya que la concentración de poder necesaria para hacerlo es auto-destructiva y se opone totalmente al orden social bíblico. La libertad y el orden solo se logran cuando los hombres a través de una sociedad se esfuerzan por reconstruir sus instituciones sociales según el orden diseñado en la Biblia.

Cada vez que una teoría social proclama la validez de una *estructura piramidal de instituciones*, en la que algunas ocupan una posición inferior, y una sola institución ocupa la posición superior, se trata de una *sociedad satánicamente concebida*. La estructura piramidal, tanto en la teoría social como en la arquitectura, era fundamental en la antigüedad pagana. Es también la teoría social predominante del socialismo moderno y del comunismo. Ellos colocan a los hombres en la base de la pirámide, y al Estado en la cumbre.

La Biblia proclama la existencia de *múltiples soberanías*, múltiples instituciones a los que corresponde cierta autoridad legal. Las instituciones humanas poseen soberanía legítima, pero toda su soberanía es limitada y derivativa. Solo Dios posee la soberanía total. Cualquier intento de una institución por imponerse como la autoridad final es demoníaco. Todas las instituciones están bajo Dios y son gobernadas por la Ley de Dios. Ninguna institución puede imponerse como una autoridad por encima de todas las demás.

Lo que la Biblia proclama es esto: *los hombres son responsables ante Dios*, pero nunca son autónomos de Dios. Ni la *unidad* (el Estado, la Iglesia, la familia) ni la *colectividad* (los individuos) pueden reclamar soberanía total. Ni el colectivismo ni el individua-

lismo son válidos como principio exclusivo del orden social. Lo que la Biblia proclama es el *sometimiento al pacto*: los individuos y las instituciones sometidas a Dios y a las leyes divinas aplicables.

Por su parte la economía no es una institución aparte basada en el pacto. Es una institución de contrato, no basada en el pacto. Yo he discutido esto mas detalladamente en *The Sinai Strategy* ([La estrategia del Sinaí] Instituto para la Economía Cristiana, 1986), capítulo tres.

Teniendo en mente esta estructura, nos dirigimos hacia las cuatro instituciones sociales: la familia, la Iglesia, el Estado, y la economía.

5

LA FAMILIA

El hombre y la mujer fueron creados como un equipo de trabajo. Su tarea era, y es, sojuzgar la tierra para la gloria de Dios (Génesis 1:26-28; 9:1-7). Ésta es la tarea del dominio. Es fundamental para el ser mismo del hombre llevar a cabo ese mandato. Como castigo por su rebelión, Dios no permitirá que el hombre cumpla completamente este mandato. Un anhelo eterno, un sentimiento de impotencia, mortificará la mente del rebelde para siempre.

Adán fue creado primero. A él le fue encomendada la tarea preliminar de nombrar (clasificar) a los animales antes de que se le diera su esposa (Génesis 2:19-20). El hombre completó esta tarea, y luego Dios le dio una esposa. Esto indica que se le da una mujer al hombre para ayudarlo a cumplir su llamado ante Dios. Pablo lo describió así: "Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer del varón" (1ª a los Corintios 11:8-9). Al mismo tiempo, actualmente ellos son una unidad funcional bajo Dios: "Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios" (1ª a los Corintios 11:11-12). Originalmente, la mujer fue hecha para el hombre, pero todos los niños emanan tanto del hombre como de la mujer. Todos están bajo Dios.

Había, y hay, una *jerarquía*. Dios es totalmente Soberano sobre

los hombres y las mujeres, pero Él establece Su jerarquía de autoridad por medio del marido. Pedro escribió: "Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos" (1ª de Pedro 3:1a). Otra vez, "Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza" (1ª de Pedro 3:6).

Los esposos deben a sus esposas un juicio y apoyo justo. "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1ª de Pedro 3:7).

Un largo pasaje de Pablo respecto a los deberes mutuos de las esposas y esposos compara esta relación con el amor de Cristo para con Su Iglesia y la responsabilidad de la Iglesia para con el que la ama. "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Efesios 5:22-28). Dada la necesidad percibida por Pablo y los otros escritores de mandar a las esposas que se sometían a sus maridos, y mandar a los maridos que amén sus esposas deberíamos esperar encontrar lo contrario en la vida: esposas desobedientes y maridos no amorosos.

Dios dio órdenes estrictas a Adán que se abstuviera de comer del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal. El tentador abocó primero a Eva, en su exitoso intento de fomentar una revolución. Adán, a su vez, se adhirió a la revolución contra Dios. Él también comió. Satanás sabía lo que estaba haciendo cuando comenzó

su revolución destruyendo la jerarquía familiar; interrumpió la jerarquía de autoridad donde era más frágil, en la mujer. Pedro habló de la esposa como “el vaso más débil” (1ª de Pedro 3:7). Pablo dijo que la mujer fue engañada por la serpiente, pero el hombre no fue engañado (1ª a Timoteo 2:14). Adán era el más fuerte.

La jerarquía familiar continúa hacia abajo y abarca los hijos. Pablo repite el dicho bien conocido: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:18-21). La jerarquía de autoridad ha sido diseñada para reflejar la relación de Dios con Su creación – una jerarquía de funciones, pero sin ninguna superioridad o inferioridad de seres – la perspectiva cristiana del matrimonio apoya ambos sexos sin confundirlos. *La subordinación funcional no implica una inferioridad ética.* Significa sencillamente que la humanidad como una unidad colectiva se compone de diferentes clases de personas, y nunca puede haber una igualdad funcional entre los hombres y las mujeres. Sus tareas son diferentes, y para que el hombre cumpla con su tarea del dominio, debe respetar las diferencias que Dios ha puesto en los sexos. Los hombres desempeñan un papel superior a sus esposas de una manera semejante a la superioridad funcional de Cristo sobre la Iglesia. La Iglesia nunca será funcionalmente superior a Cristo.

La familia es una unidad diseñada especialmente por Dios. Él la diseñó para extender Su soberanía visible sobre la faz de la tierra. La familia es la principal agencia de dominio. El dominio es su tarea principal.

Los Hijos

Los hijos son una bendición de Dios. “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima es fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No

será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta” (Salmos 127:3-5). Los enemigos en la puerta son antagonistas que han llegado delante de los jueces de la ciudad para acusar a un hombre. En los tiempos del Antiguo Testamento los jueces se sentaban a la entrada de la ciudad. Los hombres con familias grandes tienen confianza en sí mismos, y no tienen miedo de tales enemigos. Esto parece indicar que *la disciplina propia que implica ser la cabeza de una familia grande se transmite a otras relaciones humanas*. Las familias grandes producen cabezas de hogares que son más aptos para ser líderes en la comunidad.

Uno de los requisitos para tener cargo de anciano o diácono en la iglesia es que el hombre sea casado (1ª a Timoteo 3:2, 12). Él ha de gobernar bien su hogar (1ª a Timoteo 3:4-5, 12). *La familia es un campo de entrenamiento para el liderazgo en la iglesia*. Uno de los fracasos más evidentes de casi todas las denominaciones e iglesias locales — un fracaso que se remonta a la iglesia primitiva — es la renuencia de las autoridades eclesiásticas a escribir en sus manuales denominacionales los principios que definan lo que es gobernar bien la familia. Las iglesias modernas hacen mucho hincapié acerca de cuál universidad o seminario estudiaba un hombre, si es capaz de recaudar fondos, o si puede hacer un gran sermón. La Biblia pone poco o ningún énfasis sobre éstos factores. Pone su énfasis en las habilidades del líder como cabeza de un hogar.

Los hijos son una herramienta del dominio. Se han de hacer sacrificios por ellos mientras son jóvenes. Se les ha de instruir cuidadosa y continuamente en la Ley de Dios. “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7). El tiempo requerido para instruir a los hijos en la Ley de Dios es muy provechoso, porque es una inversión de capital. Produce una próxima generación de familias piadosas y preparadas para el dominio. La Biblia dice, “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Esto nos lleva a una conclusión importantísima: *la educación de los hijos es la obligación moral de los padres*. Ellos son los que determinan si a sus hijos se les enseña la verdad o no. Son responsables ante Dios por la crianza de sus hijos. Son incluso responsables del contenido de la enseñanza que reciben sus hijos. Por eso es una responsabilidad tan grande tener hijos.

El Estado moderno ha declarado que es su obligación instruir a los niños. Esa es la forma por la cual el Estado moderno se ha arrogado la posición de dios sobre la tierra. Las escuelas estatales se han convertido en la religión establecida de cada nación en la tierra. El humanismo, la adoración del hombre y sus obras, se basa sobre esta institución de fundamental importancia: el sistema escolar humanista, financiado por impuestos y regulado por el Estado, que es presuntamente neutral pero profundamente religioso. No puede haber neutralidad, pero no obstante las escuelas estatales casi han aplastado por completo al cristianismo y a la Ley de Dios por medio de este mito de la neutralidad. El Estado obliga a los cristianos a que paguen los gastos de las escuelas que enseñan una religión rival, la religión del humanismo. El Estado ha intentado regular también las escuelas cristianas y las escuelas financiadas independientemente. En cada instancia, el Estado ha quitado a los padres el poder para determinar el currículo y los estándares, sustituyéndolos con empleados públicos inamovibles. El Estado moderno, una institución mesiánica que supuestamente salvará a los hombres, ha usado las escuelas obligatorias financiadas por los impuestos como el principal medio de robarle los niños a Dios, quitándolos a los padres.

Los cristianos se quejan de los impuestos, pero *han entregado sus hijos al Estado como diezmo*. Han renunciado a sus obligaciones económicas — “Que costee el Estado la educación de mis hijos” — y hoy en día, han abandonado casi todos los otros aspectos de su responsabilidad educacional. Han entregado la formación de los futuros ciudadanos a escuelas financiadas y dirigidas por el Estado. Los sacerdotes de la religión del humanismo han conseguido el apoyo de varias generaciones de padres cristianos, que

entregaron la responsabilidad de instruir sus hijos a los empleados públicos.

Naturalmente, los padres tienen que delegar la obligación a alguien. Pocos padres tienen el tiempo o la habilidad para enseñar a sus hijos en el hogar. Pero el principio fundamental de la educación es el *tutor* o director de los niños. Los padres emplean especialistas para enseñar a sus hijos según los principios establecidos por ellos. La escuela privada es sencillamente una extensión de este principio, con varios padres que emplean un tutor, y que así comparten los gastos. Pero los padres, no los tutores, son institucionalmente los encargados. *Y como el que está a cargo debe pagar los costos, la enseñanza ha de ser financiada por los padres.* Todo otro modo de hacerlo transfiere la autoridad educativa a una familia falsa.

Los hijos han de honrar a sus padres (Éxodo 20:12). Es la primera promesa vinculada a un mandamiento: “. . . para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12b). Así que los padres deben a sus hijos la enseñanza, la comida, la protección, y la atención, pero los hijos deben a sus padres el honor. Esto significa el sostén económico. Hay obligaciones mutuas basadas en los lazos familiares. *De este modo nadie será el que da ni el que recibe para siempre.*

También aquí el Estado mesiánico moderno ha intervenido. El Estado promete sostener a los hombres desde la cuna hasta la tumba. El Estado promete ser el nuevo padre. El Estado impersonal, burocrático ha sustituido la autoridad del padre por la suya, y sus hijos — hijos perpetuos — han de permanecer obedientes a él toda la vida.

La Biblia nos dice que los hijos crecen y comienzan nuevas familias. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). No ha de haber ninguna obligación perpetua de un solo lado. Los padres han de entrenar a sus hijos para que sean obedientes, pero también independientes. Han de fomentar la madurez en sus hijos. El Estado quiere hijos perpetuos, obediencia total. El Estado es una falsa imitación de la familia. Es una *seudofamilia* que

amenaza la libertad humana.

El Bienestar Social

La familia es designada por Dios como la agencia principal del bienestar humano o la asistencia social. Es la agencia eficaz en la resolución de las dificultades de la pobreza, la enfermedad, y la crisis. Es la única agencia que reconoce sus limitaciones y sus fuerzas. La cabeza de cada hogar cuenta el costo de cada proyecto llevado a cabo por la familia. Ninguna otra agencia humana combina el provecho mutuo, entendimiento mutuo, las obligaciones mutuas, y el apoyo mutuo como lo puede hacer la familia. Los miembros son íntimos. Conocen sus fuerzas y sus debilidades. La familia es también una institución extendida, con contactos de parentesco que se extienden ampliamente. Puede solicitar la ayuda de familias relacionadas en caso de una crisis.

Es un *principio fundamental de la caridad* que ella sea *personal siempre que sea posible*. El samaritano en la parábola de Jesús se topó con un hombre imposibilitado y lastimado y lo ayudó. Vió la gravedad de las heridas del hombre. Sabía que no lo estaba engañando. Tenía los recursos necesarios para ayudarlo. Estaba cerca de un lugar donde se podría cuidar al hombre. Contrató al mesonero personalmente, y lo hizo responsable por el cuidado del hombre lastimado, ya que le pagó por hacer el trabajo (Lucas 10:33-35). Así definió Jesús el término "prójimo." Significa alguien que está en una posición a ayudar y lo hace, basado en la información correcta en cuanto a la condición del lastimado o imposibilitado.

La persona mas apta para ayudar un hombre pobre es alguien un *poco menos pobre*. El hombre un poco menos pobre está mas cerca del pobre (geográfica y socialmente), puede reconocer la necesidad mejor que otro mas distante, y puede determinar con mas precisión las soluciones a corto plazo de las dificultades del hombre pobre. Esto significa que la *caridad de los ricos se debe filtrar por medio de las instituciones que están cerca de los pobres*. La Iglesia es una de estas instituciones. Otras instituciones privadas pueden también hacerlo. Pero los empleados públicos bien remunerados,

con sus programas obligatorios financiados con impuestos, no podrán ayudar a los pobres eficazmente salvo a costo de la independencia de todos. Los ricos pagarán, los pobres recibirán una porción de los pagos, y los burócratas se multiplicarán. La relación es invariablemente permanente, hasta que el Estado de bienestar, esa seudofamilia, entra en bancarrota y se desintegra internamente o es derrotado por las naciones externas.

La familia cuida a los niños, paga los gastos de su instrucción, cuida a los parientes enfermos, y ofrece trabajo a los miembros parcialmente empleables. Supervisa de corazón, no con formularios en triplicado. Provee un seguro social, pero no por medio de pagos de impuestos estatales obligatorios durante toda una vida que al fin quedan liquidados a causa de la inflación desenfadada que tales programas crean para financiarlos. Presta ayuda, pero no a todos, no a bloques de votantes de interés especial.

Al primogénito le autoriza que reciba una porción doble de los bienes de la familia (Deuteronomio 21:17). Esto significa que si un hombre tiene cuatro hijos que están legalmente bajo su responsabilidad, ha de dividir los bienes en cinco partes iguales, y el hijo mayor recibirá dos- quintos. ¿Por qué? Porque es el hijo mayor quien tiene la obligación principal para cuidar de los padres en su edad avanzada. El hijo que está dispuesto a asumir esta obligación es considerado como el hijo mayor, tal como la posición de Abraham a favor de Isaac y no de Ismael, el primogénito, o la posición de Jacob antes de Esaú a causa de la elección de Dios de Jacob en vez de Esaú, el mellizo mayor. Hay una mutualidad de servicio y bendiciones. La rentabilidad es mas eficaz. Las disputas familiares entre los hijos se reducen al mínimo.

Hoy día el Estado se ha convertido en el "primogénito" de cada familia. En algunas naciones los impuestos de herencias expropiarán virtualmente todo el caudal de las herencias mas ricas. Se obliga a las familias a vender sus tierras y heredades a fin de pagar impuestos. *El Estado ha afianzado su posición como seudofamilia, y por lo tanto demanda los pagos por sus servicios.* Los que votaron por la creación del Estado "guardián" mas generaciones atrás deberían haber previsto lo que iba a suceder. *El Estado pasa*

a ser el heredero del capital familiar. Las verdaderas familias van progresivamente a la bancarrota, mientras que el Estado, como un pseudo-padre vitalicio, ineficaz, y tirano, va entrando en quiebra paulatinamente ya que no es productivo sino parasitaria. Necesita bienes nuevos que confiscar, pero la destrucción del capital familiar priva al Estado de nuevas fuentes de confiscación.

La Biblia demuestra que Dios ha entregado la mayoría de las obligaciones de asistencia social a la familia, en segundo lugar a la Iglesia, y casi ninguna obligación al Gobierno Civil. El Antiguo Testamento requería que la gente fuera cada tres años a ciertas ciudades para una celebración comunal. “Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren” (Deuteronomio 14:28-29). Puesto que el Gobierno Civil requería este diezmo de celebración (por lo menos parece así), las familias hacían este sacrificio, con el que se financiaba para los levitas, los extranjeros, y las viudas, una sola vez cada tres años. Los socialistas comprometidos tendrían dificultad demostrando la validez de un “socialismo cristiano” basado en esta evidencia tan escasa del poder del Estado.

Se requiere que la Iglesia acoja a las viudas que han alcanzado la edad de 60, cuyas familias rechazan apoyarlas (1ª a Timoteo 5:3-13). Las autoridades eclesiásticas consideran que los sobrinos están obligados en tales casos. Es un asunto de excomunión para cualquier miembro de familia que rehuse tal sostén a una viuda que lo merece y que cumple con el criterio estipulado en este pasaje. “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1ª a Timoteo 5:8).

Debiera ser evidente que *la familia, no el Gobierno Civil, es la agencia principal en la guerra contra la pobreza.* El incentivo de aumentar los bienes familiares resulta en mayor producción. El incentivo de mantener la reputación de la familia ayudando a los

miembros indigentes también se hace presente en las sociedades gobernadas por los principios bíblicos. Por ser la familia la principal agencia de asistencia social, el Gobierno Civil puede permanecer pequeño, limitándose a la protección de la propiedad, la defensa nacional, a asegurar el cumplimiento de la ley civil de Dios, y a mantener la paz. La familia, como la agencia principal de auto-gobierno, reduce la necesidad del Gobierno Civil.

El Administrador

La familia es el administrador principal del capital de una sociedad. La familia sirve como puente entre las generaciones. El nombre familiar es un aspecto importante del dominio bíblico. El aumento del capital familiar es un objetivo fundamental en las sociedades cristianas.

Una promesa sobre la herencia de sus descendientes fue central al pacto de Dios con Abram, cuyo nombre fue cambiado a Abraham ("el padre de las naciones"). Dios le prometió dar a sus herederos la tierra de Canaán (Génesis 15:18). Abraham estaba preocupado por la falta de un heredero para su capital, y presumiblemente para heredar el nombre familiar.

Abraham, así como la gente de su tiempo, concebían a la familia como una institución ideal para la *preservación del capital*. Cuando uno aumentaba la familia, extendía su área de dominio de la familia, la institución mas importante a la que un hombre podía pertenecer en el tiempo de Abraham. Esta esperanza fue parte de la promesa de Dios a Abraham cuando lo llamó en Harán. "Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:1-3). A un hombre sin hijos de 75 años de edad Dios le prometió herederos. A un hombre que no tenía herederos le prometió engrandecer su nombre. Éste fue un verdadero incentivo para dejar su casa.

A Abraham le importaba el futuro, aunque nunca viera la

entrada de sus herederos a la tierra de Canaán. Él confiaba en la promesa de Dios. Fue como si ya se hubiese cumplido, cuatro siglos antes de entrar en Canaán (Gálatas 3:16-18). Su familia, sin herederos de sangre hasta ese momento, recibirían la tierra de Canaán como herencia de Abraham, por la gracia de Dios.

La *orientación hacia el futuro* es fundamental para una familia bíblica. El mandato de dominio fue dado a Adán, reconfirmado a Noé, y actualmente es parte del pacto entre Dios y su Iglesia, es decir los individuos que pertenecen a Su Iglesia. *Se nos ha encomendado extender el dominio de Dios a través de la faz de la tierra.* Hemos de sojuzgarla y tener dominio sobre ella. Uno de los medios para extender el dominio es la familia. Con razón una de las promesas a Moisés era que mientras la nación permaneciera fiel a la Ley de Dios, las esposas no abortarían sus bebés (Éxodo 23:26). Ni las hembras de los animales domésticos abortarían. La promesa de un *linaje creciente de capital humano* es básica para el pacto entre Dios y Sus seguidores.

La familia sirve como administrador del activo fijo mas importante, la *fe* entregada a los santos. Por eso Deuteronomio 6 requiere que los padres enseñen a sus hijos la Ley de Dios. *Al poner a los hijos bajo el dominio de la Ley de Dios, los padres crían hijos preparados para el dominio.* La obediencia a la Ley de Dios pone en juego el aspecto de dominio del pacto de Dios. Las familias preparadas para el dominio lo llevan aun mas allá, a medida que tienen mas hijos, que a su vez acatan la Ley de Dios.

Los cristianos tenemos el *tiempo* a nuestro favor. Es posible que no siempre lo parezca, pero así es. El tiempo está bajo el control soberano de Dios. Él reparte el tiempo a todos, pero Él bendice a los que se ajustan a Su Ley. Parte de las bendiciones de Dios a Sus fieles es una larga vida y una familia grande. Él los bendice porque usan su capital para beneficio del reino. Los cristianos pueden contemplar su futuro terrenal con confianza, tal como lo hizo Abram (antes que Dios lo llamase Abraham). Saben que poseen la herramienta para el dominio, la Ley de Dios. Saben que Dios promete bendiciones a los fieles, y pueden apoyarse en la obra de Cristo en la cruz. El futuro les pertenece y a sus

herederos. Sus apellidos se extenderán hacia el futuro.

Dada esta perspectiva, ¿es sorprendente que los cristianos acumulen capital? ¿Es sorprendente que la Reforma Protestante de los años 1500 haya llevado al desenvolvimiento del capitalismo en el siglo siguiente? Hay una ética protestante, y su perspectiva del tiempo es fundamental para su éxito. *Los hombres que tienen confianza en el futuro, en el tiempo y en la tierra, pueden hacer planes para un futuro a larguísimo plazo: siglos, si es necesario.* Su visión se extiende mas allá de sus propias vidas. Ven la victoria según un curso lineal sobre el tiempo. Pueden invertir un poco de dinero hoy, aun con una cuota de retribución muy baja, y si Dios bendice su crecimiento en el tiempo, la ley del interés compuesto conduce a una expansión del capital a largo plazo. Es significativo que las entidades de caridad establecidas por los hombres de negocios puritanos en Londres hacia fines de los años 1500 y comienzo de los años 1600 todavía funcionaban en los años 1900. La base del capital original había sido reinvertida a través de los años, conduciendo a una expansión de actividades caritativas. El aumento en la productividad — la cuota de retribución básica — fue suficiente para mantener las entidades y aun para expandir su influencia.

Los hombres no se sacrificarán por el futuro de un Estado burocrático con el mismo entusiasmo con que sacrificarían el consumo presente por el futuro de sus familias. El Estado es una seudofamilia, y los hombres lo saben. Si el Estado confisca los bienes de la familia a la muerte del padre de familia, sus hijos, (y ni que hablar del mismo padre), querrán gastar ahora la fortuna familiar, para impedir que el recaudador de impuestos les quite el grueso de los bienes. *Esto limita gravemente la perspectiva del tiempo de los hombres.* Los plazos largos se limitan a la expectativa de vida del productor ya que el Estado confisca sus bienes a su muerte. Un poco de dinero invertido hoy debe dar un rendimiento muy alto para que se convierte en una base de capital significativa en el curso de una vida humana. Tal rendimiento no es fácil de lograr. La gente recurre al juego para “hacer su agosto” cuando reconocen la improbabilidad de edificar una base de capital con los pocos haberes de hoy, dado

el plazo limitado de una sola vida.

Los católicos romanos de la edad media reclutaban a los jóvenes mas inteligentes para el ministerio. Ellos requerían el celibato para asegurar su compromiso total con la Iglesia institucional. En cambio, los judíos medievales reclutaban a sus jóvenes de mas talento para el rabinato. Las familias se sacrificaban para ofrecerles tal instrucción. Y luego se animaba a los jóvenes a casarse con jovencitas de talento (o ricas) y a engendrar familias grandes de hijos (si Dios quiere) también muy dotados. Los resultados de esas dos actitudes sociales fueron muy diferentes. Los judíos expandieron su mancomunidad genética de gente dotada, y los enseñaron a ser diligentes. Los católicos romanos ganaban el fruto de una vida de trabajo de sus mejores hombres, pero estos no dejaban ningún heredero para manejar el capital acumulado. Los judíos se ganaron una influencia muy superior a su número. La diferencia se debe, en gran parte, a la institución que se escogió para administrar el capital: la Iglesia comparada a la familia. El *nombre de familia* significa mucho mas que un mero nombre.

La Comunión

La familia es una *comunidad de fe*. Hablando de la convivencia cristiana en general, Pablo dijo: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (2ª a los Corintios 6:14). El matrimonio, como verdadera comunión, implica la separación de los enemigos de Dios. El hombre necesita una esposa cooperativa, quien le puede apoyar, ayudar, y dar ánimo en los trabajos compartidos por ellos. Él ha de poder compartir sus esperanzas y sueños con ella, y ella con él. Si ellos no comparten los principios mas importantes, ¿cómo pueden compartir sus esperanzas para el futuro? Tendrían que compartir sus esperanzas en base al mínimo común denominador. Pero un matrimonio exitoso se basa sobre principios mucho mas elevados a esto.

El hogar de la pareja es un refugio contra las batallas del día. Si el hombre está batallando en el mundo, espiritual y

económicamente, él necesita un lugar para renovar sus fuerzas. Él necesita "descanso y recreo" para ayudarle a ganar las batallas del mundo. Su familia le debe proporcionar un área de apoyo mutuo contra las tensiones del mundo afuera. Pero ¿qué pasa si las mismas batallas continúan en el hogar, ya que el esposo y la esposa tienen perspectivas diferentes? La vida se convierte en una constante batalla, o por lo menos, en batallas interrumpidas por treguas. *El matrimonio ha de ser mas que una tregua de fuego.* La guerra espiritual no se puede facilmente dejar a la puerta del hogar. El cónyuge cristiano se ve forzado a vencer la influencia de su consorte en el hogar, cuando sus principios fundamentales anticristianos chocan con los del creyente. El dominio se hace muchísimo mas difícil para el que está agotado por las batallas tanto dentro, como fuera del hogar.

El matrimonio se compara con la relación entre Cristo y Su Iglesia. Un matrimonio obediente a Dios es por lo tanto, un compañerismo verdadero, el compañerismo arquetípico entre las instituciones humanas. Los hombres normalmente no pueden funcionar exitosamente sin sus esposas, por lo cual Dios le dio a Adán una esposa. Si el hombre no tiene compañerismo alguno, normalmente es menos eficaz en sus labores del dominio. Dios dota a una esposa para equipar al hombre con una compañera en las labores, pero también con una compañera para soñar, aprender y restaurar. Los hombres trabajan mejor cuando son miembros de un equipo estrechamente unido. El matrimonio es el mejor equipo.

Conclusión

Dios ha establecido las familias. El ser propio de Dios es como una familia: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Esto le ha servido bien a Dios a través de la eternidad; le puede servir bien a Sus siervos en la tierra.

La familia es una unidad, que al mismo tiempo se compone de individuos diferentes. Es tanto *una* como *diversa*. Estipula una división de trabajo básico, y ello conduce a una mayor productividad. Ofrece una zona de descanso en batallas de la vida con

un ambiente terco y caído. Ofrece compañerismo y comunión a sus participantes. Ofrece a los hombres y a las mujeres una partida en el futuro, tanto por medio de los hijos como por el capital económico. Orienta a los hombres hacia el futuro, y así hace posible hábitos de ahorro que llevan al acumulamiento de grandes capitales. Da a los hombres una idea del amor de Cristo por Su Iglesia. Proporciona la asistencia e instrucción a sus miembros. Reduce la necesidad de una elefantiásica burocracia estatal, y por lo tanto sirve como un arma contra la expansión ilegítima del poder del Estado. No sobrevivirá hasta el cielo (Mateo 22:30), pero hasta entonces, ofrece a la humanidad beneficios incomparables.

No quiere esto decir que en un mundo caído, el matrimonio no traiga a veces complicaciones para sus miembros. Pablo avisó a la gente de su tiempo que no se casase, si eran capaces de permanecer tranquilamente solteros (1ª a los Corintios 7). Algunos eruditos han sostenido que él probablemente se refería sólo a su era, ya que él se preocupaba por el juicio inminente de las autoridades (lo que ocurrió bajo el reinado de Nerón en los años 60): "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto" (1ª a los Corintios 7:29a). Su recomendación: "Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo" (1ª a los Corintios 7:8). Pablo no era casado, probablemente era un viudo, aunque no podemos estar seguros de su estado como viudo. Sin embargo, en su primera carta a Timoteo, él avisó a las viudas más jóvenes que se casasen de vuelta (1ª a Timoteo 5:14), lo que parece indicar que su opinión en su carta a la iglesia en Corinto, fue temporaria. Pablo admite que hay momentos cuando las preocupaciones del matrimonio interfieren en el servicio a Dios: "El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer" (1ª a los Corintios 7:32-33). Es importante que los hombres escojan esposas que estén totalmente comprometidas con el trabajo de sus maridos para el Señor. Sin esto, el matrimonio puede dificultar sus actividades como agente responsable de Dios.

Cuando un hombre y una mujer trabajan juntos sojuzgando la tierra para la gloria de Dios, consagrados a sus labores, felices de servir a Dios, trabajando para establecer una familia conforme a la Ley de Dios, el matrimonio es una bendición. No es la única bendición, Pablo dijo a los corintios, pero es una cosa buena de todos modos. Para la mayoría, insinuó, el estado de soltero lleva a preocupaciones sexuales, así que la gente necesita el vínculo matrimonial (1ª a los Corintios 7:2). *Para la mayoría, el matrimonio es el medio institucional mas eficaz de dominio.* Sin la familia, el trabajo de dominio no podría seguir con eficacia. Si a los cristianos se les prohibiera casarse, los hombres no podrían multiplicarse y llenar la tierra sino fuera de la fe. La familia es la institución principal de Dios para el dominio.

6

LA IGLESIA

La Iglesia es otra institución que ayuda a los hombres en la disciplina del *gobierno propio*. La Iglesia es la institución de Dios especializada para la prédica del evangelio, el mantenimiento de los sacramentos requeridos (el bautismo y la cena del Señor), y la disciplina de sus miembros. Éstas son las características de una iglesia verdadera. Sin éstas, no puede haber una Iglesia institucional.

Tradicionalmente los protestantes distinguen entre la *Iglesia institucional* y la *Iglesia invisible*. Algunos miembros de las iglesias son engañadores, posiblemente engañándose a sí mismos. Jesús, en Su parábola del sembrador, reveló que de los cuatro plantíos sembrados, sólo uno creció hasta la madurez (Mateo 13:3-8). Esto, se debe a los afanes del mundo y a las pruebas que sufren los cristianos. Una minoría de los que profesan fe en Cristo realmente perseveran en la vida. Así que en cualquier momento dado la Iglesia institucional tendrá tropas del enemigo en su lista de miembros. Pedro incluso nos advirtió en contra de los maestros falsos: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" (2ª de Pedro 2:1-2).

La Iglesia invisible es la asamblea de las personas fieles que

al morir entran al cielo y que se encontrarán en los nuevos cielos y nueva tierra. A estos Cristo eligió antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4). Es esta Iglesia, que se comprende dentro de la Iglesia institucional pero incluye un menor número, la que Dios ha prometido traer a Su reino celestial (Juan 14:2). (Es posible usar el término "Iglesia histórica" para describir a las personas bautizadas que profesan ser cristianos, e "Iglesia escatológica" o "Iglesia del día final" para describir a los santos congregados en el día del juicio.)

La Iglesia institucional es necesariamente *jerárquica*. Refleja la relación entre las Personas de la Trinidad en cuanto a la creación. Hay funciones separadas dentro de una congregación. Hay líderes, y hay seguidores, tal como encontramos en la familia. Hay obispos (palabra griega: *episkopos*), a los que también se les llama ancianos (palabra griega: *presbuteros*); estos términos se usan intercambiamente. Hay también diáconos. Los diáconos son asistentes de los ancianos. Ellos "sirven a las mesas," para usar el término gráfico que describe la función de los diáconos adoptados por los doce apóstoles (Hechos 6:2). En vez de cargar a los primeros apóstoles con las complicaciones de cuidar por las viudas, el pueblo había de valerse de los oficiales que tenían esta posición recién creada en la iglesia. En ciertas situaciones los diáconos podían bautizar a los nuevos convertidos, porque Felipe el diácono bautizó al eunuco etíope (Hechos 8:38). Los diáconos eran asistentes de los ancianos, pero podían hacer algunas de las tareas que las iglesias modernas normalmente reservan para los ministros, es decir los pastores a sueldo completo. Los requisitos para ambos oficios son casi idénticos: casados, de buena reputación como administradores de sus propios hogares, y sobrios. Los ancianos han de servir primero como diáconos: "Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables" (1ª a Timoteo 3:10). La esposa del oficial también ha de ser irreprochable (1ª a Timoteo 3:11).

Hay muchas maneras de dividir las funciones de estos oficiales: ancianos que gobiernan, ancianos que predicán (o enseñan), obispos que supervisan otros ancianos, miembros de comités que

supervisan asuntos de la iglesia (o denominación) entre asambleas generales, evangelistas, maestros. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (Efesios 4:11). Pablo no hizo distinciones marcadas entre los oficios, pero sí señaló las diferencias de talentos poseídos por los hombres en cada oficio particular. Pero las iglesias modernas tienden a convertir las distintas habilidades en distintos oficios separados, con una jerarquía mucho más rígida y mucho más detallada de lo que Cristo jamás anunció. Lo que hemos visto en los oficios de la Iglesia es la *burocratización*. La Iglesia primitiva imitó la estructura del Gobierno Civil decadente del Imperio romano (al que en cierto grado estaba en realidad reemplazando). Las iglesias modernas han hecho otro tanto.

El Antiguo Testamento reconocía a la cabeza del hogar como el sacerdote de la familia. El padre dirigía a la familia en los servicios de la pascua. "Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró" (Éxodo 12:26-27). Cuando los hebreos salieron de Egipto, Dios estableció un sacerdocio central (Levítico 3), pero este sacerdocio nunca sustituyó las actividades del sacerdote de la familia; solo los suplementó. El grueso de la adoración de la familia estaba en el hogar.

Antes de que Dios diese a Israel los Diez Mandamientos, Él anunció: "Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Éxodo 19:6). Esta profecía fue cumplida con la venida de Cristo, dijo Pedro: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1ª de Pedro 2:9). *Todos los creyentes son sacerdotes*. Esto no les hace unas figuras solitarias cada uno con su autoridad indisputable. Sí lo hace a cada creyente un sacerdote legal cuando él (o

ella) es la cabeza del hogar. Las autoridades eclesiásticas han de ser varones, nunca mujeres, pero las viudas son sacerdotes legítimos en el desempeño de sus deberes en el hogar. Ciertamente las esposas son sacerdotes ya que sirven a las mesas continuamente, como asistentes de los ancianos en el hogar.

En cuanto a la controversia de oficiales femeninos en la Iglesia, no hay disputa entre los que creen en el testimonio de la Biblia. El que no acepta esta enseñanza no cree en la Biblia. Esto puede servir como un medio de comprobar el compromiso de una iglesia con la Biblia. Pablo escribió: "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (1ª a Timoteo 2:12-14). Pablo estuvo firme acerca de esto: "Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación" (1ª a los Corintios 14:34-35). *Las iglesias que ordenan a las mujeres a posiciones de autoridad, o que las ordenan como ministros del evangelio, están en rebelión abierta y ofensiva contra Dios.* Eso es lo que enseña la Biblia. (Por lo general, no se considera que las escuelas dominicales sean realmente reuniones de la iglesia, aunque se reúnen en el edificio de la iglesia. El dejar que la mujer enseñe la clase de adultos, sin embargo, peligra ser rebelión, porque la mayoría considera la escuela dominical "casi la iglesia," y algunos piensan que es "mas que la iglesia," ya que ellos llevan a sus hijos a alguna escuela dominical, pero nunca sus hijos les acompañan a la reunión de la iglesia. Esto, sin embargo, fue la razón por la que las primeras escuelas dominicales aparecieron en áreas urbanas: para llegar a los pecadores por medio de la conversión de sus hijos. Hoy en día, la escuela dominical mas y mas ha llegado a ser un sustituto por la declinante instrucción paternal en el hogar. Las mujeres legítimamente pueden instruir a los hijos en la escuela dominical, porque no están ejerciendo autoridad sobre los hombres.)

La Comunidad

He aquí, el estándar de la Iglesia institucional: *una comunidad en comunión*. Como la familia de Dios tiene todas las dificultades de una familia. Es la asamblea de los fieles, que se reúne cada semana en el día Domingo. Es una verdadera comunidad, basada en metas, creencias, cargas y bendiciones compartidas.

Cristo dijo a Sus discípulos: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). Otra vez, “Esto os mando: Que os améis unos a otros” (Juan 15:17). Juan escribió: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1ª de Juan 3:16). De hecho, “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1ª de Juan 3:14). Pedro escribió: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1ª de Pedro 1:22). La Iglesia ha de ser una institución de personas cooperadoras y amorosas. Esto debe ser un *amor maduro, de personas estables*, no de niños agitados por la emoción: “Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas de error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:14-16). Esto es una oración bastante larga, pero dice mucho. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, y Él es la cabeza. Ha de edificarse, por medio de la sana doctrina. No ha de ser llevado por todo viento de nueva doctrina que aparece. Cristo mantiene Su cuerpo unido por la *sana doctrina* y el *amor mutuo*. Ambos son totalmente vitales para la supervivencia de la Iglesia institucional. Es triste que en la práctica, las iglesias parecen

especializarse o en lo uno o en lo otro: o la sana doctrina con gente congelada, o mucho amor sin juicio. O a veces es como escoger entre la estabilidad madura sin un amor tangible y gozo rebosante con doctrinas excéntricas y variables.

El amor implica un fuerte compromiso personal. Sabemos que “la raíz de todos los males es amor al dinero” (1ª Timoteo a 6:10a), lo que indica un aferramiento y apego de parte del amante, una renuencia a soltar, una devoción sistemática de la vida a otra cosa. Esta es una buena descripción del amor, aplicable también a las relaciones humanas. Pero ésta es una definición sin contenido. Hemos de preguntarnos, “¿El amor según qué?” ¿Qué hemos de amar en nuestros hermanos en Cristo? ¿Cuáles son los principios del amor? ¿Cómo hemos de actuar hacia ellos? La respuesta se encuentra en la carta de Pablo a la iglesia de Roma: “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10). El amor se basa en la Ley; se ajusta a los principios de la justicia divina y trata de poner en práctica esos principios en todas las situaciones humanas. Los hombres no mienten acerca de sus hermanos en Cristo ni les despiden con las manos vacías cuando están en crisis. El amor es la manifestación visible de la Ley puesta en vigor. Es aferrarse emocionalmente a otros seguidores de Cristo, pero conforme a la Ley revelada. No es solo un compromiso emocional sin dirección ni distinción; es un compromiso sistemático a la suerte de los demás según la Ley de Dios. El amor no es una excusa para actuar ilícitamente.

Al unir el amor de Dios y la Ley de Dios, podemos comprender mejor la cruz. El amor de Dios por el mundo se manifestó en el mismo evento que Su venganza contra la infracción de la Ley. Dios ejecuta Su juicio. Él lo hace sin distinción de personas. “Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, no toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de

Egipto" (Deuteronomio 10:17-19). Ya que los extranjeros eran ajenos al pacto de Dios, moradores no circuncidados en la tierra, el juicio de Dios en la historia estaba en su contra. Sin embargo, los hebreos tenían que amarlos. ¿Qué significó esto? Significó que los hebreos habían de tratar honestamente, dándoles la plena protección de la Ley de Dios. Como es Soberano universal, Dios requiere que todos los hombres observen Sus mandamientos. *Ésta es la doctrina bíblica del amor: el dar un juicio honesto, y tratar a todos los hombres según la Ley de Dios, inclusive el extranjero.* El amor es el cumplimiento de la Ley. Por eso la cruz es el símbolo supremo tanto del amor como de la justicia completa de Dios; el sacrificio del Hijo de Dios revela el amor incomparable de Dios hacia Sus hijos adoptivos.

Conceptualmente, el amor fraternal y el amor al dinero son diferentes. El amor al dinero está orientado al egotismo, al servicio de las concupiscencias del hombre. El amor de los hermanos se orienta hacia el bienestar de otros, tal como Cristo murió por Sus amigos. Alguien puede apreciar el dinero, si el dinero es para él solo una indicación de su eficacia en vender a los consumidores lo que ellos quieren al precio mas favorable que el de otros vendedores. El dinero dentro de la estructura del mercado libre abierto a toda competencia no es necesariamente malo. Si se considera al dinero como un indicador de la satisfacción del consumidor, entonces el dinero es legítimo y su búsqueda lo es también. Pero el dinero que se busca por sí, sin importar el daño que se causa al hacerlo (la venta de pornografía, por ejemplo, o estafar a los pobres), se convierte claramente en dios del hombre rebelde. Es la orientación de las actividades del hombre lo que importa para distinguir el amor bueno del amor malo. Una vez mas, *la Ley de Dios prescribe los estándares que nos permiten poner a prueba la clase de amor que hay en nuestros corazones.*

La Iglesia vigorosa se compone de muchas clases de personas. Pablo describe a la Iglesia según el cuerpo: la cabeza, las manos, los ojos, los miembros menores, pero todos bajo la dirección de Jesucristo, la Cabeza verdadera de la Iglesia (1ª a los Corintios 12). La división del trabajo es básica para cualquier iglesia que

funcione bien. Diferentes personas tienen habilidades diferentes. La Iglesia necesita toda clase de personas si desea llegar a ser un cuerpo en marcha, una unidad viviente. La Iglesia es una colectividad, obligada ante Dios por sus obras colectivas. Los individuos reciben bendiciones y juicios gracias a su membresía en la colectividad. Dios es tanto uno como diverso; nosotros también como miembros de la iglesia somos uno y diversos. Por eso Dios quiere una iglesia amplia, algo que pueda traer un sentido de comunidad a la gente aislada, solitaria.

Los hombres sirven a algo superior a sí mismos. Ellos sirven algo que sobrevivirá sus breves vidas. Sirven a una causa que es permanente y que tiene la victoria asegurada. El énfasis está en el *servicio*. Los hombres deben servir a Dios en vez de Satanás. La señal de su servicio a Dios es su servicio a los otros hombres, especialmente los de la comunidad de fe. El criterio para el *liderazgo en la Iglesia es el servicio a la Iglesia*: “. . . sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (Lucas 22:26). Cristo fue el Siervo sufriente. Su servicio doloroso fue necesario para establecer el fundamento de Su victoria total. Él sirvió a Dios y a los hombres; nosotros también hemos de servir a Dios y a los hombres. Él ganó un poder total por Su disposición y capacidad de servir perfectamente; nosotros ganamos una autoridad derivativa pero amplia de la misma manera, aunque como creaturas.

La Iglesia tiene funciones de asistencia social. Cuida a los ancianos y a las viudas indefensas (1ª a Timoteo 5). Socorre a los miembros que enfrentan una calamidad, y no solo a los que son miembros de la congregación local (2ª a los Corintios 9). Su caridad no se debe determinar sin reglas o sin discriminación. Pablo escribió: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2ª a los Tesalonicenses 3:10). La Iglesia es el cuerpo de Dios, y Cristo ha dotado a la Iglesia con ojos, oídos, y un estándar de Ley, para que los líderes no derrochen los diezmos y las ofrendas de los fieles. *La caridad no ha de subvencionar la maldad*, como lo hace la caridad del Estado mesiánico que ha subvencionado la maldad,

el fracaso, y a los enemigos de Dios a través del Siglo XX. La caridad no ha de subvencionar la pereza. No ha de subvencionar la rebelión contra las leyes de Dios.

El Pacto

Dios estableció Su pacto con Adán, y luego con Noé. Éste fue un pacto basado en el dominio. Fue la autorización al hombre para sojuzgar la tierra, pero bajo la autoridad de Dios que abarca todo y sujeto a Su Ley. Dios también hizo un pacto con Abram, cambiándole su nombre a "Abraham," e instituyó la señal de Su pacto, la circuncisión. Hizo un pacto con Jacob, el nieto de Abraham, cambiándole su nombre a Israel, y prometió bendecir sus esfuerzos (Génesis 32:24-30). Dios hizo un pacto con Moisés y los hijos de Israel, prometiéndoles bendecir si se atenían a Sus Leyes, y maldecir si desobedecían (Deuteronomio 8, 28). El pacto fue un *tratado*, e implicó *obligaciones y promesas mutuas*. El gobernante, Dios, ofrece un tratado de paz al hombre o grupo de hombres elegidos, y ellos a su vez aceptan las condiciones de entrega. El tratado señala las obligaciones mutuas: la protección y las bendiciones del Rey, y la obediencia de parte de los siervos. También señala las condiciones del juicio: las maldiciones del Rey para los siervos rebeldes.

Este mismo pacto se extiende a la Iglesia hoy en día. Abarca la Iglesia institucional, y también se aplica a las naciones que deciden ajustar sus leyes a los estándares de Dios. Pablo escribió: "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios" (Gálatas 6:16). Él también escribió a los gentiles en la iglesia de Efeso: "Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efesios 2:11-13). Ya no eran ajenos a los pactos de las promesas; tampoco lo somos nosotros.

Dios ha hecho un pacto nuevo con nosotros los gentiles, cumpliendo la profecía de Jeremías 31:32-34: "Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo" (Hebreos 8:8-10).

Una de las maneras mas eficaces en que ha engañado Satanás a millones de los que se han convertido al evangelio de Cristo es el haberles convencido que no están bajo el pacto de Dios, a pesar del bautismo, símbolo del pacto divino para con los individuos y la Iglesia en la era neotestamentaria. Satanás los ha convencido que ya no existe ningún pacto a pesar del testimonio claro de los escritores del Nuevo Testamento. Si no hay pacto no existe ningún tratado de paz entre Dios y los hombres. Si no hay tratado de paz no existen condiciones de paz, y sin éstas la estructura legal del pacto divino ya no se aplica. Todas estas conclusiones las enseñan muchas iglesias modernas. Pero al negarse de tal manera al pacto, desaparece el pacto de dominio y los principios de la Ley, tanto en lo moral, lo judicial, como para el dominio. Sin la Ley de Dios, no tenemos ninguna herramienta de dominio, y sin ésta el reino terrenal de Satanás no enfrenta la misma presión como si los hombres buscaban activamente subyugar la tierra para la gloria de Dios según Su orden legal. Así ha sido la triste historia de la Iglesia a través del último siglo. *Habiendo perdido la doctrina del tratado de paz del pacto de Dios, Su pueblo también perdió su visión de conquista victoriosa.* Su pueblo no ha actuado como embajador de paz llegando a los habitantes de un reino rebelde cuyo monarca ya recibió una herida mortal. En cambio se representan como los que quisieran guiar a la gente fuera de un reino visible y supuestamente poderoso hasta otro reino pequeño y miserable de un monarca lejano que no volverá triunfante para edificar su reino hasta el día del Juicio final. Es

como si se habían instruido a los espías que Israel mandó a Canaán que encontrasen a personas como Rahab para convencerles que debían abandonar sus casas para morar en el desierto con Israel hasta el día del Juicio final. De la versión del reino de Cristo presentada por el cristianismo moderno, se concluiría que Dios deseó que Su pueblo quedase en el desierto permanentemente. Sin una doctrina del pacto — un tratado de paz con términos de entrega específicas, impuesto por un Soberano absoluto que controla toda la historia — han perdido las iglesias modernas la fe que tenían los israelitas del Antiguo Testamento. Pero el ministerio de Cristo debía haber *mejorado* la comprensión de parte del hombre de Dios y Su mandato de dominio. Él estableció un *mejor pacto*, leemos en Hebreos 8 y 10; Él no abolió el concepto del pacto ni del orden legal basado en el pacto. Pero nadie se lo imaginaria al escuchar la mayoría de los sermones que se predicán en la Iglesia del Siglo XX.

Los Sacramentos

El *bautismo* es para la Iglesia la señal del pacto entre Dios y los hombres. La mayoría de las referencias al bautismo en el Nuevo Testamento se refieren al bautismo de Juan el bautista, quien era primo segundo de Jesús, o por lo menos un pariente cercano, por el lado materno (Lucas 1:36). Su ministerio precedió al ministerio de Jesús, y fue él quien bautizó a Jesús al principio de Su ministerio (Mateo 3:13-16). La palabra bautismo en el griego clásico puede indicar la inmersión, el sumergirse, o el lavar. La única indicación en el Nuevo Testamento tocante al modo del bautismo es Hebreos 9:10, donde la palabra (se la traduce “abluciones” en la versión Reina, Valera) se usa para las diferentes rociaduras del Antiguo Testamento.

La mayoría de las iglesias creen que el bautismo es la versión neotestamentaria de la circuncisión. Sabemos que Abraham circuncidó a todos los varones en su casa (Génesis 17:23). Sabemos también que familias enteras fueron bautizadas por los apóstoles en la era del Nuevo Testamento (Hechos 16:33). Esto indica que el bautismo, como la circuncisión, es una señal visible del pacto

de Dios, por la que se coloca ritualmente al bautizado bajo las condiciones del pacto, el tratado de paz de Dios. El bautizado disfruta de la protección de Dios, pero reconoce que cualquier rebelión de su parte contra Dios y la Ley de Dios traerá el juicio.

La razón por la cual casas enteras se circuncidaron en el Antiguo Testamento no era que todos los miembros de la casa fueran regenerados. Era que *la cabeza de la casa se había colocado a sí mismo bajo las condiciones del pacto*, y puesto que estaba obligado a ejercer dominio sobre su casa, *cada miembro tenía que confirmar su subordinación indirecta a Dios*. La Ley de Dios regía la casa por medio de la cabeza de la familia. Este era *pacto personal con cada miembro*, pero se lo imponía en base a las *obligaciones colectivas de todos los miembros* para con el jefe de la casa.

Como hemos visto antes, el tratado de Dios tiene dos filos: conduce a la *bendición* como consecuencia de la obediencia, y a la *destrucción* como consecuencia de la rebelión. El hombre bajo las condiciones del tratado *se santifica* y recibe protección. Es posible que no haya nacido de nuevo, pero está *apartado*, gozando de una relación externa con Dios como consecuencia de su posición de sujeción al pacto.

Tenemos un ejemplo del Nuevo Testamento de esta clase de *santificación no regeneradora*. Es del matrimonio entre un creyente y un incrédulo. Pablo escribió: "Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer; y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos" (1ª a los Corintios 7:14). ¿Significa esto que Dios regenera automáticamente a un marido pagano a causa de la regeneración de su esposa? ¿Predicó Pablo "la salvación por medio del matrimonio"? Claro que no. Entonces ¿qué quiso decir Pablo? Esta santificación es la manera de Dios de colocar a un hombre o esposa bajo los beneficios de Su pacto, tratándolos de modo diferente a los que no están bajo el pacto. Lo mismo a sus hijos. Ellos son *santos*. Ellos son *apartados*. Dios les escoge para tratarlos de una forma especial. No les asegura un lugar en el cielo por causa de la justificación por la fe de sus padres. *Gozan los términos del tratado de paz*, como los ciudadanos de Nínive, cuando

Jonás predicó al rey y él se arrepintió (Jonás 3:5-10). Ellos creían que el juicio colectivo era inminente, y se vistieron de cilicio como señal de humildad.

Las iglesias de hoy dicen que el bautismo es la versión neotestamentaria de la circuncisión, pero al parecer pocas de ellas lo creen verdaderamente. Las iglesias no insisten en bautizar a cada miembro del hogar de un hombre recién convertido — la esposa, los hijos, los parientes que viven bajo su autoridad — ya que ellos sostienen simultáneamente que el bautismo es también una señal de regeneración. Lo que realmente creen es que el bautismo es una señal del nuevo nacimiento espiritual. Pero la circuncisión no se limitó a las personas regeneradas espiritualmente. Fue administrado a todos los que estaban bajo la autoridad familiar de un líder que se sometió visiblemente al pacto. En la era del Antiguo Testamento una ciudad-estado entera fue circuncidada cuando el hijo de un rey de una ciudad hevea quiso casarse con la hija de Jacob, Dina, y los hijos de Jacob exigieron al rey que cada hombre en la ciudad se circuncidase (Génesis 34).

Pablo trató con el significado de la circuncisión de Abraham. “Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado” (Romanos 4:11-12). La circuncisión de Abraham fue un sello de la fe que él poseía antes de su circuncisión. Nosotros somos los hijos espirituales de Abraham, Pablo escribió: “Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes: (Romanos 9:7-8). ¿Quiénes son los hijos de la promesa? Todos los creyentes en Cristo. “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchas, sino como de una: Y a tu simiente, la cual es

Cristo" (Gálatas 3:16).

La circuncisión era un sello de la justicia de Abraham por la fe. Sin embargo, Abraham circuncidió su hijo primogénito, nacido de la sierva de su esposa, Hagar. Ismael no era parte de la línea basada en el pacto (Isaac, Jacob, Judá), aunque es posible que él haya demostrado fe salvadora. Se presume que Isaac circuncidió a los mellizos, Esaú y Jacob, aun así Dios odió a Esaú desde el principio, antes que naciese o hiciese el bien o el mal (Romanos 9:11). En otras palabras, con respecto a la circuncisión, *servió como un sello de fe para los que creyeron, pero también fue administrado a los infantes y siervos de la casa que no creían.*

¿Por qué sería diferente el bautismo? *Es una señal del dominio divino basado en el pacto sobre el hombre.* El infante bautizado crece bajo la señal de ese pacto. Él enfrenta la realidad de las promesas de Dios: las bendiciones para los que cumplen las condiciones de su pacto, por medio de la fe en Jesucristo; las maldiciones para los que no las cumplen. Así como la circuncisión, el bautismo da testimonio de un Dios santo que separa las ovejas de las cabras, los salvos de los perdidos.

Con respecto a la administración del bautismo, lo crucial en la era del Nuevo Testamento era la *rapidez* del bautismo. Felipe bautizó al eunuco etíope inmediatamente, al primer momento que encontraron una extensión de agua (Hechos 8:36). El carcelero de Filipos se bautizó antes que terminase la noche. Él lavó las heridas de Pablo y Silas, quienes fueron golpeados por los magistrados, y él y todos los suyos fueron bautizados (Hechos 16:33). Fueron bautizados "en seguida," o como se puede traducir la palabra en griego, "al instante." Ambos hombres se bautizaron al instante después de haber hecho una profesión de fe.

Aunque parece extraño, las iglesias modernas nunca bautizan a la gente inmediatamente. Como la circuncisión se hacía en el día octavo después del nacimiento, y el domingo es el día de la resurrección de Cristo, el día después del sábado y por lo tanto el día octavo, muchas iglesias creen que es muy apropiado considerar domingo como un día octavo y bautizar en él. Esto por lo menos tiene sentido, pero solo si el recién convertido se bautiza

en el primer domingo luego de su profesión de fe. Y si él quiere un bautismo inmediato, se le debe permitir que lo reciba. A las criaturas recién nacidas se les debe bautizar en el primer domingo después de nacer, o de otro modo tan pronto como se pueda. Demasiado iglesias atrasan el bautismo, haciendo que se vuelva un gran evento social. O de otra manera requieren del nuevo convertido que pase por alguna clase doctrinal antes que se le permita el bautismo, lo que destruye la gracia del evangelio haciendo de las *obras* la condición de membresía.

Lo que la mayoría de las iglesias pronuncian, pero que no creen realmente, es que el bautismo es la versión neotestamentaria de la circuncisión. El significado de los dos sacramentos es igual, ellos dicen, pero no pueden coincidir sobre cual es. Según lo que hemos visto, el significado ha de ser claro: *una señal del tratado de paz de Dios con los hombres, que se obedece o se infringe*. La adherencia a Él, por medio de la fe en Cristo, y el acatamiento externo a Sus estipulaciones trae bendiciones. La rebelión en Su contra trae el juicio, a veces en la tierra, pero siempre en el día de juicio. Es un *sello de la fe* de los justos, y un sello de la perdición para los rebeldes. Por haber sido administrada la circuncisión a familias y aun a sociedades enteras, el bautismo también ha de ser administrado a las familias. (No tenemos en la actualidad reyes que representan una nación entera relativo al pacto, así que los bautismos nacionales hoy en día no se aplicarían. Sin embargo, si una mayoría de los votantes hiciesen un pacto con Dios, y se pusiesen de acuerdo para adaptar las leyes nacionales con las leyes de Dios, entonces a los ciudadanos que deseen permanecer como ciudadanos se les podría requerir legítimamente que se bauticen, ya que sus líderes habrían consentido en someter el Gobierno Civil a Dios.) *Y se lo debe administrar rápidamente*. Atrasar la administración del bautismo simboliza el atraso de un hombre de colocarse a sí mismo y su familia bajo el amparo de Dios, un atraso en firmar el tratado de paz. No hay evidencia neotestamentaria alguna que apoye la legitimidad de atrasar el bautismo.

¿Por qué el bautismo de agua? Porque el agua simbolizó

tanto la *limpieza* como el *juicio*. Ezequiel profetizó: “Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:24-27). Esta profecía fue cumplida con la muerte y resurrección de Cristo y el envío del Espíritu Santo, el Consolador. Él ha puesto un corazón nuevo en Su pueblo (Hebreos 8:10). Nos sirve como modelo del agua como símbolo del juicio el Mar Rojo, en la que perecieron Faraón y su ejército, sin hablar del gran juicio de agua del diluvio en los días de Noé. Los tres días de Jonás en el monstruo del mar son también representativos del juicio (Mateo 12:38-41).

Y ¿qué del segundo sacramento, la *Cena del Señor*, llamada también comunión? ¿Cuáles son sus orígenes? El origen de la Cena es más fácil de determinar. Jesús se reunió con Sus discípulos en el aposento alto la noche antes de Su arresto (Lucas 22:12). Los capítulos 13 hasta el 17 del Evangelio de Juan son dedicados a un resumen de las palabras de Cristo a Sus discípulos en esta cena. Fue la cena de la Pascua, la noche que se había de matar al cordero sacrificial. En vez de celebrar la Pascua con sus familias, los discípulos la celebraron con Cristo, la cabeza de la nueva familia. El simbolismo es claro. Como Pablo escribió, “porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1ª a los Corintios 5:7b).

En la pascua original, que tuvo lugar la noche de la liberación de la esclavitud egipcia, se requirió que los hombres se parasen, “ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente: es la Pascua de Jehová” (Éxodo 12:11). Dios pasaría por sus casas, teniendo misericordia del primogénito, a causa de la sangre rociada en los postes del dintel de las puertas de cada casa (Éxodo 12:13).

La Cena del Señor fue diferente. Ellos comieron y bebieron sentados. Ya no eran un pueblo al punto de escapar de la esclavitud de Egipto. El sacrificio de Cristo estaba por brindar la victoria sobre Satanás. Ellos irían a las tierras extrañas como embajadores, llevando el tratado de paz a las naciones. Ellos se sentaron. ¿Por qué? Cristo les orientó a una nueva era: “Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:29-30). Esta vez ellos eran los *jueces* con Cristo. Llevarían la Ley a las naciones como embajadores que ya han sido designados como jueces. La guerra contra Satanás estaba por ser ganada, en el tiempo y en la tierra, en el Calvario. El reino institucional de Dios estaba por reventar los odres del Israel nacional.

Uno de los aspectos mas raros del cristianismo moderno es que este pasaje del evangelio de Lucas, que nos da las palabras explícitas de Jesús tocante al significado de Su cena, casi nunca lo citan los pastores que dirigen los servicios de la Cena. Las palabras de Cristo señalan directamente la *conquista y el dominio*. Para Su pueblo Cristo asignó un reino, una mesa, y tronos de juicio, pero la única cosa que nosotros escuchamos acerca de la Cena es la sección de la primera carta de Pablo a los Corintios, donde él advirtió contra el tomar el servicio indignamente. En otras palabras, según han interpretado las iglesias modernas el significado de la Cena, es un momento de gran temor, un tiempo de silencioso examen propio. Los cristianos no tienen ni la menor noción que es una celebración de victoria, el lanzamiento de un nuevo reino, y la transferencia del poder del juicio a Su pueblo.

Nosotros tenemos muy poca información sobre el estilo de los servicios de comunión de la iglesia primitiva. En el Pentecostés, cuando el Espíritu Santo apareció con poder, Pedro predicó a las multitudes congregadas. “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:41-42). He aquí la primera celebración de

la Cena del Señor. Una cosa que es clara desde el primer momento de este pasaje, y de los otros, es que la Santa Cena era parte de la vida normal y semanal de la iglesia tanto como las otras cosas mencionadas. La comunión semanal es lo normal, en la Biblia.

Sabemos según las advertencias de Pablo que algunos estaban abusando de la Cena. Sabemos que era una comida, ya que muchos estaban trayendo alimentos, algunos bebían hasta emborracharse, y otros no tenían comida y pasaban hambre (1ª a los Corintios 11:21). Ellos obraban desordenadamente. Pablo les mandó a que comiesen en casa, para que luego vinieran a celebrar la Cena. Pero eso era una cena realmente, porque Cristo había celebrado la comida de la Pascua con Sus discípulos. Así que Pablo les amonestó a que viniesen con los estómagos suficientemente llenos para que no los molestasen, pero no tan lleno de vino que terminarán emborrachándose. Él quería una celebración ordenada y significativa.

En la iglesia primitiva, se reunía la gente para celebrar la Cena del Señor. Posiblemente se encontraban en los domicilios o en algún aposento alquilado. Habían de reconocer la naturaleza religiosa de la *celebración*. Si uno examina la celebración de la Cena de la iglesia moderna, parece un funeral. La gente está silenciosa, tragando solemne una pequeñita porción de pan o de galleta sin sal, luego un dedal lleno de vino, o aun mas irreal, un dedal con jugo de uva. (¿Salía borracha la gente de la iglesia de Corinto por haber consumido demasiado jugo de uva?) ¿Es esto una celebración? Mas bien una *cerebración*. La Cena del Señor moderna es el símbolo de un símbolo: una comida simbólica (una hostia y un dedal lleno de vino) que simboliza la comida de la Pascua, lo que a su vez simbolizó el sacrificio de Cristo. Pero ¿dónde está la *comida* en la Cena del Señor? Y ¿dónde está la *celebración*? ¿Por qué comer migajas y no una hogaza de pan?

La cabeza de la familia dirigía la comida de la Pascua. Él debía de contestar las preguntas de los hijos tocante al significado de la comida (Éxodo 12:26-27). Los hijos participaban en la comida. Participaban, y por eso hacían preguntas acerca de ella. En las iglesias de hoy día, el padre no dice nada. Con frecuencia no se

permite que participen los hijos. Se da la excusa que los hijos no podrán “discernir el cuerpo del Señor” en el pan. ¿Qué significa esto? Pablo advirtió, tocante a la naturaleza desordenada de la celebración de la iglesia de Corinto, que habían de reconocer al cuerpo del Señor en la iglesia. Pablo enseñó que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, y él usó esta analogía para defender la idea de la división de trabajo dentro de la Iglesia. Él enseñó esto inmediatamente después de tratar con el tema de la Cena del Señor (1ª a los Corintios 12). Esto es lo que él quiso decir cuando escribió: “Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1ª a los Corintios 11:29). Frecuentemente se interpreta esto como que los hijos no reconocen la naturaleza simbólica de la Cena del Señor en el pan. Pero Pablo no estaba hablando acerca de la falta de reconocer el simbolismo en el pan cuando él les advirtió acerca de no discernir el cuerpo del Señor, puesto que no mencionó el peligro de no discernir la sangre del Señor (la naturaleza simbólica del vino). Él se refería a las debilidades teológicas en los hijos; él se refería a *los pecados de sus padres desordenados*.

El modelo bíblico, que se ve en 2º de Crónicas 35:10-19, es que los ancianos reparten el pan y el vino a las casas, y que la cabeza de la casa reparte a los miembros del hogar. Los levitas determinaban la membresía de la iglesia en el Antiguo Pacto, tal como los ancianos en la iglesia de hoy en día. Por lo tanto, el *poder* para administrar los sacramentos se da a la Iglesia institucional, pero la *realización* de la administración se hace por casa. Hoy en día, los ministros locales han sustituido a los padres en esta celebración, a pesar de que la Biblia se refiere a todos los creyentes como sacerdotes (1ª de Pedro 2:9). Con frecuencia no se permite que los hijos coman de la Cena, sin embargo la Pascua fue instituida por Dios para servir como un plan de instrucción para los hijos. La celebración ha pasado a ser el equivalente emocional del velorio de un muerto. ¿Reconocerían los primeros discípulos la versión de hoy de la Cena del Señor? No es probable.

¿Han de participar los niños? ¿A cuál evento se hizo referencia la celebración según Pablo? ¿A la liberación de Israel! “Porque

no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1ª a los Corintios 10:1-4). ¿Pasaron los niños por el mar? ¿Comieron los niños la carne? ¿Bebieron los niños de la roca que la vara de Moisés tocó? (Números 20:7-11). ¡Desde luego! Sin embargo en la actualidad es demasiado común que no se permita en la iglesia que los niños participen en la celebración que recuerda la experiencia de los niños de los hebreos — que conquistaron la tierra de Canaán, después de morir sus padres en el desierto a causa de su temor de esclavos.

Quizás algún día nosotros tengamos iglesias que coman pan verdadero, y beban vino verdadero, y permiten que participen los niños. (Los que se horrorizan por la sugerencia de servir vino, una bebida alcohólica, en la iglesia, deberían considerar Deuteronomio 14:26, donde se mandó que cada familia en Israel celebrase el diezmo, una celebración comunitaria: “Y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.” Y el versículo siguiente requirió que se invitase a los sacerdotes levitas a la celebración. Tal vez algunos comentaristas se consideren capaces de convertir el vino en jugo de uva, de la misma manera que Cristo convirtió el agua en vino [Juan 2], pero no hay ninguna manera en el mundo de que un comentarista pueda convertir legítimamente la “bebida fermentada” en jugo de uva.) Quizás estas iglesias permitirán participar los padres en la celebración, como hacían en Israel. Quizás los niños podrán participar otra vez en la celebración, como en Israel. Quizás. Pero es fútil buscar tales iglesias en la actualidad, casi no existen.

La Disciplina

La Ley de Dios se aplica a todas las esferas de la vida. Ningún área de la vida puede declarar su independencia de la Ley de

Dios — o si lo hace, ha hecho una afirmación falsa. La Iglesia es una agencia de dominio. Tiene una estructura de Ley. Se yerge o derrumba según su fidelidad a la Ley de Dios.

Hay una cuestión que se debe destacar: el gobierno es en primer lugar gobierno *propio*. Ninguna institución puede tener éxito en atraer a sus miembros al acatamiento de la Ley de Dios por medio de la coerción por sí sola. Hay demasiadas decisiones que deben ser hechas por los participantes más allá del escrutinio de los oficiales de la iglesia. *La meta debe ser sustituir el gobierno burocrático por el gobierno propio* (ya sea de la Familia, la Iglesia, o el Gobierno Civil). Lo que se necesita son individuos que temen a Dios que se gobiernen a sí mismos y que se esfuercen personalmente por sujetar la ley del pecado en sus propias vidas. Como Pablo exclamó: “Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:23-25). En cada institución, los cristianos han de dedicar sus esfuerzos para descubrir las Leyes de Dios, y luego diseminar sus descubrimientos, para que los hombres autodisciplinados pueden comenzar a sojuzgar sus propios miembros, y luego a su medio ambiente.

El medio principal de disciplina de la Iglesia es la predicación de todo el consejo de Dios. No se puede lograr nada duradero a través de las cortes oficiales de la Iglesia si los ministros no están predicando constantemente toda la Biblia, desde el Génesis al Apocalipsis. Ellos deben ayudar a cada miembro de la congregación a reconocer su responsabilidad personal ante Dios y a ajustar su vida a los principios revelados y concretos de Dios. La Palabra de Dios es la manera más eficaz de eliminar el pecado de la vida cotidiana de los miembros.

Sin embargo, la prédica no es suficiente para gobernar la vida de una iglesia. Dios ha establecido *ministros de justicia* en la Iglesia. Pablo advirtió a los miembros de la iglesia en Corinto — una

iglesia cargada de pecado en una ciudad corrompida — que no llevasen las disputas de unos contra otros ante de los magistrados civiles. “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto mas las cosas de esta vida?” (1ª a los Corintios 6:2-3). He aquí tenemos una recapitulación y extensión del anuncio de Cristo a Sus discípulos en la Pascua que ellos se sentarían en los tronos de juicio en Su reino. Los cristianos han de ser capaces de ejercer juicio recto, en el tiempo y sobre la tierra, así también como en el cielo. El ejercicio de la disciplina piadosa en la estructura institucional de la Iglesia es un medio de lograr el entrenamiento necesario.

Pablo siguió: “¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos?” (1ª a los Corintios 6:5). Los miembros de la iglesia, Pablo relató, estaban yendo al juicio los unos contra otros constantemente, ante magistrados impíos. ¿No es mejor que sufrieran el agravio? (1ª a los Corintios 6:6-7). En otras palabras, los cristianos de Corinto se estaban subordinando a los juicios de los representantes paganos de un Estado pagano. Ellos habían de subordinarse a la Ley de Dios, administrada por otro cristiano que fuera sabio en ella. Debían someterse a la administración de Dios, a fin de expandir su influencia y juzgar finalmente no solo a los hombres sino también a los ángeles.

El primer paso en la iniciación legal de la disciplina eclesiástica es una confrontación personal con el individuo que inició el daño. “Por tanto, si tu hermano peca contra tí, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mateo 18:15). Si una disputa merece un juicio de la iglesia, entonces ha de merecer una confrontación preliminar. De esa manera, el pecado se puede contener muy temprano. Se puede resolver el conflicto antes de ocupar la maquinaria de la corte.

Algunas veces los hombres se rehusan a oír una queja en su contra. “Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mateo

18:16). Esto es sencillamente una recapitulación de la estipulación del Antiguo Testamento: "No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación" (Deuteronomio 19:15). *La estructura de Ley del Nuevo Testamento es igual a la estructura de Ley del Antiguo Testamento, así que el criterio de la evidencia es igual.*

El próximo paso es la corte eclesiástica: "Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (Mateo 18:17). ¡Tenle por publicano! Que castigo mas espantoso. El publicano era el recaudador de impuestos en el tiempo de Jesús. Fuese en Corinto o en Jerusalem, entre los griegos o entre los hebreos, no había un oficial público mas despreciado, mas resentido, mas repugnante que un recaudador de impuestos. Y ésa es la suerte que un miembro excomulgado corría: lo último en la escala social.

Así que la base de la disciplina eclesiástica es ésta. Primero, la autodisciplina personal. Segundo, una confrontación personal con el iniciador del delito. Tercero, una segunda confrontación en presencia de testigos. Cuarto, una consideración por la iglesia de las acusaciones formales. Quinto, el juicio por la iglesia. Al adherirse a este sencillo bosquejo de procedimiento, la iglesia ha de reducir al mínimo tales confrontaciones. Se supone que los primeros pasos quitarán el obstáculo antes de que llegue a ser una desgracia pública y un asunto de censura pública en la iglesia.

En los tiempos modernos es difícil comprender la amenaza de la excomuni6n. La idea de que "no hay ninguna salvaci6n fuera de la iglesia" no se toma en serio. Aun la Iglesia cat6lica romana ha reducido por lo general esta doctrina venerable desde alrededor de 1950. Hubo un sacerdote en los EE. UU., el Padre Feeney, quien seguía predicando esta doctrina con tanto entusiasmo que la jerarquía le presionó a que dejase de predicar así. Él se rehusó, y la iglesia lo excomulgó en 1953. La ironía es clara: según los principios de Feeney, esto era el peor castigo posible, pero según la teología nueva de la iglesia, no importaba tanto. Él

estableció una nueva iglesia, los Esclavos del Corazón Inmaculado de María. En 1958 estableció una comunidad religiosa al oeste de Boston, Massachusetts. En 1972, se le anuló su excomunión. Sin embargo, la iglesia no ha regresado a su doctrina anterior. Tal vez las autoridades solo querían tener misericordia de un hereje envejecido cuya herejía comenzó por su compromiso total con una doctrina tradicional que llegaba a ser una vergüenza para la iglesia a partir de 1950. (Feeney falleció el 30 de Enero de 1978.)

En el Israel antiguo, se temía a la excomunión. “Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel” (Éxodo 12:15). Una y otra vez, se amenazaba con este castigo, se lo consideraba casi equivalente a la ejecución, ya que Dios mismo trataría con el transgresor. Ser cortado de entre el pueblo significaba una separación social de las instituciones de la vida.

En los tiempos modernos, con una iglesia en cada esquina, los hombres se desprecupan de salir de cualquier iglesia que les amenaza con la disciplina. Pueden cruzar la calle y recibir la bienvenida con los brazos abiertos. El concepto de la majestad de la Ley de Dios ha sido abandonado. La idea de la soberanía de Dios, la amenaza de excomunión, y el concepto de la disciplina eclesiástica eficaz han sido totalmente olvidados. La iglesia se ha convertido en un club social, una amable sociedad de conferencias, un lugar para hacer contactos de negocio, un servicio para que los jóvenes se encuentren con personas del sexo opuesto, una guardería infantil para los padres que quieren un domingo libre por la mañana, y un refugio de los conflictos relacionados con los asuntos del mundo. La predicación de la Iglesia moderna ha pasado a ser una pobre imitación de los profetas de Israel, quienes desafiaron a la cultura de su tiempo, desde el rey hasta la prostituta mas vil. Nuestras iglesias han comenzado a parecerse a los centros de cobarde propaganda en favor del statu quo que establecieron los sacerdotes de la corte de Israel y Judá a fin de

seguir disfrutando del favor de la gente y de los reyes.

Puesto que es posible para la iglesia ganar una membresía requiriendo solo el cumplimiento de una ética del mínimo común denominador, *esta clase de miembros no valdrá para nada en el día del juicio*. Tal membresía sólo seduce a los hombres para que piensen que han hecho las paces con Dios. Impide que ellos enfrenten la magnitud de su propia transgresión y del juicio prometido de Dios. *Las iglesias que no prestan atención a la Ley de Dios también ignoran su responsabilidad de extender el pacto de dominio de Dios*. Es posible que sean iglesias grandes, populares, y famosas. Sin embargo, no serán iglesias eficaces en cumplir el mandato divino de dominio.

La restitución se aplica a la ley eclesiástica, como a la ley civil y a la ley criminal. Cuando el crimen es tan grande que ninguna restitución es suficiente, entonces la excomunión es la *sentencia de muerte en la Iglesia* — no la muerte corporal, sino *la segunda muerte* del castigo eterno (Apocalipsis 20:14). Solo el arrepentimiento es suficiente, y la humillación pública ante de la autoridad legal de la Iglesia.

La membresía de la Iglesia es algo serio. No se la debe emprender superficialmente. Como el matrimonio, es un compromiso permanente. El hombre se pone a sí mismo bajo Dios en una relación basada en el pacto. Como cualquier pacto, tiene condiciones de obediencia. Tiene un mecanismo para asegurar su cumplimiento. Tal como una mujer soltera ha de considerar cuidadosamente si desea sujetarse permanentemente a un hombre en el matrimonio, así también el presunto miembro de una iglesia debiera considerar cuidadosamente las condiciones del pacto de una iglesia y las consecuencias de afirmar su compromiso a ello. Las iglesias que ofrecen pactos mínimos y numerosos miembros son peligrosas para el alma.

El Reino

La Iglesia institucional *no* se debe equiparar con el reino de Dios. Es una agencia del reino, pero no es idéntica al reino. El reino de Dios es tan amplio como el mundo. El reino de Dios es

la meta del mandato divino de dominio. Es el reinado de Jesucristo, bajo Dios Padre, por medio de la obra regenerativa del Espíritu Santo sobre los hombres. Es el reinado de Cristo según la Ley de Dios, llevado a cabo por individuos e instituciones.

La extensión del reino se ve en la tentación de Satanás a Cristo en el desierto. "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mateo 4:8-10). Satanás había ofrecido a Cristo lo que en principio ya era suyo: los reinos del mundo. Satanás no podía otorgárselos a Cristo, ya que él no es Señor de la creación; lo es Dios. Satanás los tenía como propiedades hurtadas. Y él estaba por perderlos ya que con el juicio de Satanás en la cruz, él fue arrojado del cielo a la tierra. Nunca mas nos puede acusar ante Dios, como lo hacía en los días de Job. El duodécimo capítulo del Libro de Apocalipsis nos muestra que era la resurrección y ascensión al cielo de Cristo lo que produjo el lanzamiento de Satanás de la presencia de Dios (vv. 7-9). "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (vv. 10-12).

La ascensión de Cristo a la diestra de Dios Padre selló la derrota de Satanás, y lanzó la *internacionalización del reino de Cristo*. Se propaga por medio de los embajadores de Cristo. La Iglesia internacional es un centro de entrenamiento para esta conquista. Otro es la escuela cristiana. Se está hundiendo a los reinos de Satanás bajo el dominio de Dios. Desde luego, Satanás lucha una batalla furiosa contra los embajadores de Cristo, encolerizado,

porque sabe que le queda poco tiempo. Lo importante es que la Iglesia institucional no se debe identificar con el reino de Dios, porque Satanás le ofreció a Cristo *los reinos visibles del mundo*. Las fuerzas de Satanás están perdiendo la batalla por mantener el control sobre éstos reinos visibles a través de los seguidores humanos de Satanás. Y como estos reclaman la soberanía sobre el mundo entero, *la lucha entre los dos reinos es por todo el mundo*. Cristo dijo a Sus discípulos: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). ¿Cuáles cosas? La comida, la bebida, y las ropas (Mateo 6:32). Nosotros recibiremos todo lo que necesitamos, porque el reino de Dios será co-extensivo con el mundo, posesión previa de Satanás a causa del pecado, pero invadida en la actualidad a través del mundo. Por eso Satanás está luchando por su vida y por sus reinos aquí en la tierra: él ha perdido la batalla en el cielo. *Esta es la última batalla para Satanás*. Cristo será victorioso en cada fortaleza que Satanás retenga temporáneamente en la actualidad. “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1ª a los Corintios 15:24-26). Es una lucha a muerte para Satanás; es una lucha a muerte para la muerte. ¿De quién es el dominio, la autoridad, y la potencia de que la Biblia habla? Obviamente, de alguien que no sea Cristo. Cristo le abate — le liquida. ¿Dónde ejerce Satanás este dominio, autoridad y potencia? Es claro, nunca mas en el cielo. ¿Cuál era la extensión de este reino geográficamente cuando Cristo vino a la tierra? Toda la tierra menos Israel. Por lo tanto, ¿cuál será la extensión geográfica del reino de Dios en el día del Juicio final? La tierra entera.

El reino es mas que la Iglesia institucional. Abarca todos los rincones del reino presente y pasado de Satanás. Incluye todas de las fortalezas terrenales de Satanás. *Y todas las esferas de la vida.* La Iglesia institucional no es co-extensiva con cada área del mandato de dominio asignada al hombre. Sin embargo, es un centro de entrenamiento para el dominio, porque es la fuente de los sacramentos ordenados de Dios: bautismo y la Cena del Señor. La Iglesia como insti-

tución ejerce el control exclusivo sobre el uso de éstos sacramentos. También ordena a los ancianos a que ejercen la disciplina eclesiástica y predica la palabra de vida.

Conclusión

La Iglesia invisible (escatológica) se debe distinguir de la Iglesia visible (histórica). Hay también una Iglesia triunfante: los que ya están en el cielo. La Iglesia invisible es mas amplia que la Iglesia visible en cuanto a sus esferas de influencia, pero mas limitada en membresía que la Iglesia visible. Los cristianos tienen la obligación de ejercer el dominio universal, mientras que la Iglesia institucional está encargada de la predicación, los sacramentos, y la disciplina institucional. No es la única autoridad en la tierra: las familias, los negocios, los gobiernos civiles, las instituciones educacionales, y otras instituciones que honran a Dios también poseen autoridad limitada, pero legítima. La Iglesia, sin embargo, tiene el monopolio exclusivo sobre los asuntos espirituales porque tiene derecho a excomulgar a sus miembros. Dios honra la excomunión declarada por una iglesia que observa la Ley contra un rebelde ético (Mateo 18:18).

7

EL ESTADO

El mejor lugar para empezar un estudio de la perspectiva cristiana del Gobierno Civil es la carta de Pablo a la iglesia en Roma. El primer principio que Pablo proclamó era de que no es deber del ciudadano particular imponer la venganza. “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19). ¿Significa esto que todo castigo ha de esperar hasta el día de juicio? De ninguna manera. Dios ha establecido a un *ministerio ordenado de venganza*, el Gobierno Civil.

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13:1). Si bien esta declaración introduce una discusión del magistrado civil, su marca de referencia es más amplia que el Gobierno Civil. Pablo habló de las “autoridades.” Estas autoridades son autoridades legítimas sobre nosotros. Pero se habla en el plural, no en el singular. Pablo no limitó su concepto al Gobierno Civil solo. Él tampoco se limitaba al Estado romano, como tal. Él se refería a las *autoridades plurales de toda clase que rigen sobre cada hombre*. No hay ninguna sola autoridad sobre el hombre que pueda reclamar la soberanía final. No hay ningún tribunal de apelaciones absoluto y final en el tiempo y en la tierra. Hay *múltiples autoridades* que se han de respetar, cada una recibe su autoridad de Dios.

Los hombres no han de resistir a las autoridades superiores.

Al hacer así uno se condena a sí mismo (Romanos 13:2). Éste es un lenguaje sumamente fuerte. Pablo estableció un principio fundamental del pensamiento social cristiano: una revolución contra *todas* las autoridades constituidas, es decir las “autoridades” del gobierno (entre ellas, pero no exclusivamente, el Gobierno Civil), es una rebelión contra Dios.

El tercer versículo de Romanos 13 es la transición: de las autoridades en general al Gobierno Civil en particular: “Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.” Los gobernantes son una amenaza para Satanás. La existencia misma de gobernantes indica que hay una *jerarquía de poder y responsabilidad* en los asuntos de los hombres — una estructura creada por Dios. Luego Pablo se dirigió a la institución del Gobierno Civil: “la autoridad.” Este sustantivo singular revela un estrechamiento de enfoque: la institución que lleva la espada. Pablo escribió del magistrado civil: “Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Romanos 13:4-7).

De verdad Pablo habló del magistrado civil como “servidor de Dios.” Éste es un concepto crucial. La palabra “servidor” se asocia a menudo con la Iglesia institucional. Pablo sostuvo que el *servidor de justicia*, es decir el servidor que lleva la espada, es también un *servidor ordenado por Dios*. En un sentido muy real, el servidor de justicia es tan importante a la vida de una sociedad que honra a Dios como el servidor del evangelio. Él tiene otra función, pero merece tributo, que significa pagos de impuestos. De ninguna manera se considera estos pagos de impuesto un robo, como tal. Sin duda, el Estado mesiánico puede exigir el

tributo a cuantías que son confiscatorias. Un monopolio de la espada da tal poder al Estado que a veces llega a ser tiránico. Pero la tributación como tal no se debe designar como un robo, como tampoco lo es el diezmo a Dios. *Los hombres están pagando por servicios esenciales recibidos*: la supresión de la violencia, la supresión del fraude, la supresión de las malas obras de Satanás.

Antes que el pueblo de Israel pidiese un rey humano, Dios era su Gobernante soberano. Por tanto, cuando llegaron al profeta Samuel, él les advirtió sobre las consecuencias de levantar a un ser humano para gobernarlos en el reino. Nosotros tenemos en 1º de Samuel 8 uno de los mejores resúmenes del Estado engrandecedor de la literatura antigua. Esto es lo que harán sus reyes, Samuel anunció. El rey le quitará sus hijos y los asignará a las fuerzas armadas (vs. 11-12). Él reclutará a sus hijas y las hará cocineras (v. 13). Confiscará los mejores productos de sus campos (v. 14). Extraerá un diez por ciento de sus productos agrícolas (v. 15). Reclutará los servicios de labor de los propios siervos, y también sus bestias de carga (v. 16). “Diezmará también vuestros rebaños y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día” (vs. 17-18). Él no les escuchará, dijo Samuel, porque Él había dicho a Samuel, “porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (v. 7b).

¿Cuál era el carácter de su pecado? *Habían sustituido un rey celestial por un rey terrenal*. Ellos querían ser como las demás naciones en su medio (vs. 5, 20). En otras palabras, ellos querían elevar a un hombre a la posición de honor y poder que sólo Dios había ejercido sobre ellos. Ellos querían ser reconocidos entre las naciones solo como *otro reino humano*. Querían sacar el nombre de Dios como gobernante y defensor, y sustituirlo por el de hombres poderosos. Ellos querían vivir en el reino del hombre en lugar del reino de Dios. Dios les concedió su deseo.

Nosotros conocemos la señal de la tiranía, la señal del reino del hombre. *Es un reino que se rehusa a reconocer la soberanía de Dios*. Esto se manifiesta por *una cuantía de tributación que equivale o excede al diezmo*, es decir el diez por ciento de la producción de uno. El

Siglo XX es la era de los reinos humanistas universales, porque todos los Estados mesiánicos, desde la primera guerra mundial, han impuesto cuantías de tributación mucho mas allá de la cuantía del juicio profetizado para Israel. En realidad, no hay nación occidental (mucho menos adentro en el campo comunista), que no tenga que reducir los impuestos por lo menos en un 50% a fin de alcanzar la tributación “moderada” de Egipto bajo el Faraón del tiempo de José, quien extrajo un 20% del producto nacional (Génesis 41:34; 47:24). Aun así se considera a Egipto como una de las dinastías mas poderosas en la historia del hombre. Egipto era un reino basado en la supuesta divinidad del gobernante, el Faraón. Egipto poseyó la burocracia mas extensa en la historia del hombre, por lo menos hasta la venida de las burocracias nacionales modernas, que comenzaron a formarse a fines del Siglo XIX.

La Soberanía

¿Debieran los cristianos considerar al Gobierno Civil como un tribunal final de apelaciones? No según el testimonio de los apóstoles. El episodio en la iglesia primitiva registrada en el quinto capítulo del libro de Hechos nos presenta con la base de la resistencia legítima contra el poder del Estado injustificable. El sumo sacerdote y los principales sacerdotes se quejaron a las autoridades romanas de la predicación continua de Pedro y los apóstoles. “Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:26-29).

Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. ¿Está opuesto esto a la doctrina de Pablo? La instrucción de Pablo dijo: “Si es posible, en cuanto depende de vosotros, estad en paz con todos

los hombres" (Romanos 12:18). *Dentro de lo posible*, dispónganse a someterse a los demás. *En cuanto depende de ustedes*, sean ciudadanos pacíficos. Rindan el tributo, la costumbre, el temor, y el honor a los que se lo deben (Romanos 13:7). El mandamiento de Pablo trata con los poderes y el poder, el régimen entero de autoridad institucional legítima, incluso la autoridad del magistrado civil. Si esta interpretación del mensaje de Pablo no es correcta — Si Pablo no trataba tanto de *varias* (todas las autoridades institucionales) como del *uno* (el magistrado civil) — entonces parece imposible reconciliar la enseñanza de Pablo con la respuesta de los apóstoles. Si él hubiera postulado una obediencia total al magistrado civil, al mismo tiempo que hacía caso omiso de las otras autoridades legítimas, entonces estaría estableciendo una teología del Estado mesiánico, el que salvaría al hombre por medio de la ley (la legislación). Pero él era el gran teólogo de la salvación por gracia, no por las obras de la Ley.

El principio general de Pablo es que la *autónoma conciencia humana* — la conciencia humana independiente e indisciplinada — no es soberana sobre *todas* las autoridades. "Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia" (Romanos 13:5). Pero esto no quiere decir que la conciencia humana no se puede rebelar legítimamente contra los dictámenes de *una* de estas autoridades establecidas, si la conciencia es apoyada por una o mas de las autoridades lícitamente constituidas. *El constituir los dictámenes de cualquier institución humana sola como la voz final de autoridad, en el tiempo y en la tierra, es deificar un aspecto de la creación*. Es sustituir la autoridad humana por la autoridad de Dios. *La Reforma Protestante era una revolución contra esta misma doctrina*. Era una rebelión contra la doctrina de la Iglesia católica romana de que la Iglesia institucional pudiese hablar infaliblemente y con la autoridad de Dios, sin considerarse las opiniones de cualquier otra autoridad o grupo de autoridades. La Iglesia católica romana se había arrogado a sí misma un monopolio de autoridad, no por haber dicho explícitamente que no hay otra autoridad legal, sino por haber dicho que no hay ningún tribunal de apelaciones terrenal mas allá del Papa cuando

él hablaba sobre asuntos morales o religiosos. No obstante, por ser todos los asuntos en el fondo asuntos morales y religiosos, la doctrina de la infalibilidad papal era, en realidad, una afirmación que en principio, todas las otras autoridades estaban bajo la soberanía final de la Iglesia católica romana.

En los tiempos modernos, casi nadie cree en la infalibilidad de la Iglesia institucional, inclusive la mayoría de los católicos romanos. De verdad el Papa se ha abstenido de enforzar el cumplimiento de sus propios pronunciamientos, mucho menos los pronunciamientos de todos sus antecesores, por medio de la burocracia de la iglesia. Lo que los hombres modernos *sí creen*, sin embargo, es en la infalibilidad del Estado, o del Partido comunista, o del último portador de poder que gobierne. Y aun cuando han llegado a ser totalmente cínicos, que no creen en el poder de ninguna autoridad social, retienen su fe en la soberanía de algún otro aspecto del hombre: la bomba de hidrógeno, la tecnología, el poder de la evolución dirigida por la ciencia biológica moderna, la unión del hombre con el espiritismo, el genio del artista solitario, el poder de la razón, el poder del sentimiento, etc. Los hombres buscan la salvación por sus propios esfuerzos.

Como en nuestros días el orden político tiene la capacidad para concentrar el máximo poder terrenal en un solo aspecto de la vida humana, el Estado mesiánico ha logrado un poder que imita a Dios. Ya que no hay ningún tribunal de apelaciones terrenal mas allá del Estado, según el humanismo moderno, no puede haber Dios alguno para dar juicio sobre el Estado. Unos cuantos rebeldes piensan que las fuerzas ineludibles de la historia pueden juzgar a los Estados burgueses (la doctrina comunista), o que algún otro aspecto en la creación hará un juicio *impersonal* sobre el Estado. Ellos *no* creen que un Dios Creador *personal* puede enjuiciar los varios reinos institucionales del hombre.

El Estado, sin embargo, es la entidad mas poderosa del hombre, y demanda tributo de sus siervos por medio de los impuestos, la regulación, y una corriente sin fin de nuevas legislaciones. Es por lo tanto, *de facto*, el tribunal superior de apelaciones, el poder soberano que la *mayoría* de los hombres han de aplacar la *mayor*

parte del tiempo. Es posible que un número creciente de personas a través del reino mundial del humanismo rechasen la teología del Estado, pero no coinciden en ninguna otra teología para sustituirla. La teología del Estado mesiánico está siendo desplazada en las últimas décadas del Siglo XX, pero hasta el momento no ha sido sustituida por ninguna otra teología que coincida universalmente. Aún permanece suprema por falta de otra.

El Bienestar Social

El Estado moderno ha avanzado sus afirmaciones de la soberanía total mediante dos estrategias: la guerra y el bienestar social. El aspecto institucional mas crucial de la estrategia del bienestar social ha sido el sistema de educación estatal. Al requerir que la gente instruya a sus hijos, y al establecer escuelas financiadas por el Estado, el Estado ha creado un *sacerdocio*, los maestros aprobados por el Estado, y una *iglesia establecida*, el sistema escolar estatal.

El bienestar social en la Biblia es casi invariablemente privado por naturaleza. Los pocos casos que indican la presencia del Gobierno Civil son ambiguos tocante a los castigos, a la agencia encargada de hacerlo cumplir, y en cuanto al cambio del reino del Antiguo Testamento en Israel por el reino descentralizado, internacional del Nuevo Testamento ha transferido el cumplimiento y la obligación a otra agencia.

Tal vez el ejemplo mas claro de la función del Gobierno Civil en el Antiguo Testamento — donde los aspectos específicos del deber político se manifiestan mas detalladamente — es el caso de la *lepra*. El Gobierno Civil tenía el deber de prevenir la propagación de la enfermedad. *No* lo hacía por medio de un grandísimo programa de salud pública. Por el contrario, el Antiguo Testamento muestra un servicio que hizo casi imposible que se estableciese un programa de salud pública financiado por impuestos. Lo que se requirió de las autoridades civiles del Antiguo Testamento fue que proclamasen una *cuarentena*. La función del Gobierno Civil era completamente *negativa*.

Las leyes que gobiernan la lepra se encuentran en Levítico 13

y 14. Se debía llevar al enfermo ante los sacerdotes para que le examinasen cabalmente. Las señales se detallan en Levítico 13:3-44. "Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada" (Levítico 13:45-46). Se echaba al hombre o la mujer fuera de las puertas de la ciudad. No podía entrar en la congregación, su casa, ni su lugar de empleo. Llegaba a ser una paria — el único paria en Israel, si no incluimos a los rebeldes religiosos.

Los vestidos usados por los leprosos o todo lo que tenía muestras de la lepra se debía examinar. Salvo la muda que vestía entonces el leproso, lo demás se debía quemar (Levítico 13:57). Él no lo podía vender para su propio sostén. Hasta se podía condenar la casa. Se requería que los sacerdotes hiciesen una inspección cuidadosa de la casa que se sospechaba tenía lepra. Se requería que el dueño informase acerca de cualquier señal de la lepra a los sacerdotes (Levítico 14:35). Cualquier casa que tenía señales de la lepra se echaba abajo, y sus restos se llevaban fuera de la ciudad y se arrojaban a un lugar reservado para las cosas inmundas (contaminadas, profanadas).

¿Cuál fue el deber de los sacerdotes, o del Gobierno Civil, para compensar a las víctimas? *Ninguna*. No hay una sola palabra sobre alguna forma de remuneración económica. Las autoridades llegaban a la casa del hombre, la inspeccionaban, y la echaban abajo. La familia se quedó sin casa. Aun así no se requería por la Ley bíblica que el Gobierno Civil pagase a la víctima cosa alguna. Y considérese ud. al leproso. Él perdía su trabajo. Se quedaba separado de su familia. Tenía que pasar su vida vagando fuera de su ciudad, gritando "Inmundo, inmundo;" pasaba a ser un paria social. La única cosa que podía hacer era pedir limosnas en un área fuera de la ciudad, o comenzar un pequeño huerto para su comida. No podía producir nada para vender en el mercado, ya que todos los productos de sus manos eran inmundos. Sufría una cuarentena total. Se tenía que separar a los leprosos de la gente

sana. El papel del Gobierno Civil era puramente negativo.

Dada la posición indefensa del leproso, se podría pensar que si la Biblia requiriera asistencia pública, esta sería la ocasión. La víctima enfrentaba un desastre que no era su culpa. Él no era un perezoso. Es posible que haya sido un propietario. En el caso del rey Uzías, quien fué juzgado por Dios con la lepra por su acto de rebelión al quemar incienso sobre el altar del incienso (2º de Crónicas 26:16-19), se lo puso en cuarentena, aislado del Templo, obligado a vivir en una casa construida especialmente (v. 21). Ni el rey no era libre de los reglamentos. En otras palabras, la gente mas importante de la sociedad, los ciudadanos decentes, podrían ser destruidos por la lepra, pero el Gobierno Civil no hacía nada por ellos. Si no se requería que el Gobierno Civil proporcionase asistencia a estos víctimas de las fuerzas incontrolables, ¿dónde se encuentra la evidencia del socialismo "cristiano?"

La asistencia social ha de ser un producto de decisiones personales o eclesiásticas. Se debe excluir al Estado del campo de la beneficencia social porque éste tiene un monopolio sobre la cobranza de impuestos. Al proporcionar programas de asistencia financiada con los impuestos, el Estado mesiánico transfiere por compulsión los bienes de algunas personas a otras. Se abroga la soberanía de los ciudadanos particulares y de las agencias voluntarias a sí mismo. Consolida el poder en nombre de la necesidad. Siempre busca nuevos beneficiarios de los esfuerzos productivos de otras personas, a fin de consolidar el poder político sobre la gente. *La función de la asistencia social, cuando es centralizada y obligatoria, conduce a la creación de un Estado mesiánico, y este Estado se vuelve arrogante.*

En las instituciones humanas la obligación conlleva la autoridad. Con el deber de ayudar a los pobres proviene el poder y la influencia. La Biblia deja en claro que el *poder centralizado es una amenaza a la sociedad humana.* A Uzías no se le permitía que ejerciese los dos oficios; Dios le maldijo con la lepra y lo apartó del Templo a fin de separar los poderes institucionales del gobierno eclesiástico y civil. Al transferir las funciones de bienestar social al Estado, los votantes han creado una agencia centralizada que lleva a un monopolio de poder por medio de los impuestos obliga-

torios. Los poderes locales voluntarios que sirven de contrapeso sufren una reducción de poder, al disminuir su responsabilidad. La gente en crisis acude al Estado moderno para su sanidad (otro uso de la palabra "salvación,") . Se despoja constantemente al *poder equilibrante* de las agencias privadas de asistencia social gracias a la creciente función de bienestar social del Estado.

Y como el Estado moderno es intrínsecamente burocrático, la *caridad pasa a ser un asunto de la legislación pública*. Se inventan reglas burocráticas que gobiernen el uso de los fondos públicos. Este *procedimiento burocrático* es necesario para asegurar que los fondos extraídos del público sean usados por los burócratas de forma que los representantes del pueblo aprueben. Pero esto significa la creación de una *enorme organización de reglas, regulaciones, formularios en triplicado, y equipos investigadores*. Se quita la caridad del escrutinio de los suministradores que tienen que responder a los que dan los fondos y que los pueden negar. La discreción personal del administrador está rodeada por las limitaciones legales, ya que el Estado ha de limitar las decisiones "arbitrarias" de los burócratas locales. El criterio de la pobreza se centraliza, reduciendo la importancia de las condiciones locales y las opiniones locales de los suministradores de caridad en cuanto a las necesidades de los recipientes. Y todo el tiempo, el Estado agranda su poder al crear una clase beneficiaria permanente que debe su supervivencia (así piensa) a la "generosidad" continua del Estado.

La responsabilidad por el bienestar social universal llevará al Estado a la bancarrota. Como las guerras continuas de un imperio en expansión, las incesantes "guerras contra la pobreza" de los Estados mesiánicos terminarán por destruirlos. Nunca habrá suficiente productividad en el sector privado para remediar todos los daños imaginados o remunerar a todos las víctimas posibles dentro de una sociedad. El capital es limitado. La naturaleza está maldita. Hay una escasez universal. Pero el Estado mesiánico se rehusa a reconocer los límites de la naturaleza. Encontrará un sin fin de casos de pobreza, angustia, y crisis, pero no tiene acceso a los recursos suficientes para remediarlos. *Lo que hace el Estado de bienestar moderno es afirmar su propia divinidad*. Llega a los hombres y les

promete una póliza de seguro universal contra el fracaso, la crisis, y el juicio de Dios. Promete a la humanidad que la naturaleza puede ser liberada de los límites de la escasez por un fiat del Estado. *El Estado se convierte en un instrumento de salvación.* Promete reducir la maldición de la tierra, no por medio de la Ley bíblica, sino *transgrediendo las limitaciones* impuestas por la Ley bíblica sobre el Gobierno Civil.

¿No ha de extrañarnos que el Estado de bienestar surja en la misma era en que declina la fe bíblica? El hombre tiene que adorar algo. No puede escapar su propia naturaleza. Está bajo el poder de un Dios soberano, y cuando se rebela contra esta forma de subordinación, necesariamente la sustituye por otra autoridad, otra fuente de poder soberano, al que pueda servir. *El hombre necesita el poder para intentar su rebelión contra el poder de Dios.* En otras palabras, *no se puede luchar contra algo con nada.* No se puede luchar contra el poder totalmente soberano sin reclamar para uno mismo o para nuestro representante, un poder totalmente soberano.

El Estado de bienestar se agiganta. Se proclama como divinidad. Intenta pasar a ser un sustituto para la Familia y la Iglesia. Intenta proporcionar a los hombres protección institucional contra todos los desastres. Una caridad privada local puede admitir legítimamente que no tiene los recursos para resolver todas las dificultades, y puede concentrar sus haberes en un intento de mitigar los efectos de *algunas* dificultades. La división del trabajo para combatir los desastres puede entonces prosperar. Pero el Estado de bienestar moderno no puede admitir la derrota. La derrota es solo para las instituciones privadas, limitadas, y no redentoras. Toda derrota sufrida por el Estado mesiánico es culpa de sus enemigos: demonios extranjeros, sabotadores domésticos, contribuyentes egóistas, el abuso a las leyes impositivas, o cualquier otra cosa. El Estado mesiánico tiene que atribuir su propio fracaso en inaugurar el milenio, su impotencia para crear el cielo en la tierra, su incapacidad para superar la escasez, a la *rebeldía moral de sus enemigos políticos.* El Estado mesiánico también tiene una doctrina de la caída del hombre, y

también es una caída ética. Sus opositores son tercos, o locos, pero de todos modos ellos necesitan tratamiento. La gente ha transgredido la ley del Estado. No han entregado todos los bienes necesarios para asegurar a todos contra el desastre. Están en rebeldía contra la salvación bien intencionada de los políticos y los burócratas no electos.

Es triste decirlo, pero hay cristianos que simpatizan y defienden los programas del Estado de bienestar. Dicen que la Biblia nos enseña que el Estado de bienestar debe defender a los pobres y a los indefensos, con sus programas obligatorios de distribución de bienes. No obstante, como lo demuestra el caso más difícil en la Biblia, el caso del leproso y su casa, *la función asistencial del Gobierno Civil era exclusivamente negativa, se limitaba a la protección de la vida y la propiedad*. En el caso del leproso, la protección de las vidas de los que le rodeaban era la preocupación principal del magistrado civil. La realidad de que sufriría doblemente, tanto de la enfermedad horrible como de la pérdida de su capital, no había de disuadir a las autoridades civiles. En resumen, no hay base bíblica para la edificación de un Estado de bienestar supuestamente cristiano. El "socialista cristiano" es un individuo que se engaña a sí mismo (o está engañado por el demonio). Como el leproso, está infectado. En su caso, él está infectado con una teología falsa, la religión del humanismo.

El hecho de que hoy en día haya tantos socialistas "cristianos" en el mundo da evidencia del fracaso de los cristianos ortodoxos al no tomar en serio la revelación concreta de la Biblia, especialmente la ley del Antiguo Testamento. Ellos tienen pocas respuestas para los socialistas "cristianos" porque tienen una versión tan defectuosa de la Biblia. La dificultad no es la traducción, el problema es *la renuencia de los cristianos conservadores modernos a aceptar la validez de toda la Biblia*. La existencia de tantos socialistas "cristianos" también demuestra el éxito de los humanistas en obligar a los cristianos a que manden a sus hijos a las escuelas certificadas por el Estado, sostenidas por el Estado, y humanistas. ¿Cuándo aprenderán los cristianos la lección?

La Disciplina

Cada orden legal ha de depender principalmente del propio gobierno. Ninguna agencia de justicia puede tener los recursos para investigar cada violación de la ley, o proveer una justicia perfecta. Por cierto que ninguna agencia puede hacerlo en medio de una pérdida general de fe en el orden legal que esa agencia intenta defender. En una era de desobediencia contra todas las autoridades — lo que Pablo dijo conduciría a la condenación — la aplicación de la ley ha de ser limitada.

El Estado mesiánico no puede admitir esto. Cada agravio hay que enmendarlo, cada crimen hay que castigarlo: esa es la posición oficial del Estado mesiánico. Pero como esa meta es imposible de cumplir en un mundo de pecado, con recursos limitados, y rebelión, los oficiales del Estado tienen que elegir. ¿Qué leyes se hará cumplir, qué violadores serán encausados, cuáles crímenes son tolerables? Cada agencia del gobierno, privada o civil tiene que preguntarse esto. Hay que imponer un orden legal, pero no es posible para una autoridad externa imponer una ley contra los deseos de los ciudadanos “protegidos.” *Cuando un orden legal no es respetado principalmente por el propio gobierno, ese orden legal no puede durar.*

Cualquier orden legal que no tiene un *mecanismo para asegurar su cumplimiento* no es un orden legal. La familia tiene un medio de asegurar el cumplimiento de las decisiones del agente soberano, el padre. La Iglesia tiene un mecanismo para asegurar el cumplimiento de las decisiones de las autoridades de la Iglesia. El gobierno también tiene sus mecanismos de asegurar el cumplimiento. En todos los casos, el primer medio para asegurar el cumplimiento es la disciplina *propia*. La Biblia nos proporciona el primer principio del orden legal: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:7). Otra vez, “He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia” (Job 28:28). “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). *El primer paso para gobernar es el gobierno propio basado en el temor de Dios*, es decir el

gobierno propio basado en el cumplimiento de los mandamientos.

Es la obligación moral de los padres enseñar a sus hijos la totalidad de la Ley revelada de Dios (Deuteronomio 6:6-7). Se requería también en Israel que una vez cada siete años, la Ley entera fuese leída ante la congregación (Deuteronomio 31:10-13). *Las condiciones del tratado de paz de Dios con todos los hombres deben ser universalmente conocidas.* La señal de la victoria externa de Dios sobre Satanás, en el tiempo y sobre la tierra, será precisamente el que ningún hombre tendrá que enseñar a su prójimo la Ley de Dios, porque esta será universalmente entendida (Hebreos 8:11). La expansión del evangelio a todas las naciones, hará cumplir en principio esta profecía de Jeremías en nuestra era (Jeremías 31:34). *El conocimiento de la Ley de Dios es el punto de partida de cada sistema de gobierno, incluso el del Gobierno Civil.*

El *cumplimiento* de la Ley de Dios es necesariamente *descentralizado*. En la Iglesia, cuando hay delito contra un individuo, la parte dañada ha de llevar su queja a la parte culpable; de allí, si la queja no es satisfecha, se la lleva mas arriba en la jerarquía de autoridad institucional de la Iglesia (Mateo 18:15-18). El Gobierno Civil debe adherirse al mismo modelo. Cuando la responsabilidad de rendir juicios personales a todo el pueblo de Israel en el desierto se hizo demasiado pesada para que Moisés la administrara eficazmente, su suegro, Jetro, vino y le sugirió otro remedio. "Enseñales las ordenanzas de Dios," le dijo, y "muestrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer" (Éxodo 18:20). Ese es el *primer* paso: convencer a la gente de su obligación ante Dios, y darles los principios de la propia evaluación, la Ley de Dios. *Segundo*, dijo Jetro, asigna hombres honestos sobre la gente para ver las causas, para que la población entera no tenga que llegar a un solo hombre para lograr justicia (Éxodo 18:21-22). Haz que funcione la *división de trabajo* en el campo de la ley judicial. Moisés se aceptó la sugerencia de Jetro, y estableció una estructura de jueces jerárquicos (vs. 25-26). He aquí el modelo bíblico de la disciplina: *la Ley por encima, los hombres autodisciplinados por abajo, y una estructura de tribunales de apelaciones de por medio.*

La estructura entera descansa sobre la presuposición que los hombres temen a Dios, que ellos están tratando de someterse a sí mismos y a su medio ambiente a la Ley de Dios, que ellos esencialmente se gobiernen a sí mismos, y que las cortes no están atascadas con apelaciones sin fin. Supone que los hombres están dispuestos a aceptar el juicio de otros hombres porque tanto jueces como enjuiciados tratan fielmente de ajustarse a los requisitos de la Ley bíblica.

Es patente que los Estados paganos no están luchando por imponer la Ley bíblica. ¿Qué puede hacer el cristiano cuando un mandato de la autoridad pagana está en conflicto con los mandamientos de Dios? Pedro estableció el principio básico: *obedezca a Dios antes que a los hombres*. El cristiano tiene que determinar cuando una ley particular del Estado amenaza directamente su posición como embajador del reino invasor de Dios. Entonces es cuando las otras autoridades tienen importancia. Es necesario que el cristiano pueda apelar a la Biblia, a los ancianos de la Iglesia, y a los magistrados a nivel local que recomienden la resistencia ante el gobierno central. Pero cuando todas las autoridades coinciden, o por lo menos todos los que están dispuestos a tomar una decisión específica coinciden, entonces el cristiano debe obedecer al magistrado civil. Las palabras de Pablo en Romanos 13:2 son demasiado claras. *Se prohíbe la resistencia individualista, autónoma del cristiano contra el magistrado civil*. Él ha de someterse a las autoridades, y si ellos coinciden, no le queda opción válida alguna, excepto marcharse de la jurisdicción del Gobierno Civil bajo la cual vive. *La Biblia no defiende la anarquía*.

Los gobiernos modernos intentan prejuzgar a las cortes. Las agencias reguladoras manejadas por burócratas profesionales no son un sustituto bíblicamente válido para la estructura jerárquica de tribunales de apelaciones. El gobierno central no debe dar reglamentos que son tan complejos que aun los abogados especializados no pueden descifrarlos. Lo correcto es que se dé *leyes que todos puedan comprender* y luego *se obligue que cada hombre las obedezca*. La Biblia nos enseña que el *gobierno propio* es la única manera de que un Gobierno Civil pueda mantener al mismo

tiempo el orden y la libertad. Cuando los gobiernos centrales se vuelven demasiado poderosos, cuando intentan redimir cada área de la vida por medio de leyes complejas, entonces se produce una combinación de parálisis y anarquía. El gobierno no puede comprender la sociedad, ni pueden los miembros de la sociedad comprender la legislación del Estado. Tanto el orden como la libertad son destruidos, porque el Estado se hace tiránico, impredecible y arbitrario y simultáneamente sus ciudadanos se vuelven hostiles, desobedientes a la ley, y rebeldes a todas las autoridades constituidas.

Sin duda el Estado tiene el poder de ajusticiamiento. La Biblia demanda la pena de muerte, y al Estado no le queda otra opción, una vez que el crimen ha sido determinado y la culpabilidad del criminal probado. El principio fundamental de la Ley bíblica, sin embargo, es la *restitución*. Se ha de remunerar a la víctima. La meta es la restauración plena mas una penalidad para compensar a la víctima de la molestia, y también servir como disuasión contra la futura conducta criminal. *El Estado no ha de salvar a los hombres de la condenación eterna sino que se debe hacer posible la conducta recta en un mundo en que se restringe y casi elimina por completo al elemento criminal.* La paz social bíblica reduce los costos del dominio para el hombre que observa la ley. (No nos debemos dejar engañar creyendo que se puede lograr la meta de la perfección total, en el tiempo y en la tierra. Tampoco debemos intentar lograr la perfección edificando un monstruoso Estado que promete la perfección. Podemos apuntar hacia la perfección, pero no a costa de la Ley bíblica, la cual advierte contra la soberanía total de cualquier institución humana.)

Conclusión

El magistrado civil es un oficial establecido por Dios para la restricción del mal. Los principios correctos de la ley civil se encuentran en la Biblia. Los hombres han de obedecer al magistrado civil excepto en los casos donde sería inmoral si se obedeciese, y donde el apoyo para la resistencia se ha obtenido de otros oficiales ordenados, es decir los magistrados civiles inferiores, o

los ancianos en la Iglesia. Se prohíbe la anarquía. Los hombres han de obedecer por motivos de conciencia.

El Gobierno Civil correcto es jerárquico. Una estructura de cortes debe asegurar el cumplimiento de la ley decidiendo los casos específicos que llegan a la corte. El magistrado civil debe proclamar las condiciones de la Ley bíblica a todos los hombres, para que ellos puedan tratar de ajustarse a sus principios. La meta política ha de ser el *gobierno propio*, no el gobierno de los burócratas. La meta ha de ser una ley universalmente proclamada y universalmente comprendida, no un gobierno de reglamentos incomprensibles. La meta no es la creación de un ejército de abogados, sino el dominio de la Ley de Dios en los corazones de los hombres. El Estado no ha de ser una agencia de salvación. No debe proclamar la salvación por la ley ni la salvación por las obras. Su función es de restringir el mal, disponer lo necesario para la justicia, proporcionar una estructura de ley en la cual los hombres puedan realizar su salvación o su condenación con temor y temblor. El magistrado civil ha de suprimir la maldad, principalmente la violencia y el fraude. Él ha de asegurar el cumplimiento del tratado de paz de Dios con los hombres, o el juicio de Dios caerá sobre la ciudad del hombre. La función del Estado es ministerial, no basada en la salvación. Ha de *restringir la maldad*, no crear hombres buenos. Cuando el Estado intenta convertirse en un orden de salvación, produce una imitación del infierno en la tierra.

A medida que las sociedades se hacen mas grandes y complejas, el gobierno debe permanecer descentralizado a fin de lograr su meta de crear la paz social. El bien conocido argumento de los socialistas y los intervencionistas que las sociedades complejas requieren mas intervención centralizada del Estado es ridículo. Cuanto mas compleja se vuelva la sociedad, menos capacidad tendrán los oficiales del Estado para dirigir. Sería como malabaristas que intentan hacer sus malabarismos con una cantidad cada vez mas grande de bolas, pelotas, naranjas, platos, y otros artículos. Es solo por medio del gobierno propio bajo la Ley de Dios que una sociedad compleja y avanzada puede regularse. Como dijo el

filósofo social francés Lamennais en 1830, *la centralización produce la apoplejía en el centro y la anemia en las extremidades*. La sociedad piramidal es la sociedad de Satanás. No puede tener éxito. Inevitablemente destruirá la estabilidad social necesaria para continuar el progreso económico, porque el principio de la centralización política ineludiblemente choca con la complejidad de una economía en desarrollo. La apoplejía en el centro no puede mantener con eficacia una expansión sana de las extremidades cada vez mas anémicos.

El uso de las estructuras piramidales en las culturas paganas en el mundo antiguo no es ninguna casualidad. La gran pirámide Cheops de Egipto era una representación del mundo entero – un monumento casi inconcebiblemente exacto matemáticamente. (El mejor libro sobre este tema es *Secrets of the Great Pyramid* [Los secretos de la gran pirámide] de Peter Tompkins.) El principio básico del espiritismo y la magia invierte el orden establecido por Dios de reproducir el modelo celestial en la tierra: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” El espiritismo dice, “Hágase nuestra voluntad, como en la tierra, así también en el cielo.” El espiritismo invierte las correspondencias entre el cielo y la tierra. Busca un talismán mágico, u otra cosa que represente al cosmos, para ganar poder sobre el mundo externo y saber interpretar el universo. Si se puede manipular un microcosmos (modelo) del mundo, puede lograr el poder sobre todo el mundo. El objeto mas conocido para lograr ese poder es la muñeca vudú: cada alfiler en la muñeca resultará en un daño para la persona representada por ella.

La torre de Babel (Génesis 11) era otra estructura representativa pagana de arquitectura. Es probable que fuera muy parecida al zigurat babilónico, una torre hecha de círculos concéntricos que se parecía a una escalera al cielo desde cualquier punto que uno lo mirase. He aquí la teología que Satanás ofreció a Adán: el camino autónomo del hombre al cielo. La torre es un vínculo entre el cielo y la tierra, pero hecho por los hombres, no por Dios. El pináculo de la torre representó el asiento del poder, el vínculo entre el hombre evolutivo y los dioses. La humanidad, o por lo

menos los representantes de la humanidad, construirían un puente sobre la brecha entre el hombre y lo divino. La pirámide mas antigua en Egipto era una pirámide de escalera, una estructura de transición entre la torre y la muy conocida pirámide del tipo de la de Cheops. Como la torre mesopotámica, la pirámide era un símbolo del vínculo entre el cielo y la tierra. No es sorprendente, entonces, que la pirámide haya sido desde hace mucho tiempo el símbolo popular para muchas organizaciones secretas a través de la historia.

· Cuando hay organizaciones jerárquicas secretas – círculos dentro de círculos, ritos secretos de iniciación, santo y señas, símbolos misteriosos – se debe examinar sus orígenes teológicos y filosóficos. Cuando se confiere poder a estas organizaciones, especialmente poder político, nos encaramos con una sociedad de Satanás. El principio bíblico es totalmente opuesto del que gobierna las sociedades secretas: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16). La estructura única de poder jerárquico, el apretón de manos secreto, el círculo de dirigentes, los ritos de iniciación: he aquí el programa de Satanás en contraste a la organización divina de múltiples jerarquías, la Ley revelada, y el evangelismo abierto. Los cristianos deben comprender la diferencia.

8

LA ECONOMÍA

La palabra, “economía,” proviene de la palabra griega, *oikonomia*, que significa administración. Ésta a su vez se deriva de otras dos palabras griegas, *oikos*, quiere decir casa, y *nomos*, que quiere decir ley. Una economía en este sentido limitado es la administración del hogar. Un *oikonomos* era un *mayordomo* (Lucas 2:2-4). La *oikonomia* también se refiere al entrenamiento divino que Dios da a Su pueblo, como en 1ª a Timoteo 1:4, donde la versión Reina Valera la traduce como “edificación”: “Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.” (Las últimas cuatro palabras, “así te encargo ahora,” fueron agregadas por los traductores, no están en el griego original.)

El mayordomo es un administrador de los recursos del dueño. Él es responsable ante su patrón sobre todos los haberes que administre. Ésta es la doctrina bíblica de la mayordomía. “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1). Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1º de Crónicas 29:14). Los hombres son los representantes asignados por Dios en la tierra, pero las parábolas de Jesús sobre mayordomía indican que el verdadero dueño no tardará en pedir cuentas a sus mayordomos (Lucas 12:42-48; 16:1-8). En realidad, la parábola nos ofrece la instrucción mas importante y mas clara en la Biblia

tocante al Juicio final de Dios y sus consecuencias eternas, y establece el principio principal: “*a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.*” Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzase a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:45-48).

Esta doctrina de la *total obligación personal delante de Dios* es crucial para nuestro entendimiento del mensaje bíblico de la salvación. Todos los hombres son pecadores. Nadie puede enfrentar a Dios y sobrevivir su ira eterna. Si Jesucristo no sobrelleva nuestro pecado como *redentor* (el que compra de la esclavitud a otra persona) nadie puede sobrevivir.

Considérese su propia situación. Ha leído este libro hasta aquí. Tiene mas conocimiento del plan divino de salvación y del plan humano que lleva a la condenación, que lo que sabe la mayoría de la gente. Pocos han leído un libro entero sobre la obra de Cristo y sus repercusiones para el mundo. El lector ahora es mucho mas responsable ante Dios que lo que era antes que leer este librito. Tendrá que rendir cuenta a Dios de cómo respondió a la información de este libro. También tendrá que rendir cuenta a Dios del manejo de todos sus haberes personales financieros, de aquí en adelante, según el mensaje de este libro. *No hay manera de escaparse de esto.* Ahora tienes la información, y es su deber personal, ineludible para el resto de su vida el que usted realice las implicaciones de su fe, según la información que este libro le ha proporcionado, en temor y temblor (Filipenses 2:12).

La Propiedad

La Biblia dice que Dios es dueño de toda la creación, in-

cluyendo todos los almas en el universo. Él propone y Él dispone. Nadie puede resistir Su voluntad. Pero al hombre, que fue hecho a imagen de Dios y quien todavía tiene esa imagen, aunque desfigurada, en su mismo ser, se le asignó que fuese el mayordomo de Dios. Cada hombre es un *ekonomos*, o un economista. Todos los hombres hacen decisiones en cuanto a los recursos bajo su administración. El hombre elige qué es lo que hará con estos recursos. Él dice "sí" a un posible uso de cualquier recurso dado, y "no" a todos los demás usos. Nosotros somos responsables por cada decisión que tomamos, y esto incluye nuestras decisiones económicas.

Todos los recursos económicos son ineludiblemente *personales*. Este universo tiene un personalismo cósmico. No hay fuerzas históricas impersonales que guíen nuestras decisiones. El mundo está gobernado por un Dios personal. Todos los recursos son propiedad personal, ya que Dios los posee a todos. Es posible que Él delegue el control de los bienes a un hombre, o a una familia, o a una parte del Gobierno Civil, pero siempre habrá un hombre involucrado en las decisiones de distribución, incluso en las colectividades administrativas.

Dios es tanto uno como diverso. Él es una Trinidad. Por lo tanto, la responsabilidad puede ser tanto individualista como corporativa. Dios responsabiliza tanto a los individuos como a las sociedades enteras por el cumplimiento de Sus leyes, razón por la que aniquiló a los canaanitas. El colectivista puro, quien cree que toda propiedad debe ser colectiva, que el Estado o el Partido debiera poseer todos los escasos recursos económicos, está negando un aspecto de la justa economía, al negar un aspecto de la naturaleza misma de Dios reflejada en el hombre, el aspecto individual. Al mismo tiempo, el anarquista o individualista puro que niega la legalidad del Estado como un administrador de propiedad también niega un aspecto importante de la sociedad humana, el colectivo, que también refleja un aspecto del ser de Dios, la responsabilidad compartida por la toma de decisiones. El asunto, en cualquier orden económico es encontrar el correcto equilibrio. ¿Cuál es la *distribución correcta de responsabilidades* entre el Estado y

el individuo, o entre las colectividades como la familia, la Iglesia, y las corporaciones, y los individuos en la actividad económica?

Necesitamos guiarnos por la revelación bíblica. Éste debiera ser el primer principio de la economía política cristiana. Los hombres confiarán en o el testimonio de Dios sobre Sí Mismo y Su creación social, o en sus propias fantasías rebeldes, su propio antojo respecto a cuál debe ser el equilibrio.

Nuestro punto de partida ha de ser *la soberanía de Dios.* Él es el dueño de toda la creación. Segundo, toda propiedad ha de ser *personal.* Tercero, todos los hombres son plenamente *responsables* de sus decisiones económicas (y también de todas las otras decisiones). Cuarto, tal como lo vemos en Génesis 3:17-19, la tierra está *maldita.* Produce cardos y espinas para interferir con la mayordomía del hombre, lo cual es una mayordomía de dominio. En resumen, Dios ha impuesto la *escasez.*

¿Qué es la escasez? La mejor definición que los economistas han encontrado es esta: "A *precio cero,* habrá mas demanda que oferta por cualquier mercancía." Normalmente aire no es un bien económico, ya que a precio cero, hay mas oferta que demanda por él. Ésto no es cierto en un submarino sumergido, o en la cumbre de una montaña alta, o en los tanques de oxígeno del buceador. Tampoco es cierto del aire acondicionado en el verano o de la calefacción en el invierno. No es cierto del aire filtrado en una ciudad llena de contaminación ambiental o en una granja llena de polvo. Pero en la mayoría de los casos, no es necesario ponerle precio al aire necesario para sobrevivir. No necesitamos vender el aire al mejor postor. Por lo tanto, este artículo no es un *bien económico.* Ciertamente es útil. Es imprescindible para preservar la vida. Pero no es un bien económico. *No está sujeto a la voluntad humana.* No requiere decisiones sobre cómo distribuirlo.

Esto parecerá muy sencillo, pero mucha gente nunca se han puesto a pensar en esto, mientras otras han inventado definiciones tontas. El economista mas influyente del Siglo XX ha sido Juan Maynard Keynes, quien concluyendo (el capítulo 24) su libro mas influyente, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936) [1980. 358 págs. Madrid: Fondo de Cultura Económica de

España], anunció: “El dueño del capital puede obtener interés porque el capital es escaso. Si bien es posible que hayan motivos intrínsecos para la escasez de la tierra, no hay motivos intrínsecos para la escasez del capital.” Sin embargo, el capital es sencillamente la combinación que hace el hombre de la *tierra* (lo que Keynes admitió que podría ser intrínsecamente escaso) y *el trabajo* (sin olvidar la labor intelectual) durante el *tiempo*. Ahora bien, si un aspecto del capital es escaso — uno solo, aunque en realidad los tres elementos son escasos — entonces ineludiblemente el capital también tiene que ser intrínsecamente escaso. Keynes era un lógico; él sabía esto. Los economistas son estudiantes de la escasez; ellos saben estas cosas. Entonces ¿cómo podía haber dicho tal cosa? Porque su ideología humanista lo llevó a proponer al Estado como *salvador*, el Estado como *mesías*, el Estado como *mago*. En la misma página escribe: “será todavía posible, a través del Estado mantener el ahorro común, lo que permitirá el crecimiento del capital hasta el punto que deje de escasear.” Keynes sabía exactamente lo que estaba diciendo.

He aquí el tema central de todos los socialistas y comunistas: *la creación no está permanentemente maldita*. La naturaleza es abundante por naturaleza, son las instituciones humanas las que han restringido esta productividad natural. Si solo aboliéramos la propiedad privada, podríamos vivir una vez más (como vivían nuestros antepasados antiguos) en un comunismo totalmente abundante. Ésta es la versión comunista del Edén, el regreso a una edad de oro, y en el caso del marxismo, un regreso iniciado por la matanza y la revolución — la teología del sacrificio humano y social, como una solución que sustituye el sacrificio de Cristo. Ellos esperan la regeneración del hombre y la regeneración de la naturaleza al establecer la posesión colectiva de la propiedad. *El hombre se regenerará a sí mismo al extirpar las actuales instituciones sociales y políticas*. Ésta es una vieja herejía, que se remonta a las fiestas caóticas del mundo antiguo, cuando se suponía que las fiestas anuales en que ritualmente se quebrantaban la ley darían nueva vida a la sociedad. Estos festivales servían como símbolos de las revoluciones caóticas venideras que tratan de retornar la

sociedad a la Edad de Oro perdida. (El Mardi Gras en los EE. UU. y el Carnaval en el Brazil y otros países son vestigios de las antiguas fiestas caóticas.)

No es por medio de la imposición del orden legal revelado por Dios que los socialistas revolucionarios creen que ganarán progresivamente el dominio sobre la tierra, reduciendo progresivamente (aunque nunca eliminando completamente) los efectos de la maldición de Dios sobre la creación. Los marxistas creen que la escasez de la naturaleza será eliminada mediante la abolición del orden legal de Dios y la futura revolución contra todas las instituciones "burguesas." Es posible que los socialistas abandonen el uso de la violencia, pero ellos esperan que el aumento de la propiedad estatal produzca una abundancia general. Creen que la expansión del poder del Estado y la eliminación de la propiedad privada producirán el paraíso. El Estado, como el máximo representante del hombre sobre la tierra, se convierte en la fuente de la regeneración personal y de la transformación social. *El Estado, en breve, llega a ser el dios moderno.* En el mundo pagano de la antigüedad, se veía al Estado como un vínculo entre el cielo y la tierra. Los paganos modernos niegan oficialmente la existencia o importancia de las deidades, pero al negar la existencia de cualquier poder soberano por encima del Estado, terminan en casi lo mismo: el Estado es el único dios accesible al hombre en la tierra.

Según la revelación bíblica, el Dueño soberano es Dios. Él establece leyes administrativas por las cuales los hombres responsables, tanto los individuos como los miembros de las colectividades, deben distribuir los recursos de Su jefe, o sea, de Dios. A causa de la tendencia continua del hombre a elevarse a la posición de Soberano principal sobre la creación, la Biblia constantemente *descentraliza* las responsabilidades. La Ley bíblica restringe drásticamente al Estado. El Estado anuncia y asegura el cumplimiento de la Ley de Dios, y adjudica las disputas entre los hombres según la Ley de Dios por medio de una estructura jerárquica de tribunales de apelaciones. Pero su función, como ya hemos visto, es casi totalmente *negativa* en su alcance. El Estado no es el iniciador.

Mas bien es el *adjudicador*. Ofrece apoyo institucional para preservar la paz; y los hombres, que actúan como mayordomos responsables, tanto como individuos como miembros de colectividades *voluntarias* colectivas, distribuyen los escasos medios de producción.

La Disciplina

A esta altura tal vez el lector pueda adivinar lo que estoy por decir. La forma principal de disciplina positiva del orden legal de Dios es la disciplina *personal*. Ésto es cierto para la familia, para la Iglesia institucional, y para el Gobierno Civil. Es también cierto en la economía. El trabajador individual es quien debe ejercer el dominio. Dios lo *llama* a desempeñar su trabajo. Por eso nos referimos al trabajo del hombre como su *vocación* (la misma raíz latina para *vocal*) o su *llamado*. El hombre está subordinado a Dios. Por eso el mandato de Pablo es el mandato central para toda actividad económica: “. . . ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12b).

Reforzando esta subordinación a Dios, que existe también en la familia, la Iglesia institucional, y el Gobierno Civil, la economía prescribe *grados intermedios de responsabilidades*. Como las otras principales instituciones, hay una *jerarquía* humana, que a su vez refleja la jerarquía de la Trinidad misma en las relaciones de Dios con el mundo. Como trabajadores, desempeñamos tareas distintas. Hay una *división del trabajo* en el mundo, tal como existe en las otras esferas de la existencia humana. Y donde hay una división del trabajo, tiene que haber también un orden jerárquico, ya que cada trabajador debe rendir cuentas de su trabajo. Tiene que responder a alguien aquí en la tierra, así también como en el cielo. *Siempre que una persona insiste que es responsable solo ante Dios y no ante ningún otro hombre o institución, está afirmando su propia divinidad en la historia*. Como la mal usada doctrina del derecho divino de los reyes a principios de la época moderna en Europa, la doctrina de la autoridad irrestricta entre Dios y el hombre afirma la independencia del individuo de todo juicio terrenal, y es contraria a la Ley, antinomial (anti = contra, nomos = ley). Esto significaría que el individuo está libre para rebelarse contra cualquier y toda

autoridad, en el tiempo y en la tierra, en nombre de su lealtad exclusiva a Dios. Significa que el individuo no tiene que responder a nadie hasta la tumba. Significa que él es un rey en la tierra, ya que nadie ocupa una posición superior a él, en el nombre de Dios para llamarle a rendir cuentas. Doquiera encontramos esta doctrina – contra la familia, contra la Iglesia institucional, o contra el Gobierno Civil – encontramos el quebrantamiento a la Ley, la arrogancia, y huele a revolución, si se trata de individuos que declaran tal doctrina. Si se trata de una institución particular que invoca tal doctrina, entonces nos encontramos frente a la tiranía, la arbitrariedad, y la centralización, porque el dirigente o los dirigentes de la institución están diciendo que ellos, como representantes de esa institución, están fuera del alcance de la crítica de otros hombres o instituciones. Tal afirmación es también una afirmación de la divinidad en la historia. El cristianismo ortodoxo rechaza la doctrina de la autoridad terrenal irrestricta, ya está usada por individuos anarquistas o por instituciones hambrientas de poder. *La ortodoxia rechaza al “derecho divino” en el tiempo y en la tierra de cualquier persona o entidad, salvo Jesucristo, quien se humilló ante Dios y el hombre para servir de puente sobre la brecha ética que separa a Dios y el hombre. Cristo tiene el monopolio del derecho divino.*

Una de las dificultades mas grandes al describir las actividades del mercado libre es la anarquía aparente de las relaciones del mercado. Los partidarios de un mercado ordenado, no han podido generalmente explicar a la gente porqué esta organización aparentemente anárquica debiera tener siquiera un mínimo de orden. Por otra parte, sus defensores no han podido convencer a nadie que el sistema del mercado es siquiera un sistema. Los socialistas y los intervencionistas económicos constantemente urgen que el Estado dirija la economía, ya que no hay aparentemente ningún sistema sujeto a manipulación humana en las relaciones del mercado.

Sin embargo, tiene que haber disciplina para que cualquier organización pueda funcionar. Es bien sabido que el mercado libre ha coincidido con el crecimiento económico mas grande en

la historia de la humanidad. Los defensores del mercado libre sostienen que el sistema del mercado libre ha producido esa prosperidad; los socialistas lo niegan aunque se ven forzados a admitir que la economía del libre mercado corresponde cronológicamente a la prosperidad. Es por lo tanto incorrecto sostener que no hay disciplina en el funcionamiento del mercado. El mercado libre no hubiese sobrevivido por dos siglos si no hubiera habido una disciplina institucional, una jerarquía.

Lo que encontramos en el mercado libre es una *jerarquía de dos vías*. Por ser una verdadera organización de dos direcciones, los hombres han destacado uno u otro aspecto. Hay una *jerarquía descendiente*, a partir del negociante que busca sacar ganancias hacia el consumidor. Al mismo tiempo hay también una *jerarquía ascendente*, a partir del dueño a sus gerentes y luego al personal de ventas. En el medio está el gerente. Él tiene que descifrar a señales que recibe de los *consumidores* por medio del personal de ventas, para que los dueños o los gerentes centrales puedan hacer una correcta evaluación de la demanda del mercado. Al mismo tiempo, debe transmitir los deseos de los gerentes centrales al personal de ventas, al personal publicitario, o al equipo de investigación y desarrollo.

Los socialistas enfatizan el poder de las grandes corporaciones para determinar lo que van a producir y luego manipular al consumidor, "forzándolo" a que compre sus productos. Los economistas del mercado libre enfatizan la soberanía del consumidor y la impotencia de los gerentes centrales para obligar que el consumidor compre cosa alguna. ¿Quién tiene razón?

Ninguno está completamente correcto. Hay monopolios que pueden, por un tiempo, imponer su voluntad sobre los consumidores. Pueden fijar altos precios por sus productos o servicios, y los consumidores creen que deben pagarlos. Desde luego, los consumidores se ven forzados a restringir sus compras de otros bienes y servicios. Esto significa que otras corporaciones pierden comercio, dejan de sacar ganancias. El capital pasa a servir los deseos de esas personas que han logrado el monopolio.

Los defensores del mercado libre señalan que *en casi todos los*

ejemplos conocidos de monopolio, es el Estado quien lo ha creado. El Estado usa la amenaza de violencia para mantener a los competidores fuera del mercado. El Estado otorga títulos, o tarifas, o cuotas de importaciones, o préstamos especiales, u otras formas de asistencia a ciertas compañías grandes, y el consumidor termina pagando un impuesto a estas compañías. El impuesto es impuesto por estas empresas a través de la coacción del Estado. Se restringe así al consumidor por la ley, y el vendedor que tiene el monopolio puede extraer un precio mas alto de lo que el mercado hubiera permitido, si el Estado se hubiese permitido la competencia abierta.

Considérese por un momento los *sindicatos gremiales*. ¿Cómo defienden los sindicatos a sus obreros de la “explotación” de los dueños? ¿Cómo pueden aumentar la parte del producto que le toca al obrero? Después de todo, si alguien que vende un servicio a un comprador de ese servicio comienza a cobrar mas de lo que el comprador quiere pagar, ¿no buscará éste servicios mas baratos en otros lados? Entonces ¿cómo lo hacen los sindicatos?

En realidad, es sencillo. Logran que el Estado declare ilegal que otros obreros que pueden competir ofrezcan sus servicios a los comerciantes que compran la labor. O mas exactamente, el Estado declara ilegal que un comprador de mano de obra ofrezca comprarla a un precio inferior al nivel de salario determinado arbitrariamente por el sindicato. El sindicato puede extraer precios mas altos por los servicios de sus propios miembros, pero solo *limitando la membresía, y prohibiéndole a otros obreros no miembros que vendan sus servicios*. El sindicato beneficia a sus miembros a costo de los que no son miembros.

Lo que los defensores de los sindicatos nunca admiten es que *los sindicatos gremiales proporcionan una subvención enorme a los comerciantes que no están en los sectores sindicalizados de la economía*. Todos los obreros que hubieran querido vender sus servicios a los comerciantes de los sectores sindicalizados se ven forzados a buscar empleo en los sectores no sindicalizados. En realidad ellos no querían trabajar allí, ya que preferirían trabajar en los sectores sindicalizados por un salario superior o con mejores condiciones de trabajo. Pero los sindicatos lograron que el Estado los ex-

cluyera. La ley no permite que los comerciantes en los sectores sindicalizados los empleen. Así que se ven forzados a vender sus servicios a los comerciantes en los sectores no sindicalizados. Estos comerciantes pueden ahora ofrecerles salarios inferiores, ya que no se permite que los otros comerciantes en los sectores sindicalizados contraten a estos obreros “de sobra.” Sus competidores — los compradores de mano de obra sindicalizada — tienen prohibido por el Estado competir por la mano de obra en un mercado abierto y libre.

¿Cuál es la base económica de todos los sindicatos gremiales?

La explotación. Los sindicatos se alían con el Estado. Logran que se apruebe una ley que beneficie a su membresía a costa de los demás obreros — la *mayoría* — que no son miembros de sindicatos. Explotan así a estos obreros, y también a los comerciantes que los hubiesen contratado, pero no pudieron hacerlo a causa de la ley. Y la consecuencia indirecta es el enriquecimiento de los comerciantes en los sectores no sindicalizados. Los *explotadores* son del Estado, los sindicatos, e (indirectamente) los comerciantes no sindicalizados. Los *explotados* son los obreros no sindicalizados que tienen que vender sus servicios a los comerciantes que pagan menos; también son explotados los compradores potenciales de mano de obra que se ven obligados a pagar salarios superiores al precio del mercado a los miembros del sindicato. *La mayoría de los obreros son explotados por una minoría de obreros*, e indirectamente, también por una minoría de comerciantes que están contratando obreros pero que todavía no tienen sindicato. En los EE. UU., por ejemplo, solo un 25% de todos los obreros están en un sindicato, una cifra que ha permanecido constante por décadas. Esto significa que el 75% del personal obrero está siendo explotado. El 75%, que puede votar, sigue votando contra su propia libertad y su propio interés, a causa de su envidia contra los “grandes negocios” y su ignorancia de causa y efecto en lo económico. *La envidia, más la ignorancia* es una combinación catastrófica en la vida política. ¿Quiere esto decir que todos los sindicatos gremiales son inmorales? En el Siglo XX, sí, es exactamente lo que quiere decir. Sin embargo, podría haber teóricamente sindicatos que

verdaderamente ayudarán a los obreros sin usar la coerción del Estado para explotar al resto de los obreros — la mayoría. Los sindicatos podrían servir como recopiladores de información, informando a sus miembros de mejores oportunidades de trabajo en otras fábricas u otros sitios. Esto atraería los obreros hacia los mercados que pagan un salario superior. Los sindicatos podrían además servir como sociedades *voluntarias* de caridad, ayudando a los miembros que enfrentan crisis. *Pero en el mundo moderno, en donde el Estado es usado por los grupos de interés especial para explotar a la mayoría, el sindicato gremial obligatorio es uno de los grandes transgresores. El movimiento gremial moderno es sin duda, categóricamente, inmoral.* Los cristianos no debieran llegar a ninguna otra conclusión. Los que lo hacen o son dominados por la envidia, por la ignorancia, o por ambas. O, aún peor, es posible que sean miembros de sindicatos coercivos que están explotando el orden social concientemente.

¿Dónde está la disciplina del mercado? En el bolsillo de los consumidores. Si ellos se rehusan a comprar de un vendedor en particular, ese vendedor pierde sus ingresos. Si el vendedor sigue ofreciendo bienes o servicios a precios que los compradores no están dispuestos a pagar, finalmente quebrará. Esta amenaza de quiebra, o por lo menos de disminución de ventas, es lo que mantiene a los comerciantes atentos a los deseos de los clientes. Él tiene que subordinar *su* opinión a las *opiniones de los compradores*, que diariamente le dictan lo que quieren. El mercado no tiene misericordia. El cliente es soberano. Él decide lo que está dispuesto a comprar, y de quién, y bajo qué condiciones. Los comerciantes pueden tratar de convencer a los consumidores que compren lo que ellos están vendiendo, pero eso es solo una esperanza. El cliente hace el trato final. Él es el agente responsable.

Desde luego, cada consumidor es al mismo tiempo un comprador, y viceversa. El vendedor está *comprando dinero*, al mismo tiempo el consumidor está *comprando bienes o servicios*. Un hombre trabaja a fin de “comprar dinero,” para luego comprar bienes y servicios. Nosotros trabajamos a fin de convertirnos en futuros compradores. Vendemos nuestros recursos a fin de comprar los recursos de otros. La organización es *mutuamente jerárquica*. De-

pende de si estamos entrando al mercado para comprar dinero (como vendedores de bienes) o para comprar bienes (como vendedores de dinero).

Cada aspecto del intercambio es *legalmente libre*. Nadie tiene que comprar ni vender. Cada hombre es responsable de sus acciones. Cada cual es *mayordomo* de sus recursos, incluyendo sus habilidades manuales e intelectuales, *bajo autoridad de Dios*. Cada cual tiene soberanía sobre la distribución de sus bienes y servicios. Los puede usar para sí, u obsequiarlos, o intercambiarlos, o prestarlos. Es su responsabilidad hacer esta decisión. Los demás tenemos el derecho de proponerle nuestras ofertas. “¡Dámelos! ¡Préstamelos! ¡Véndemelos! Por favor. ¡Te haré una oferta fabulosa. . .!” Y el que se niegue a escucharnos, sufre las consecuencias. Pierde los bienes, el dinero, o los servicios que le hubiésemos proporcionado si nos lo hubiera trocado o vendido. O pierde la satisfacción que hubiera tenido de habernos dado los bienes. Él paga el costo de su decisión. Y también goza de los beneficios (si los hay).

Lo que el mercado nos permite es que tomemos nuestras propias decisiones acerca de la distribución de nuestros propios recursos. Nosotros buscamos ganancias. Y pagamos el precio. Nosotros hacemos la evaluación de los beneficios comparados con los gastos. Nosotros somos responsables ante Dios y los hombres por nuestras decisiones económicas personales. *El genio del mercado es el vínculo personal entre los costos y los beneficios*. La misma persona que es moralmente responsable ante Dios por la mayordomía de los bienes de Dios (inclusive su vida) recibe las recompensas y paga los costos de sus decisiones.

El mercado libre es la institución mas admirable que los hombres han desarrollado para calcular los costos precisamente. Nada comparable se ha hallado en la historia. Esto es muy importante, dada la advertencia de Jesús de que se calcule bien los costos. “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar,

y no pudo acabar” (Lucas 14:28-30). Jesús estaba ilustrando un principio espiritual. Él advirtió a los hombres que calculen los costos del discipulado, que es el tema principal de Lucas 14. Jesús ilustró Su advertencia, sin embargo, por medio de una situación que era bien conocida a Sus oyentes, es decir, una obra de construcción. A un hombre se le acaba el dinero (los recursos) antes de que pueda terminar. Él calculó los beneficios, pero falló en calcular precisamente los costos. La gente no debe cometer el mismo error ni en los asuntos espirituales ni en los económicos.

El mercado libre impone una disciplina rígida de costos sobre cada actividad que no es posible eludir. Cada persona tiene que hacer constantemente cálculos de rentabilidad. Al vender, cada uno debe enfrentar las ofertas de todos los otros vendedores y al comprar la de todos posibles compradores. Ésta es una premisa fundamental de un mercado avanzado: *los compradores compiten con los compradores, mientras que los vendedores compiten con los vendedores*. Solo en casos relativamente raros (por lo menos en un mercado avanzado) en donde un sólo vendedor de bienes o servicios (el comprador de dinero) enfrenta a un solo comprador de bienes y servicios (el vendedor de dinero) puede haber competencia entre los dos. La competencia se basa en su respectivo conocimiento del mercado; cada cual debe conocer su competencia, y es posible que una de ellos sepa mas. La competencia también se basa en las respectivas habilidades del vendedor y el comprador ofreciendo su dinero y su servicio o mercancía el uno frente al otro. Pero cuanto mas amplio el mercado — cuantos mas vendedores compiten con los vendedores, y mas compradores compiten con los compradores — mas escasas son las ocasiones en que los compradores compiten directamente con los vendedores. Los vendedores establecen precios relativamente fijos, y luego dicen “Lléveselo o déjelo.” Y los consumidores deciden qué hacer.

Por lo general pensamos en los consumidores y en los vendedores como consumidores y vendedores de bienes y servicios (vendedores y compradores de dinero). En tal estructura, la disciplina se parece a una *subasta*. Los compradores y los compradores potenciales aumentan sus ofertas de precios por las cosas que les

interesan. Los vendedores de tales cosas también están en la subasta, y compiten por ofrecer los precios mas bajos. Cuando los compradores compran todos los bienes que los vendedores quieren ofrecer a un precio dado — cuando no haya mas compradores o vendedores — decimos que el mercado ha establecido un *precio de liquidación*. La gran disciplina del mercado es *la búsqueda de este precio de liquidación* por todos los potenciales compradores y vendedores. Ésta es la esencia misma del *proceso del mercado*. Es siempre una *búsqueda incierta*.

He aquí un ejemplo sencillo. Supongamos que el lector es propietario de un teatro. Después de comprar los talentos de algún actor o alguna película, intenta vender los asientos del teatro. Espera sacar mas ganancia de la venta de los asientos que lo que le cuesta contratar el actor, pagar la cuenta de electricidad, emplear a los ujieres y a los que trabajan en la taquilla, y pagar por la propaganda. ¿Es sencillo, verdad? Bien. Ahora he aquí la gran cuestión: *¿Cuál debiera ser el precio de cada entrada?* El dueño quiere el ingreso mas grande posible. ¿Lo hace esto un explotador? De ninguna manera. Él solo quiere compensarse por los gastos de montar la obra e incluso una recompensa por los *riesgos* que ha corrido. Realmente no está seguro de cual es el precio correcto. Esto es lo que nunca entienden los críticos del mercado libre. *El vendedor no puede estar seguro*. ¿Cómo decidirlo? Eso es también sencillo. Él quiere fijar el precio de cada asiento de tal manera que en la noche de la actuación, *esté ocupado cada asiento, y no haya nadie esperando para comprar una entrada*. Si él logra calcular el “precio de liquidación” de los asientos del teatro para esa actuación, sacará su máxima ganancia.

La disciplina del mercado no tiene misericordia. Los consumidores esperan que los vendedores hagan cálculos precisos de lo que ellos estarán *dispuestos* a pagar por los bienes y servicios. Los empresarios (pronosticadores) que quieren servir los deseos de los consumidores tienen que *calcular* lo que los consumidores *querrán* en el futuro, lo que *costará* poner lo que ellos quieren en sus manos, lo que ellos *estarán dispuestos* a pagar por estos bienes y servicios, y la ganancia que les quedará a ellos después de pagar todos los

gastos. *El futuro no es cierto*. La Biblia nos advierte acerca de esto. El hombre no puede saberlo todo perfectamente. Sin embargo, tiene que enfrentar el futuro según su conocimiento y sus recursos de hoy. Los hombres tienen que calcular los costos de alcanzar sus metas en el futuro. Y todos sabemos que tanto nosotros, como todos los demás, *cometemos errores constantemente* cuando tratamos de calcular los costos y beneficios futuros.

Somos mayordomos. No debemos derrochar los recursos encomendados por nuestro Amo. Debemos aumentar el valor de los haberes que tenemos bajo nuestra administración, como nos advirtió Jesús en la parábola de los talentos. Él dijo que el reino de Dios es parecido a un hombre que planea un viaje a un país lejano y escoge varios subordinados según sus aptitudes y le da a cada uno algunas monedas. Uno recibe cinco monedas, otro dos, y otro solo una (Mateo 25:15-16).

Este parábola niega totalmente el concepto de la igualdad de oportunidad, si por esta doctrina se entiende que todos los hombres tienen el mismo punto de partida en la carrera de la vida; cada uno tiene habilidades diferentes y diferentes bases iniciales de capital. Esta parábola ha tenido tal influencia en el pensamiento occidental que nos referimos a los "talentos" de un hombre cuando hablamos de sus habilidades, pero el talento de la parábola era una moneda: el capital inicial, no las habilidades iniciales, de cada mayordomo. (El "talento" fue una unidad de peso en el mundo antiguo, que se usaba para pesar las monedas.)

A su regreso, el amo llama a cada hombre a rendir cuentas de su mayordomía. Él espera que cada mayordomo haya aumentado el número de talentos en su posesión (Mateo 25:20-23). Las habilidades de cada hombre son diferentes, el capital inicial es diferente, y las recompensas finales son diferentes. La única igualdad en la parábola es la *igualdad de la ley* bajo la que opera cada mayordomo. Nadie puede escapar el día del Juicio final. En realidad, el mismo término, "día del juicio," significa un día de rendir cuentas, un rendimiento final.

He aquí los temas bien conocidos de toda la Biblia: la soberanía de Dios, quien es el Creador y por lo tanto el dueño; el

mandato de dominio a todos los hombres, por el cual se les hace plenamente responsables; la provisión de los recursos, especialmente el recurso mas crítico, el *tiempo*; sus esfuerzos por aumentar sus haberes, como señal de su éxito en cuanto al dominio; y un día de Juicio final, cuando el Amo regresa con poder para juzgar la actuación de cada hombre. El *mercado libre*, como sistema que permite hacer cálculos precisos de rentabilidad, a través de su mecanismo de precios libremente fluctuantes y su libre competencia ofrece al hombre un *instrumento crucial de dominio*. Es el *sistema de contabilidad* del hombre, disciplinándolo y obligándolo a mantener registros precisos y a hacer predicciones válidas.

El mercado libre nos impone una *disciplina mutua*, porque todos somos a la vez productores y consumidores. Hay una *jerarquía*, ya que los consumidores son soberanos sobre los haberes encomendados a ellos. Hay un sistema de *soberanía de los consumidores*, que es desde luego un sistema de soberanía delegada por Dios, implícito en la entrega en el tiempo y en la tierra de recursos a Su pueblo y aún a Sus enemigos. Al mismo tiempo, la división de trabajo ha conducido a la creación de organizaciones de producción, en las que tanto los dirigentes como los subordinados cooperan a fin de satisfacer la demanda del consumidor. La fábrica es una *jerarquía*, mientras que el mercado es un sistema de *disciplina mutua*. Pero la factoría, el personal de ventas, y la gerencia corporativa se han de subordinar al mercado, para que el negocio prospere, a no ser que la gerencia pueda convencer al Estado de que intervenga y proteja a la empresa contra la soberanía del consumidor, sustituyendo así la soberanía del consumidor por la *soberanía estatal y burocrática*.

La Intervención

Ninguna institución terrenal es totalmente soberana. Hay que comprender este principio si quiere comprender la perspectiva bíblica de Dios, el hombre, la Ley, y las instituciones humanas. Por lo tanto, *el mercado libre no es totalmente soberano*. Hay áreas de intervención legítima por el Estado. Ya hemos visto una de ellas: la cuarentena en el caso de la lepra (Levítico 13 y 14).

Otra es el derecho del Gobierno Civil para establecer reglas mínimas de protección. En el Israel antiguo, se requería que los israelitas pusiesen barandas de protección sobre todas las casas que se edificaban en la tierra de Canaán (pero no sobre las casas que habían pertenecido a los canaanitas), porque en aquellos tiempos, se usaban los techos planos para agasajar los visitantes (Deuteronomio 22:8). Las cortes también asignaban plena culpabilidad por los daños causados, a quien encendía un fuego en su propiedad que luego se propagaba a la propiedad de su vecino (Éxodo 22:5-6). Esto, por extensión, incluiría otras clases de daño, tal como la contaminación del aire y la contaminación acústica. En otras palabras el Gobierno Civil puede intervenir y prohibir ciertas clases de *actividades que hacen daño a otros hombres*, aunque tales actividades permitan que los productores produzcan mas barato. Hay ciertas clases de costos que se puede transferir a otra gente (el humo, el ruido, etc.) que no se benefician. Los costos aumentan, pero los beneficiarios (los productores) no sufragan todos estos gastos adicionales. El cálculo de rentabilidad que el productor individual debe hacer como mayordomo delante de Dios (y como a gente en búsqueda de ganancia) se vuelve desigual: el productor (el vendedor de bienes) recobra todo el beneficio, pero transfiere algunos de los costos de producción a otras personas. El Gobierno Civil está autorizado a fijar esos costos, imponiendo estos costos adicionales al beneficiario potencial del proceso de producción, es decir, el productor y al vendedor. Por lo tanto, el Gobierno Civil puede actuar para reducir estos "efectos dañinos" al requerir la *restitución* de los daños a las víctimas. La amenaza de restitución aumenta la probabilidad de que los productores paguen una porción mas grande de los gastos de la producción total.

Es sencillamente imposible dar validez bíblica a una sociedad sin Gobierno Civil. *Nunca se podrá demostrar la validez de un anarquismo "cristiano," así como tampoco la validez de un socialismo "cristiano."* Pero la lectura cuidadosa de la Biblia revela que el Gobierno Civil es fundamentalmente una institución creada para establecer la justicia divina por medio de las cortes. Se han de imponer los prin-

cipios de la Ley bíblica al mercado: la restitución, la prevención de la coerción y del fraude (los pesos y medidas falsas: Levítico 19:36), la defensa nacional, el mantenimiento de la paz, la garantía de cumplimiento de los contratos (incluso los contratos matrimoniales). La Biblia rechaza la utopía socialista del *Estado mayordomo*. La descripción bíblica se aproxima muchísimo mas al ideal tradicional del mercado libre del *Estado celador*.

El Estado ha de prevenir la maldad moral. El Antiguo Testamento es muy claro sobre este punto. Se prohíbe la desviación sexual: los actos homosexuales (Levítico 19:29), la prostitución (Levítico 19:29), la bestialidad (Éxodo 22:19), el adulterio (Levítico 20:10), y el incesto (Levítico 20:11). *El Estado no está creando hombres buenos* con el solo hecho de asegurar el cumplimiento de tales leyes; solo está previniendo viles actos entre adultos pervertidos. Estas leyes protegen la familia, y la santidad de Dios demanda que el Estado los haga cumplir. El anarquista no permitiría que el Estado castigue a un homosexual adulto que solicita favores sexuales de niños de 8 años a cambio de heroína. Los que proclaman una sociedad sin Estado, ya sea en el nombre de Cristo o sea en el nombre de la razón, están obligados por la lógica de su posición a llegar a ese mismo extremo. El cristiano no debe aceptar tal conclusión. El anarquismo puro (el anarco-capitalismo) no es bíblico.

¿Por qué debiera el Estado prohibir los actos sexuales entre adultos libertinos? ¿A quién le hace daño? Perjudican a los ajenos, a víctimas inocentes. ¿Por qué y cómo? Porque *Dios promete el juicio nacional, externo, y visible sobre las sociedades enteras que violan Sus leyes morales*. El anarquista asume que no hay Dios, o que Dios no enjuiciará a una sociedad entera a causa de la rebelión escandalosa y pública de algunos miembros de la sociedad. La Biblia, sin embargo nos dice específicamente que Dios ha enjuiciado, lo hace y lo seguirá haciendo contra las sociedades sexualmente perversas. El símbolo del respeto de una sociedad a Dios — del temor que los hombres tienen de Dios — es el poder del Gobierno Civil para castigar la perversión sexual.

Obviamente, tales pecados tienen que ser actos públicos. La

Biblia no enseña que los actos *secretos* de una *minoría* de ciudadanos traerán el juicio de Dios sobre toda una nación. La Biblia no sanciona a un ejército de inquisidores que entran por la fuerza a los domicilios y violan la santidad de los dormitorios. El “Estado vigilante” de la Biblia no le permite a los burócratas tales recursos. No pueden permitirse el lujo de emplear un ejército permanente de inquisidores. Pero si los actos son públicos y flagrantes, si otros miembros del hogar llaman a las autoridades para que supriman el pecado, o si la evidencia del pecado llega a la atención de los oficiales de la ley en el transcurso normal de sus investigaciones, entonces el Estado ha de encarar el crimen. Aun cuando el mecanismo del mercado libre produzca ganancias a los vendedores del mal moral, el Estado está autorizado para prohibirlo. El mercado no es totalmente soberano. No debemos defender la idea del “derecho divino del mercado libre.” La Biblia nos dice que hay límites sobre el mercado, tal como los hay para cada institución humana. Pero también nos dice que no hay tantos límites como a los socialistas modernos les gustaría hacernos creer.

Es también interesante observar que Juan Maynard Keynes, el economista más influyente del Siglo XX y un defensor de una mayor intervención del Estado en la economía, era un homosexual. Sus asociados, el “grupo Bloomsbury” de Gran Bretaña eran notorios degenerados sexuales. Keynes se sirvió del mercado libre en un sentido: en sus viajes a Túnez para buscar homosexuales con sus amigos, donde compraban favores de los niños. Keynes era un perverso no solo en su teoría económica. (Un relato cuidadosamente documentado del Grupo Bloomsbury, es la biografía de dos tomos por Michael Holroyd acerca de uno de sus miembros más notorios, *Lytton Strachey: The Years of Achievement, 1910-1932* [Lytton Strachey: Los Años de Éxito, 1910-1932 [1968]]). Keynes favoreció la intervención del Estado en la producción económica, no en la moralidad sexual. Abogaba por el control de los mercados y el libertinaje sin control. La Biblia enseña casi exactamente la perspectiva opuesta.

La Expansión Económica

Deuteronomio 8 y 28 establecen el principio fundamental de una economía creciente. Este principio es sencillo: tanto los individuos como el Gobierno Civil han de sujetarse a la Ley de Dios. La asistencia social ha de ser voluntaria; la pobreza ha de ser eliminada poco a poco por el aumento de la riqueza *per cápita*. *El argumento económico para crear al Estado de bienestar queda refutado ya que la creciente riqueza personal de la sociedad obediente al pacto es suficiente para mitigar a las causas mayores de la pobreza.* Siempre habrá pobreza, dijo Cristo. Los pobres siempre estarán con nosotros (Mateo 26:11). La cuestión es, mas bien: ¿Cuál será la pobreza comparada de las sociedades que obedecen y las sociedades que no obedecen a Dios? El pobre en una sociedad obediente a Dios disfrutará bendiciones externas mayores que los pobres en sociedades atrasadas y pobres. Los fondos disponibles para la asistencia caritativa son también mas grande en las economías avanzadas.

Sabemos también que no podemos esperar un crecimiento económico indefinidamente. En un universo finito, nada puede crecer eternamente. Después de todo, si los cuatro mil millones de personas en el mundo en 1980 se reproduciesen a una tasa del 1% anual durante mil años, habría 83 mil billones de habitantes en el año 2980. Obviamente, esto no sucederá. Pero el hecho mismo de que Dios promete el crecimiento económico compuesto a su pueblo que obedece Su Ley indica que *vivimos en un mundo que se va a acabar*. No podemos experimentar una expansión económica para siempre. La Biblia dice que tendremos crecimiento económico compuesto como respuesta a nuestra fidelidad. Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que si somos fieles, tendremos crecimiento económico, y esto apunta al día del juicio, que interrumpirá el tiempo.

Los propugnadores del equilibrio poblacional (población de cero crecimiento) y los enemigos de toda expansión económica son humanistas que quieren creer que no habrá un día del juicio. Ellos reconocen que vivimos en un mundo de recursos limitados, pero no quieren admitir que les queda poco tiempo. Así que ellos

sacan la conclusión mas obvia: no podemos esperar un crecimiento económico compuesto para siempre. Pero ésta es una conclusión errada. En vez de pedir que el Estado interrumpa toda expansión económica, debieran pedir que Dios interrumpa el tiempo del hombre sobre esta tierra maldita. Ellos debieran pedir por la venida de Cristo (Apocalipsis 21, 22).

La Biblia nos insta a buscar la expansión económica. *El crecimiento económico a largo plazo es una muestra de la bendición de Dios sobre Su pueblo.* Pero no se debe buscar el crecimiento en sí. “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). *Todas estas cosas:* he aquí la promesa del crecimiento y prosperidad económica como respuesta a la obediencia al pacto. Esto incluye también las familias grandes, ya que tanto las enfermedades como los abortos serán eliminados (Éxodo 23:25-26), se nos recomienda tener familias grandes (Salmos 127:3-5), y se nos promete larga vida (Éxodo 20:12). Si hubiese un alto índice de natalidad, y los hijos sobreviviesen, y la gente viviese una vida mas larga, habría una enorme explosión demográfica. *La explosión demográfica es una herramienta de dominio.* Hemos de tener un aumento en la riqueza *per cápita* y también un aumento poblacional. Esto no durará para siempre, desde luego. Seguirá hasta que la gente se rebele contra Dios, o hasta que llegue el Día del Juicio. *El crecimiento rápido es una bendición de Dios que presagia nuestra liberación del pecado y de la esclavitud.*

El crecimiento económico viene a las sociedades que escuchan el llamado de Dios al arrepentimiento. Esto no significa que cada hombre redimido se hará rico ni que todos los pecadores serán pobres. Lo que significa es *que por lo general, los que viven bajo el reinado del orden legal divino prosperarán y que los que viven en las sociedades que están en rebelión contra Dios no prosperarán.* El crecimiento económico a largo plazo para una nación entera es una señal de la bendición de Dios. La pobreza a largo plazo para una nación entera es una señal de la ira de Dios. Desde luego, en una *etapa de transición* entre la fidelidad y la arrogancia, las sociedades ricas pueden seguir experimentando el crecimiento económico

externo. Nosotros encontramos esto en Deuteronomio 8:10-17. Una sociedad en rebeldía se puede ser seducida a la destrucción total por las propias bendiciones externas. *Pero la pobreza a largo plazo es siempre una señal de la maldición de Dios.* Las mal llamadas sociedades subdesarrolladas son subdesarrolladas porque sus sistemas económicos son socialistas, y sus culturas paganas demoníacas, y sujetas a maldición. *Todo intento de culpar la pobreza del mundo subdesarrollado en la prosperidad de Occidente está completamente equivocado.* Éste es el viejo argumento marxista y socialista. Ciegamente deja de reconocer la ira de Dios sobre culturas tribales demoníacas, tiranas, y socialistas. Se están escribiendo demasiado libros por supuestos eruditos cristianos, quienes son en realidad socialistas y marxistas que se esconden detrás de unas citas bíblicas tomadas fuera de su contexto, y que intentan hacer que los cristianos se sientan culpables por su prosperidad frente la pobreza del "Tercer Mundo." En realidad, la Biblia nos dice que los ciudadanos del Tercer Mundo se deberían sentir culpables, que debieran caer de rodillas y arrepentirse de su conducta socialista, rebelde y sin Dios. *Debieran sentirse culpables porque son culpables, tanto individual como colectivamente.* Como Dios advirtió a los israelitas: "Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios" (Deuteronomio 8:19-20).

La manipulación del sentido de culpabilidad por expertos engañados y en algunos casos inescrupulosos debe ser desenmascarada. La sangre de Jesucristo ha quitado nuestra culpa. Nuestra adherencia a la Ley bíblica, con su requisito del diezmo, es suficiente para desautorizar a los manipuladores profesionales de la culpa. Esta es una razón por la que el diezmo es tan importante para el reino: le quita el poder psicológico que los socialistas "cristianos" tienen sobre el cristianismo moderno, especialmente sobre los cristianos que se han sometido intelectualmente a los humanismos socialista, marxista, y keyensiano de la universidad moderna.

El llamado a la “justicia económica,” es decir, los programas socialistas de redistribución de la riqueza, en los que los gobiernos occidentales financian a las tiranías del Tercer Mundo, es una farsa. Es mentira. Echan la culpa al Occidente por la maldad degenerada de los tribus del Tercer Mundo que adoraron a los demonios por generaciones y aun milenios. Cuando el gobierno socialista-marxista de Zimbawe (antigua Rodesia) elevó a los brujos tribales a una posición de prominencia en el verano de 1980, esos líderes ayudaron a sellar la ruina de Zimbawe. No debiéramos ser engañados acerca de quién es el culpable por la falta de crecimiento económico en el Tercer Mundo. *Ellos mismos* son los culpables. Su pobreza abyecta es “justicia económica”: la justicia económica de Dios. Él promete esa misma pobreza a todas las naciones que se rebelan contra Él. La pobreza es exactamente lo que merecen.

¿Envío Israel ayuda exterior a los canaanitas? ¿Israel había de sentirse culpable porque los residentes de Jericó habían perdido sus hogares? ¿Mandó Dios a Israel a que alzase sus impuestos, especialmente a los ricos, para lanzar un programa de ayuda exterior internacional? No obstante, los cristianos que debieran saber que esto no es así se han tragado esta propaganda porque un grupo de socialistas que se dicen estar bajo la bandera de Cristo han escrito libros donde nos hacen culpables, que necesitamos mas socialismo, mas tributación confiscatoria, y mas programas de ayuda extranjera de un Estado a otro Estado. Los cristianos que están engañados por estas tonterías son impotentes para defenderse porque sencillamente no saben lo que la Biblia dice acerca de la economía, la pobreza, y el Estado mesiánico socialista. Se les *manipula con facilidad* porque son *ignorantes por su propia voluntad*.

Hay quienes no quieren creer que hay una relación entre la rebelión moral y la crisis económica. Aun los economistas del mercado libre se rehusan a considerar tal posibilidad. Casi todos los economistas modernos, por ejemplo, observan la Gran Depresión de los años 1930 (Los años de crisis económica en los Estados Unidos y otros países de mundo, que empezó con el

hundimiento de la Bolsa norteamericana en octubre de 1929 y prosiguió durante la mayor parte de los años treinta.) y sacan la conclusión de que el capitalismo fue un fracaso, que se desmoronó, y que la intervención del Estado fue necesaria para salvar al sistema capitalista. Pero ¿qué precedió a la Gran Depresión? Los “alocados” años veinte, con sus libertinajes, sus rebeliones morales, la erosión de la familia, el arte revolucionario, su humanismo, su ridiculización del cristianismo. Por todas partes de Occidente, las naciones sustituyeron a la religión de Dios por la del hombre como fuente de prosperidad. No se podía detener al hombre. El hombre se creía rey.

Luego vinieron las deudas enormes de la primera guerra mundial. Todas las naciones habían hecho préstamos enormes para financiar la guerra. Sus bancos centrales habían imprimido miles de millones de dólares, libras, francos y marcos para financiar la guerra. La inflación se convirtió en un estilo de vida en Occidente cuando comenzó la guerra. Se abandonó el respaldo monetario con el oro. Se dio crédito por todas partes. La especulación del mercado era desenfrenada — una respuesta racional, pero peligrosa a la política inflacionista del Estado. Cuando la inflación monetaria condujo, como lo hará siempre, a la contracción, la bancarrota, los feriados bancarios, y la depresión, los varios gobiernos occidentales intervinieron para imponer tarifas, fijar los precios (cuando los precios debieran haber bajado para liquidar los bienes no vendidos del mercado), y fijar los salarios (cuando estos debían haber bajado para reducir el desempleo de la mano de obra). Los hombres se volvieron pesimistas. El pesimismo venció al sistema capitalista, precisamente porque los hombres habían adorado a Mamón (Mateo 6:24), habían inflado la moneda corriente de su nación, y habían convertido la deuda en un nuevo estilo de vida. ¿Fue esto culpa del capitalismo? ¿O fue esto culpa de las economías del período de guerra de la inflación monetaria doméstica, la arrogancia del hombre, y de una rebelión moral contra Dios? Y yendo mas al grano, ¿fue mas capaz de resolver las dificultades económicas el Estado humanista moderno que el mercado libre humanista? ¿Es el mercado en sí

un fracaso, o lo son los humanistas que compran y venden en ese mercado, que financian al régimen con el dinero creado artificialmente por el Estado?

Conclusión

La Biblia enseña que el hombre se convierte en un líder *serviendo a los demás*. Jesús dijo a Sus Discípulos: “Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:27-28). El tema del siervo sufriente que triunfa al final, que sirve fielmente y luego tiene éxito económico, es bien conocido en la Biblia. Jacob sirvió a Laban su tío pagano, bajo circunstancias difíciles, pero luego enriqueció (Génesis 31:1, 36-42). José sirvió fielmente en la casa de Potifar, hasta que fue arrojado en la cárcel por acusaciones falsas (Génesis 39). Pero desde la cárcel, José ascendió hasta ser el segundo en mando de todo Egipto (Génesis 41:38-43). David sirvió al rey Saul fielmente, en la guerra (1º de Samuel 17) y durante la paz (1º de Samuel 16:15-23). Aun así Saul se encolerizó y intentó matarle, una y otra vez (1º de Samuel 18:10-11; 19:10; 23:7-8,15). Saul tuvo que admitir que David le había servido fielmente, y que David era mas justo que él (1º de Samuel 24:17-19). Y Saul también reconoció lo que el servicio de David le había proporcionado: “tú has de reinar, y (que) el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable” (1º de Samuel 24:20). David se convirtió en rey. *El servicio conduce al dominio exitoso.*

El mercado anima a que los hombres sirvan a su prójimo si desean aumentar su propia riqueza. Cada hombre se enfrenta con la demanda del mercado. Los consumidores están compitiendo entre sí constantemente a fin de comprar lo que quieren. Estas señales en la forma de precios dicen a los productores potenciales cuales serán los costos de cualquier decisión. Dicen a los empresarios que hay ganancias potencialmente disponibles para los que *prevean* exitosamente la demanda futura, y los que reconozcan una oportunidad de ventas lucrativas que sus competidores no reconozcan. De allí vienen las ganancias. Los empresarios que creen

ver una oportunidad de ventas a los consumidores van al mercado de recursos y adquieren materia prima, maquinaria, mano de obra, etc. a precios bajos. Los precios de estos recursos son bajos porque otros empresarios no han visto el potencial de ventas a los consumidores. Así los empresarios compran a bajo precio y venden a precios altos, pero no a expensas de los consumidores. Ellos le venden a los consumidores la mercadería que estos quieren a un precio que están dispuestos a pagar. *La ganancia proviene de otros empresarios*, que dejaron de reconocer la oportunidad, y por lo tanto vacilaron en comprar antes los recursos de los que los produjeron. *Los beneficiarios son los consumidores*. Después de todo, ¿qué hubiera sucedido si aun este empresario no hubiese visto lo que ellos iban a querer comprar en el futuro? Los consumidores se hubiesen visto obligados a escoger de entre un número aun menos de estos productos en demanda. Esto ayuda a los consumidores; la ganancia proviene de la habilidad del empresario exitoso para *pronosticar* los deseos de los consumidores, y para *organizar la producción eficaz* y provechosamente.

En resumen, *los mayordomos fructíferos en un mercado libre son los siervos fieles*. No tienen porqué ser siervos sacrificados. Quizás ganen continuamente gracias a su habilidad de pronosticar el futuro. Después de todo, así como José benefició al Faraón: pronosticó correctamente la oferta y la demanda futura. Claro, él había recibido la revelación de Dios que le informó de las cosechas abundantes que venían y los siete años de hambre que los seguirían (Génesis 41). Él conocía el futuro, y le dio un consejo sólido a Faraón sobre cómo tratar con las futuras condiciones previstas. Nosotros no somos como José. No sabemos tan perfectamente el futuro. Tenemos que asumir los riesgos de la incertidumbre — el futuro desconocido con el cual todos hemos de tratar, de una manera u otra, mientras vivamos y tomemos decisiones.

El mercado establece una relación estrecha entre los *costos* y los *beneficios personales*. También establece un *conjunto de cálculos monetarios*, con el cual nosotros podemos hacer cálculos mas precisos en cuanto a los costos y ganancia. El mercado agrupa los mejores esfuerzos de todos para pronosticar el futuro, y el resul-

tado son los precios de hoy. El mercado obliga a todos a que asuman los costos de sus propios esfuerzos. Elimina a los que derrochan los escasos recursos económicos, a los que no saben servir a los consumidores con la menos inversión de recursos. El mercado permite la libertad personal para que cada hombre realice su llamado delante de Dios con temor y temblor. Lo que el mercado libre ha producido es la *mayor producción de bienes y servicios de la historia de la humanidad*.

Sin embargo, el mercado es despreciado por los socialistas, los marxistas, y los otros defensores de la salvación por medio de la actividad del Estado. Ellos adoran al Estado. Ellos ven el poder concentrado del Estado mesiánico como la única esperanza de justicia. Se rehusan a aceptar la noción de que la *libertad económica personal es una de las libertades mas importantes que un orden político puede ofrecer a sus ciudadanos*. Ellos piden cada vez mas intervención, cada vez mas reglamentación del gobierno central. Y algunos lo hacen en el nombre de Jesús. Concluyen que Jesús quería que estableciésemos un orden dirigido por el Estado ya que hay injusticia en el mundo. Su presuposición: el Estado es la fuente de la justicia, la única manera de corregir los daños producidos por el mercado. ¿El resultado en todo el mundo? El crecimiento del estatismo, el resentimiento, la envidia, y la revolución. Dios no será burlado. El mundo entero se enfrenta potencialmente a una serie de catástrofes económicas.

El mercado ofrece una disciplina: disciplina mutua de compradores y vendedores, en la que los vendedores compiten con los vendedores, y los compradores compiten con los compradores. Ofrece también una *medida de éxito* por servir fielmente a los consumidores: la *ganancia*. Proporciona un *sistema jerárquico de cumplimiento*, en que los consumidores son superiores, y manifiestan sus deseos a los gerentes altos y medianos comprando o negándose a comprar de una compañía. Los altos gerentes deben decirle a sus subalternos lo que necesitan hacer en general, no en detalles; estos a su vez han de llevar a cabo estas reglas generales. Los consumidores luego votan a favor o en contra de los productos.

El mercado no es mejor que los consumidores. Si ellos quieren

cosas malas, el mercado se las ofrecerá con eficacia. Este aspecto del mercado no ha de ser autónomo. Solo por el hecho de que la venta de algún producto o servicio pueda proporcionar una ganancia no significa que el Estado debe permitir que se lo venda sin amenaza de castigo. Pero para la *mayoría* de nuestras necesidades, *casi siempre*, el mercado ofrece *el mejor mecanismo de integración* que se conoce, un sistema que les permite a los productores y los consumidores que integren sus planes individuales por medio del sistema de precios competitivos. Se fomenta así la *armonía de la humanidad* por la competencia que produce el mercado libre. Para servir a sus propios intereses, el productor tiene que buscar el bien de los demás. He aquí la regla de oro de Jesús puesta en práctica: todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos (Mateo 7:12). Y la característica maravillosa acerca del mercado libre es ésta: si se lo hace bien, se puede sacar una ganancia bastante buena. Se puede ganar mucho haciendo el bien.

La economía no es un gobierno en el sentido estricto como lo es la Familia, la Iglesia, y el Estado. No puede obligar lícitamente a los hombres a que hagan *votos de automaldición* en los que invocan el juicio de Dios sobre sí mismos si mienten. Sin embargo, tal vez la característica mas importante del mercado libre en las décadas finales del Siglo XX es ésta: *su éxito hace innecesario el Estado mesiánico*. Cuando los ingresos de los hombres crecen, y su responsabilidad personal y la magnitud de sus opciones aumentan, tienen menos razón para apelar al "dios estatal" para salvarlos, protegerlos, cuidarlos, y asumir todas las responsabilidades que les corresponde a ellos. *El mercado le quita al hombre satánico otra excusa mas*. Para los hombres de dominio, el mercado proporciona una estructura para el crecimiento económico y el dominio cultural a largo plazo. Los socialistas fracazarán, drásticamente, cuando el régimen socialista paralice a los productores que están orientados hacia el dominio. Y cuando esto acontezca, por fin se reconocerá a los defensores intelectuales del estatismo por lo que son, es decir, defensores de la economía política de Satanás.

RESUMEN DE LA SEGUNDA PARTE

La sociedad requiere la *cooperación responsable* entre los hombres. Se basa en el concepto del *gobierno propio*. Todo orden social que minimiza el gobierno propio (autodominio), sustituyéndolo por el gobierno de cualquier institución controladora, está destinado al fracaso. Dios ha establecido *múltiples autoridades institucionales*, y estas instituciones lícitas restringen a los individuos, como también se restringen entre ellas. *Medidas como las previstas en la Constitución norteamericana para impedir que el poder del Estado se concentre en una sola persona o en un grupo de personas* son implícitamente cristianas. Tal concepto del orden social se deriva directamente en la doctrina bíblica de la depravación total del hombre. El hombre se ha rebelado contra Dios; por lo tanto, no se debe confiar plenamente en ningún hombre ni en ninguna institución. Puesto que el hombre se rehusó a subordinarse a Dios, él no es apto para gobernar absolutamente como un pseudo-dios.

Aun en Edén, según la Biblia, ninguna institución en particular era completamente soberana. *Solo Dios es completamente soberano, aun cuando el hombre era éticamente perfecto*. La presencia de la familia en el Edén era necesaria, pero antes que hubiese una familia, a Adán se le encomendó una tarea. Esta tarea era intelectual por naturaleza, pero también supuso la idea de seleccionar y distribuir. Así que hubo una economía en Edén. Como marido Adán era un gobernante, y quizá lo hubiera sido también como padre. Él era asimismo un sacerdote, y como sacerdote debía a Dios una plena adoración. Esto implica la existencia de una iglesia, una comunidad de adoración. Es muy difícil aunque no imposible

demostrar la existencia de un gobierno civil en el Edén, sin embargo, es indicativo de la naturaleza del paganismo, antiguo y moderno, que el Estado se convierte en la institución principal en la sociedad.

Todo intento de parte del hombre rebelde por eliminar la familia, por subordinar la economía al Estado, por dominar al Estado por medio de la iglesia institucional, por abolir todas las instituciones excepto la familia y el mercado, o cualquier otra clase de combinaciones o permutaciones de rebelión, no tendrán éxito a largo plazo. Hay ocasiones cuando cualquiera de estas instituciones se tiene que subordinar a otra (durante la guerra, por ejemplo, es posible que el Estado pase a ser temporalmente dominante), pero ninguna institución es absolutamente subordinada. Aun en tiempo de guerra, dice la Biblia, no se puede reclutar a los recién casados al servicio militar por doce meses, en consideración a las esposas (Deuteronomio 24:5).

Lo que tenemos en la estructura social bíblica es el *equilibrio*. Tenemos tanto el *orden social* como la *libertad personal*. El *gobierno propio (autodominio) bajo Dios*. La plena responsabilidad de los hombres y las instituciones bajo la Ley de Dios. Tenemos, en resumen, el *cumplimiento del pacto bíblico*.

Lo que no tenemos es un estancamiento burocrático. Lo que no tenemos es una pirámide social, en cuya cúspide hay una institución particular, y con todas las demás instituciones dependiendo de su dirección y apoyo. Lo que no tenemos es el Estado unitario. El Estado unitario burocrático es implícitamente demoníaco, porque es el gobierno de Satanás basado en el poder descendiente, no la organización de Dios basada en la responsabilidad ascendiente, donde los de abajo son los iniciadores, y los de arriba son los adjudicatöres.

La organización piramidal es mala. Es la torre de Babel. Es la arquitectura de Faraón basada en la unión de lo divino y lo humano. Doquiera se encuentre, la libertad humana será aplastada. Lo que necesitamos para contrarrestar la sociedad piramidal es una organización de jerarquías múltiples, ninguna de las cuales es totalmente soberana sobre las demás.

Considérese el problema del adulterio. Obviamente, envuelve a la familia. La estructura entera de la autoridad de la familia queda destrozada por el adulterio. La Ley de Dios tiene principios que tratan con el adulterio dentro de la familia. Tiene maneras de resolver la dificultad. Pero el adulterio también tiene repercusiones en la Iglesia institucional. La estructura gubernamental de la Iglesia se mete y comienza a resolver el problema, como una institución lícita que ejerce autoridad sobre los miembros de la familia. El Gobierno Civil también tiene en parte autoridad sobre la familia en este caso. Un pacto fue hecho entre dos partes, y éste es un pacto civil. ¿Quién gana la custodia de los hijos? ¿Quién será juzgado como la víctima del cónyuge adúltero? ¿A quién se da la pensión alimenticia o a quién se debe gravar con alguna especie de daños y perjuicios? El Estado interviene para dar las respuestas legales obligatorias para los cónyuges. También, la economía se ve afectada. ¿Entrarán los dos padres a la fuerza laboral? ¿Terminará uno a merced de la caridad pública? ¿Podrán los hijos estudiar en la universidad? ¿Quién subvencionará su enseñanza? ¿Qué consecuencias habrá para la estructura económica de las nuevas familias formadas por los cónyuges de la familia divorciada? Las consecuencias económicas del adulterio no se pueden eludir.

Esto es la substancia de una organización de múltiples jerarquías. Ninguna estructura institucional tiene soberanía completa y final para tratar con una dificultad. Al mismo tiempo, es posible que todas ellas tengan autoridad lícita para tomar medidas e intervenir en el conflicto, hasta donde la Ley de Dios revela áreas específicas de responsabilidad para los administradores de cada unidad de gobierno. El Estado, es decir el gobierno *civil*, no es el *único* "gobierno." Es solo un cuerpo gubernamental entre varios.

Tal es el orden social bíblico. Dondequiera que haya una estructura piramidal en vez de las múltiples jerarquías, estamos encarando la sociedad de Satanás.

Tercera Parte

EXPECTATIVAS

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA PARTE

A esta altura, el lector se estará dando cuenta de que el cristianismo ofrece una alternativa extraordinaria a las culturas humanistas modernas. Ofrece *estabilidad*, con promesa de *crecimiento*. Ofrece ley, pero nos deja la plena responsabilidad de responder a ella. Se basa en la idea del *gobierno propio según la Ley de Dios*, en vez de la conformidad con un Estado mesiánico gigantesco, con un sin fin de reglamentos, tiranías, y arbitrariedad. Ofrece *riqueza creciente* para la gran mayoría de los que viven bajo sus leyes. Ofrece la *libertad de opción* en una escala inimaginable hasta hace relativamente poco tiempo atrás. El cristianismo ofrece un *designio en la historia*, porque proclama un Dios totalmente soberano que lleva a cabo todas las cosas — todas, no sólo algunas. Nos pone en comunicación con un Dios que todo lo sabe, todo lo controla, y se nos revela. Tratamos con un *Dios absolutamente justo*, que asegura el cumplimiento de las condiciones de Su Ley hasta la última jota y tilde, y que es al mismo tiempo un *Dios de absoluta misericordia*, que no escatimó a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

La teoría social cristiana nos ofrece una doctrina de la trinidad que nos dice mucho acerca de nuestras instituciones sociales. Aprendemos que Dios es tanto uno como diverso, que Él es plenamente personal. Este Dios utiliza la *división del trabajo*, por la que cada Persona de la Deidad desempeña funciones distintas respecto a la creación, empero cada Persona es igual en majestad a las otras dos. La creación refleja ese patrón. El hombre vive

en un mundo social que impone plenas responsabilidades personales al individuo, y al mismo tiempo impone deberes a las asociaciones colectivas de la humanidad. *La sociedad es por lo tanto, una y diversa*. Ni el anarquismo individualista ni el holismo colectivista son bíblicos. Al mismo tiempo, Dios ha revelado por Su Ley los criterios de responsabilidad, para que se pueda establecer un *equilibrio correcto* entre la unidad y la diversidad en la sociedad humana.

Evitamos así la doble trampa de la descentralización total (la fragmentación) y la total centralización (el estatismo). El resultado es un *orden social equilibrado*, en el cual no se puede establecer ninguno de los extremos ni el de los que solo buscan el poder ni el de los rebeldes que buscan evitar el juicio.

Pero no es suficiente proclamar las bases de una sociedad que honra a Dios, ni describir algunos de los arreglos institucionales de tal sociedad. Se necesita un impulso *dinámico*, psicológicamente motivador que dé a los justos la certeza de que sus esfuerzos no son en vano y que su trabajo por el reino de Dios tendrá significación en el futuro, no solo en el cielo, sino aquí, en el tiempo y en la tierra. Necesitamos una meta por la cual sacrificarnos, un criterio de actuación que sea al mismo tiempo una búsqueda legítima. Se necesita la certeza de que toda de esta elaboración sobre las maravillas del reino de Dios resultará en algo mas que mera retórica. Necesitamos una perspectiva de la historia que asegure a los cristianos la *victoria visible, externa, aquí en el tiempo y en la tierra*, como un preludio, un pago inicial, una entrega inicial, de la victoria total y eterna que los cristianos anticipamos por la fe para después del día del juicio.

Es precisamente aquí en donde fallan la mayoría de los intentos por diseñar un orden social cristiano. Algunos cristianos, desde luego, rechazan por completo la idea de un orden social claramente cristiano, aun como un ideal hipotético. Otros piensan que este ideal se asemeja mas al socialismo basado en el humanismo, o quizá al socialismo de los gremios medievales, que al orden social descentralizado descrito en este libro. Es posible que otros crean en el prototipo del reino descrito aquí, pero han llegado a

la conclusión de que la Iglesia fallará, en el tiempo y en la tierra, en su intento por instituir el reino de Dios a través de Su pueblo y por construir instituciones descentralizadas que honran a Dios. Otros que dicen estar de acuerdo con el prototipo, creen que los cristianos reinarán en el tiempo y en la tierra, pero no antes de que venga Cristo corporalmente a establecer Su reino terrenal. Según ellos Satanás y Sus tropas se rebelarán poco antes del Juicio final, unos mil años después del regreso de Cristo a establecer Su reino. Hasta que Cristo venga para llevar Su pueblo, la Iglesia será mas y mas impotente, cada vez mas perseguida, y no podemos esperar ninguna victoria como consecuencia de nuestros esfuerzos, sino solo por medio de un gran evento que interrumpirá ese proceso, la segunda venida de Cristo. Hasta que Él regrese, nuestro destino será la derrota progresiva, en el tiempo y en la tierra. No hay relación entre lo que la Iglesia logra en la historia y lo que Cristo inaugurará inmediatamente después de Su regreso.

Pero ¿qué sucederá si estas opiniones son totalmente incorrectas? ¿Qué sucederá si los siguientes eventos son ciertos? Primero, Dios salva a los hombres por medio de la predicación del evangelio de Jesucristo. Segundo, estos hombres responden en fe a la tarea de dominio asignada por Dios, transmitida a nosotros por medio de nuestros padres, Adán, Noé, y Cristo en la Gran Comisión (Mateo 28:18-20). Tercero, estos hombres regenerados comienzan a estudiar la Ley de Dios y a subordinar sus corazones, vidas, y áreas de trabajo al orden legal integral de Dios. Cuarto, las bendiciones de Dios comienzan a fluir hacia los que actúan en Su nombre y conforme a Su Ley. Quinto, los cristianos empiezan a reconocer el principio de mayordomía: "liderazgo vía servicio" en cada esfera de la vida: la Familia, la Iglesia institucional, las escuelas, el Gobierno Civil, la economía. Esto conduce al sexto paso, la ascensión de cristianos a posiciones de prominencia en cada esfera de la vida, mientras los satanistas llegan a ser cada vez mas impotentes para contener la crisis que su cosmovisión ha creado. Séptimo, la Ley de Dios se impone progresivamente en cada sociedad que ha declarado su compromiso con Cristo. Octavo, esto provoca la envidia de naciones extranjeras que comien-

zan a imitar el orden social cristiano, con el fin de recibir las bendiciones tangibles. Noveno, aun provoca la envidia de los judíos que se convierten a Cristo. Décimo, la conversión de los judíos lleva a una explosión de conversiones sin igual, seguida por bendiciones tangibles todavía mayores. Undécimo, el reino de Dios pasa a ser universal en extensión, y sirve como un pago inicial de Dios a Su pueblo de la restauración que vendrá después del día del juicio. Duodécimo, ahora las fuerzas de Satanás tienen algo que los provoca a la rebelión, luego de varias generaciones de subordinación externa a la Ley de Dios y a Sus beneficios. Decimotercero, Cristo aplasta esta rebelión de Satanás al momento de Su venida final en gloria y juicio. Decimocuarto, Satanás, sus ángeles, y sus seguidores humanos son juzgados, y luego condenados al lago de fuego. Y finalmente, decimoquinto, Dios establece los nuevos cielos y nueva tierra para que los redimidos lo sirvan por toda la eternidad.

Si los hombres realmente creyesen que esta serie de eventos es posible — aun mas, ineludible — ¿multiplicarían sus esfuerzos para comenzar a sojuzgar la tierra? Si ellos supieran que cada esfuerzo suyo sería abonado no solo a su cuenta en el cielo, sino también a la cuenta de la Iglesia histórica de Dios, y también a la cuenta individual de ellos aquí en la tierra, ¿no trabajarían para sojuzgar a la tierra? Si supieran que el *plan de Dios para la historia es acumulativo* y que cada esfuerzo de Sus santos se suma, edificando la base para el reino institucional de Cristo, en el tiempo y en la tierra, ¿no aumentarían sus esfuerzos? Si creyesen realmente que ningún cataclismo les rescatará, que no acontecerá ninguna venida de Cristo corporalmente para rescatarlos, ¿no trabajarían con más eficacia para arreglar sus vidas, ordenar sus áreas de trabajo, y preparar mejor a sus hijos para luchar contra las mentiras de Satanás? Si ellos creyesen, en resumen, en la *continuidad de la victoria*, en el tiempo y en la tierra, precepto por precepto, línea por línea, un poco aquí, un poco allá, hasta que el pueblo de Dios se levante victorioso, habiendo sojuzgado la mayoría de la tierra por medio de la gracia regeneradora y la Ley santificadora de Dios, ¿no comenzarían ellos a sojuzgar el mundo? ¿O esperarían

pasivamente que lleguen mejores cristianos, mas fuertes, y mas comprometidos para establecer su parte del reino, cristianos comprometidos como Caleb – Caleb de 85 años (Josué 15:6-15) – que logró él y su familia entrar a Canaán?

Necesitamos saber lo que la Biblia dice acerca del reino de Dios. Necesitamos saber si debemos labrar el reino con vigencia tangible por medio de nuestros propios esfuerzos, bajo la soberanía de Dios, o si hemos de esperar el fracaso continuo, hasta que un evento repentino interrumpa la historia, venza nuestra falla, y nos eleve al poder a pesar de nuestra demostrada debilidad e incapacidad. Necesitamos saber si Dios realmente espera que nosotros ganemos, tal como Él esperó y mandó a los israelitas a que ganasen, cuando entraron en Canaán. Necesitamos saber si hemos de esperar fracasos tan grandes como los sufridos por los judíos, a pesar de que predicamos el evangelio de Jesucristo resucitado. Necesitamos saber si el evangelio de Cristo como fuerza histórica es mas poderosa que la fuerza poseída por los judíos en los años antes de la muerte y resurrección de Cristo.

Y cuando lo sepamos, y lo creamos, y proclamemos la verdad, el mundo no sabrá qué pasó.

9

EL REINO DE DIOS

El mejor lugar para comenzar un estudio del reino de Dios es en las parábolas y analogías relacionadas al reino que Jesús dió a Sus discípulos. Algunas de ellas son lo que podríamos llamar “parábolas de bolsillo,” que tratan de analogías económicas. La parábola de los talentos es un ejemplo (Mateo 25:14-30), o la parábola del mayordomo astuto (Lucas 16:1-11), o la parábola del siervo injusto (Mateo 18:23-25), o el campo en donde el tesoro está escondido (Mateo 13:44), o la analogía de la perla de gran precio (Mateo 13:45-46). Otras son “parábolas agrícolas,” tal como la parábola de los cuatro terrenos (Mateo 13:3-23), o la parábola de la semilla de mostaza (Mateo 13:31-32). Pero una de las parábolas mas reveladoras es *la parábola del trigo y la cizaña*. “Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y

atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (Mateo 13:24-30).

Esta parábola confundió a Sus discípulos. Intentaba confundir las multitudes que llegaron a escucharle, como Él explicó: "Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo" (Mateo 13:34-35). Cuando los discípulos le preguntaron por qué siempre hablaba en parábolas, Él les dijo: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado" (Mateo 13:11). Él hablaba en parábolas, citando a Isaías 6:9-10, con el fin de mantener a Sus oyentes en la oscuridad: "Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane" (Mateo 13:15). Siempre ha habido personas a quienes no les gusta la idea que *Dios esconde intencionalmente la gracia salvadora del evangelio de ciertos hombres rebeldes*, pero así es. Así lo dijo Isaías, Cristo, y también Pablo (Hechos 28:27).

Así pues los discípulos se confundieron por la parábola del trigo y la cizaña. Cristo les explicó. "Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 13:37-42). Y el triunfo culminador: "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga" (Mateo 13:43).

La cizaña y el trigo siguen creciendo juntos en el campo. *No se arrancan ni la cizaña ni el trigo hasta el día del Juicio final*. Esto es sumamente significativo para discernir el plan de Dios para la

historia. La historia se despliega como un campo plantado con dos clases de semilla. Una semilla madura en justicia, y la otra semilla madura en perdición. Pero ambas crecen juntas en el mundo. No se extirpa ninguna de las dos antes de tiempo, y las dos se cocechan el último día. Cada semilla realiza su destino particular, y cada semilla crece según sus características innatas. Ésta es una parábola que describe la *continuidad de la historia*, en la tierra. No hay discontinuidad en el desarrollo de las dos clases de semillas. No hay extirpación prematura del trigo. Desde la simiente hasta las plantas maduras, no hay interrupción en el proceso. Entonces llega el día de la siega, que es el día de la quema para la cizaña.

El que examina las parábolas del reino encuentra repetidas veces este concepto de la continuidad histórica. La parábola de los talentos enseña que cada hombre aumenta su capital aplicando las implicaciones de su fe, como mayordomo responsable o irresponsable. Entonces viene el día cuando el Amo regresa. Una y otra vez, las parábolas muestran la continuidad de la historia, en que los buenos y los malos trabajan hombro a hombro en el mismo mundo, hasta el retorno de Dios en el Juicio final. Hay un solo retorno. Hay un solo juicio. Hay un solo período de recompensas y castigos. *No hay una interrupción parentética en el desarrollo de los dos principios, el bien y el mal.* Las semillas malas no reciben advertencia del juicio inminente. No hay un período en el cual se arranque el trigo para volverlo a plantar, lo que revelaría a la cizaña lo que les espera.

Hablando del Juicio final, Cristo instruyó a Sus discípulos: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39). No hubo una interrupción en la historia antes del gran diluvio, dijo Cristo. No hubo una advertencia de que un gran cambio era inminente. No hubo advertencia. No había nada en la historia que les sirviera de

ejemplo. Nada como el diluvio había ocurrido antes, ni ocurrirá, como nos testifica el arco iris (Génesis 9:15-17). El día del juicio es análogo al diluvio en este sentido: es un gran evento divisorio, en el cual los hijos de Satanás perecerán totalmente, y los hijos de Dios no. Los hijos naturales perecerán, pero los adoptivos no. Y el objeto de las palabras de Cristo no debe ser pasado por alto: *no habrá advertencia, ningún evento inusitado* que interrumpa el ritmo normal de vida, que advierte a los hijos de Satanás.

Esto es lo que la Biblia enseña acerca del reino de Dios. A muchos lectores, les parecerá muy raro. Quizá la idea del día de juicio les parezca imposible de creer, y se aducirá la continuidad de la historia para comprobarlo. Yo bien puedo comprender esta opinión acerca del juicio que se avecina. Es la misma respuesta que dió la gente a Noé en su época. Pero lo que mas me asombra es que haya verdaderamente millones de cristianos que no creen lo que estas parábolas enseñan acerca del desarrollo del bien y el mal. Ellos creen que habrá un enorme evento interruptor, posiblemente mas que uno, en donde Cristo vendrá primeramente por Su pueblo (el trigo), los llevará al cielo, y los mantendrá suspendidos hasta que pasen siete años. Luego los volverá a sembrar, pero esta vez serán plenamente maduros y segados, en medio de la cizaña, y para complicar aún mas las cosas, Él sembrará otra vez el campo con mas semillas de trigo. ¿Cómo será posible que la cizaña no comprenda el significado de eventos como estos? ¡Que advertencia mas clara de la interrupción radical que se avecina, es decir, el día final! No obstante, Cristo señaló que en el día final, la gente realizará sus actividades como lo hacía antes del diluvio en el tiempo de Noé — no después, cuando ya habrían sido advertidos, sino antes. Si realmente hubiera un gran intervalo histórico entre la siembra y la siega final del reino de Cristo, ¿por qué ninguna de las parábolas o analogías del Señor menciona tal evento?

Si tomamos con seriedad las parábolas, entonces tenemos que comenzar a pensar acerca de *la continuidad de la historia entre Pentecostés y el Juicio final*. Si no viene ninguna interrupción grande que divida este período en dos o mas segmentos, entonces cualquier

cosa que suceda al mundo, a la carne, al diablo, y a la Iglesia (institucional) tiene que suceder sin ninguna intervención directa, cataclísmica, ni de Dios ni de Satanás. El proceso será uno de crecimiento o decaimiento o tal vez de crecer y menguar, culminando con la victoria o la derrota de la Iglesia aquí en el tiempo y en la tierra. Pero lo que no puede suceder es que este proceso de la victoria o de derrota de la Iglesia sea interrumpido e invertido por la intervención corporal, visible y directa de Jesucristo y Sus ángeles. *No acontecerá ninguna interrupción que supere al proceso mismo de la historia en una sola interrupción catastrófica.* Los cristianos no han de basar sus esperanzas de victoria personal o colectiva sobre un evento históricamente sin precedentes, lo que sería en realidad la destrucción de la historia. Ganaremos o perderemos, aquí en este tiempo y en la tierra, por medio de las mismas clases de procesos que nosotros vemos en la actualidad, aunque la rapidez del proceso aumentará o disminuirá según el acatamiento ético del hombre a la Ley de Dios, o su rebelión contra ella.

El Crecimiento

“Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31-32). De algo pequeñito a algo considerable, de algo casi invisible a algo que da apoyo y refugio: he aquí la manera que el reino funciona aquí en el tiempo y en la tierra. Es un proceso de crecimiento – continuo, no catastrófico – que lo hace el reino visible entre los hombres, y los apoya.

“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado” (Mateo 13:33). En primer lugar, antes de que se apresure alguien a sacar una conclusión, *la levadura no es el símbolo del pecado.* No se permitía que los judíos comiesen pan leudado en la Pascua, sin embargo el pan leudado

se usó en el sacrificio de la ofrenda de paz (Levítico 7:13). Se ofrecía el pan leudado como las primicias del Señor, es decir, lo *mejor* de la productividad de una familia: “De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová” (Levítico 23:17). *La levadura es lo mejor que un hombre puede ofrecer, el pan que él come con gusto.* Es la ofrenda del hombre a Dios. En la Pascua no se usaba la levadura. En la Pascua, la gente comía también hierbas amargas con su pan sin levadura (Éxodo 12:8). Este pan y las hierbas amargas simbolizaban los tiempos difíciles en Egipto, el mundo del cual Dios los había liberado. El pan sin levadura ahorrraba el *tiempo* adicional que se requería para que se levante la levadura – un símbolo de una importante interrupción histórica, porque Dios los libertó de Egipto de la noche a la mañana. El pan sin levadura simbolizaba la liberación de Dios en una sola noche, ya que no era lo mejor de lo que el hombre había de ofrecer a Dios. Dios interrumpió los asuntos diarios de Su pueblo y los libertó de las hierbas amargas y el pan sin levadura. Él les condujo a una tierra que fluía leche y miel, una tierra donde los hombres tenían la riqueza y el tiempo para cocer al horno y comer pan con levadura. Esto era el porque ellos habían de ofrecer este pan a Dios como acción de gracias. *La levadura es un símbolo del tiempo, de la continuidad, y del dominio.*

¿Pero cuál fue el significado del pan sin levadura? ¿Por qué se requería que los hebreos lo comieran en la Pascua? ¿Por qué se requería que se deshiciesen de todo el pan leudado en una semana antes de la fiesta? (Éxodo 12:15). Porque la Pascua original se celebró en Egipto. Era la levadura de *Egipto* lo que se había de purgar de su medio, antes de salir de esa tierra. Era un símbolo de la cultura de Egipto, y por lo tanto de la religión de Egipto. El pan leudado representaba la buena vida en Egipto, todos los beneficios con que Egipto les podía tentar para volver. Por eso Dios les requirió que celebrasen un *evento interrumpido*, su libertad de la esclavitud en una noche. Ellos no debían de llevar levadura alguna – ninguno de los dioses egipcios, ni las prácticas religiosas, ni la cultura – para servir como “iniciador.”

Una vez que entraron en la tierra de Canaán como conquistadores, se les requería que comiesen pan leuda. Éste era el pan leudado y lo ofrecieron como una ofrenda de paz. Por eso los cristianos deben comer pan leudado cuando celebran la Comunión (la Cena del Señor). Es un símbolo de la conquista. *Nosotros en la actualidad estamos a la ofensiva, llevando la levadura de santidad de vuelta a Egipto, y a Babilonia.* Nosotros somos la levadura del mundo, no corrompemos la masa no leudada, sino la purificamos — llevamos el mensaje de salvación a las huestes de Satanás, derribamos los ídolos en los corazones de los hombres. *La levadura santa de Dios* ha de sustituir la *levadura profana de Satanás* en la *masa de la creación*. Por lo tanto, la levadura no es un símbolo del pecado y la corrupción, sino un símbolo del crecimiento y el dominio. No es una cuestión del reino “con” o “sin” levadura; es cosa de “cuál levadura” (la de quién). No es una cuestión del “dominio” o “no dominio”; es cosa de “dominio de quién.” La masa (la creación) está aquí. ¿De quién es la levadura que la completará, la de Dios o la de Satanás?

El reino es como la levadura. El cristianismo es el fermento, y tiene un efecto fermentador sobre el pagano y la cultura satánica que lo rodea. Penetra la totalidad de la cultura, haciéndola subir. *El pan que se produce con esta levadura es el pan preferido.* En otros tiempos — en verdad, hasta el Siglo XIX — se consideraba el pan como el sostén de la vida, el símbolo de la vida; era la fuente de nutrición para los hombres. “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,” así hemos de pedir a Dios (Mateo 6:11). El reino de Dios es la fuerza que produce el pan de calidad que los hombres buscan. El simbolismo debiera ser obvio: el cristianismo hace que la vida sea un gozo para el hombre. Proporciona al hombre lo mejor. Realmente es lo que todos prefieren, cuando tienen el tiempo y el dinero para comprarlo. Lleva tiempo para que la levadura produzca su producto. *La levadura es un símbolo de la continuidad histórica.* Los hombres pueden esperar su pan leudado, porque Dios les da suficiente tiempo para la fermentación de Su levadura espiritual. Es posible que no comprendan cómo ocurre esto, como los efectos espirituales se extienden a través de su

cultura y la hace atrayente, así como no comprenden cómo el fermento actúa para producir el pan leudado, pero pueden ver subir el pan, y pueden ver los efectos progresivos de la levadura del reino. Pueden mirar dentro el horno caliente y ver el pan subiendo. Si llevamos la analogía un paso mas, podemos observar el hecho de que se soba la masa varias veces antes de cocerla en el horno, así como el mundo soba al reino; pero la levadura hace su trabajo, *siempre que el fuego del horno no se encienda prematuramente*. Si se pone la masa al calor máximo del horno antes que la levadura haya hecho su trabajo, se quema tanto la levadura como la masa y se debe desechar. Pero dado el tiempo suficiente, la levadura hace su trabajo, y el resultado es el pan que los hombres prefieren.

¡Que descripción mas maravillosa del reino de Dios! Los cristianos trabajan con el material cultural disponible, tratan de refinarlo, penetrarlo, y convertirlo en algo bueno. Saben que tendrán éxito, tal como la levadura tiene éxito en la masa, si se le da suficiente tiempo para hacer su efecto. Esto es lo que Dios nos promete a nosotros implícitamente en la analogía de la levadura: *suficiente tiempo para lograr nuestra labor individual y colectiva*. Nos dice que su reino *producirá* el pan deseado. Llevará tiempo. Es posible que haga falta sobarlo varios veces, mientras que Dios, por la hostilidad del mundo, soba la masa leudada de la cultura del hombre. Pero el resultado final está asegurado.

Pero ¿qué diremos de las cosas terribles que sufre el mundo entero? ¿Qué diremos del derramamiento de sangre, el caos, el temor? Las palabras de Cristo son bien conocidas por muchos cristianos: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin” (Mateo 24:6). Es posible que las palabras sean bien conocidas, ¿pero son en verdad comprendidas? Jesús ha anunciado una profecía extraordinaria: habrán guerras y rumores de guerras. Nosotros debemos esperarlo. No debemos preocuparnos. ¿Por qué? Porque todavía no es el fin. Pero ¿cómo hemos de saber con seguridad que el fin no está cerca? Precisamente *a causa de* las guerras y los rumores de guerras. ¿Por qué será que los cristianos

modernos no entienden esto? A causa de que oímos de guerras, y a causa de que siguen estallando, sabemos que el fin no está cerca. No necesitamos preocuparnos, porque esto, también, acontecerá. ¿Qué acontecerá? Las guerras y los rumores de guerras. Lo que Cristo dijo a Sus discípulos en términos claros fue esto: *tiene que llegar una era en la cual los cristianos no serán acosados con guerras y rumores de guerras*. Y este período no está mas allá del Juicio final, ya que aún no es el fin. ¿Cuándo llegará el fin? *Después* de un período en que los hombres no entran en guerra, y por fin cesan los rumores de guerra. ¿Qué otra cosa pueden significar las palabras de Cristo? *La señal a Su pueblo de que el fin no es inminente es la existencia misma de guerras y rumores de guerras*. Mientras haya guerras, el fin no llegará. Luego de cesar, podemos comenzar a pensar en serio acerca de la posibilidad del fin de este mundo. Cuando el mundo sea sojuzgado para la gloria de Dios, *entonces* nos enfrentaremos con la posibilidad creciente del fin. Cuando la levadura haya tenido su efecto cultural, y por fin los hombres están comiendo el buen pan leudado que la levadura cristiana ha producido, *entonces* podrán contemplar el Juicio final. Cuando todos los hombres vean con sus ojos el testimonio del éxito la Ley de Dios y el éxito de Sus embajadores trayendo paz y justicia al mundo, *entonces* los rebeldes tendrán algo contra lo cual rebelarse en ese último acto desesperado de Satanás y sus huestes (Apocalipsis 20:7-9a). Esa rebelión será aplastada inmediatamente (Apocalipsis 20:9b-10).

Es una de las mentiras mas exitosas de Satanás el hacer que los cristianos miren sus derrotas en el campo de batalla de la fe, que oigan de rumores de guerras, y vean guerras por la pantalla de su televisor (“En vivo y en directo vía satélite: ¡Un holocausto atómico! Oiga los detalles a las once.”), y luego saquen la conclusión de que Jesús viene pronto. Pero Jesús *no* viene pronto, si aceptamos Sus palabras al pie de la letra. Nos acosan todavía las guerras y los rumores de guerras. El proceso sobador de Dios continúa. El fermento no ha hecho su efecto todavía. La masa no está lista para el horno. El tiempo no ha llegado para cocer la masa cultural. Hay todavía guerras y rumores de guerras; por lo tanto, *el fin no ha llegado todavía*.

Ahora bien, es posible argumentar que Cristo quiso decir que las guerras y los rumores seguirán, y que a los cristianos se les sobará, hasta la presunta primera venida de Cristo, cuando sólo Su pueblo será raptado al cielo, después de lo cual Él volverá con ellos (ya plenamente transformados, poseyendo sus cuerpos perfectos) con poder para establecer Su reino terrenal. Es posible interpretar a esto como la era del horno, cuando el pan leudado de Dios será cocido en el horno, y los hombres se amarán unos a los otros y será posible comer el pan de justicia en paz. Las guerras y los rumores de guerras se pueden comprender como sugiriendo a la primera venida de Cristo, y por lo tanto nuestro fin – nuestro fin preliminar – ciertamente se avecina en medio de guerras y rumores de guerras. Pero esta interpretación se opone claramente a las parábolas del reino, las cuales se basan en la idea de la *continuidad en la historia*, la renuencia divina en separar el trigo de la cizaña hasta el Juicio final, cuando se quemará la cizaña. Según esta malinterpretación, no se quema la cizaña en la presunta primera venida de Cristo, que resulta en un reinado directo de mil años, aquí en el tiempo y en la tierra. La cizaña permanece en el campo, junto con una mezcla de cristianos plenamente redimidos en su nueva y perfecta humanidad (1ª a los Corintios 15:52), junto a los nuevos convertidos a Cristo, en sus cuerpos normales – la naturaleza con la que los cristianos en la actualidad batallan – y su lado, la cizaña. ¿Qué clase de agricultura es ésta? ¿Qué clase de parábola agrícola se puede ajustar a esta clase de agricultura discontinua, una agricultura de *cega prematura*?

Lo que los cristianos han abandonado es el concepto del crecimiento lento pero constante. A veces los cristianos quieren la victoria para la Iglesia, aquí en el tiempo y en la tierra, antes del Juicio final. Tienen fe para ello. Pero se desaniman tanto por las señales de la impotencia actual de la Iglesia y del poder visible de los huestes de Satán que llegan a la conclusión que se necesitaría un milagro divino, una irrupción radical en la historia, que traiga la victoria cultural y política que anhelan. Éste era el error de los judíos en tiempos de Jesús: ellos esperaban que el Mesías estableciera un reino judío exitoso inmediatamente en la pequeña

Palestina. Por eso las multitudes se agolparon a darle la bienvenida en Jerusalén al principio, y lo crucificaron al fin de la semana de Pascua, cuando no les dió lo que deseaban: un milagro que les hubiera elevado al poder total, a pesar de su falla en ejercer poder en la tierra conforme a la Ley de Dios. Ellos habían rechazado la herramienta principal que se usa en la tarea de dominio encomendado por Dios. Habían infringido las condiciones de Su tratado de paz. Habían violado Su Ley revelada continuamente, sustituyéndola por las palabras de los hombres. Aun esperaban que el Mesías pusiese las llaves del dominio en sus manos. Cristo rechazó la oferta de una monarquía terrenal según Sus ilícitas condiciones contrarios al pacto. Por eso lo crucificaron.

¿No es esencialmente esto mismo lo que la Iglesia moderna desea? ¿No esperan los cristianos que Dios les promueva de la noche a la mañana de soldado raso a capitán? Algunos son cabos, y esperan llegar a ser oficiales de categoría, preferiblemente coroneles, en una sola promoción. Los cristianos quieren ser mariscales, tal como los cabos indígenas de Africa pasaron a ser mariscales cuando se retiraron los ingleses y franceses. ¿Pero qué clase de mariscales debiéramos esperar sobre esta base? Hemos visto los “mariscales” en las “democracias” africanas. Hace cien años atrás les hubiésemos llamado tiranos tribales. Hombres que no tienen ni la menor idea de lo que es un reino se elevan a sí mismos al rango de “Presidente vitalicio” o “Emperador vitalicio” en Africa. Y pocos años mas tarde a lo sumo son asesinados. De verdad un reino breve. Y los cristianos esperan que Cristo los rescate de sus dificultades actuales, y se pare detrás de ellos, como un hermano mayor cósmico, y establezca el reino en donde Él gobernará directamente en la tierra y nos dirá exactamente lo que hemos de hacer, y Él nos sostendrá, todos los días, momento a momento. Él nos dará una organización política totalmente centralizada, y nosotros seremos burócratas obedientes, no iniciaremos nada, no anularemos nada, no nos equivocaremos nunca, y no haremos ningún progreso responsable. Serviremos en un reino auténtico como gobernantes de juguete. Llevaremos a cabo nuestras órdenes, no maduraremos personalmente. Dios sojuzgará la

tierra usándonos como toscas herramientas, puesto que hemos dejado de sojuzgarla como maduros mayordomos. Somos perpetuos fracasos.

Tal perspectiva implica la derrota. Significa que el plan de Dios en el Edén ha sido vencido exitosamente por Satanás. La esperanza de Dios que el hombre, creado específicamente para ejercer dominio, realmente ejerza dominio como un subordinado fiel y plenamente serio, ha sido destruida. Dios por fin corta prematuramente el experimento. “Baja, Hijo,” le dice a Jesús, “y arregla esa porquería. Ellos no pueden gobernar, no pueden edificar nada permanente, son un grupo de incompetentes, y tú tendrás que ir personalmente para arreglarlo. No les des ni una pizca de responsabilidad personal. No dejes que ninguno tome decisiones independientes. De aquí en adelante, no mas errores. Estoy harto de sus errores. Ellos son unos fracasados. Dale sus charreteras de oficiales, promueve a cada uno por lo menos a subteniente, pero tú da cada orden. Ellos no podrían ni atar los cordones de sus zapatos sin arruinarlo.”

¿Y la respuesta de Satanás? “Es exactamente lo que te dije. Así te dije acerca de Job, y así te advertí acerca de ellos. Ellos ignoraron Tu Ley. No asumían ninguna responsabilidad en serio. Eran culturalmente impotentes. Tus planes del reino están en ruinas. Desde luego, Tú eres un Señorón. Tú siempre puedes ir y arreglar las cosas. Todos saben eso. Pero Tu plan fue un fracaso, Tus esperanzas para el hombre una ilusión, porque no pensaste en mí. Yo te detuve. Yo los confundí. Yo no seré el Todopoderoso, pero en verdad soy bastante poderoso. Yo soy suficientemente poderoso para impedir la definición misma que Tú diste al hombre, el ser mismo que Tú le diste: el hombre de *dominio*. Él no es ningún hombre de dominio. Él no es mas que un robot corrompido. He aquí, Dios, Tu gran obra de arte, el coronamiento de la creación, el ser que posee Tu propio imagen, es solo un robot que respira. ¿Personalidad? Tontería. Él es un autómatas. Tú tienes razón, el hombre no puede atar los cordones de sus propios zapatos; ni Tú adopción puede cambiar eso. Es posible que yo vaya al lago de fuego, pero yo logré mi objetivo. Tu subteniente, el hombre redi-

mido, no es sino un recluta neófito. ¡Y yo soy el que te causó todo de esto a Tí!”

Con frecuencia los cristianos se creen esto. Quizá los cristianos no han pensado bien en las repercusiones de su esperanza de un raptó prematuro en las nubes, y su regreso hipotético con cuerpos glorificados para dominar la tierra como burócratas autómatas, pero debieran pensarlo. Han negado la realidad de las parábolas del crecimiento. Han negado la realidad de la tarea de dominio asignada por Dios. Millones de ellos niegan explícitamente su obligación de usar la Ley de Dios como una herramienta de dominio, o de cualquier otra manera. Aun así mantienen su esperanza de promoción. Todos ellos quieren ser oficiales, pero pocos quieren asistir la escuela como candidatos a tales posiciones. Les parece que el entrenamiento básico para reclutas es lo máximo que pueden conquistar. Eso es lo que pensó la generación del éxodo, también, y murieron en el desierto. Todos murieron en el campamento de reclutas, menos Josué y Caleb.

Las parábolas del crecimiento sugieren el cumplimiento del plan de Dios, en el tiempo y en la tierra, aquí y ahora. Ellas sugieren *una expansión constante de la levadura del evangelio*. Enseñan una expansión del reino de Dios, en el tiempo y en la tierra, a medida que la levadura hace comestible la *masa caída* de la creación. *La masa caída se levantará*. La levadura es el ingrediente necesario. Se necesita sobar. Lleva tiempo. Pero la masa caída de la creación maldita se levantará — Dios lo promete. Pero los cristianos todavía rehusan creerlo. Cuando Cristo anuncia “El reino de Dios es semejante a ;” ellos responden, “Pues, vamos, no puede ser así. No, en realidad es semejante a” Algunos cristianos sustituyen una parábola del trigo trasplantado en plena madurez, a lado de la cizaña igualmente madura, y del trigo recién sembrado. Otros, que sí creen en la continuidad histórica, han rechazado esta visión del transplante prematuro. Pero tampoco tienen confianza en la levadura terrenal de Cristo. Ellos terminan sosteniendo el triunfo de la levadura terrenal de Satanás. La levadura de Satanás expulsará constantemente los últimos rastros de la levadura cultural de Cristo. Solo en el Juicio final regresará

Cristo en poder, quitando inmediatamente la levadura de Satanás, y encendiendo el horno, dejando Su levadura terrenal, la Iglesia, para hacer Su trabajo inmediatamente, que levanta la masa en el horno. En otras palabras, su perspectiva de la levadura de la Iglesia viola la analogía completamente, es decir, el levantamiento constante de la masa antes de ser cocida finalmente en el horno.

Ambas posiciones son populares. Cualquiera de estas dos substituciones que una persona acepte implica que ha abandonado la analogía de la levadura. Ha abandonado la analogía del crecimiento cristiano en el tiempo. Ha abandonado la enseñanza explícita de Cristo tocante a la naturaleza verdadera de Su reino. Es posible que niegue la continuidad del crecimiento (el trigo transplantado), o que niegue la continuidad de la victoria (la levadura de Satanás gana). El hombre de dominio de Cristo ha de fallar, aquí en el tiempo y en la tierra. En la segunda perspectiva, la levadura de Satanás triunfa, y Dios ni se molesta en pasar por la etapa del "robot viviente," con el gobierno directo de Cristo, en Persona, por medio de Sus robots. Dios echa la historia a la basura, y liquida a Satanás. Dios redime la tierra en un momento, transforma a Su pueblo en hombres perfectos de dominio, plenamente redimidos, quienes esta vez pueden ejercer dominio sobre una creación plenamente redimida. El huerto de Edén es considerado un fracaso como campo de entrenamiento para el dominio; igualmente la tierra de Canaán; y finalmente, la Iglesia de Jesucristo, la Nueva Jerusalén, termina siendo un fracaso histórico como campo de entrenamiento para el dominio. Nada dió resultado, así que Dios dismantelará todo el programa e intervendrá por Su gracia para darnos la victoria en bandeja. He ahí la versión revisada de la parábola del grano de mostaza: solo agrega el juicio inmediato (ya que el tiempo, la Ley de Dios, y la subordinación de la Iglesia de Cristo al Amo aparentemente fracasaron, y ya que la predicación del evangelio y las instituciones cristianas aparentemente fallaron), y ¡presto!: *un árbol de mostaza instantáneo*. ¿Qué importa la continuidad?

¿Qué espera Dios a lograr, la victoria total? Sí. ¿Espera Él lograr la victoria total, aquí en el tiempo y en la tierra? No. Él no

ofrece la victoria total a esta humanidad maldita. La carta de Pablo a la iglesia en Corinto revela esto con muchos detalles. Nosotros hemos de ser transformados, en un abrir y cerrar de ojos (1ª a los Corintios 15:52). La interrupción final, la ascensión de los santos (a veces se le llama "rpto") y su transformación instantánea, trae el Juicio final y la creación de un nuevo mundo, ese horno final en el cual será cocido el reino levantado y lleno de levadura. Pedro escribió: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2ª de Pedro 3:10-13). La tierra entera será quemada, produciendo así una nueva hogaza de pan. La tierra entera aguarda la transformación final. Esto implica que el mundo entero estará lleno con la levadura del evangelio – no perfecto, pero listo para el horno. Entonces serán transformados y glorificados nuestros cuerpos, porque "la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción" (1ª a los Corintios 15:50). La continuidad de la historia será por fin interrumpida. Éste será el fin del mundo.

Pero ése es el objeto: el fin del mundo *entero*. ¿Qué área de la vida se salvará de esta conflagración final? ¿Qué parte de la masa con levadura quedará ilesa del calor ardiente del horno? ¿Qué parte de la hogaza de pan quedará sin cocer? Ninguna. Los límites del reino de Dios son los límites de la tierra entera. Es tarea de cada cristiano servir como fermento en este mundo caído. Es una tarea que legítimamente no se puede evitar. Podemos apuntar a secciones enteras de la masa sin levadura y decir: "Pues, eso no es obligación de los cristianos. La Ley de Dios no se aplica allí. La tarea de dominio asignada no abarca esa área. ¡Satanás posee esa

sección, por completo"! ¿Qué posee Satanás?, ¿si las puertas del mismo infierno no pueden prevalecer contra la iglesia! (Mateo 16:18). Satanás no tiene el título a nada. Él perdió su título en la cruz. O mejor dicho, *su contrato de arrendamiento fue cancelado*. Jesús anunció en la visión dada a Juan: "Yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18). *Satanás es un intruso ilegítimo*. El mundo pertenece a Dios, y Él lo ha designado como nuestra herencia. Pero a nosotros Dios nos manda que lo *sojuzguemos*, que lo arrendemos de manos de Dios demostrando nuestro compromiso con las condiciones de Su tratado de paz con nosotros. Nosotros conquistamos por la predicación del evangelio. Nuestra espada es la *espada del evangelio*. Sigue siendo nuestra tarea sojuzgar la tierra, y por la espada del evangelio la conquistaremos.

La Última Fortaleza

Hay demasiado cristianos que han leído la afirmación de Cristo acerca de las puertas de Hades no prevalecerán contra la Iglesia y lo han interpretado como si Cristo dijera: ". . . y las puertas de la iglesia prevalecerán contra el Hades." Piensan de Satanás como el capitán de un ejército invasor, y nosotros como los fieles que defienden la fortaleza de Dios. Esperamos ver que nos corten nuestras provisiones. Esperamos que haya que racionar el agua. Luego esperamos ver que los francotiradores del enorme ejército de Satanás vayan escogiendo y matando a nuestros camaradas uno por uno. Pero al final, sabemos que las puertas de la Iglesia prevalecerán. Las fronteras empequeñecidas del reino de Cristo no serán reducidas por completo. Nosotros sabemos que en el momento cuando todo nos parezca perdido, Cristo llegará cabalgando sobre un caballo blanco, con el ejército principal. Escucharemos las trompetas "¡Al ataque!" al punto que los invasores se apresten a derrumbar las puertas. ¡Eso les servirá de ejemplo! Ellos arrebatarán la derrota de las garras de la victoria, mientras nosotros arrebataremos la victoria de las garras de la derrota.

¿Quiénes son “nosotros” en la parábola adulterada? ¿Qué hemos logrado? Apenas defender la fortaleza. El trozito de territorio que enarbola la bandera de Jesús habrá sido defendida. ¿Y qué? Dios mandó a Adán, y a Noé a que *extiendan su reino sobre la faz de la tierra* . Él anunció nuestra plena obligación en esta tarea de dominio encomendada. Cristo descendió nuestro Supremo Comandante y anunció: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20). ¿De qué nos enorgullecemos? ¿Que defendimos la fortaleza? ¿Que estuvimos dispuestos a pelear hasta el último hombre? ¿Que no permitimos que los huestes de Satanás demolicen la bandera de Cristo? ¿Nosotros, es decir los cristianos que viven aquí en el tiempo y en la tierra somos los vencedores? ¿En qué sentido? Nosotros nos mantuvimos firmes, desde luego, y casi fuimos liquidados. No avanzamos nada, no extendíamos nada, y casi nos saquearon. Es verdad que ni siquiera actuamos tan bien como los israelitas en Canaán. A ellos se les mandó a que liquidasen a los canaanitas, pero solo pudieron derrotar a algunos de ellos. Y supuestamente se nos hallará a nosotros en ese día final como los hebreos hallaron a los canaanitas: defendiendo la fortaleza, valientemente defendiendo la muralla del pueblito, haciendo todo lo posible para que no nos saqueen, y orando fervientemente para que lleguen las tropas sobrenaturales de Dios a librarnos de la derrota inminente — la última derrota. “¡Pero no nos demos por vencidos! ¡Las puertas de la Iglesia prevalecerán contra el infierno! ¡A los terraplenes muchachos, y no disparen hasta que vean lo blanco de sus ojos! ¡No se den por vencidos, muchachos, habrán medallas de honor para todos nosotros cuando Jesús venga con el ejército principal!”

¿Medallas de honor? ¿Para quiénes? ¿Para un grupo de insubordinados? ¿Para un grupo de incompetentes temerosos que se lastiman a sí mismos cada pocos balazos? ¿Por defender la última fortaleza de un ataque que venía de todas direcciones, cuando las

ordenes eran de avanzar en todas direcciones?

La Iglesia moderna se ve a sí misma como las reservas. El ejército principal está en el cielo, y nosotros somos las reservas, luchando para defender la fortaleza de Cristo. Por qué Cristo espera antes de enviar las tropas principales no es muy claro. Los reservistas son notoriamente incompetentes. El ejército los llama y los envía para defender las fronteras hasta que las tropas principales pueden reunirse, armarse, y entrar en batalla. Las reservas tienen que defenderse hasta que llegue el ejército principal. Después de todo, poco se puede esperar de los reservistas. Nadie espera demasiado. Sólo tienen que defenderse hasta que llegue el socorro.

Este cuadro es totalmente incorrecto. La Iglesia, desde el día de Pentecostés, ha sido el ejército invasor. *La Iglesia es el ejército principal*. Las reservas están en el cielo, esperando para dar el último golpe de gracia a las fuerzas de Satanás. Los ángeles sirven a los hombres. Nosotros juzgaremos a los ángeles (1ª a los Corintios 6:3). Nosotros somos hechos a la imagen de Dios, no los ángeles. A nosotros se encomienda la tarea de dominio; no a los ángeles. Nosotros estamos atacando el territorio de Satanás no vice versa. Satanás está tratando de defender su fortaleza, no nosotros. Sabemos que su fortaleza no prevalecerá en ese día final. Nosotros tendremos las tropas de Satanás contenidas dentro de su fortaleza antes de que su jefe intente el último contraataque, cuando los ángeles llegan para anunciar el Juicio final sobre el mundo. *Los ángeles de Dios se encargarán de la liquidación final*. Ya se habrá establecido la base de la victoria: la predicación de la gracia salvadora de Jesucristo, y la imposición del tratado de paz de Su reino, nación por nación, uno por uno.

Los cristianos han de zafarse de la mentira de Satanás, es decir, que la Iglesia no es el ejército principal. La "Iglesia triunfante" en el cielo no puede ayudarnos a los que quedamos. Todo lo que puede hacer la Iglesia en el cielo es alabar a Dios, y exclamar: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (Apocalipsis 6:10). *Cristo está esperando que Su Iglesia cerque la última fortaleza*

de Satanás. Cristo está esperando que el efecto de la levadura reemplace la levadura de Satanás en la masa de la creación. Pero la Iglesia moderna no quiere creer esto. Ellos se creen sitiados, fortaleza por fortaleza, denominación por denominación. Cada fortaleza ha visto caer a las otras delante de la obra de Satanás: del liberalismo teológico, de la evolución, del marxismo, de la "teología de la liberación." Las pocas fortalezas que quedan están llenas de tropas desanimadas. "Cristo tiene que venir pronto con el ejército principal. No creemos poder ganar ahora. Nuestras fuerzas están demasiado desparramadas." Cada pequeño grupito está rodeado. "Ellos nos han aislado a los unos de los otros, y luego irán escogiendo y matándonos a todos, uno por uno." Lo mas que espera lograr cada pequeña guarnición es llegar a ser la última fortaleza intacta cuando por fin Cristo envíe la fuerza principal. Cada uno quiere ser el último grupito que quede en pie. Para los cristianos de hoy día eso es como una gran victoria. Esta es la mentalidad de reservistas neófitos.

Los cristianos dan demasiada importancia a los ángeles. Los ángeles son poderosos, y los ángeles de Dios nos protegen de los ángeles de Satanás, y a veces de las tropas terrenales del diablo (2º de Reyes 6:15-20). Pero no son tan importantes en la historia humana, o de otro modo la Palabra de Dios nos hubiese revelado mas acerca de ellos. Lo que la Palabra de Dios si nos advierte es contra el pecado: el servir a los propósitos malignos de Satanás, o adorar a dioses en vez del Dios de la Biblia. Lo que es central en la historia del hombre no es el poder comparativo de los ejércitos angelicales, sino las *decisiones éticas de los hombres*. Satanás solo llevó un tercio de los ángeles consigo (Apocalipsis 12:4), así que si fuese una cuestión de la fuerza comparativa de los dos ejércitos, el asunto hubiese sido determinado en los días de Cristo, o aun antes que el hombre fuese creado. Esto nos debe indicar que los ángeles son secundarios. *Lo que es primario es la guerra entre el reino de Satanás y el reino de Dios, aquí en el tiempo y en la tierra.* Los ángeles son nuestras reservas; nosotros no somos las reservas de los ángeles. Los ángeles caídos sirven a los hombres de Satanás, hasta el día cuando esos ángeles ataquen las tropas terrenales de

Satanás (porque el suyo es un reino dividido), como lo describe el Apocalipsis: “El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dió poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre” (Apocalipsis 9:1-5). ¿Quién recibe el tormento? Los seguidores *de Satanás*. Nos recuerda las plagas de Egipto, cuando los sacerdotes de Faraón tuvieron éxito solo en agregar a la plaga impuesta por Dios, no en quitar la plaga. Egipto terminó peor a causa de la asociación de los sacerdotes de Egipto con la hueste demoníaca de Satanás: mas ranas (Éxodo 8:7), en vez de menos ranas. Es posible que Faraón se haya contentado secretamente cuando ellos intentaron demostrar su igualdad con Moisés y Aaron al agregar a la plaga de piojos, y fallaron (Éxodo 8:18).

Al considerar la hueste angelical como el factor crucial en el desenvolvimiento del plan de Dios, los cristianos se han engañado a sí mismos. *El factor central en la historia es Jesucristo, la Encarnación.* Esto nos muestra hasta dónde se lleva a cabo la lucha decisiva de la historia y la eternidad: en el tiempo y en la tierra. Hay escaramuzas entre los ejércitos angelicales, pero éstas son secundarias en importancia. El evangelio está conquistando el reino de Satanás, no por la pura fuerza de las huestes angelicales de Dios. *Las condiciones de la rendición son éticas.* La oferta de la salvación no se hace a las huestes angelicales de Satanás, sino a sus tropas terrenales. Los cristianos están viendo constantemente la derrota de las fuerzas humanas de Satanás, porque *Satanás sufre fracasos continuos.* A medida que el poder del evangelio aumenta sus áreas de conquista soberana, mas desertarán. Satanás tendrá solo los restos de un ejército cuando suene la trompeta final. Él intentará

defenderse en la última fortaleza. Y las puertas del infierno no prevalecerán.

Las Etapas de la Conquista

Nosotros sabemos que el *primer* paso en la transformación de la tierra es la gracia salvadora de Dios que extiende la salvación a los individuos. Él los regenera, los adopta, y pide de ellos un reconocimiento de Su señorío. Él extrae de ellos, en principio, su entrega incondicional. Por la gracia se salvan los hombres, por la fe, y no de ellos mismos; sino que es un regalo de Dios, para que el hombre no se jacte (Efesios 2:8-9).

El *segundo* paso es la respuesta de los hombres al reconocer la tarea de dominio asignada en el pacto de Dios. Los hombres han de sojuzgar la tierra (Génesis 1:26-28; 9:17). Esta tarea encomendada es fundamental al ser del hombre, y los hombres la llevan a cabo, ya sea bajo el señorío de Satanás o bajo el señorío de Cristo. Los satanistas, no teniendo ninguna ley autónoma, y por lo tanto ninguna herramienta del dominio, no son capaces de llevar a cabo esta tarea asignada. Sabemos que en el infierno y luego en el lago de fuego, los hombres son impotentes, consumidos pasivamente para siempre, “donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:48). Cuando se echa sal sobre una ciudad, queda destruida; nada puede crecer en esa tierra (Jueces 9:45). Un poco de sal actúa como sabor, es la razón por la cual se refiere a los cristianos como la sal de la tierra (Mateo 5:13), y por la cual se requería sal en los sacrificios de animales en el Templo (Levítico 2:13), pero demasiada sal es señal del juicio total de Dios, la razón por la cual la esposa de Lot se volvió una columna de sal (Génesis 19:26). Ésta es la maldición del infierno: *impotencia total*. “Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal” (Marcos 9:49). El pecado requiere un sacrificio, y si el hombre elige no aferrarse al sacrificio de Cristo, entonces llegará a ser él el sacrificio. El hombre rebelde pasa a ser un sacrificio eterno que se quema delante de Dios.

Dios está usando a Su pueblo como sal. Son la sal de la tierra, como sabor, pero también sirven como sal a Satanás y su reino.

Los cristianos están salando la ciudad de Satanás, destruyéndola, haciendo que sea impotente. Ésta es la sal del evangelio. Es sabor para los regenerados y muerte para los no regenerados. Es como la sal en el régimen alimenticio del hombre: demasiado poca hace que la comida sea desabrida, y mucha puede ocasionar una enfermedad.

Por lo tanto, cuando los hombres regenerados toman en serio la tarea de dominio asignada por Dios, y adoptan la Ley de Dios como su herramienta de dominio, empiezan el proceso de salar al reino de Satanás, lo cual es el otro lado de la moneda del dominio. *El florecimiento del reino de Dios consiste en salar el reino de Satanás.*

El tercer paso es el uso de la Ley para subyugar la carne propia, y luego su medio ambiente. La angustia de Pablo tocante a la guerra entre su carne y su espíritu nos revela la dificultad que hay (Romanos 7). Así también la descripción de Pablo de nuestra lucha espiritual en Efesios 6: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (v. 11). La verdad, la justicia, el evangelio de la paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación, la espada del espíritu, y la Palabra de Dios: he aquí nuestro equipo (vs. 14-17). La Palabra de Dios nos proporciona los principios morales.

La Ley de Dios también nos proporciona una herramienta de dominio tangible. Dios promete bendiciones para la sociedad que se entrega incondicionalmente a Él, y luego adopta las condiciones de Su tratado de paz (Deuteronomio 8 y 28).

Cuarto, las bendiciones de Dios comienzan a fluir hacia Su pueblo. "El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos; pero la riqueza del pecador está guardada para el justo" (Proverbios 13:22). Como dijo Benjamín Franklin, la honestidad es la mejor línea de conducta. El capital fluye hacia los que aceptan la obligación, predicen precisamente el futuro, hacen planes para llenar las necesidades de los consumidores con un mínimo de derroche, y tratan honestamente tanto a los suministradores como a los clientes. Otra vez, Deuteronomio 8 y 28 nos muestran la naturaleza de este proceso de transferencia de las riquezas. Este programa de transferencia de riqueza es por medio de la competencia

del mercado y la obediencia a la Ley de Dios. *Se descapitaliza progresivamente al reino de Satanás.*

Quinto, se universaliza el principio de mayordomía. Dios posee toda la tierra: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1). El mayordomo ha de reconocer la autoridad total del Señor sobre él, no obstante debe administrar fielmente esta propiedad, con eficacia, y lucrativamente, como Jesús lo enseñó en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Por fin Dios viene como el Dueño para *desalojar* a los que no han reconocido Su total soberanía sobre Su propia tierra, como Jesús advirtió a los judíos en la parábola de la viña (Mateo 21:33-41). *En cada institución, Dios quita a los subordinados de Satanás y los reemplaza con Sus subordinados.* Para retener la soberanía derivativa sobre la tierra, los hombres han de honrar al Dueño original. Todas las cosas están en *arriendo*. Este arriendo tiene condiciones vinculadas con la Ley de Dios. La idea misma del año del jubileo, en donde cada 50 años se devolvía la tierra de Canaán a las familias hebraicas originales, apunta a un jubileo final, cuando Dios devuelve la tierra a Sus hijos adoptivos (Levítico 25:8-17). Los hombres de dominio compran de vuelta – redimen – cada institución que les es posible comprar, poco a poco, hasta el día final, tal como Jacob compró la primogenitura de su hermano mayor Esaú, aunque Dios ya había prometido la primogenitura de Esaú a Jacob (Génesis 25:23, 29-34). A medida que Dios pone mas capital al alcance de Su pueblo – mas dinero, mas herramientas, mas influencia – ellos tienen recursos para tomar en arriendo mas y mas del reino de Satanás, que de todos modos está como intruso usurpador. La Ley de Dios comienza a dominar cada esfera de la vida, a través de la faz de la tierra.

Sexto, la ascensión a la prominencia de los que se someten a la Ley de Dios, y que someten sus ambientes con las leyes apropiadas. Esto es lo que Dios dijo que sucedería con Israel, mientras las naciones se maravillaron de las leyes de Israel (Deuteronomio 4:5-8). Los hombres que buscan responsabilidades conforme a su fe en Dios tienden a recibir responsabilidades de los que evitan aceptar responsabilidades. José era el amo de la casa de Potifar,

aunque él era oficialmente esclavo (Génesis 39:6). Luego se le encarceló (Génesis 39:22). Por fin, llegó a ser segundo en mando en todo de Egipto (Génesis 41:40-43). Los impíos sólo pueden ejercer el dominio por el poder, puesto que ellos rechazan la Ley de Dios, y Dios les quita constantemente su poder. Satanás rehusa subordinarse a cualquier persona o a cualquier cosa, pero *los que ejercen el dominio son siempre los que se subordinan al quien ejerce el poder soberano*. Satanás pasa a estar totalmente subordinado en el último día, pero entonces se le quitará todo poder. Él nunca se da por vencido, y por lo tanto será destruido. Él rehusa a darse por vencido incondicionalmente; por lo tanto será completamente destruido.

Séptimo, se extiende el tratado de paz a todos áreas de las culturas que se entregan incondicionalmente a Dios. Se debe poner a la sociedad entera bajo el dominio. Las sociedades o pueden gobernarse bajo la autoridad soberana de Dios, así como fue llamado a hacerlo Israel, o pueden ser tributarios del reino conquistador de Dios, como las naciones lejanas a Israel debían hacer (Deuteronomio 20:10-11), o de otra manera se les destruirá (Deuteronomio 20:12-15). No hay escapatoria, no hay salida de emergencia.

Octavo, esto provoca el celo de las naciones (Deuteronomio 4:5-8). Ellos ven la sabiduría de la Ley de Dios. La Iglesia ha de ser una ciudad sobre un monte, porque los cristianos somos la luz del mundo (Mateo 5:14). Nosotros no hemos de poner nuestra luz debajo de un almud (Mateo 5:15-16). *La gente quiere las bendiciones tangibles*. Estas bendiciones son una consecuencia del orden social que respeta la Ley de Dios. Ellos tienen que conseguir las bendiciones de acuerdo a las condiciones de Dios. *Ellos deben capitular*. Cualquier bendición que se recibe fuera de los términos de la Ley y orden de Dios es un preludio a la destrucción (Deuteronomio 8:11-20).

Novena, hasta los judíos serán provocados a celos. Pablo citó a Deuteronomio 32:21 en relación a los judíos: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: “Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provo-

caré a ira” (Romanos 10:19). Los gentiles han recibido la gran bendición. “Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos” (Romanos 11:11). Esto se convierte en un medio de convertir al remanente de Israel en el futuro, y cuando se conviertan, dice Pablo, reflexionen sobre las *bendiciones* que Dios derramará sobre la tierra, dada la realidad que la caída de Israel era la fuente de gran bendición para las naciones gentiles. “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?” (Romanos 11:12). Cuando los judíos reciban su promesa, llegará la era de las bendiciones. Cuando ellos se sometan al tratado de paz de Dios, el crecimiento del reino será espectacular. Esto es lo que significa para Pablo su frase, “¿cuánto más?”

Esto nos lleva a la *décima* etapa, la explosión de conversiones y bendiciones. Si Dios responde a la fidelidad basada en el pacto por medio de las bendiciones, considere usted las repercusiones que ocurrirá como resultado de la mas amplia conversión de los judíos. Cuando la plenitud de los gentiles llegue, entonces se convertirá Israel (Romanos 11:25). La distinción entre judío y gentil por fin quedará borrada en la historia, y el reino de Dios estará unido como nunca antes.

Undécimo, el reino llega a tener una extensión mundial. Esto implica el comienzo de la restauración de la maldición del mundo. Se levantará progresivamente la maldición de Dios. Un resultado será una larga vida para el hombre. Esto es una muestra del paraíso que viene después del Juicio final. Dios dice: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isaías 65:17). Pero este proceso de la creación es parte de la historia, que terminará con la conflagración final. Tiene una visibilidad preliminar, en el tiempo y en la tierra. ¿Cómo sabemos esto? Por el versículo 20, una de las enseñanzas cruciales en la Biblia tocante a las bendiciones preliminares de Dios: “No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque

el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.” Por lo tanto, Isaías 65:20 apunta a un tiempo *antes del Juicio final*, cuando la gente todavía se mueren y los pecadores todavía operan, pero que se asemeja las *largas duraciones máximas de vida de los que vivieron antes del diluvio de Noé*. No es posible que este pasaje se refiera al mundo mas allá del Juicio final, al mismo tiempo señala las bendiciones tangibles, es decir, la larga vida, que no existe en nuestro mundo. No se puede “espiritualizar” estas palabras legítimamente. Se refieren a la vida en la tierra. Ellas se refieren a una bendición específica en la tierra. Es una bendición que es el pago inicial del paraíso, un testimonio de Dios que puede liberar a este maldito mundo caído. Sin embargo, no se basa este testimonio sobre una interrupción radical con los procesos de la historia, sino mas bien es un testimonio que se origina de la expansión constante del reino de Dios. Hay *continuidad* en la historia, y hay también *progresos* en los asuntos externos. Éste no es un reino interior hipotético, sino un reino visible de carne y sangre.

Duodécimo, entonces las fuerzas de Satanás tienen algo culturalmente concreto contra lo cual rebelarse. Ellas tendrán el testimonio del éxito del reino de Dios, en el tiempo y en la tierra, para señalar su fracaso. Tendrán que someterse visiblemente, como lo hacen los espías, a fin de retener las bendiciones tangibles de Dios. Serán iguales a los extranjeros que moraban en Israel: bajo la Ley, protegidos por la Ley, y benditos por los términos de la Ley. Tendrán que *someterse* a fin de tener acceso a las *bendiciones*. Pero éticamente, no pueden permanecer sometidos para siempre. Satanás no pudo en el cielo, así que no podrá en la tierra. Tampoco lo podrán hacer sus seguidores. Pero ellos tienen que rebelarse *contra algo*. Su reino será invadido, no el de Cristo. Ellos están luchando una estrategia defensiva; no nosotros. Ellos se están retirando hasta la última fortaleza, no nosotros. Ellos se rebelarán (Apocalipsis 20:7-9a), pero no tendrán éxito.

Décimotercero, Cristo y Sus ángeles aplastan inmediatamente la rebelión de Satanás (Apocalipsis 20:9b-10). Satanás intenta por última vez derrotar a Cristo, pero él se rebela desde una posición de debilidad. Él intentó en el Edén a ganarle a Dios

usando su creación, la humanidad, contra Él. Dios ha invertido la estrategia contra Satanás. Él ha derrotado al reino de Satanás al usar al hombre como Su instrumento de dominio, exactamente como Él dijo que lo haría en Génesis 1:26-28. Satanás no puede reclamar ninguna victoria. A él se le demostró que está equivocado en cuanto a la impotencia de los seguidores humanos de Cristo, tal como lo aprendió de Job, una vez que Dios le enseñó a Job algo sobre sí mismo. Después de todo, *Dios no salvó a Job mediante una intervención milagrosa. Dios salvó a Job por el testimonio de Su palabra, enseñándole cuidadosamente la doctrina de la soberanía de Dios.* Luego Él restauró la salud y riqueza de Job. ¿Por qué hemos de esperar algo diferente de este lado de la cruz? ¿Por qué hemos de esperar la victoria de Satanás ahora, cuando perdió decisivamente en su reto contra Job? Al final de la historia, Cristo y Sus ángeles derrotan visiblemente a Satanás, en donde él queda atrapado en el infierno, esperando desesperadamente que las puertas del infierno prevalezcan contra la Iglesia. No obstante, la historia del reino victorioso de Cristo, en el tiempo y en la tierra, habrá destruido la base de esa última esperanza de Satanás.

Décimo cuarto, el Juicio final conduce al cautiverio de Satanás en el lago de fuego. Se descarga el contenido del infierno en el lago (Apocalipsis 20:14). Éste es el final de la búsqueda de Satanás por el dominio sin subordinación a Dios.

Décimo quinto, Dios crea una versión final del nuevo cielo y la nueva tierra, en donde crece el árbol de la vida eterna (Apocalipsis 22:2). Ahora los hombres tienen acceso a él. Ya no está en el Edén, con una espada ardiente para impedir que los hombres se acerquen en base a sus propias obras y poder (Génesis 3:24). Dios nos prueba así que Su “pago inicial” de nuestra morada definitiva fué totalmente fiable.

Es extraño que los cristianos de hoy día no pueden visualizar el programa de la conquista que Dios ha establecido para Su pueblo. Parecería que les falta confianza en ellos mismos. Les falta confianza en la comprensión de su propia misión. Ellos han leído mal la enseñanza clara de la Biblia, encontrando otras interpretaciones que los exoneran de todo sentido de culpabilidad a causa

de su inactividad. *Prefieren no reconocer su responsabilidad ética personal de tratar de cumplir las condiciones de la tarea de dominio asignada de Dios.* Y aun cuando admiten que Dios le asignó al hombre esta tarea, y está todavía vigente, sacan la conclusión de que es una tarea imposible, y que Dios nunca ha creído que los hombres regenerados podrían cumplir su tarea, aquí en el tiempo y en la tierra. Les falta confianza en el programa para la victoria terrenal de Dios.

Sería muy interesante poder remontarnos a la era de los jueces, para descubrir si los teólogos y popularizadores de la fe derrotista de la época tergiversaban la tarea de dominio encomendada por Dios tocante a Canaán. Podemos reconstruir con la imaginación algunos de los argumentos posibles. Puede que el primer argumento se haya presentado así: “Bueno, sí, Dios nos mandó a correr a los canaanitas fuera de la tierra, o destruirlos completamente de la faz de la tierra. Pero, desde luego, se debe comprender que Su lenguaje se refiere a la *victoria espiritual*. En realidad Dios nos ha permitido que conquistemos en Su nombre. No hemos de tratar con los dioses de Canaán. Hemos de vivir como si los hubiéramos expulsado exitosamente de la tierra. De hecho, lo hemos hecho, ya que hemos desocupado los dioses de Canaán de nuestros corazones, nuestras vidas, y nuestras congregaciones. Claro, vivimos como extranjeros en la tierra que Dios ha prometido como nuestra herencia (Jueces 2:34). Sin embargo, no somos extranjeros espirituales en la tierra de promesa. ¡De ninguna manera! Moramos victoriosamente en la tierra – en los cerros, tal vez, ya que los amonitas no nos dejan entrar en el valle, pero *victoriosos en espíritu*. Y cuando por fin ellos nos ataquen en nuestras fortificaciones montañosas, como sabemos que lo harán, y quemén nuestras ciudades amuralladas, como de seguro lo harán, nosotros nos defenderemos, pediremos a Dios el martirio, o de otro modo Su regreso triunfante con Sus ángeles, lo que sin duda probará a todos que somos más que vencedores.” Ésta es la versión de la “continuidad de la derrota,” también conocida como el triunfo de la levadura de Satanás, en el tiempo y en la tierra.

Otra variación puede ser la versión del “interludio tem-

poráneo de la derrota.” Se la podría haber presentado así: “Sí, es cierto que Dios dijo a la generación que salió de Egipto que conquistarían si eran fieles a Su pacto. Pero ellos no se mantuvieron fieles a ese pacto. Por eso Dios anuló ese pacto. Él llevó a nuestros padres hasta la orilla misma de la tierra prometida (Deuteronomio 34), pero no pasaron. El pacto quedó suspendido durante *nuestro* período de la historia. Él llevará Su pueblo a la tierra, echando por completo a los canaanitas de la tierra, pero no lo hará hasta que regrese con poder y fuerza junto a Sus ángeles. *Entonces* Él re-establecerá Su pacto con Su pueblo, ¡y entonces, que se preparen los canaanitas! Pero Dios no tiene planeado *nuestra* entrada en la tierra. Es cierto, que estamos en la tierra, pero Dios tiene un nuevo principio administrativo para nuestra generación. Hemos de predicar el evangelio a la gente de la tierra, sabiendo que no se van a convertir en gran parte, y que ellos intentarán echarnos de la tierra. Pero no tendrán éxito. Un momento antes de lograrlo, Cristo aparecerá secretamente, y nos llevará al cielo a escondidas. Después de siete años regresaremos, en nuestros cuerpos restaurados, para servir como príncipes con Jesús. Subyugaremos a Canaán por mil años, cumpliendo el mandato dado a nuestros antepasados en Egipto. Así que no es nuestra responsabilidad expulsar a los canaanitas de la tierra. (Además, ¡ellos son muy *fuertes!*)”

Pretextos, pretextos, pretextos: al hombre nunca le faltan pretextos. Pero hay una dificultad, Dios nunca los acepta. No se escaparon Adán y Eva, aunque ellos echaron la culpa a otro por el problema. *Dios obliga a Su pueblo a que trabaje continuamente para subyugar la tierra para Su gloria por medio de la gracia de la Ley.* Esa obligación le toca a *cada* generación, y Dios espera que Su pueblo extienda el dominio de Su reino, generación tras generación, cultura por cultura. Él nos dice a nosotros que *podemos* hacerlo, y que finalmente Su pueblo lo *hará*. Es posible que lleve mil años, pero lo harán. El hombre fue creado para este mismo propósito, y Satanás no logrará impedir el plan de Dios. Los ángeles no serán premiados por la derrota de Satanás hasta su última fortaleza; lo recibiremos los redimidos, hijos adoptivos de

Dios, bajo Su soberanía.

La Delegación de Autoridad

Como hemos visto en los capítulos anteriores, el bosquejo institucional de Dios prescribe la toma de decisiones tanto a nivel central como local. Dios es a un tiempo uno y diverso. Su orden social da tanto a la unidad como a la diversidad de la vida una prioridad equivalente (equal ultimacy). No obstante ha de ser claro que Dios es la cabeza. Él es la autoridad final. Él es el Soberano absoluto. Él es la única fuente de todo mandato. *Cristo*, como el Dios Encarnado, quien era plenamente humano y plenamente divino, dos naturalezas en una Persona, en unión pero sin mezclar, es *el único vínculo entre el cielo y la tierra*. Ningún otro ser, ninguna otra institución, puede legítimamente afirmar el derecho a la divinidad. Ninguna otra institución es perfecta. Ninguna otra persona o institución es infalible. Ni una sólo. Ni la Familia, ni la Iglesia institucional, ni el Gobierno Civil, ni la economía.

Por lo tanto, tenemos *un sistema de autoridades complementarias y competitivas*. La Biblia nos dice: “Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14). *En una multitud de soberanías lícitas hay también seguridad*, aquí en el tiempo y en la tierra. Cada soberanía tiene sus tareas asignadas, definidas por la Ley de Dios, pero ninguna tiene autoridad total en cualquier esfera de la vida. Solo Dios tiene la soberanía absoluta. Por lo tanto, la Biblia establece un sistema de pesos y contrapesos que impiden que el poder se concentre en una institución, sino mas bien en una división de poderes de las instituciones, y la Ley de Dios constituye el eje.

Tiene que haber una autoridad principal en cualquier institución dada, pero esa autoridad puede ser disputada por otras autoridades lícitas. El padre tiene que gobernar su casa, pero su esposa a veces puede pasarlo por alto, como lo hizo Rebeca cuando pasó por alto la elección del malo Esaú por Isaac, como el hijo que había de recibir la bendición. (Ella tenía la promesa de Dios para guiarla [Génesis 25:23; 27:1-17].) Tampoco puede un padre asesinar a sus hijos. El Gobierno Civil legítimamente

puede defenderlos de la muerte. Es posible que los padres elijan abortar a un hijo, pero la Biblia dice que esto es homicidio, y que se debe ejecutar a los criminales, lo que incluiría al médico que participó (Éxodo 21:22-25).

La estructura de autoridad en toda institución es *jerárquica*, pero nunca es absoluta. Se enfrenta con tremendos retos por parte de otras instituciones legítimas. También se enfrenta a la posibilidad de apelación de una institución inferior en el orden jerárquico a una autoridad superior. *La estructura correcta de responsabilidad va hacia arriba, desde un individuo responsable a un supervisor.* El subalterno tiene que ejercer dominio propio, pero el superior puede establecer normas de conducta, si se ajustan a la Ley de Dios, y por ende supervisar la conducta. *Cada institución actúa como una corte en miniatura.* Hay una función ejecutiva para la cabeza de la institución que consiste en establecer las reglas generales, las metas, y las normas de conducta, y asimismo los castigos y las recompensas. Pero todo sistema vigente que da a los líderes demasiado control se convierte en burocrático, letárgico, e improductivo. Ningún hombre es omnisciente. Ningún hombre es Dios. Por lo tanto, el sabio *descentraliza la autoridad*, haciendo a cada subordinado responsable de su propia actuación; un líder sabio establece un *sistema de recompensas que anime la motivación y el gobierno propios.* Como nadie puede controlar toda lo que está bajo su autoridad, el líder sabio reconoce esta realidad y delega autoridad. *Delega precisamente porque quiere extender su propio dominio.* La delegación de autoridad no es un escape de la obligación, sino la esencia de la obligación. Pocas decisiones en la vida son mas difíciles, mas cargadas de obligación, que la elección de un subordinado que se haga cargo de una tarea particular. (Como por ejemplo, la elección de una esposa.) Aun así hay que hacerlo si las instituciones han de crecer. Toda institución que se valga de un comité de gobierno central para lograr sus metas pasará a ser una organización chapucera, ciega y funestamente ineficaz.

Dios delega autoridad al hombre. Él ordena al hombre a subyugar la tierra. Si un Dios soberano, omnisciente, y omnipotente delega autoridad a una creatura, entonces es imperativo que

los hombres hagamos otro tanto. La mayoría del gobierno debiera ser el autogobierno. En realidad, *la mayor parte del gobierno es autogobierno*, y todo sistema que no se basa sobre esta presuposición no puede esperar tener éxito a largo plazo.

Al crear teologías de desesperación, los hombres han estimulado el surgimiento de *enormes gobiernos centrales*, o sea el Estado o la Iglesia institucional, o una combinación de ambos. Si insistimos en que Dios falló en Su elección de un subordinado competente cuando delegó autoridad al hombre, vacilaremos nosotros también en delegar autoridad. Si Dios omnipotente eligió al hombre para subyugar la tierra, y el hombre se desvió de su tarea asignada no solo temporaria, sino *permanentemente*, a pesar de la gracia de Dios, entonces ¿qué posibilidad pueden tener los meros hombres de encontrar subordinados capaces de autogobierno y de dominio? Si Satanás descarriló permanentemente el plan de Dios para que el hombre subyugue la tierra, entonces solo un necio delegaría demasiada autoridad a un subordinado. Un hombre sabio bajo tal presuposición teológica se aferraría a todo vestigio de poder que tenga, como si su vida dependiese de ello. Nunca crearía condiciones institucionales que fomenten la independencia entre los subordinados. Sólo delegaría como se lo delega a una máquina o a un siervo totalmente sumiso. Solo elegiría autómatas animados, cuasi-máquinas, lo que llamamos burócratas, para cumplir sus propósitos.

Ésta es básicamente el concepto de milenio que tienen muchísimos cristianos hoy día. Al parecer Dios se equivocó al escoger al ser que debía ejercer el dominio. Satanás reina con poder sobre la tierra, y el hombre, pobre y patético — incluso (*especialmente*) el hombre regenerado — no tiene esperanza de triunfar, aquí en el tiempo y en la tierra. Así que Cristo tendrá que intervenir directamente en el proceso histórico, quitar al hombre de toda autoridad vigente, y regresar físicamente para comenzar a dar ordenes a Sus siervos. Si Dios tiene que intervenir directamente en el proceso de la historia, y cambiar las reglas de la historia para establecer Su reino en la tierra (por ejemplo, entremezclando a los cristianos en cuerpos transformados con los cristianos converti-

dos después de la venida de Cristo, sin mencionar los siervos de diablo — cizaña — que nunca fueron quitados de la historia), entonces debiéramos esperar un *reino burocrático en la tierra*, como nunca se ha visto en la historia de la humanidad. La consolidación burocrática de Egipto parece una broma comparada con el supuesto reino venidero de Cristo. No habrá mas autoridad delegada. No mas individualidad responsable. No mas madurez personal por medio del autogobierno. Solo una inmensa organización inquestionable de un gobierno burocrático — la jerarquía de jerarquías, la pirámide de las pirámides.

Todo esto viene de una peculiar teología de la desesperación. Esta teología de la derrota histórica, este pesimismo cósmico tocante a las habilidades de los hombres regenerados bajo la soberanía de Dios, conduce ineludiblemente a la aceptación de la burocracia. Los que sostienen tal teología de la derrota histórica y pertenecen también a una iglesia no-denominacional que carece de todo orden jerárquico institucional — por lo menos admitido — se han vuelto pesimistas en cuanto a contrarrestar la marcha socialista del mundo hacia la burocracia. *Satanas es un burócrata consumado*, que quiere el poder directo, pero que no tiene una estructura legal fiable ni subordinados de confianza. Aun así su reino en este siglo ha dominado las culturas cristianas, precisamente porque los cristianos han aceptado la idea de que la burocracia triunfará. No ven ninguna defensa contra esto, salvo una burocracia aun mas grande y mejor que establecerá Jesús cuando venga a gobernar por mil años. “Si no puedes ganarle al régimen, adhiérete a él. Si no puedes adherirte a él, imítalo.”

Como los cristianos no confían en la decisión de Dios al escogerlos para gobernar la tierra sin Su presencia física, no confían tampoco en sí mismos. Ellos no confían en su propio juicio. No tienen fe en sus propios esfuerzos, por dependientes de Dios y responsables que sean para sojuzgar la tierra, por medio de Su Ley. Ellos quieren órdenes, quieren que alguien los mande. *Tienen miedo del autogobierno responsable.*

Nosotros somos ovejas. La Biblia nos llama ovejas. Pero hemos de ser ovejas obedientes, y hemos de esforzarnos para ser

pastores, como los apóstoles llegaron a serlo. Gracias al *autogobierno legítimo y las autoridades legalmente constituídas por Dios*, las ovejas podemos llegar a ser pastores. Luego podemos pasar a ser gobernantes. Como ovejas, nunca hemos de olvidarnos de oír la voz del Buen Pastor (Juan 10). Él es la fuente de nuestra fuerza. La forma de pasar de ovejas a pastores es a través del autogobierno según la Ley de Dios. No hemos de convertirnos en burócratas espirituales — ovejas humanas consumadas — sino *pastores obedientes a la Ley de Dios* (Juan 21:15-17). Debemos aprender a confiar en el discernimiento de los que nos asignan nuevas obligaciones, así como los diáconos han de confiar en el discernimiento de los ancianos que les asignan obligaciones (Hechos 6). La manera de pasar de ovejas a pastores es por la delegación continua de obligaciones, no por la expansión continua del poder burocrático, centralizado desde arriba.

Confianza y Liderazgo

Para que dure un programa exitoso de delegación de responsabilidad, la Iglesia tiene que convencerse que tal autoridad delegada puede producir beneficios a largo plazo. *La Iglesia tiene que ganar confianza en su propio futuro terrenal*. Se tiene que convencer que es un honor asumir nuevas responsabilidades, aquí y ahora en el tiempo y en la tierra, en cada área de la vida. La Iglesia — o sea la multitud de cristianos que actuamos como hombres de dominio — debemos convencernos de que no somos carne de cañón para Dios, que no estamos predestinados a defender la última fortaleza. ¿Quién quisiera dirigir tropas abatidas que no se responsabilizan de nada? ¿Quién quisiera guiar un ejército de incompetentes a quien su propio comandante en jefe supuestamente ha dicho que están predestinados a una derrota temporal? ¿Quién quiere ser comandante de una causa perdida? ¿Quién quiere dirigir tropas cuando no se puede delegar autoridad a ningún subordinado — una lección aprendida del comandante en jefe, que cometió este error al principio mismo de la guerra? Nadie sensato lo haría. Y yo sostengo que éste es uno de los factores principales para explicar el por qué los *cristianos no tiene ningún líder sensato que*

los dirija en este siglo. O por lo menos muy, muy pocos líderes sensatos.

¿Cuál debe ser nuestro primer paso al buscar una generación de líderes competentes? Moisés eligió a Josué para dirigir a Israel hacia la tierra prometida porque este fue uno de los dos espías que habían regresado a Israel, 40 años antes, recomendando avanzar enseguida y conquistar la tierra que les había sido prometida (Números 14:6-10). Caleb, el único otro espía que estuvo de acuerdo con Josué, también entró en la tierra, como Dios lo prometió (Números 14:24). Solo dos hombres habían sido optimistas. No fue un comienzo favorable para Israel en el desierto. Pero Dios tiene todo el tiempo necesario para lograr Sus metas. Él sencillamente esperó que murieran todos los ancianos, menos Caleb y Josué. Luego cruzaron el río Jordán y comenzaron la conquista.

La generación mas joven tomó la Palabra de Dios mas en serio que sus padres. Entraron a Canaán creyendo que Dios en sus manos entregaría todas las naciones de Canaán. No permanecieron fieles; no tuvieron éxito en expulsar varias de las tribus (Jueces 1). Sin embargo, tuvieron mucha mas confianza que la generación del éxodo, y mucho mas éxito.

Por lo tanto, el primer paso para establecer un liderazgo serio es *abandonar el pesimismo paralizador del cristianismo del Siglo XX.* Hemos de tomar a Dios en serio. Cuando Dios le dio al hombre su tarea de dominio, sabía lo que hacía. No bromeaba. Él hizo que el impulso natural del hombre fuera hacia el dominio, y sólo una demonización progresiva del hombre podría trincar ese impulso. En el infierno y en el lago de fuego, el impulso de dominio no se puede expresar. Parte de los horrores del infierno es el trincamiento eterno de ese impulso. Para los regenerados, los hijos adoptivos de Dios, no puede haber duda alguna tocante a la continuidad de la tarea de dominio. Como es parte del ser mismo del hombre — la tarea que definió el propósito del hombre desde el principio — *la reformatión ética progresiva de la imagen actualmente deformada de Dios en el hombre traerá el impulso de dominio al primer plano de la vida humana.* El reino de Dios es un imperativo ético, pero como el hombre lleva la imagen de Dios, y su propósito natural es ejercer

dominio sobre su creación, el reino de Dios es también un imperativo *ontológico* – un aspecto ineludible del ser – en la humanidad regenerada.

Se definió a Israel en términos de la promesa de Dios a Abraham (Génesis 15:13-16). Dios daría la tierra a la simiente de Abraham. Ésta fue una promesa incondicional, porque Abraham se había entregado a Dios incondicionalmente. Dios había arrasrado a Abraham a Sí Mismo. Se lo había llevado lejos de Ur de los caldeos y de Harán. Le dijo a Abraham lo que haría con sus herederos, y cumpliría Su promesa (Gálatas 3:16-19). Israel entró a Canaán. *Estaba predestinado* que Israel entrase a Canaán. Aun así Dios *mandó* Israel a entrar a Canaán, y la vieja generación rehusó a obedecer. Su castigo: morir en el desierto. Pero a la larga Israel entró en la tierra.

La humanidad redimida tiene que subyugar la tierra. Es la tarea de dominio asignada por Dios. No podemos eludir sus consecuencias sin sufrir el castigo. Es posible que nuestra generación intente eludir sus obligaciones en cuanto a ello. Puede que nuestra generación siga engañándose a sí misma arguyendo que la promesa bíblica de victoria, en el tiempo y en la tierra, se debe interpretar solamente como victoria espiritual, como victoria interior sobre el pecado, pero con derrotas interminables en el mundo de la cultura externa, hasta que por fin Cristo venga para rescatarnos de la destrucción. Es posible que los hombres intenten justificar su fracaso en el mundo tangible señalando a su propia victoria hipotética sobre el pecado en su vida espiritual. Los cristianos que hacen esto verán a la Iglesia institucional como un asilo para refugiados, el puesto de refugio en la tormenta, y sólo mirarán hacia sí mismos, preocupándose con un sin fin de riñas eclesiásticas burocráticas, que no significan nada en realidad. O es posible que los cristianos tomen otra posición, e intenten suspender al establecimiento del reino visible de Dios hasta que Cristo venga físicamente para darnos dirección total, y colocarnos en varias posiciones burocráticas en donde podremos seguir las ordenes detalladas del Cuartel General cósmico. El Cuartel General dará ordenes sobre todo, y nosotros las obedeceremos al pie

de letra. Nunca mas tendremos que tomar decisiones responsables, aplicando la letra de la Ley a las circunstancias externas sin desviarnos del espíritu de la Ley – un proceso difícil pero responsable. No será responsabilidad nuestra edificar el futuro reino visible, externo, sino de Cristo.

Al usar cualquiera de los dos enfoques, los cristianos de hoy día procuran justificar su propia impotencia cultural, su propia falta de dominio. Ellos *internalizan el reino*, señalando presuntas victorias en sus almas – victorias que nunca resultan en influencia cultural. O de otro modo apuntan a *un futuro evento imprevisto*, lo que les dará poder sólo mediante la creación de una enorme burocracia sobrenatural. Mientras tanto, las dos perspectivas predicán el pesimismo para esta era. *Las dos perspectivas profetizan la derrota de la Iglesia en esta era*. Las dos perspectivas crean un deseo de eludir las obligaciones del dominio cultural. Las dos perspectivas fortalecen nuestras tendencias de rebeldía y de desafiar a Dios, negar la tarea de dominio asignada, y retirarnos a una sociedad aislada, encerrada en las cuatro paredes para cantar nuestros himnos, hacer nuestras oraciones por el rescate, y comer nuestro guisado de lentejas.

Hemos intentado vender nuestra primogenitura al Diablo. ¡Deje que *él* ejerza dominio! ¡Deje que *él* tome las responsabilidades! Deje que *él* reine aquí en el tiempo y en la tierra, con tal que nos dé un poco mas tiempo para orar y cantar. Quizás si le entregamos el derecho de reinar temporalmente, será amable y nos dejará en paz. *Dejen que Satanás reine, para que Satanás nos deje en paz*: este es el “grito de guerra” del cristianismo del Siglo XX.

Necesitamos despertar nuestra esperanza en Dios. Necesitamos despertar nuestra esperanza en Su buen juicio. Necesitamos despertar nuestra esperanza en nosotros mismos, como hombres redimidos, para que podamos enfrentar la tarea de dominio asignada con confianza. Necesitamos recuperar nuestra confianza en el poder de la Ley revelada de Dios como herramienta de dominio. Necesitamos una escatología de victoria, en el tiempo y en la tierra – un optimismo en cuanto a nuestra habilidad para extender el dominio y sojuzgar la tierra, y así poner de manifiesto el reino

integral de Dios, en el tiempo y en la tierra, antes de que Cristo venga por fin en victoria para quitar Su pueblo de un mundo cuyo potencial se ha agotado porque el pueblo de Dios ha cumplido las condiciones de la tarea de dominio que le asignó Dios.

Esto requiere una entrega incondicional. Debemos entregarnos a la soberanía total de Dios. No debemos proferir las palabras, "la soberanía de Dios," si realmente queremos decir, "La soberanía de Dios, con un poco de soberanía del hombre." Tenemos que leer Job 38-41, Romanos 9, y Efesios 1 una y otra vez, hasta que reconozcamos *la soberanía total de Dios*. Entonces, cuando veamos quién es realmente soberano, podremos tener confianza en nosotros mismos, como redimidos y progresivamente restaurados embajadores de Dios en la tierra. Entonces, y *sólo* entonces, traeremos el tratado de paz de Dios ante los ciudadanos del reino decayente y defensivo de Satanás, y les llamaremos a que firmen al tratado ya, sometién dose incondicionalmente a sus condiciones de entrega, y a que hagan un pacto con el Dios del ejército invasor. Los que son *mansos ante Dios* heredarán la tierra.

El reino de Satanás es muy parecido a Jericó en la juventud de Josué. La Iglesia de Dios tiene sus ordenes de marcha. Ha de conquistar la tierra, sacando a los habitantes. Esta vez, no hemos de usar la fuerza, tal como los israelitas, sino hemos de usar la espada del Señor, la prédica del evangelio. Esta vez, somos *embajadores*, no espías. Anunciamos la venida del reino. Nosotros advertimos a los residentes de las ciudades de hoy día del juicio venidero. En Deuteronomio 20:10-15, Dios nos dio el mandato que no destruyamos una ciudad lejana sin ofrecerle la oportunidad que firme el tratado de paz y llegue a ser tributaria. Éste es el mismo tratado que Dios envía a las naciones hoy día. Se les está acabando el tiempo. Se acerca el reino de Dios. Tienen que capitular ahora, o de otro modo pasarán la eternidad como sacrificios ardientes para Dios. Les conviene sobremanera convertirse en miembros del reino de Dios.

Dios otorgó al pueblo de Canaán tiempo para contemplar Su venida en la persona de Su pueblo. Una generación antes ellos ya sabían que llegaría y temblaban (Josué 2:9-11). Quizás se

sintieron temporalmente seguros cuando los israelitas del tiempo de Moisés tuvieron miedo, y decidieron permanecer en el desierto, culturalmente impotentes, alimentados por el maná milagroso de Dios (Éxodo 16:15, 31-35). *Dios benignamente alimentó a estos patéticos ex-esclavos hasta que se murieron*. Se les dio a los canaanitas una generación mas para llenar hasta rebosar su copa de iniquidad (Génesis 15:16). Pero el día que Dios partió las aguas del Río Jordán, el maná cesó para siempre (Josué 5:12). Dios no alimentaría mas a este pueblo. El maná milagroso nunca mas aparecería en su tierra. La tierra, esta vez, era la tierra permanente; tendrían que sojuzgarla bajo la Ley de Dios. Esto significó el fin para la mayoría de los canaanitas, y lo hubiese sido para todos si Israel hubiera sido mas fiel.

Esto nos lleva a un principio de crucial importancia: *cuando el pueblo de Dios busca continuamente Sus milagros, en lugar de buscar victoria por el trabajo según la Ley y el orden revelados de Dios, se está admitiendo la derrota*. Toda vez que el pueblo de Dios prefiere ser alimentado por Él en vez de ejercer el dominio responsable, el reino de Satanás recibe otra prórroga de ejecución. Es esta oración continua por milagros, para las interrupciones en la historia en vez de la *continuidad de la victoria* según la Ley, lo que ha paralizado la expansión del reino de Dios. El *pesimismo* tocante a la habilidad de la Iglesia para extender el reino integral de Dios, unido a *la esperanza de esclavos por un rescate sorpresivo y milagroso*, ha detenido a la Iglesia en el desierto por unas generaciones. ¿Hemos de asombrarnos con los oficiales de segunda categoría que tenemos hoy día, dada la mentalidad de las tropas? ¿Debiera una generación de esclavos, quienes esperan temblando que su amo les diga exactamente lo que deben de hacer a cada instante, esperar que les guíen personas mas capacitadas que unos burócratas de tercera categoría? Cuando los hombres huyen de los deberes del autogobierno responsable, tal como hacen los hombres de los dos reinos a través del mundo hoy día, ¿debiéramos esperar que el pueblo de Dios demande *la libertad de Dios según Su Ley*?

Huyamos del desierto. Abandonemos la esperanza en nuestro maná diario, en los milagros diarios. Abandonemos la necesidad

de ser alimentados en la boca por Dios. Comencemos a actuar como pastores. Comencemos a asumir la responsabilidad del autogobierno responsable bajo las reglas estipuladas por la Ley de Dios. Ya que la Ley no es mas una amenaza para nosotros, porque somos librados por Cristo de la maldición de la Ley, empenemos la Ley de Dios como el artesano maestro empena una herramienta que él conoce y respeta, y no como aprendices que temen la herramienta y las responsabilidades de usarla en su labor. Cuando los líderes cristianos vean que son llamados a guiar tropas alentadas que entienden y están dispuestas a asumir las responsabilidades usando la Ley de Dios como su herramienta de dominio, veremos líderes de mayor calidad en las posiciones de responsabilidad, no solo en la Iglesia institucional, sino en cada institución, en cada esfera de la vida.

Conclusión

El reino de Dios es integral. Abarca tanto la vida interior como el ambiente externo del hombre. Incluye tanto el ambiente social como el natural. No puede haber áreas de neutralidad. Ningún aspecto de la vida se puede segregar de las demás, para designarlo como zona neutral entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Cada aspecto de la vida será parte de uno de los dos reinos. Por lo tanto, los cristianos somos llamados a servir como embajadores de Cristo y subyugadores de la tierra, por todo el mundo. ¿Eximió Cristo de Su evangelio algún área de la tierra? ¿O dijo a Su pueblo que predicasen el evangelio en todas partes? Se nos ha comandado hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:18-20). Esto ineludiblemente significa que todas las naciones están bajo los requisitos de la Ley, porque todas necesitan la redención de Cristo – que las rescata de la maldición de la Ley.

¿Procede la Ley con parcialidad? ¿No abarca la Ley todas las cosas? ¿No necesita el hombre la total liberación espiritual dada la universalidad de las demandas de la Ley? *La Ley es integral, la liberación de Cristo es integral, y el reino de Dios es integral, aquí en el tiempo y en la tierra.* Si esto no fuese verdad, entonces no se requeriría que se arrepintiesen los hombres, en el tiempo y en la

tierra. Si ellos dejan de arrepentirse antes de morir, o antes de que venga Cristo en el juicio, entonces pasarán a ser *sacrificios salados perpetuos*, ardiendo eternamente sobre el altar de Dios (Marcos 9:49). La naturaleza integral del castigo de Dios debiera demostrar lo universal de las demandas de la Ley de Dios, y el alcance integral del reino de Dios, en el tiempo y en la tierra. El sostener cualquier otra opinión es reducir el alcance del sacrificio de Cristo en la cruz, disminuir su significado y su costo.

Todo movimiento social con vocación sería de cambiar el curso de la historia debe tener por lo menos dos características. Primero, tiene que tener una *doctrina de la posibilidad del cambio social positivo*. Si los hombres no creen que se puede cambiar la historia por medio del esfuerzo concertado, es improbable que lo intenten cambiar. Segundo, necesita una *doctrina única de Ley*. Los hombres necesitan confiar en su capacidad de comprender este mundo, y al comprender sus leyes, cambiar sus formas. En otras palabras necesitan un programa detallado para el cambio social.

Hay otra característica de todo programa exitoso de reedificación social que suele presentarse, y que es innegablemente poderosa: la *doctrina de la predestinación*. La doctrina de la inevitabilidad histórica fortalece las almas de los que están convencidos que "su lado" ganará, y debilita la resistencia de sus enemigos. Un buen ejemplo en la Biblia es el optimismo de los hebreos bajo Josué, y el pesimismo de los habitantes de Jericó (Josué 2:8-11).

¿Dónde hemos visto una fusión de estos tres elementos? ¿Dónde hemos visto simultáneamente la doctrina de la predestinación, la doctrina de la posibilidad del cambio social positivo, y la doctrina de la Ley? En el Siglo XX, los hemos visto en las tres doctrinas de los movimientos sociales y religiosos mas poderosos de nuestro tiempo: el comunismo marxista, la ciencia moderna, y (en las décadas finales del siglo) el Islam militante. Los tres tienen una dinámica de la historia. Los tres creen que la realidad externa puede ser controlada por las élites. Los tres tienen una doctrina de conquista mundial. Los tres tienen alas evangélicas. Por lo tanto, los tres son religiones porque abrazan formas de vida diferentes (y moralmente obligatorias).

La guerra ha comenzado. Los principales participantes reconocen esta guerra. Demasiado cristianos contemporáneos no la han visto, o de otro modo han malentendido las repercusiones de esta guerra para ellos y para la Iglesia. La guerra es entre Jesucristo y las formas más militantes del anticristianismo, especialmente los que proclaman sus versiones de las tres doctrinas.

Para obtener la mayor influencia posible en este mundo de conflictos religiosos hay que tener las tres doctrinas. La doctrina de la predestinación puede conducir a la impotencia social si se la une con el pesimismo tocante al triunfo a largo plazo de la Iglesia, en el tiempo y en la tierra. Los que sostienen la doctrina de la predestinación y una escatología de la derrota histórica, terrenal, tienden a encerrarse dentro de sí mismos, tanto psicológica como eclesiásticamente. Se preocupan demasiado por el estado de sus almas y de la Iglesia institucional y no se preocupan lo suficiente por el estado del reino de Dios en su sentido más amplio. Tal teología producirá seguramente la derrota, y es de esperar que permanecerá marginada entre grupos marginados, como lo son algunos hoy y lo han sido otros en el pasado.

Los comunistas tienen las tres doctrinas: la predestinación, la victoria inevitable, y la ley. Pero su ley y orden no dan resultado. Es parasitario. Ha producido un sinnúmero de desastres económicos desde 1917 hasta la actualidad. No puede tener éxito a largo plazo.

Por lo tanto, no es cosa de "predestinación o no predestinación." Es cosa de: "¿Qué predestinación?" Es cosa de: "¿La predestinación de quién?" ¿De Dios? ¿De la ciencia moderna? ¿De Islam? ¿Del comunismo? La guerra por la supremacía mundial se dará entre las cosmovisiones predestinatarias en competencia. Todos los demás son sólo espectadores. Ganará la soberanía de Dios o la soberanía del hombre?

Nosotros hemos de ser *optimistas* en cuanto a la victoria que aguarda el pueblo de Cristo, en el tiempo y en la tierra. Tenemos que ser aun más optimistas que Josué y Caleb, porque a ellos se les pidió sólo que espíasen la tierra de Canaán, y tuvieron dar su informe antes del sacrificio de Cristo en el Calvario. ¿Por qué

hemos de ser pesimistas, como la primera generación de esclavos? ¿Por qué hemos de vagar por el desierto, generación tras generación? ¿Por qué hemos de desesperarnos? ¿Por qué hemos de adoptar la mentalidad de los esclavos, o la mentalidad de una guarnición sitiada en su última fortaleza? Son las guarniciones de Satanás las que están defendiendo sus fortalezas, y cuando los cristianos reconozcamos su obligación de edificar el reino, cuando conozcamos a fondo la Ley de Dios como herramienta de dominio, cuando tengamos una visión de libertad por medio del autogobierno, y cuando algunos líderes sedientos de victoria se dispongan a guiarnos a la batalla en cada área de la vida, entonces las tropas de Satanás se encontrarán defendiendo su última fortaleza. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia de Dios.

10

UNA ESTRATEGIA PARA EL DOMINIO

Hay un solo Comandante Supremo, Jesucristo. Hay una sola fuente de estrategia integral que incluye cada táctica posible. Dios tiene ese *plan integrado de estrategia y táctica*, y Él lo está poniendo en práctica, momento a momento, a través del universo entero.

Satanás también tiene una estrategia, y él también tiene tácticas, pero él no es omnisciente, ni omnipotente, ni omni-nada. Él es una creatura caída, una creatura rebelde, una creatura que ha abandonado la Ley de Dios, la herramienta de dominio. Él ha rehusado subordinarse a Dios, y por lo tanto le es imposible tener éxito en subyugar la tierra. Es imposible subyugar la tierra sin subordinarse a Dios. Para las creaturas, el *dominio requiere la subordinación*. El único poder que Satanás tiene es a discreción de Dios, por lo que Satanás tuvo que presentarse ante Dios a fin de conseguir Su permiso para destruir los bienes de Job (Job 1). Él está bajo Dios, así que tiene poder, pero al rehusar subordinarse, ha básicamente abandonado el primer principio del dominio. Su reino no puede tener éxito. Su estrategia queda negada desde el mismo comienzo, ya que se basa en la idea del poder autónomo — el poder de la creatura que existe independientemente — y esta idea es errónea. *Es imposible que las creaturas tengan poder autónomo*. Pero Satanás lo desea, y aun mas importante, todos sus subordinados lo demandan. Nadie quiere estar sujeto a Satanás, pero sus tropas lo soportan por el poder que él les da a cambio de su lealtad. Pero cuando Dios reduzca el poder de Satanás, ¿qué poseerá él

para obligar, o comprar la lealtad de sus tropas? Los ejércitos mercenarios tienen una cosa en común: ellos nunca derrotan a una milicia que defiende su hogar con determinada dedicación. El ejército de Satanás es un ejército mercenario. El ejército de Dios defiende Su nación. La única cosa que está retrazando la victoria de la milicia nacional de Dios es su falta de confianza, de entrenamiento, y de táctica.

Nosotros ya hemos estudiado nuestra falta de confianza en el capítulo sobre el reino de Dios. Los cristianos hemos adoptado, casi universalmente, visiones de derrota. Hemos abandonado las responsabilidades de dominio integral asignadas por Dios. Para lograr un entendimiento adecuado de nuestras ordenes y de nuestras posibilidades, necesitamos re-examinar las escatologías derrotistas populares. Necesitamos adoptar una *escatología de victoria* — una doctrina de las “últimas cosas” que es optimista tocante a las “penúltimas cosas.” Tenemos que reconocer la *continuidad de la historia*, la *continuidad de la victoria*, y la *continuidad de la Ley de Dios*. Tenemos que abandonar nuestra dependencia de las promesas de los milagros cósmicos — no los milagros locales, desde luego, sino los grandes milagros arrebatadores y cósmicos — que supuestamente rescatarán a los fracasados de Dios, Su Iglesia. Nosotros tenemos que abandonar toda versión derrotista del triunfo de la levadura de Satanás en la masa caída de la creación.

Pero si hacemos esto, ¿qué más necesitaremos? Si adoptamos una *dinámica de la historia*, tal como los marxistas han hecho — optimismo sobre el futuro del hombre, en el tiempo y en la tierra, pero un optimismo mejor fundamentado del que poseen los marxistas — ¿qué más necesitaremos? *Un conocimiento integral y detallado de la Ley revelada por Dios*. Necesitamos una dinámica de la historia, quiere decir una cosmovisión del mundo y la vida a los que Dios promete éxito, pero también necesitamos la *herramienta de dominio*. Dios hizo la tierra, y creó al hombre en Su propia imagen. Él estableció leyes morales y físicas, y estas leyes son entendibles al hombre, porque el hombre fue hecho a la imagen de Dios. Estas leyes corresponden tanto a la mente del hombre como su medio ambiente, incluso el ambiente institucional

del hombre. Los *principios de la Ley de Dios* se encuentran en *Sus Diez Mandamientos* (Éxodo 20:1-17). Los detalles son los *precedentes jurídicos* de los principios, y estos se encuentran principalmente del segundo al quinto libros del Antiguo Testamento.

Tenemos tanto una dinámica de la historia como una herramienta para el dominio. Hemos hecho todo lo posible para ignorar a ambos elementos. Especialmente en los últimos cien años, nos hemos retirado de ambos en nombre de la “libertad cristiana,” o la “separación del mundo.” Pero tal actitud está condenada a perder. Los que adoptan tal actitud tendrán menos y menos influencia en el mundo que han entregado al diablo en el nombre de Dios. Los que adoptan una escatología de la victoria y un compromiso con la Ley de Dios desplazarán inexorablemente a los que van en retirada. Los derrotistas reciben lo que esperan: la *derrota*, tanto por el diablo como por los cristianos que han decidido tomar mando. Los derrotistas, o *pietistas* como también se les conoce, son el equivalente moderno de los israelitas del tiempo de Moisés. No les gusta el desierto, pero no conocen otra cosa, y están convencidos que no es su obligación marchar sobre Canaán y tomar mando sobre él. Se consideran como embajadores de un reino remoto cuyo Amo se ha quedado con la mayor parte de los bienes y armas del reino en su lejano territorio. Saben que Él regresará algún día, pero sin aviso, sin enviar tropas de respaldo hasta el último momento. Los cristianos de hoy no son valientes embajadores de Cristo, porque no reconocen la naturaleza integral de su tarea y el poder incomparable de la herramienta de dominio de Dios. Tampoco reconocen el estado de confusión de las fuerzas de Satanás – sin ley, envidiosas, rebeldes por naturaleza, sin una doctrina de la vida, y sin esperanza del éxito a largo plazo. No son embajadores eficaces, porque no reconocen la inminencia del reino de Dios – no la Segunda Venida de Cristo en poder, sino la proximidad del poder de que disponen para la tarea del dominio.

La Estrategia

Dios reveló Su estrategia en las palabras finales de Cristo a Sus discípulos. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las na-

ciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19-20). Se puede traducirlo así: “Por tanto, id, haced que todas las naciones sean mis discípulos.” Hemos de colocar a todas las naciones bajo *disciplina*. La disciplina implica una serie de reglas. También implica un sistema de ejecución de la Ley, una jerarquía de autoridad. Y, como lo hemos visto una y otra vez, implica principalmente la idea de la *autodisciplina bajo Dios* por medio de Su Ley.

La enseñanza es una forma de disciplina. Un método de enseñanza sin una regla, y sin disciplina, especialmente la autodisciplina, no resultará. *Hemos de enseñar a las naciones, lo que significa inevitablemente que debemos colocarlas bajo el gobierno de Dios.* Si cualquier persona o cultura se rehusa a disciplinar sus actividades según la Ley de Dios, tal persona o nación será juzgada por Dios. *La Ley nos promueve o nos aplasta, pero es inevitable.* Es parte del orden creado por Dios. Es fundamental para el ser mismo del hombre, porque es fundamental para la tarea de dominio que nos ha sido asignada.

Esta tarea asignada por Cristo es sencillamente una reiteración de la tarea de dominio que Adán y Noé recibieron de Dios. Es la misma tarea. Esta vez Cristo anuncia Su poder sobre la historia, porque Él ha sufrido en la historia: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Ésta es la fundación histórica de su reiteración de la tarea de dominio originalmente asignada. El Cristo Encarnado anunció Su poder total — *todo* el poder — sobre la historia. Ya no debemos contemplar Su sacrificio como algo futuro, sino como algo pasado. Ya no se necesitan los sacrificios del tabernáculo del Templo como presagio de la victoria de Dios sobre Satanás (Hebreos 8:5). Ya hemos visto la victoria. Está ante nosotros para siempre. Ya no tenemos excusa para posponer el discipulado de las naciones. La tierra de Canaán en Palestina no es ya mas un campo de entrenamiento para los reclutas de Cristo. Se nos ha llamado a invadir al reino de Satanás, las naciones.

Satanás en este momento está atado en la historia, no como antes de la resurrección; este es el significado de la cadena en Apocalipsis 20, donde se nos dice que Satanás quedó atado mil años. Él está restringido, porque su reino está bajo ataque. Solo al final será suelto por un poco de tiempo, y solo para ser aplastado en el día final (Apocalipsis 20:7-9). Su último intento para escapar de su ruina, cuando pone a sitio el campamento de los fieles — que es el mundo mismo — es frustrado inmediatamente, sin disparar un disparo, según lo indica el texto. Él no puede recuperar su reino perdido de las tropas victoriosas de Dios. Su contraataque será instantáneamente eliminado por la discontinuidad final de la historia: el Juicio (Apocalipsis 20:10).

Es desalentador ver cuantos cristianos se rehusan a reconocer el significado enorme de la *resurrección de Cristo* en la historia. Ellos ven que tendrá un significado personal en el momento de la muerte y en el Juicio final, pero este individualismo niega el significado que la resurrección tiene para la historia de la raza humana, en el tiempo y en la tierra. Cristo lo dijo bien claramente: sirvió como la base para una *transferencia masiva de la soberanía visible*. Él tiene todo el poder ya, en el cielo y en la tierra. Dios siempre tuvo este poder pero esta vez su poder se ha manifestado en la historia. Dios entró en los procesos de la historia por medio de Su Encarnación. La Segunda Persona de la Trinidad vino a la tierra como hombre perfecto, vivió una vida perfecta, cumplió las condiciones de la Ley, y murió como sacrificio sustitutivo. Aun así los cristianos modernos actúan como si toda esta actividad histórica tuviese significado principalmente en asuntos metahistóricos: en el alma, en el cielo, en el Juicio final, y en el nuevo cielo y la nueva tierra mas allá del Juicio final. Actúan como si el drama supremo de la historia tuviese poco significado *para* la historia.

Cristo envió Sus tropas al mundo, invadiendo las naciones de Satanás desde esa base inicial en Palestina. Dios les había librado de la esclavitud llevándoles hasta Palestina 1500 años antes del sacrificio de Cristo. Ahora usaría Palestina como base inicial de operaciones para una invasión mundial. Habiendo

tomado todo el poder *sobre la* historia por medio de Su sacrificio *en la* historia, Cristo *delega una nueva autoridad a Sus subordinados*. ¿Le faltó poder a este Supremo Comandante? No. ¿Poseyó todo el poder? Completamente. ¿Les falta el permiso a Sus tropas para utilizar estas reservas de poder? No desde Pentecostés, cuando vino el Consolador. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:8-9).

¿Pudo ser Cristo mas claro? Él les dijo que tiene todo el poder. Les dijo que ellos recibirían poder. Luego ascendió a los cielos, demostrando en la forma mas gráfica concebible que *Él les estaba delegando el poder*, y que no deberían esperar que Él Mismo ejerciera el dominio, en el tiempo y en la tierra, en Su cuerpo físico.

Los primeros discípulos se lo entendieron. Se convirtieron en Sus embajadores por toda la faz de la tierra. Los discípulos tuvieron tanto éxito en la difusión del evangelio que Pablo pudo escribir a la iglesia en Colosas tocante a la “esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro” (Colosenses 1:23b). Él quiso decir, presumiblemente, que el evangelio se había entregado a través del reino de Satanás, y que ningún área había sido designada vedada por Dios para Sus discípulos. Lo que nos entristece en las últimas décadas del Siglo XX es que tan pocos de Sus discípulos hoy día reconocen lo que reconocieron los primeros discípulos: que es el evangelio, y no algún evento discontinuo que viene en la historia, lo que hará discípulos a las naciones. Ellos sabían cual era su territorio: el mundo entero. Sabían lo que tenían que hacer: *discipular a todas naciones*. Ellos entendieron la tarea de dominio: *subyugar la tierra*.

¿Cuál es el mensaje que nosotros hemos de llevar a las naciones? ¿Crear en Jesús, pero no conformarse a Su imagen? ¿Que acepten a Jesús como Salvador, pero no como Señor? ¿Ofrecerles un concepto del señorío que no exija la obediencia total como regla de conducta? Desde luego que no. Nuestra tarea es enseñar a todas

las naciones “que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20). *Él les dijo que vino para confirmar la Ley de Dios, no para abrogarla o anularla* (Mateo 5:17). Él dio a Sus discípulos una copia completa de Su Ley, para que ellos, como embajadores, anunciaran las *condiciones de entrega* a las tropas de Satanás. Los requisitos de la paz son las condiciones de la entrega. Ellos son también herramientas para el dominio.

Cuando Rahab dio su palabra a los espías de Israel, ¿siguió siendo ciudadana de Jericó? Claro que no. Había hecho un pacto con el Dios de Israel, por medio de las espías (Josué 2:12-13). Ella pasó a ser una traidora del reino de Jericó, aunque por un tiempo ella permaneció en la ciudad como si fuese todavía ciudadana de Jericó. Mi objeto es este: *o pertenecemos a un reino o al otro*. No hay un tercer reino a donde podemos huir. O se tienen papeles de ciudadanía en el cielo o en el infierno. O se está registrado en el libro de la vida o no (Éxodo 32:32; Apocalipsis 21:27).

Todo rey requiere obediencia. Todo reino tiene sus leyes. Los hombres siempre están bajo la ley de algún reino. El dicho común, “Estamos bajo la gracia, y no bajo la ley,” es pura tontería. *Estamos siempre bajo la Ley*. La cosa es: ¿Qué ley? ¿La Ley de Dios o la ley de Satanás? Estar bajo la ley de Satanás es ser un ciudadano de su reino. Entonces esa ley nos condenará, porque la obra de la ley está escrita en todo corazón humano (Romanos 2:15). Todo lo valioso que tiene Satanás, se lo robó. Todas las buenas dádivas provienen de Dios (Santiago 1:17). Satanás es un ladrón. Pero como para comandar su reino él necesita una ley, se vale de trozos retorcidos de la Ley de Dios — las *obras* de la Ley — para forzar sus tropas a someterse. Todo el que se valga de su propia fuerza moral para cumplir la Ley de Dios está bajo la maldición de la Ley de Dios. Cualquiera que mira su propia conciencia y dice que ella será su guía caerá bajo la maldición de la Ley de Dios. Hasta la ley escrita en su corazón es lo suficientemente aproximada a la Ley de Dios para condenarlo. Estamos siempre bajo la Ley. La Ley de Dios siempre condena a los pecadores. La cosa es: ¿viviremos por la Ley o moriremos por ella? ¿Escaparemos la maldición de la Ley por la gracia de Dios, mediante nuestra fe en el sacrificio

expiatorio de Cristo, o nos presentaremos como sacrificio manchado, para ser salado y quemado para siempre? ¿Usaremos la Ley para ajustarnos a la imagen de Dios, o usaremos la Ley para elevarnos por encima de la gracia de Dios, en un intento desesperado de convertirnos en mas santos que Dios?

La *cuestión política* que enfrentan los ciudadanos de cualquier nación es esta: ¿Es mejor estar bajo el gobierno de la Ley revelada de Dios o bajo una imitación satánica de esa Ley? ¿Es mejor estar bajo la Ley de Dios o las imitaciones deformadas e imperfectas de Satanás? Parecería que la respuesta debiera ser fácil. ¿Por qué, entonces, los líderes y los teólogos cristianos de este siglo han contestado incorrectamente la pregunta? ¿Por qué han proclamado que ya no estamos sujetos a la Ley de Dios? Si no estamos sujetos a la Ley de Dios en la tierra, entonces estamos sujetos por esa Ley en la eternidad, en el lago de fuego. *La Ley es obligatoria para toda creatura*: en el cielo, en la tierra, en el infierno, y (finalmente) en el lago de fuego. La cosa es: ¿Sujetará *al hombre a la vida o a la muerte*? ¿Nos envolverá Cristo en Sus brazos, confirmando la Ley, o nos envolverá Satanás en sus brazos, como rebeldes contra la Ley, para que seamos unidos en la maldición de la Ley por la eternidad? Sin Cristo, estamos ya en manos de Satanás.

La *prédica del evangelio*, y la *enseñanza de la Ley* a cada persona, es la base para *discipular a las naciones*. Los embajadores llegan a un pueblo nuevo y lo instruyen en la justicia. Hay reglas del justo comportamiento. Éstas nos son reveladas en la Ley de Dios. Los embajadores hacen discípulos de los antiguos ciudadanos del reino de Satanás. Dios les delega autoridad a medida que se compenentran de Su Ley en su ámbito de trabajo particular. Luego ellos se convierten a su vez en embajadores, llevando el mensaje del evangelio a otra gente, con nuevas áreas de influencia que capturar.

Ninguna institución está exenta: la Iglesia, el Estado, la Familia, la economía, la escuela, la agricultura, etc. Toda institución tiene una estructura de responsabilidad y reglas de conducta. Lo que demanda Cristo es el discipulado de los hombres y las instituciones por medio de Sus justos estándares de conducta. Si el Gobierno Civil lleva la espada, entonces ha de llevarla según la

Ley de Dios. Si una corporación saca una ganancia, entonces ha de sacar su ganancia según la Ley de Dios. Si una granja siembra un producto, entonces la ha de sembrar según las condiciones de los requisitos de Dios para la agricultura. En resumen, ya que se tiene que administrar a las instituciones según *algunos* principios, debiera administrárselas según los principios *de Dios*. No es una opción entre “con” o “sin” principios. Es cosa de ¿qué principios?

La Táctica

La estrategia de hacer discípulos mediante la prédica del consejo entero de Dios es la estrategia universalmente válida. La táctica debe ser siempre local e históricamente embocada. Cada cultura, cada institución, cada aspecto de la vida es sojuzgada, así que es la obligación de la gente local adaptar la estrategia de Dios a sus circunstancias históricas y culturales. La estrategia nos proporciona un *programa unificado*; la táctica nos proporciona *aplicaciones diversas*.

Sean cuales fueren, las tácticas debieran utilizar todas las instituciones disponibles. La Iglesia institucional tiene que ser el medio para reunir a las familias, pero la Familia es la primera institución. Los materiales de enseñanza para los padres de familia son sumamente importantes, ya que el padre debe reestablecerse como el sacerdote del hogar. Él ha de comenzar gobernar a su familia, entrenar a sus hijos sobre la Biblia, y producir otra generación de embajadores.

Normalmente la iglesia seleccionará tales materiales, pues los pastores y los ancianos se dedican a este tipo de trabajo. La Iglesia no es la única autoridad, pero en la mayoría de las situaciones será la fuente preliminar de recursos escritos y grabados. La Iglesia debiera trabajar con las cabezas de familias para establecer regularmente programas de entrenamiento familiar. *La Iglesia tiene que aprender a descentralizar sus ministerios de enseñanza, empezando con las familias.*

Siempre escasean los recursos económicos, especialmente en las empresas nuevas. Las *grabadoras* son una buena herramienta inicial de instrucción, porque la Iglesia puede producir cuantas

cintas pueda vender, sin invertir mucho capital, a diferencia de los libros y folletos.

Los materiales impresos son importantes, comenzando con los tratados que los miembros pueden usar como herramientas evangélicas, luego las circulares. Una circular debiera ser informativo, y no solo un lugar para las noticias de la semana. Es mejor que la circular tenga una hoja insertada con los anuncios de los eventos que pronto serán olvidados. Las circulares no son muy caras de producir. El mimeógrafo es aceptable en las etapas iniciales de un ministerio de impresos.

Se pueden reproducir a bajo costo folletos, sermones, artículos contemporáneos, y materiales parecidos cuando una iglesia u otro grupo quiere llegar a una audiencia especial con fines evangelísticos. El evangelismo práctico. Con materiales específicos para grupos específicos con dificultades específicas es probablemente la mejor manera de presentar el evangelio a gente nueva. *Ellos quieren saber qué diferencia hace el cristianismo*. Si el evangelista logra demostrar que los principios sí se aplican a los problemas específicos que enfrentan los potenciales conversos, habrá logrado mucho. El evangelismo que no ofrece *respuestas bíblicas específicas a las dificultades concretas que enfrenta la gente* es débil, y tiende a producir conversos que no entienden el reclamo de responsabilidad integral del reino de Cristo.

Las reuniones especiales que tratan con las dificultades que enfrenta la gente en la comunidad local son especialmente útiles como herramienta evangélica. Los conflictos relacionados a la vida familiar siempre son difíciles, y exigen respuestas específicas. Se puede tocar otras áreas de la vida en otras reuniones: el comercio, el crimen en la comunidad, el alcohol, el vicio de las drogas, etc. Esta clase de evangelismo implica un planeamiento cuidadoso y oradores que tengan algo específicamente cristiano que presentar.

Cada individuo puede facilitar a su círculo de asociados los materiales que tratan con los problemas que esta gente enfrenta. La gente quieren ayuda. Es posible que no quieran admitir que necesitan ayuda para su vida espiritual, o que no se den cuenta de la amenaza eterna que enfrentan, pero saben que tienen dificul-

tades en las áreas mas mundanas. El cristianismo reclama soberanía integral sobre la vida del hombre, y por lo tanto, el cristianismo consistente ofrece respuestas integrales.

Éste es el *evangelismo orientado al dominio*. Es mas que el evangelismo "cómodo" típico del mundo moderno. "El evangelismo cómodo" es usado con buen resultado por Satanás: "Si te gusta, hazlo." Los cristianos han imitado esta política: "Endrógate de Jesús" fue una consigna usada en los EE. UU. en los años 60. "La sexualidad al máximo" fue otro programa de evangelismo popular en las universidades norteamericanas en los años 70. Pero las consignas no valen mucho si falta el contenido de la fe. El sentarse en grupos y excitar sentimientos emocionales abrumadores no va lejos. Un desahogo emocional puede satisfacer por el momento, pero las mismas dificultades concretos persisten cuando los participantes descienden de sus experiencias cumbres.

Se necesitan *libros* sobre una multitud de temas. Sin libros, ningún movimiento tiene éxito. Los libros son lo que distingue el cristianismo y el judaísmo. "La religión del libro" es un fenomeno real. La meticulosidad con que los antiguos hebreos preservaron copias exactas de la Biblia debiera testificar acerca de la centralidad de la palabra escrita. Los libros sobre las dificultades personales, sobre asuntos prácticos, sobre la teología, sobre cada aspecto de la vida: he aquí un programa que puede hacer una diferencia. Los cristianos que no se han disciplinado a leer continuamente están a merced de su ambiente. Citarán las ideas que están flotando en la sociedad humanista. Necesitamos ser los que proporcionamos las ideas populares que floten en la sociedad, no un grupo de pobres distribuidores de ideas elaboradas por humanistas y endemoniados.

Los *programas de entrenamiento* son fundamentales en cualquier exitosa organización de negocios. Son fundamentales en cualquier organización militar. Son, desde luego, central en cualquier organización educativa. Por eso el entrenamiento continuo para cada miembro de cada organización cristiana es absolutamente fundamental. Si no hay un programa de entrenamiento dentro de una organización cristiana, podemos decir casi con seguridad

que esa organización no sobrevivirá mucho tiempo. Una institución sin entrenamiento — entrenamiento que se basa en el desarrollo de la auto-disciplina personal — es una institución suicida. Nosotros necesitamos la *enseñanza*, y necesitamos la *práctica*.

Se deben organizar *redes de circulares*. Con el tiempo los servicios de traducción llegarán a ser obligatorios. La comunidad cristiana internacional debe organizar alternativas a los sistemas de comunicación. La división internacional de trabajo se debe aplicar para la diseminación del evangelio. No sabemos cuando aparecerá una idea nueva, alguna técnica de conquista, por algún rincón remoto del mundo. Hay que buscar sin descanso las mejores técnicas de enseñanza y entrenamiento.

El evangelismo debiera ser orientado a las necesidades. ¿Cuáles son los problemas que agobian al individuo? ¿Cuáles son las respuestas que la Biblia le ofrece? El mensajero debe buscar en la Biblia para descubrir las respuestas a las preocupaciones de la gente. Pero esto lleva trabajo, inteligencia, y una disposición para familiarizarse con la Ley de Dios. Esto es lo que el antiguo Israel requirió de los ciudadanos analfabetos del reino. ¿Qué excusa tenemos los cristianos, educados y con acceso a los medios de propaganda para no hacerlo? Ninguna, ante los ojos de Dios.

Las *escuelas cristianas* son absolutamente esenciales para una estrategia eficaz. Aun mas, todo programa que no promueva la creación de escuelas cristianas está automáticamente desahuciado. Estas escuelas debieran ser plenamente independientes, financiadas totalmente por los padres (salvo las becas), y preferiblemente comercialmente organizados. Esto aumenta el control que los padres tienen sobre las escuelas, y da al director de la escuela un incentivo económico para adaptarse a los deseos de los padres. Pero cualquier escuela cristiana — comercial, no comercial pero costada por la matricula o subsidiada por la iglesia — es mejor que no tener escuela cristiana alguna. Toda educación es intensamente religiosa. Ninguna educación puede ser neutral. Por lo tanto, todos los niños cristianos debieran ser entrenados por maestros cristianos que usan curriculum consecuente al cristianismo. Cualquier cristiano que permite que sus hijos aprendan

los fundamentos del saber en una escuela humanista secular, subvencionada por el Estado, ha traicionado a sus hijos. Punto. Lo digo sin paliativos. No hay excepciones, ni pretextos.

Los Especialistas y los Generalistas

El Dios de la Biblia es uno y diverso. La comunidad cristiana es una unidad, pero es también diversa. Hay *temas unificadores* que cada cristiano y cada comunidad cristiana debe aceptar como fundamentales. Hay también *aplicaciones* de principios básicos que solo unas cuantas personas conocen o les interesa. Necesitamos una generación de cristianos que se dediquen a lograr una comprensión intelectual y práctica de las verdades generales de la fe, pero a la vez que dediquen tiempo, recursos, y oración a capacitarse en por lo menos un área especializada a fin de capturarla para Cristo. Se debe requerir a que cada cristiano considere seriamente los principios divinos en su propia esfera de influencia. La comunidad en sí debiera poder disponer de tales especialistas en todo momento, para que ellos puedan contribuir su capacitación a la tarea de dominio.

Las organizaciones militares comprenden este principio. En toda organización militar hay especialistas que pueden suministrar conocimientos detallados y precisos a los comandantes de tropas cuando las condiciones lo requieren. Un buen comandante sabe lo suficiente sobre los varios campos bajo su mando que sabe cuándo pedir ayuda, a quién pedírsela, y cómo integrarla en la operación general del ejército. Tales comandantes son excepcionales. Tienen que leer mucho. Habrán de comprender la situación global. Tienen que encontrar subordinados productivos. Tienen que separar detalles sin importancia para encontrar los importantes. Tienen que actuar rápidamente. Tienen que actuar decisivamente. Tienen que asumir toda la responsabilidad por sus decisiones. Sin gente como ésta, ningún ejército podría tener éxito.

Nuestra ventaja abrumadora como cristianos es que tenemos tal Comandante Supremo. Dios conoce tanto la totalidad como los pormenores. Sabe dónde está cada subalterno, qué puede lograr, y cómo puede ser mejor usado. Dios sabe lo global y lo

particular. Satanás, aunque creatura poderosa, no puede conocer ni la totalidad ni los pormenores. Satanás es como el malabarista al que se le tiran cada vez mas naranjas. Él está malabareando furiosamente, pero Dios sigue tirándole mas y mas naranjas. Satanás no puede igualarse a Dios en el campo de batalla. Además, sufre los efectos de un golpe mortal. Es un malabarista sobrecargado que se está desangrando.

Lo que necesitamos hacer como oficiales subalternos es *prepararnos para las batallas venideras*. Necesitamos ser siervos idóneos. Necesitamos dedicarnos a dominar por lo menos un área, al mismo tiempo que mantenemos un conocimiento adecuado tanto de los fundamentos de la fe como la situación general de los dos reinos. Necesitamos poder aplicar nuestro conocimiento a situaciones específicas. Como Pedro nos dijo: “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1ª de Pedro 3:15). Se demuestra la mansedumbre y el temor ante Dios, no a los hombres; hombres mansos delante de Dios pueden enfrentar confiadamente a los retos que el mundo les impone. *Y la señal de un hombre manso delante de Dios es su conocimiento de lo que Dios requiere de él*. Y Pedro sigue, “Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo” (1ª de Pedro 3:16). Cuando nosotros sabemos lo que Dios desea de nosotros, podemos disciplinarnos para que podamos ofrecer todo lo que Él desea, cuando nos lo pida.

No existe un Comandante Supremo terrenal. No existe una institución humana totalmente soberana. Tampoco existe un comandante demoníaco supremo en la tierra. Él también, está limitado por gente que no sabe bien cuál es su trabajo, o cómo realizarlo. Ambos comandantes se ven limitados por sus tropas: Dios por elección, y Satanás por necesidad. Los cristianos pierden demasiado tiempo preocupándose de la fuerza de Satanás en comparación con ellos, pero el problema no está en la debilidad del hombre. Dios es totalmente soberano. Él no tiene obstáculos.

A Él le sobra tiempo. Dios puede esperar tranquilamente. No Satanás. *Debiéramos comparar las fuerzas de los dos comandantes supremos.* Eso nos dará una perspectiva correcta.

Dios esperó el momento oportuno con los canaanitas. Él los dejó estar hasta que llenaron la copa de su iniquidad. Luego los aplastó. Los amonitas fueron aniquilados. Los jebusitas también. Los hititas lo mismo. Los egipcios casi fueron aniquilados. Los que viven hoy en Egipto son casi todos árabes. Los israelitas persisten en su influencia, aunque muchos si no la mayor parte de los que se llaman israelitas en la actualidad son realmente descendientes de conversos caucasianos, del reino Kazar del período medieval, antes que los rusos los conquistaran. Solo los israelitas persisten en su influencia. Dios tratará con ellos como pueblo una vez mas (Romanos 11). Todos los demás reinos de la antigüedad han desaparecido. Dios puede esperar Su momento oportuno. Los reinos de Satanás se levantan y se caen, pero el pueblo de Dios persiste, se multiplica, y se prepara (aunque pocos parecen reconocerlo) para establecer del reino universal e integral de Dios, en el tiempo y en la tierra.

Conclusión

El reino internacional de Dios tiene que ser *descentralizado*. De nada servirá a los cristianos una nueva torre de Babel. Reconocemos la permanencia de las distinciones nacionales, aunque tal o cual nación no sea permanente. No podemos tener ningún Comandante Supremo en la tierra, que nos dé ordenes, y nos promueva en un ejército o burocracia literales. Pero uno por uno, iglesia por iglesia, vocación por vocación, nación por nación, el mundo va a ser colocado bajo el dominio de Dios.

El *programa de la conquista* debe ser primordialmente *educacional*. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). Pero no es suficiente oír. "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y

luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace" (Santiago 1:22-25).

El mensaje de dominio es el gobierno propio según la Ley de Dios, por gracia de Dios, a través de la fe en Jesucristo, y Él crucificado. Nada menos alcanzará. Necesitamos organizaciones. Ellas necesitan ser *jerárquicas* en su estructura, pero no principalmente burocráticas. Deben ser como cortes de justicia, con la Ley por encima de todo, y supervisores que juzgan según una jerarquía de autoridad. Los gobernantes deben sólo *intervenir excepcionalmente*. Han de tratar con los problemas que surgen desde abajo, no imponer una estructura de mando desde arriba. ¿No es ésta la política de Dios? ¿No nos tocará un día de Juicio final? ¿No nos da Dios esferas de influencia, de las cuales rendiremos cuentas? ¿No se basa el *desarrollo de la madurez* en el progreso del *dominio propio a largo plazo*, mediante las pruebas y tribulaciones?

Dejemos entonces de anhelar un milagro cósmico que nos rescate. La esperanza bendita que debiéramos tener es el regreso de Cristo en poder y gloria, como coronación de la historia, cuando Él entregará un reino *completo* a Su padre, después de haber derrotado a todos Sus enemigos (1^a a los Corintios 15:24-26). Él no entregará un hogaza de pan no leudado como una ofrenda de paz a Dios, sino una buena hogaza de pan, plenamente leudado y levantado (Levítico 7:13), listo para la última cocida en el horno. Es la levadura satánica, el reino de Satanás, lo que Dios ha reservado para quemar. El reino de Satanás está siendo reemplazado por la masa leudada de Dios.

Dejemos de comer pan no leudado. El sacrificio ya terminó. Dejemos de comer hierbas amargas. Tomemos del vino de la celebración. Cristo es nuestra Pascua. Ya no esperamos una liberación nocturna de la esclavitud, como los hebreos. Somos hombres libres, embajadores de Cristo, trayendo al reino de Satanás el tratado de paz que ofrece Dios. Sus condiciones son sencillas: *entrega incondicional*. La victoria, en principio, ya se obtuvo. "Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó

a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:29-30).

Somos jueces. Juzgaremos a los ángeles (1^a a los Corintios 6:3). ¿Por qué debiéramos sentarnos en silencio, acurrucados en nuestras pequeñas fortalezas congregacionales, como si Satanás estuviera a punto de tocar su trompeta, defendiendo nuestra última fortaleza? La próxima vez que Satanás intente esa proeza será el día de juicio para él. Hasta entonces, él continúa en una batalla defensiva. Pongámosle presión *a él*. Hagámosle saborear un poco de lo que se avecina. Consigamos que la mayor parte de sus partidarios firmen el tratado de paz que Dios ofrece a todos que se entregan incondicionalmente.

RESUMEN DE LA TERCERA PARTE

¡Manos a la obra!

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

¿Qué es el cristianismo? Ésta es una pregunta difícil. Se la puede contestar *históricamente*. ¿Qué ha sido, y qué es actualmente el cristianismo? Ese método llevaría toda una vida de trabajo, y convertiría a casi cualquiera que lo intente en un pesimista. Históricamente el cristianismo es una combinación de muchas cosas. Por lo general ha sido una religión de *este* mundo — una religión basada en la conquista, de una forma u otra, una religión de exploración y dominio. Ha sido una religión de la palabra escrita, de credos y tratados y disertaciones teológicas. Ha sido una religión que ha hecho hincapié en el compromiso con un Dios soberano que interviene en los procesos del tiempo.

¿Qué es el cristianismo? También se puede contestar a esta pregunta *teológicamente*. Esto es lo que he intentado hacer en este libro. He tratado con algunas cuestiones importantes a las que el cristianismo da respuestas: ¿Qué es Dios? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la ley? ¿Y cuáles son las repercusiones de nuestras respuestas: para la Familia, la Iglesia, el Estado, la economía? ¿Qué nos dice la Biblia acerca de estos aspectos del pensamiento y la cultura humana? En otras palabras, ¿qué *diferencia* puede hacer el cristianismo en este mundo?

En la lista que sigue pongo unos cuantos de los temas importantes que he tratado en este libro. Si mis argumentos han sido generalmente fieles a la Biblia, entonces estos temas son temas bíblicos:

La Trinidad (La Unidad y Diversidad simultánea)

La Trinidad (ontológica y económica)

La soberanía de Dios: la predestinación y la providencia
El personalismo de la creación (el personalismo cósmico)
La imagen de Dios en el hombre
La subordinación (personal y legal) del hombre a Dios
La subordinación de la naturaleza al hombre
La rebelión ética del hombre: la depravación total
Las dos filialidades del hombre, la natural y la ética (por adopción)
La maldición de la naturaleza (la escasez)
La santidad (separación): Dios y el hombre
La salvación: definitiva, progresiva, final
La salvación: la justificación, la santificación, el dominio
La Ley bíblica: judicial, moral, de dominio
La restauración de la naturaleza bajo la Ley
El tratado de paz divino: La entrega y la conquista
La imposibilidad de la neutralidad
La restitución
La descentralización (anti-piramidal)
El gobierno propio bajo la Ley bíblica (la responsabilidad)
Los tribunales de apelaciones (las jerarquías)
Las múltiples soberanías (la competencia y la cooperación)
La Ley y el amor de Dios: correlativo
Los pactos y los sacramentos
La burocracia en oposición a la responsabilidad
La autoridad delegada y el dominio
Las leyes de Dios contra las de Satanás
La Ley de Dios y el crecimiento económico
Las leyes de Satanás y la pobreza
Los reinos como levadura: el crecimiento y la madurez
Los evangelistas como embajadores
Los evangelistas como educadores
La estrategia y las tácticas (la omnisciencia de Dios)
La última bastión: de Dios o de Satanás

El tema fundamental del libro, en lo que al hombre se refiere, es el dominio del hombre *redimido* sobre la creación, en el tiempo y en la tierra. No es la victoria de Satanás, en el tiempo y en la tierra.

Mi esperanza es que un grupo creciente de cristianos comiencen a tomar en serio la tarea de dominio asignada por Dios. Que tomen en serio Su Ley. Que tomen en serio la enseñanza bíblica de la continuidad de la victoria, en el tiempo y en la tierra. Entonces comenzarán a entrenarse para la batalla. Comenzarán a leer mas y entrarán en las batallas que enfrenta el reino de Dios. Aceptarán responsabilidad personal por aplicar la Ley de Dios en su área de influencia personal.

Hay *cuatro clases de ovejas* en este mundo: los carneros que guían, los corderos que siguen, las ovejas errantes que resultan trasquiladas, y las ovejas perdidas que resultan asadas. Yo recomiendo a todas las ovejas de Dios que se conviertan o en carneros o corderos. Estoy convencido que la mayoría de las ovejas de Cristo en este siglo son ovejas perdidas que están siguiendo a otras ovejas perdidas, y es así como el enemigo las va a esquilas. Hemos adoptado una *teología de la esquila inevitable* y una *psicología de los-por-ser-esquilados*. Hasta que adoptemos una teología de la embestida victoriosa, transformando la manada de ovejas errantes a carneros, no escaparemos de la ruina. Dios dejará que esta generación sea trasquilada.

Estoy dispuesto a hacer todo lo posible para arremeter contra la cabra satánica y su reino. Sugiero otro tanto el lector. Si yo no tuviese plena confianza en el Buen Pastor, no arriesgaría semejantes sacrificios. Si no estuviese convencido de que Él ha delegado la misión de arremeter a Sus ovejas, yo no promovería que hiciéramos. Pero Él es fiel, y sí nos delegó la misión y prometió la victoria a Sus ovejas. Creo que la mejor forma de no ser trasquilado es embestir contra al enemigo, no correr disparatadamente a sus potreros. Es una pena que tantas perennes ovejas errantes han adoptado una teología que les dice que la trasquila es inevitable, o aun peor, que Cristo vendrá secretamente para abrir el portón del potrero para liberar a Sus ovejas. El mejor consejo que puedo dar es *no entremos jamás en el potrero*. Vamos a edificar una cerca para las cabras. Ellos deben estar encerrados, no nosotros.

Uno de los aspectos que mas me desanima del cristianismo

moderno es la renuencia de los cristianos a disciplinarse para leer. Esto es cierto aun de los pastores, quienes debieran ser los líderes en cualquier programa de reconstrucción cristiana. El judaísmo ha enfatizado la importancia de la educación y la lectura durante toda la vida, y el resultado ha sido la influencia de los judíos en la vida moderna muy por encima de sus números. Pero esto es exactamente lo que debiéramos esperar: las bendiciones cuando se cumplen los requisitos de Dios.

Los cristianos raras veces leen. Si leen algo, leen cosas fáciles. Esto está comenzando a cambiar a medida que crece el movimiento de las escuelas cristianas, pero es como mover un iceberg. La gente malinformada no puede tomar posiciones de liderazgo. Hasta que estemos dispuestos a leer, como un pueblo, seremos seguidores en vez de líderes. Hasta que estemos listos y dispuestos a ofrecer opciones sistemáticas al humanismo — opciones prácticas, y bien pensadas — seguiremos siendo cautivos, como los hebreos lo eran en Egipto, Asiria, Babilonia, y Medo-Persia. El precio de nuestra libertad es nuestra disposición a dominar la Biblia, lo que a su vez significa dominar el mundo, porque la Biblia es un documento global que llama a los hombres a un programa de dominio integral.

Los libros y los materiales están a nuestra disposición. Cada cristiano debe estar dispuesto a dominar por lo menos su propio campo de trabajo, es decir los materiales publicados en su profesión. Debiera leer constantemente para ver lo que la Biblia dice acerca de su oficio. Éste es el requisito mínimo. Pero la tarea es mas amplia aun. Hemos de ser simultáneamente especialistas y generalistas. El que lee puede, generalmente enseñar. El que enseña obtiene influencia. El maestro, si se ha preparado, ha tomado en serio las palabras de Pedro: “Siño santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1ª de Pedro 3:15).

INDICE DE ESCRITURAS

Antiguo Testamento

<i>Génesis</i>		9:17	122
1:1	102	11	195
1:2	22	11:7	22
1:3	13	12:1-3	143
1:11, 12	13	15:13-16	271
1:14	101	15:18	143
1:24	29, 85	17:1	18
1:24, 25	65	17:23	160
1:26a	21, 28	18:32	85
1:26-28	27, 103, 134, 256, 262	32:24-30	158
2:5b	29	41:34	181
2:7	27		
2:10, 13-14	30	<i>Éxodo</i>	
2:15	30	5	26
2:17	31, 65	12:11	165
2:19-20	29, 30, 134	12:15	173, 241
2:24	139	12:26-27	152, 167
3:4	31	18:20-26	191
3:5	16, 31	19:15	172
3:8a	22	19:6	152
3:12	39	20	88
3:13b	40	20:1-17	281
3:14-15	40	20:5	19
3:15	32	20:12	107, 139, 218
3:17-19	40, 200	21:15	89
3:21	43	21:19	89
3:22	47, 105	21:24-25	88
9:1-7	134	21:30	89
9:15-17	239	22:5-6	214

22:18-20	89, 215
23:10-11	85
23:25-26	109, 144, 218
23:29-30	82

Levítico

2:13	256
7:13	241, 294
13:3-44	185, 213
19:1-2	17
19:29	215
19:36	215
20:7	18
20:10	89, 215
20:26	18
23:17	241
25:25-26	106

Números

14	94
14:26	169
20:7-11	169

Deuteronomio

4:5-8	69, 76, 92, 112, 258
6:4	23
6:6-7	137, 191
7:6-8	86
8 y 28	45, 77, 158, 217, 257
8:11	80
8:17-18	80
8:18	112
8:19-20	219
10:17-19	156
14:28-29	142
16:20	107
19:6	106
20:10-13	75
20:10-15	273
21:17	141
22:8	214
22:23-24	89

24:5	227
28:1-14	104, 125
28:2	111
28:8-10	111
28:15-68	45, 104, 125
31:10-13	191
32:21	259

Josué

1:2	82
2	75
2:8-11	276

2º de Samuel

12:14	69, 77
-------	--------

1º de Reyes

18:21	120
-------	-----

2º de Reyes

6:15-20	254
---------	-----

1º de Crónicas

29:14	197
-------	-----

2º de Crónicas

26:16-19	186
35:10-19	168

Job

1:6-12	34, 279
38-41	48, 122

Salmos

24:1-2	14, 197, 258
51:5	73
90:1-2	15
90:10	110
94:12	57
119	67
119:9-12	67
127:3-5	137, 218

Índice de Escrituras

305

<i>Proverbios</i>		<i>Jeremías</i>	
1:7	190	17:9	74
11:14	265	17:18	74
13:22	257	50:34	85
19:18	57	<i>Ezequiel</i>	
22:6	137	1:3	85
<i>Eclesiastés</i>		36:26-27	51, 165
12:13	190	<i>Daniel</i>	
<i>Isaías</i>		3-4	25
21:1	16	5	78
28:13	87	6	79
43:13	15	<i>Amós</i>	
45:5-6	103	3:1-2	19
45:7a	103	<i>Jonás</i>	
55:9	14	3:5-10	84
55:8-11	103		
57:15	14		
64:6	21		
65:17-25	109, 110, 218, 260		

Nuevo Testamento

<i>Mateo</i>		12:25	125
3:13-16	160	12:30	93
4	66	12:38-41	165
4:8-10	175	13:3-8	148
5:5	76	13:15-42	236-238, 240
5:13	256	13:30	76, 114
5:14-16	69, 196	13:38	113
5:17-18	65, 285	16:18	32
5:48	18	16:25-26	6
6:10	104	18:15	171, 191
6:11	242	18:16	172
6:24	36, 221	18:17	172
6:33	176, 218	18:18	177
7:12	225	20:27-28	107, 222
7:16	84	21:43	116
7:15-19	68	22:14	50
10:34-36	93	22:30	66, 148

24:6	243
24:35	65, 118
25:15-23	212
25:41	32
26:11	217
28:18-20	106, 252, 275, 282

Marcos

2:22	82
9:48	256
9:49	256
13:31-32	24
14:36	23
14:61-64	23

Lucas

1:36	160
2:49	106
3:38	58
12:45-48	105, 198
22:12	165
22:26	157
22:29-30	166, 295
24:46-47	53

Juan

1:1	118
1:1, 14	45
1:1-5	46
1:10-12	46
3:3	51
3:36	105
4:24	22
6:38	106, 118
14:2	151
14:6	24
14:26	22
15:2	154
15:17	154
16:7	22
16:13	22
16:17	131

Hechos

1:8-9	284
2:41-42	166
6:2	151
8:36	163
8:38	151
13:48	54
17:26-28	47
25:11	90

Romanos

1:18	45, 74
1:18-25	38
1:18-20	70
2:14-15	74, 92
3:23	35
3:24	55
3:31	71
4:11-12	162
5:6-8	20
5:12	35
6:1-2	71
6:23	35
7:7	68
7:9-12	70, 107
7:11	257
7:22-23	83
7:23-25	170
8:1-4	107
8:19-23	62
8:26	22
8:28-31	50
8:29	54
8:30	55
9	123
9:7-8	162
9:11-13	72
9:14-15	72, 104
10:8-10	48
10:17	293
11:11	260
12:18	182

12:19	178
13:1	178, 192
13:4-7	179

1ª a los Corintios

1:18	52
1:27	50
1:29	50
2:14	53
3	55
5:7	165
6:2-3	171, 295
6:5	171
7	148
7:14	161
9:24	54
10:1-4	169
11:8-9	134
11:11-12	134
11:22	167
11:29	168
12	156
14:34-35	153
15:14	115
15:24-26	113, 176, 294
15:28	106
15:45	88
15:50	250
15:52	245, 250

2ª a los Corintios

3:17	131
5:17	51
5:21	58
6:14	68, 146

Gálatas

3:10	71
3:13	71, 107
3:16-18	144
3:24	68, 84
6:16	158

Efesios

1	123
1:3-6	35
1:4	64, 151
1:4-5	48, 50
2:1-10	49
2:8	53
2:10	56
2:11-13	158
4:11	152
4:14-16	154
5:11	68
5:14-16	108, 119
5:22-28	135
6:19-20	75

Filipenses

2:5-8	25
2:12	62, 198, 203
3:14	54
3:20	15

Colosenses

1:15-17	119
1:23	284
2:9	106
3:18-21	136

2ª a los Tesalonicenses

3:10	157
------	-----

1ª a Timoteo

1:4	197
2:14	38, 136, 153
3:2, 12	137
3:4-5	137
3:10	151
5:3-13	142
5:8	142
5:14	148

<i>2ª a Timoteo</i>		3:6	135
1:9	34	3:7	135
4:7-8	54	3:15	302
		3:16	292
<i>Tito</i>			
2:14	107	<i>2ª de Pedro</i>	
		2:1-2	150
<i>Hebreos</i>		3:10-13	250
1:10-12	16	<i>1ª de Juan</i>	
5:26-29	181	1:5	11
8:5	282	1:6-10	20
8:8-10	159, 165	3:4	20
8:11	191	3:16	154
9:27	98	<i>Apocalipsis</i>	
10:10	87	1:18	251
10:12-14	88	6:10	253
12:1	54	9:1-5	255
12:6	57	11:15	106
<i>Santiago</i>		12:7-9	175
1:22-24	4	20	79
2:10	52	20:7-10	32, 244, 283
2:17-18	84	20:14	21, 109, 113, 174
<i>1ª de Pedro</i>		21	66
1:3-5	54	21:7	104
1:22	154	21:8	104
2:9	152, 168	21:24	87
3:1	135	22:2	87, 113, 262

INDICE DE TEMAS

Actividad social, 7

Adán y Eva, 35, 36
administrador, 143, 197
adopción, 46
amilenialismo, 248-249
amor, 11, 155-156
anarquía, 192, 202
ancianos, 151
ángeles, 254
Arbol de la Ciencia del Bien y
del Mal, 16, 65, 105, 135
armonía de la humanidad, 225

Barandas, 214

barco, 97
bautismo, 160-165
bendiciones de la Ley, 77, 109, 218, 257
bienestar social, 140, 142, 184
Big Bang, 12
burocratización, 152, 187, 268

Campo de entrenamiento, 30

Carnaval, 202
carneros, 301
Cena del Señor, 165-169
centralización, 195
cerveza, 4
circuncisión, 161-163
club social, 173
colectividades, 84
compradores, 208
comunidad, 154

comunión, 146
comunistas, 201
confesión de pecados, 20
confianza, 269
confrontación personal, 171
conquista progresiva, 81
continuidad, 118, 238, 239, 261
cooperación, 44, 226
creación, 102
crecimiento, 240-246
cristianismo conservador, xi
cuarentena, 184
cuerpo de Cristo, 156

Darwin, 99

de la nada, 12
descentralización, 191, 202
deísmo, 15
delegación de autoridad, 265
depravación, 52
derrota, 272, 281
diáconos, 151
Dios, 5, 11
celoso, 19
Creador, 12
Imagen de, 28
personal, 21
propiedad de, 14
providencia de, 25
santidad de, 18
Soberano, 29
"Dispare," 6

discontinuidad, 119
 disciplina, 169-174, 190, 203
 discipular a todas las naciones, 284, 286
 dispensacionalismo, 246-248
 distinción Creador y creatura, 14, 121
 división de trabajo, 203
 dominio, 28, 30, 42, 60, 87, 94, 123,
 166, 246, 258, 264

Economía, 197

educación, 138, 293
 ejército invasor, 253
 elección, 49
 embajadores, 75, 76, 273
 entrega incondicional, 73, 81, 273
 entrenamiento, 289
 envidia, 207
 escasez, 44, 200
 escuelas cristianas, 290
 especialistas y generalistas, 291-293
 "establishment" religioso, xi
 Estado, 178
 celador, 214
 divino, 17, 138
 mesiánico, 183, 186
 estrategia, 281
 estrellas, 101
 etapas de la conquista, 256
 ética, 35, 104
 evangelismo, 92, 288-291
 eventos escatológicos, 233
 excomunión, 172
 expansión económica, 217
 explosión de conversiones, 260
 explosión demográfica, 218
 explotación, 207

Familia, 134

jerarquía de, 134-136
 Feeney, 172
 el fin, 244

Ganancias, 223

generaciones, 113
 Gobierno Civil, 73, 93, 190
 gobierno propio, 190, 192-194, 267
 gracia especial, 80
 Gran Depresión, 221
 guerras y rumores de guerras, 243

Hermandad universal, 47

herencia, 104
 hijos, 136
 holocausto, 244
 hombre, 5
 humanismo, 188-189

Iglesia, 32, 150

imagen de Dios, 28, 99
 Imperio romano, 6
 impotentes, 247, 256
 impuestos, 180-181
 incompetentes, 247, 252
 inflación, 221
 intervención, 213-216
 intervencionistas, 194
 izquierdistas, 8

Jerarquía, 103, 151, 179

juicio, 104
 Juicio final, 110, 114, 253, 262
 juicio inevitable, 21
 justificación, 55

Karma, 98

Keynes, Juan Maynard, 200, 216

Leer, 302

lepra, 184-186
 levadura, 240-242, 248
 Ley, 5, 57, 58, 65, 123, 257
 aún válida, 92, 285
 bendiciones de, 77
 una herramienta de dominio, 67, 68
 86, 280
 y el poder, 67

y la predicación, 70
liderazgo, 157, 233, 269, 302

Madurez, 294

malabaristas, 194
maldición, 39
de Adán, 40
de Eva, 40
de la naturaleza, 41
de la tierra, 40

mandato de dominio, 123

mansos, 273

Mardi Gras, 202

marxismo, 201

materiales impresos, 288

matrimonio, 147

“mejor rojo que muerto,” 7

mercado libre, 204

milagros, 274

múltiples autoridades, 178

múltiples soberanías, 132

Nacer de nuevo, 51

neutralidad, 92

nuevos cielos y nueva tierra, 109, 260

Obispos, 151

ojo por ojo, 89

optimistas, 277

oración, 60

ordenando a mujeres a posiciones de
autoridad, 153

orientación hacia el futuro, 144, 146

ovejas, 301

Pacto divino, 102, 158-160

pan, 242

panteísmo, 15

parábola del grano de mostaza, 240, 249

parábola del trigo y cizaña, 113,

114, 236, 245, 248

Partido Comunista, 183

pascua, 165

pecado, 20

pena capital, 90

personalismo cósmico, 100, 121

pesimilencialistas, 111

pesimismo, 270

pirámides, 43

pobreza, 219

predestinación, 276

predicación, 170

preguntas, 5

preservación del capital, 143

preparación, 292

programa de conquista, 262, 293

prójimo, 140

propiedad, 198-200

Rapto, 248, 250

rebelión, 35-36, 68

redención

definitiva, 106

progresiva, 108

final, 113

redistribución de riqueza, 220

reencarnación, 98

Reforma Protestante, 182

reforzamiento positivo, 112

reino, 174-177

internacionalización del, 175

lo que abarca, 176, 275

visible, 176

responsabilidad, 266

restauración, 61

restitución, 87, 193

resurrección, 283

riesgos, 211

robot, 247

Sacerdote, 152, 184

sacramentos, 160

sal, 256

salvación, 45

sanciones, 112

Satanás, 31, 32, 36, 255, 272

santidad, 17, 68

santificación, 54, 84

Segunda Venida, 250

señales, 101

servidor de justicia, 179

seudofamilia, 139, 141

sindicatos gremiales, 206-208

soberanía, 181

“socialista cristiano,” 189, 214, 219

socialistas, 201, 219

subasta, 210

subordinación, 23, 182, 279

Táctica, 287

talentos, 212

Tercer Mundo, 219

tiempo, 5

 línea recta, 96

 lineal, 98

 maldito, 104

 redimido, 104

 representativo, 115

torre de Babel, 195

trascendente, 103

tratado del rey, 72, 77, 158, 259

Trinidad, 21-25

 económica, 24

 ontológica, 24

Última fortaleza, 251-256

universo personal, 29

Velorio de un muerto, 168

“vencer algo con nada,” 7

venganza, 88

victoria, 116, 126, 232, 263

Zimbawe, 220

ENTREGA INCONDICIONAL

¿Qué dice en realidad la Biblia sobre Dios? ¿Y sobre la creación? ¿Sobre el pecado y su castigo? ¿Sobre la familia y el hogar? ¿Sobre el Gobierno Civil y la política? ¿Sobre las riquezas y la pobreza? ¿Sobre los días postreros? ¿Sobre la misión de la Iglesia?

Desgraciadamente la mayoría de los cristianos y hasta muchos pastores y teólogos no pueden hoy en día dar sino respuestas confusas e imprecisas a tales preguntas.

Entrega Incondicional es un libro escrito para remediar ese grave problema. Es un catecismo básico sobre la fe en el que el Dr. Gary North explica lo que en realidad dice la Biblia sobre estos temas.

Después de leer este libro sencillo pero profundo, interesante pero jugoso, tal vez la única pregunta que le quedará por contestar al lector sea: "¿Estoy yo dispuesto a entregarme incondicionalmente a los reclamos y los mandatos de Cristo?"

El Dr. Gary North es autor de más de treinta libros sobre la vida cristiana y otros temas sociales y espirituales. Muchos de sus libros están traducidos o en vías de traducción al español. Él es también presidente del Instituto para la Economía Cristiana y editor general de la colección *Biblical Blueprints* (Esquemas Bíblicos). Él vive en Tyler, Texas, con su esposa y cuatro hijos.

ICE

Instituto para la Economía Cristiana
Tyler, Texas

ISBN 0-930464-34-6

ENTREGA INCONDICIONAL

NORTH

ICE